



CONFESSION

# PRIEST

ELLA FRANK

USA TODAY BESTSELLING AUTHOR

THREE

# Créditos

Coordinador del proyecto

Grupo TH

Traductora

AnRebelle

Correctora

Isolde

Edición

Roskyy



¡Y no olvides comprar a los autores, sin ellos no podríamos disfrutar de tan preciosas historias!

## SINOPSIS

Soy complejo.

Mi amor lo abarca todo.

Y cuando se trata de mi corazón, sólo hay una regla: No te metas con lo que es mío.

Hasta los siete años, yo era Joel Alexander Donovan, hijo de Jimmy.

El hombre que aterrorizaba una ciudad y hacía temer a sus ciudadanos el mismo suelo que pisaban. Incluyéndome a mí, el día que me di cuenta de que la tierra se ponía roja de sangre.

A los dieciocho años, me convertí en Priest

Un hombre sin pasado.

Un hombre decidido a corregir los errores de mi padre.

Un hombre que nunca creyó que alguien pudiera amar al hijo de un monstruo así.

Pero entonces un ladrón me robó el corazón. Un amor iluminó mi mundo.

Y olvidé por un momento que nunca debes darle la espalda a tu enemigo.

Y así comienza una lección para aquellos que buscan hacer daño: Nunca subestimes lo que Priest hará para proteger a la princesa y al gilipollas.

## Dedicatoria

Para los dos hombres que son míos.  
Soy todo suyo.  
Cada uno son la mitad de mi corazón,  
lo que me hace completo.

## PRÓLOGO

El aire era pesado, espeso con la humedad por la que Nueva Orleans era famosa, mientras el bote de aluminio se abría paso a través de las aguas poco profundas de la bahía de Louisiana.

El hombre que dirigía el barco plataforma a través de las pantanosas marismas estaba familiarizado con esta ruta. Él había estado allí muchas veces en el pasado entregando una orden que le había sido dada por el que los estaba esperando en su destino final.

Con más músculos que cerebro, el ejecutor al timón no era del tipo que cuestionaba una orden, sino que usaba su tremenda fuerza para dominar a los que lo rodeaban y llevárselos a su jefe; y hoy en día, esa persona desafortunada era Paul Stevens. El hombre que fue noqueado bajo una lona de camuflaje en la parte trasera del barco.

Paul era un maestro de escuela primaria que tenía un punto débil cuando se trataba de los niños pero que mostraba mal juicio en todos los demás aspectos de su vida. Paul también había adoptado un hábito bastante feo con la cocaína, uno que lo hacía tomar malas decisiones, como tomar cosas que no le pertenecían y venderlas con fines de lucro. Cosas que, de hecho, pertenecían al hombre que esperaba su llegada.

Fue desafortunado, realmente, porque ese mal juicio finalmente había alcanzado a Paul y le había ganado una

charla de padres y maestros con el padre del niño que también estaba sentado en el bote.

El niño inteligente e intuitivo, con el pelo rojo y los ojos gris pizarra, no tenía ni idea de que su profesor estaba a bordo y fue el que había organizado esta misma reunión.

Hoy, Paul iba a dar una última lección a su alumno estrella. Lo que pasaba cuando tratabas de robarle a Jimmy Donovan.

Fue una lección que Joel Alexander Donovan nunca, jamás olvidaría.



## CAPÍTULO UNO

### CONFESIÓN

**Mi nombre no es Joel Priestley.**

**Mi nombre es Joel Alexander Donovan.**

**Y hace mucho tiempo, me enseñaron que las cosas no son siempre lo que parecen ser —y tampoco lo son las personas.**

JOEL PRIESTLEY, alias Priest, se sentó al volante de su Aston Martin con las manos en la posición de las doce y con el cinturón de seguridad abrochado. Había estado sentado así durante los últimos treinta minutos. Desde que estacionó su vehículo en el estacionamiento destinado junto al Range Rover negro de su esposo Julien.

Sinatra le había estado haciendo compañía, mientras Priest intentaba bloquear la llamada que había hecho a Henri en su oficina. Pero no importaba lo fuerte que cantara el carismático cantante, nada parecía disminuir el impacto de las palabras de Henri y la forma en que habían hecho que el estómago de Priest se retorciera.

*Es bueno saber que al menos puedes seguir una orden si es para mantener a salvo a tus seres queridos... Ten cuidado, mantén los ojos abiertos...*

Y eso es lo que había estado haciendo durante los últimos treinta minutos. Sentado en su coche, con los ojos fijos en el espejo retrovisor y en los espejos laterales,

mientras su paranoia por lo que antes sólo existía en las sombras comenzaba a volver a salir lentamente a la luz del día.

Priest rechinó los dientes y se recordó a sí mismo que Jimmy no había salido de prisión todavía y que probablemente no lo haría por algún tiempo. No iba a aparecer de la nada para obtener la absolución por lo que él creía que era el crimen más grande de Priest, el abandono. Pero eso no significaba que Jimmy no se hubiera acercado a los otros para encontrarlo. Para localizar al hijo que le había dado la espalda a su familia sí, y cuando, saliera libre.

Priest maldijo y golpeó la palma de su mano contra el volante, luego tomó el cinturón de seguridad y, al retraerlo a través de su pecho, levantó la mano y se lo quitó del hombro donde se había enganchado. Cuando se encajó en su lugar, Priest tiró de la manija de la puerta y salió del auto. Necesitaba subir para entrar a un vestíbulo cerrado, donde un guardia de seguridad caminaba por los pasillos, y su condominio tenía un cerrojo en la puerta principal. Era una de las principales razones por las que estaba interesado en el lugar de Logan para empezar. Las barreras adicionales entre él y sus seres queridos y cualquiera que quisiera hacerles daño.

Julien ya había mandado un mensaje para que Priest supiera que él y Robbie habían llegado a casa sanos y salvos. Pero hasta ahora, Priest no había oído nada de Robbie, su novio. No es que él lo esperara. La última imagen que Priest tenía de su princesa era un rostro ceniciento y una traición en esos usualmente brillantes ojos azules, *Cristo*, Priest deseaba poder borrar esa imagen de su mente.



Los tres habían estado progresando mucho últimamente. Se habían movido más allá de la etapa de conocerse, la etapa cómoda de su relación, y había estado así de cerca de deslizarse en ese espacio donde era codiciado el corazón y el alma de aquel cuyo cuerpo adorabas.

Pero todo eso había cambiado ahora. La verdad acerca de que su padre había borrado cualquier confianza que pudiera haber construido con Robbie, a juzgar por la expresión de su cara antes de que Priest abandonara la cafetería.

Toda la alegría, y toda la felicidad, la cercanía en la que los tres se habían estado deleitando, había sido asfixiada por la nube oscura que descendía sobre ellos, y Priest tenía la sensación de que iba a tomar un montón de explicaciones en su nombre antes de que pudieran salir de debajo de ella, si es que alguna vez podían.

Priest pulsó el botón del ascensor del garaje, y cuando las puertas se abrieron, pasó su llavero sobre el panel y presionó el botón del piso. Se apoyó en la pared trasera y cerró los ojos, y mientras el ascensor ascendía, se preguntó cómo le iba a explicar todo esto a Robbie.

Sólo había tenido que hacerlo una vez antes. Sólo encontró a otra persona a la que consideraba lo suficientemente importante como para compartir este lado de sí mismo. Y había estado tan aprensivo, tan enfermo del estómago al pensar en revelárselo todo a Julien, como se dirigía ahora a enfrentarse a Robert Bianchi.

Priest caminó por el pasillo hacia el condominio de ellos como un hombre que se dirigía a su ejecución -o a la

ejecución de su nueva relación- y cuando llegó a la puerta principal, se detuvo antes de entrar.

Escudriñando el pasillo, miró a su izquierda, donde su vecino vivía al otro lado del pasillo, antes de echar un último vistazo en la dirección en que había llegado. Una vez que quedó satisfecho de que no había nadie, abrió la puerta y entró.

Lo primero que notó al entrar fue lo silencioso que estaba. Últimamente, cuando llegaba a casa del trabajo, la televisión estaba encendida y había el sonido de alguien haciendo algo en la sala de estar o en la cocina. Pero no esta tarde.

Ahora mismo, el lugar se sentía más como una biblioteca. El tipo de espacio donde deberías andar de puntillas y susurrar en caso de que ofendieras a quienquiera que estuviera dentro, siempre y cuando hubiera alguien allí que ofendiera en primer lugar. Pero eso era sólo su paranoia que se arrastraba de nuevo. Por supuesto que alguien estaba dentro, dos personas, de hecho. Julien se lo había dicho, y cuando Priest salió del pasillo corto, vio a su marido inmediatamente.

Julien estaba acurrucado en el sofá con una manta sobre sus piernas y su teléfono en la mano, y al segundo de que Priest se acercara, las piernas de Julien salieron disparadas debajo de él poniéndose en pie. Dejó caer el teléfono sobre el cojín que tenía a su lado, y al caer la manta de su regazo, se arrugó contra la suave alfombra sin hacer ruido.

Julien corrió alrededor del sofá y se apresuró a acercarse a Priest, quien, al llegar a él, tomó su cara entre las manos para darle un fuerte beso en los labios.

—*Mon Dieu*, Joel —dijo Julien—. He estado muy preocupado por ti. Estoy tan feliz de que estés en casa.

Priest rodeó sus brazos alrededor de la cintura de Julien, anclándose al hombre que lo entendía en formas que Priest nunca había imaginado posible. —No sabes cuánto necesitaba oír eso.

Julien deslizó los dedos en la mejilla de Priest y frunció el ceño. —¿Tenías realmente alguna duda?

Priest cerró los ojos y dejó que Julien lo calmara de la manera que sólo él podía. Su toque, sus palabras, la mera presencia de este hombre, eran todos vitales para la supervivencia del Priest. Priest soltó la cintura de Julien para cubrir la mano que aún sostenía su mejilla.

Había tantas cosas que necesitaba decir: Lo siento o Tenías razón. Debí decírselo a Robert en cuanto me enteré. Pero en ese momento, todo lo que Priest podía hacer era: —No tenía duda. No sobre ti. *Nunca* sobre ti.

Los ojos de Julien se suavizaron cuando Priest se movió sobre el hombro de su esposo hacia la puerta cerrada de su dormitorio. —¿Todavía está aquí?

—*Oui*.

—Yo... —Priest se detuvo mientras buscaba las palabras—. No estaba seguro de que lo fuera a estar.

—Yo tampoco —admitió Julien, y cuando Priest volvió a mirarlo a los ojos, Julien añadió: —Ha estado allí desde que llegamos a casa, no ha dicho una palabra.

—Eso fue hace más de una hora.

Julien asintió. —Lo sé. Pero dejó muy claro que aún no estaba listo para hablar de las cosas.

Sin saber qué decir a eso, Priest puso sus llaves en la mesa de café, y Julien puso una mano en su espalda. — Escucha, está procesando ahora mismo. Lo que averiguó sobre Jimmy... es mucho, *mon amour*.

—Es más que eso, Julien. Viste su cara cuando se enteró.

—*Oui*, lo vi. También hablé con él en el coche de camino a casa.

—Cree que le mentí. ¿No es así? —Cuando Julien no contestó, Priest se pasó una mano por el pelo—. Joder —dijo—. Mierda. Debería haberle contado todo esto antes de que se mudara.

—¿Y cuándo deberías haber hecho eso? ¿En CRUSH? ¿En nuestra primera cita con él? ¿O tal vez en la segunda, cuando cenó aquí? Estoy seguro de que eso le habría hecho sentirse como en casa. No ha habido una buena oportunidad. Tú lo sabes —le recordó Julien, y tocó con sus dedos la manga de la chaqueta de Priest—. Sólo necesita tiempo para...

—No —dijo Priest, moviendo la cabeza—. El tiempo le da a la gente la oportunidad de distorsionar las cosas. Para hacerles dudar de lo que alguna vez creyeron. Tú y yo lo sabemos mejor que nadie. No permitiré que dude de esto. Dudando de nosotros, Julien. No por el maldito Jimmy. Voy a ir a hablar con Robert, y él va a escuchar, y luego los tres nos sentaremos y discutiremos esto.

Algo apareció en la expresión de Julien, pero en vez de decir lo que pensaba, soltó el brazo de Priest y dijo: —Está bien.

Priest entrecerró los ojos ante la cuestión, pero Julien se quedó callado. Priest se dio la vuelta y se dirigió hacia su dormitorio para encontrar a su novio e intentar hacer las cosas correctas otra vez.



—¿ROBERT?

EL SONIDO de su nombre que venía del dormitorio tenía una sensación de alivio inundando el cuerpo de Robbie, incluso cuando se preparaba para el hombre que sabía que estaba a punto de entrar por la puerta del baño.

Desde que llegó al condominio con Julien, Robbie había estado nervioso esperando el regreso de Priest. Por la seriedad con que Priest les había dicho que se fueran a casa, había quedado claro que estaba preocupado por su seguridad. Pero no fue hasta que fueron encerrados detrás de su puerta principal que Robbie había pensado que Priest estaba ahí fuera, completamente solo.

La bomba que había explotado entre los tres en la sala de la cafetería era una bomba de la que Robbie todavía estaba tratando de recuperarse y entender. Se sentía desorientado. Incapaz de comprender un mundo en el que el hombre que conocía y en el que confiaba, como Joel Priestley, jamás lo mentiría. No cuando le dijo a Robbie que esta relación sólo funcionaría con total transparencia.

*Excepto, aparentemente, cuando se trata del mismo Priest.*

Robbie era el primero en admitir que no era un experto en relaciones a largo plazo. No por falta de



intentos; nunca había encontrado a nadie que realmente lo entendiera. ¿Pero ahora? Ahora, había encontrado a *dos* personas, y sabía en algún lugar en el fondo que la forma en que manejó este momento iba a dar forma al curso de su relación.

Iba a llevarlos de una de dos maneras -hacia abajo en el camino hacia el compromiso total, o hacia la parada final en esta montaña rusa de un noviazgo- ¿y qué sintió? ¿Qué *tenía* con estos dos hombres? Era demasiado importante para él actuar irracionalmente y tomar una decisión impulsiva, que era exactamente la razón por la que se había retirado a un lugar tranquilo.

*Sí, esto es exactamente lo que necesito ahora mismo. Un tiempo para mí, conmigo mismo,* Robbie miró a su izquierda y negó con la cabeza y *mis cincuenta o más amigos coloridos que podrían conocer a Priest mejor que yo.*

Azul, rosa, amarillo y verde. Los colores brillantes de los peces se deslizaban a través del agua junto a la cabeza de Robbie, donde se sentaba completamente vestido, en una bañera vacía.

El resto del baño principal estaba hecho de prístinos azulejos blancos que eran tan brillantes que uno podía ver su propio reflejo, y había estado alternando entre ver el colorido espectáculo que sucedía a su lado y mirar la miserable cara mirándolo en el mármol.

*Este baño me representa de muchas maneras en este momento.* El hombre brillante y extravagante que se sentía tan triste como los azulejos blancos, y la única manera de que eso cambiara sería si hablara con el hombre que le había hecho sentir así en primer lugar.



Cuando la puerta del baño se abrió y Priest entró, Robbie miró hacia atrás y vio la expresión severa de Priest y los hombros tensos relajarse visiblemente.

—Ahí estás —dijo Priest, y Robbie oyó las suelas de sus zapatos de cuero contra las baldosas mientras caminaba por la habitación y se detenía junto a la bañera. Robbie miró la cara que una vez había despreciado, luego deseó, y dijo: —Aquí estoy.

El silencio que siguió al eco desvanecedor de su voz se sintió más fuerte y más impactante que las palabras que les habían precedido, y cuando estaba claro que Robbie no iba a decir nada más, Priest habló en su lugar.

—Robert, necesitamos...

—¿Hablar? Lo sé, —dijo Robbie, y vio como Priest bajaba sus ojos a lo largo de sus piernas—. Pensé que la idea de un baño era desvestirse y relajarse.

Robbie miró sus piernas cubiertas con los vaqueros, y luego levantó los ojos hacia Priest.

—No vine aquí para relajarme. —Cuando Priest fue a responder, Robbie levantó la mano—. Vine aquí para tratar de descubrir tus secretos. Pero no te preocupes, tus amigos acuáticos son tan buenos conservándolos como Julien.

—Robert.

Ante el sonido de su nombre en ese rico tono, Robbie parpadeó una vez, y una inesperada lágrima cayó por su mejilla. Rápidamente levantó la mano y se la robó.

—Princesa, yo....

Robbie se volvió hacia los peces que no lo juzgarían o pensarían que era estúpido por reaccionar exageradamente

y ser demasiado emocional. Pero ahora que una lágrima había escapado, era difícil mantener a raya al resto, ya que el impacto total de la tarde lo golpeó.

Un susurro se encontró con los oídos de Robbie, y cuando se volvió para ver qué era, la visión de Priest de rodillas junto a la bañera hizo que Robbie respirara sorprendido.

—Robert. No debí haberte ocultado esto, —dijo Priest, y luego frotó una mano sobre su cansada cara.

Robbie tragó el nudo en su garganta, aturdido por la vulnerabilidad que vio en los ojos de Priest, pero se dio cuenta de que necesitaba más que eso. Descubrir lo poco que sabía sobre este hombre, -uno de los hombres a los que le había entregado su corazón- había dolido más de lo que podría haber imaginado, y Robbie necesitaba entender por qué. *¿Por qué dolió tanto?*

—¿Entonces por qué lo hiciste? —Preguntó Robbie, su voz sonando áspera y extraña después de no hablar durante algún tiempo—. Pensé que significaba más para ti que sólo algunos...

—*No termines* esa frase —dijo Priest, y puso un dedo bajo la barbilla de Robbie—. No dejes que mi error distorsione lo que sabes que es verdad. Julien y mis sentimientos por ti.

Robbie sólo quería decirle a Priest que le creía. Pero no podía, porque sentía como si ya no supiera nada, y eso lo ponía... triste.

—Necesitas comer —dijo Robbie, y la conmoción por su cambio de rumbo fue evidente a los ojos de Priest—. No has comido nada hoy excepto un par de palitos de queso.

Así que deberías ir a comer. Sé que Jules tiene algo esperando por ti. Lo puedo oler.

Los ojos de Priest vagaron sobre la cara de Robbie. — ¿Has comido?

—No.

—Entonces deberías...

—Necesito algo de tiempo, —interrumpió Robbie, más serio de lo que nunca había sido en su vida—. Necesito algo de tiempo para entender esto. Dejar de estar enojado porque no me lo dijiste antes, porque sé que esa no es la respuesta correcta aquí, aunque es lo que siento. Entonces, ¿puedo quedarme con eso? ¿Puedo tener algo de tiempo para pensar?

—Sí. —Priest asintió y se puso de pie—. Por supuesto. Tómame todo el tiempo que necesites. ¿Hay algo que quieras preguntarme antes de que me vaya?

*Para quedarse*, Robbie quería decir. Pero en vez de eso, miró al hombre que se erguía sobre él y le preguntó la única cosa que tenía en mente desde que todo le había explotado en la cara. —¿Te llamas Joel de verdad?

—Sí —dijo Priest—. Mi nombre de nacimiento es Joel Alexander Donovan. Fue cambiado legalmente cuando tenía dieciocho años.

*Guau... muy bien.* Era una locura lo mucho que un nombre daba forma a la forma en que se veía a alguien, porque mientras *Joel* se adaptaba al hombre estoico que ahora salía del baño, Robbie sabía que nunca lo vería como a nadie más que a su Priest.

## CAPÍTULO DOS

### CONFESIÓN

**Un hombre pensará en las cosas más atroces  
si es para proteger a los que ama.  
Sé que lo he hecho.**

—¿CÓMO TE fue? —La voz de Julien encontró a Priest al salir de su habitación, ahora con su sudadera gris y una camiseta negra.

—No funcionó. Tenías razón. Quiere estar un tiempo a solas, —dijo Priest, cuando se detuvo frente a la isla de la cocina, donde vio a su esposo servir la cena.

—Sé que es difícil para ti. Pero cambiará de opinión. —Después de que Julien terminara, se colgó el trapo de la cocina sobre el hombro y deslizó dos de los platos sobre el mostrador—. Arroz Pilaf y lenguado *Meunière*.

—Se ve delicioso —dijo Priest, mientras se sentaba en uno de los taburetes del bar—. Gracias.

—*Je t'en prie*<sup>1</sup>. —Julien rápidamente cubrió la tercera comida para Robbie, antes de que se acercara a tomar el taburete al lado de Priest—. ¿Quieres decirme qué pasó con Henri? Ayudará a pasar el tiempo.

Priest cogió su cuchillo y tenedor y cortó el delicioso pescado. —No mucho. No sabe quién filtró la información sobre Jimmy. Incluso tuvo el descaro de preguntar si fui yo.

---

1 **Je t'en prie:** Por favor, te lo ruego.

La mano de Julien se detuvo a mitad de camino para alcanzar la botella de Riesling que estaba sobre el mostrador. —¿Él hizo qué? Henri debería saberlo mejor que eso.

—Henri está recordando al hombre que una vez conoció. No el que conoces ahora. —Priest bajó sus utensilios al plato y frunció el ceño—. Además, lo pensé.

Julien puso su mano sobre el brazo de Priest donde descansaba sobre el mostrador. —Por supuesto que pasó por tu mente. Jimmy es un monstruo, por todo lo que me has dicho. Es natural que hayas pensado en una vida sin él en ella.

—Según Henri, no cree que pasará mucho tiempo antes de que alguien más comparta ese sentimiento.

—¿Y cómo te hace sentir eso?

—¿Honestamente? —dijo Priest, y luego inclinó su cabeza en dirección a Julien—. Esperanzador. Lo que no me hace mejor que Jimmy. Pero no puedo evitarlo. Era diferente cuando estaba encerrado sin signos de liberación. Podría olvidar que existió. Pero esto lo cambia todo. ¿La idea de que podría salir libre? Eso es aterrador, y es suficiente para hacer que un hombre piense en las cosas más atroces si es para proteger a sus seres queridos. Incluso si eso lo tiene esperando la muerte de uno.

Julien se levantó de su asiento, y cuando Priest se volteó en su dirección, dio un paso entre sus piernas.

—Joel, *mon amour* —dijo Julien—. Has hecho todo lo posible para proteger tu ubicación. Para protegernos. Te has cambiado el nombre. Cortaste todos los lazos. Borraste esa vida hace años. Ya no existe.

—Lo sé. Pero no puedo sacármelo de la cabeza. No puedo creer que esté pasando en primer lugar. Y justo cuando las cosas con Robert estaban....

—Deja de preocuparte por Robbie. —Julien miró el plato intacto delante de Priest—. Come, para que pueda servirte algo más fuerte que este vino. Te vendría bien.

Priest se llevó el tenedor a la boca e hizo lo que se le había dicho, porque realmente quería la bebida que Julien estaba a punto de darle, y la comida que tenía delante olía divinamente.

—Robbie ha tenido mucho con lo que lidiar en las últimas semanas, —dijo Julien, mientras buscaba en uno de los armarios de la cocina y agarraba una botella de Jameson—. ¿Y ahora esto? Es mucho. Lo entiendo. Tratar de entender que Jimmy está conectado a ti de cualquier manera, y mucho menos como tu padre, es inimaginable. Sé cómo se siente.

—¿Qué? ¿Molesto? ¿Enojado conmigo? —dijo Priest.

Julien quitó la tapa del whisky y luego lo vertió en un vaso. —Tal vez un poco. Él está en ese lugar en una nueva relación en la que superas los emocionantes *sentimientos* de estar con una persona y tratas de decidir si quieres quedarte una vez que descubres todos sus secretos. Tú has estado allí, yo también he estado allí. —Julien le pasó el vaso a Priest—. Está cuestionando todo en este momento, tú, yo, nosotros, y tenemos que dejarle espacio.

—No tiene que gustarme —dijo Priest, y suspiró frustrado—. Parece tan... distante.

—Lo sé. Pero al menos llegó a casa y se quedó aquí con nosotros —dijo Julien—. Podría haber pedido que lo dejara en casa de un amigo. —Eso era verdad. Robbie se



había quedado cuando la mayoría de la gente habría corrido en la dirección opuesta.

—Déjame llevarle algo de comer. Tiene que tener hambre, —dijo Julien, mientras recogía el tercer plato—. Tú, *mon amour*, comida y luego bebida. ¿Bien?



DESPUÉS DE QUE PRIEST DEJARA el baño, Robbie se había trasladado del baño al dormitorio y se había desnudado para pasar la noche. Se había puesto sus pantalones cortos de pijama y había trepado debajo de las sábanas con su teléfono, y luego se había sentado allí mirando a la pantalla en blanco durante lo que parecían horas.

Podía escuchar las voces apagadas de Julien y de Priest

*Joel Alexander Donovan.*

*Joel Alexander Donovan.*

No importaba cuántas veces Robbie lo dijera en voz alta, o en su mente. Ese nombre no encajaba en la cara del hombre que conocía.

No. Puso su confianza en Priest... o eso pensaba.

Robbie abrió Internet y miró tan fijamente la barra de búsqueda que le empezó a doler la cabeza. Sería tan fácil escribir ese nombre ahora que lo sabía. Para escribir *Joel Alexander Donovan*, un nombre que él sabía que traería

miles de resultados, y leer todo acerca de Priest. Pero algo lo estaba frenando.

De alguna manera se sintía como una invasión de la privacidad conectarse a Internet y leer sobre la trágica vida del hombre que estaba sentado justo fuera de la habitación que Robbie compartía con él y su esposo. Se sintió mal leer las noticias o ver los clips de los documentales de televisión basados en los detalles desgarradores de la infancia de Priest. Y no importaba cuán curioso o confundido estuviera Robbie acerca de todo lo que había aprendido esta noche, se rehusaba a buscar en Internet en busca de detalles sórdidos y chismosos, cuando lo que sabía que tenía que hacer era hablar con el hombre mismo y descubrir la verdad. La verdad del Priest.

Un ligero golpe en la puerta llamó la atención de Robbie, y cuando miró hacia la entrada, Julien asomó la cabeza. —Pensé que podrías tener hambre, *princesse*.

Dios, iba a ser imposible mantenerse alejado de estos dos y pensar las cosas cuando estaban todos en la misma casa. Cada hombre llamó a Robbie a demasiados niveles como para ignorarlo, y estar tan cerca pero no estarlo realmente, bueno, ya lo estaba matando, y sólo habían pasado un par de horas.

—¿Te encantaría comer esta comida délicieux<sup>2</sup> que preparé para ti? Oui, lo sé —dijo Julien. Abrió la puerta un poco más y entró con una bandeja con un plato y un vaso de vino encima.

—¿En serio me estás trayendo la cena a la cama ahora mismo?

---

2      Délicieux: Deliciosa.

—Lo estoy haciendo.

—Eso no es justo —dijo Robbie, y dejó el teléfono en el edredón—. ¿Cómo se supone que voy a querer tiempo para pensar y estar solo cuando estás tan...?

—¿Encantador? —Julien sugirió mientras bajaba la bandeja sobre el regazo de Robbie—. No lo quieres. Todo es parte de mi retorcido plan.

Robbie miró la comida que tenía delante y la inhaló. Olía divinamente.

—Sé que quieres algo de tiempo para ti mismo —dijo Julien—. Y no estoy aquí para hacerte cambiar de opinión, sólo para alimentarte.

—Tengo un poco de hambre.

—*Bien*. Come, entonces.

Cuando Julien salió de la habitación, Robbie dijo su nombre, y cuando se detuvo, el corazón de Robbie latió horas extras.

Había algo que quería preguntar. Algo que había estado pensando; lo había estado empujando cada vez más hacia atrás, sin querer reconocerlo. Pero sabía que lo necesitaba, o lo volvería loco.

—*¿Oui?*

—¿Estás tú...? —comenzó Robbie, y luego se detuvo, lamiéndose los labios repentinamente secos—. ¿Debería... asustarme por la liberación de Jimmy? —Julien volvió a la cama y se sentó al lado de Robbie. Tomó la mano de Robbie y entrelazó los dedos.

—No quiero mentirte...

—Entonces no lo hagas, —dijo Robbie—. No soy un niño, y siento como si me hubieran sacado la alfombra esta noche. Estoy tratando de encontrar mi punto de apoyo aquí, pero esto es... esto es...

—Fuerte. Lo sé. —Julien se tomó un respiro y luego lo dejó salir lentamente—. No tengo miedo, non. Priest es el hombre más listo que he conocido, y ha hecho todo para mantenernos a salvo. Le confío mi vida. Hay tanto que necesita decirte, siempre y cuando, estás listo, princesse. Pero sólo tú puedes decidir cuándo es. Tienes que decidir si confías en lo que sientes, y si confías en lo que Priest te ha dicho hasta ahora.

Robbie se imaginó a Priest cuando le dijo en Los Ángeles que en algún momento había perdido la cabeza por él y asintió. —No es si, es cuando. Tengo tantas cosas en la cabeza que no sé en qué estoy pensando. Mis emociones están por todas partes.

—Lo sé, ¿y esos sentimientos que tienes? Son lo más importante que puedes tener para otra persona. Fe, confianza... ¿amor? Tienes razón en protegerlos. Tienes razón en mantenerlos cerca y pensar en ellos.

—Puede que esté pensando en ellos, pero no voy a ir a ninguna parte —dijo Robbie—. Tú lo sabes. ¿Verdad, Jules? ¿Él lo sabe?

—Sí, —dijo Julien, y levantó la mano de Robbie para darle un beso fuerte en su palma—. Y él también. Si no, no te habría dicho lo que hizo. Ten en mente la gran cantidad de confianza que Priest puso en ti esta tarde al decir lo que hizo. Si no creyera que estás tan metido en esto como nosotros, no lo hubiera hecho.

Robbie se quedó sin aliento ante la enormidad de lo que Julien estaba diciendo, y cuando Julien se puso de pie, Robbie estaba a punto de rogarle que no fuera. —Come, *mon cher petit*. Estaremos aquí si nos necesitas. —Cuando Julien salió de la habitación, Robbie se dio cuenta de lo monumental que era que Priest hubiera compartido esta parte de sí mismo con él. Sin embargo, aún no borró el dolor de descubrir la forma en que lo había hecho.

Robbie había estado diciendo la verdad cuando dijo que no iría a ninguna parte. Sólo necesitaba una noche o dos para descubrir cómo navegar por este nuevo camino que su vida había decidido trazar.

## CAPÍTULO TRES

### CONFESIÓN

**Nunca he tenido una razón para confiar en los demás.  
¿Pero ahora? Ahora, tengo que hacerlo.**

UN POCO MÁS TARDE, después de que Julien y Priest hubieran terminado su cena y limpiado, Priest agarró la botella de Jameson<sup>3</sup> y los dos se dirigieron al sofá que daba a la puerta de su dormitorio, el cual, por ahora, estaba firmemente cerrado.

Priest no dijo nada mientras ponía la botella y el vaso en la mesa auxiliar y ocupaba su lugar habitual. Pero cuando colocó su brazo a lo largo de la parte posterior de los cojines, Julien automáticamente se acercó para descansar sobre su costado.

Se sentaron así durante un rato, cada uno de ellos abrazando el momento de silencio y el consuelo que traía. Era ese momento cuando el resto del mundo se desvaneció y todos los problemas se desvanecieron por los pocos y preciosos segundos que estuviste con la persona correcta en el momento correcto.

—¿Sigue muy enfadado? —Priest finalmente preguntó, y luego agarró el vaso de la mesa auxiliar.

---

3 **Jameson:** Es Whiskey con un color ámbar claro con destellos dorados, un aroma a madera de roble tostada y afrutado, un sabor suave con notas dulces de vainilla y nuez.



—*Non*. No creo que enojado sea la palabra correcta. Está confundido y molesto. Pero no tengo ninguna duda de que encontrará su camino a través de él y de vuelta a nosotros.

—Sin duda, ¿eh? —Priest tomó un sorbo del alcohol suave y Julien inclinó la cabeza hacia arriba para mirarlo a los ojos.

—Sin duda —dijo Julien, mientras colocaba la palma de su mano en el pecho de Priest—. Él mismo me lo dijo. No es cuestión de si, sino de cuándo. Así que ahora esperaremos.

—No lo culparía si quisiera salir. Yo tampoco te culparía. Esto no es para lo que firmaste.

Julien se movió, así que se sentó y miró a Priest directamente a los ojos. Luego tomó el vaso de Priest y se tragó lo que quedaba del whisky. —Yo firmé por *ti*. Igual que tú firmaste por mí. No importa qué, ¿recuerdas? Jimmy no es nada nuevo para mí. Me hablaste de él hace años.

—Sí, pero el hijo de puta siempre ha tenido paredes y barras de hierro que lo separaban de nosotros. —Priest sabía que su tono era mordaz, pero no podía controlarlo—. No me gusta esto. No me gusta ningún escenario que lo ponga de nuevo en un mundo donde tú estás. Donde está Robert. —Julien hizo una mueca de dolor cuando Priest tomó la botella y volvió a llenar su vaso—. ¿Qué hay de ti?

—Eso también. Es una mala noticia. Y no lo digo en forma dramática. Él es malvado. Las cosas que ha hecho... Ya sabes. Todo el mundo lo hace. ¿Por qué lo dejarían salir?

—No lo sé. ¿Quizás porque es viejo? —sugirió Julien—. Tal vez no lo ven como la amenaza que una vez fue. No lo sé. ¿Por qué crees que lo van a dejar salir?

—No tengo ni puta idea. Probablemente un poco de lo que dijiste, y lo están usando para obtener información sobre quienquiera que tomó su lugar, si es que dura tanto. Si hay un Dios, no lo hará.

—Oye —dijo Julien, y envolvió sus dedos alrededor de la muñeca de Priest, bajando el vaso de sus labios—. No irá a ninguna parte esta noche, y todos estamos aquí sanos y salvos. Así que por qué no tratamos de descansar un poco y luego puedes trabajar en averiguar más mañana.

Priest dejó el vaso y puso a Julien contra su cuerpo para que ambos pudieran acomodarse en el sofá.

—¿Querías ir a nuestro dormitorio? No me importará, — dijo Priest, sabiendo que la persona principal a la que Robbie estaba objetando esta noche era él, pero Julien agitó la cabeza.

—*Non*. Necesita tiempo lejos de nosotros dos.

Julien tenía razón, y eso hizo que Priest se sintiera aún más culpable. No sólo había hecho que se abriera un abismo entre él y Robbie, sino que también había logrado crear una brecha entre dos de los hombres más hermosos que había conocido.

—¿Te importa si nos quedamos aquí afuera en vez de usar el cuarto de huéspedes? —Priest estiró las piernas para que Julien encajara entre ellas—. Me gustaría mantener mi ojo en el dormitorio.

Julien besó la barbilla de Priest y dijo: —Por supuesto que no. Amo la forma en que usted ama, Sr. Priestley.

—Y yo te amo a ti. —Priest rozó con sus labios la de Julien—. Duerme. Ambos sabemos que no lo haré, así que al menos deberías intentarlo.

Julien puso su cabeza en el pecho de Priest, y Priest cerró los ojos y memorizó la manera en que se sentía allí en sus brazos. Cálido, sólido, estable y Priest sabía que haría cualquier cosa para mantener a Julien a salvo, y también para mantener a Robbie a salvo, en caso de que decidiera quedarse.

Con ese pensamiento en su mente, Priest cerró sus ojos por unos minutos y dejó que su mente se desviara, pensando en el hombre en sus brazos y en el que estaba detrás de la puerta cerrada a sólo unos metros de distancia....



*PRIEST MIRÓ el reloj en la pared de la pequeña oficina que le habían dicho que podía usar mientras visitaba Mitchell & Madison, y luego de vuelta a las tres caras apuntadas en su dirección.*

*Logan llegaba tarde a la reunión que había concertado con Vanessa Bianchi. Eso no era tan inusual con la naturaleza impredecible de sus trabajos, y estando a merced del sistema judicial, y bajo circunstancias normales, a Priest no le importaría una mierda de cualquier manera. Pero esta reunión había pasado de normal a no tan normal cuando las dos mujeres sentadas frente a él*

*entraron en sus estrechas oficinas temporales, seguidas de cerca por...*

*—Lo siento, ¿cómo dijiste que te llamabas?*

*...el hermoso joven que Priest había visto en el ascensor hacia un par de días, cuando voló a Chicago para hablar con Logan y Cole sobre su participación como socio en esta firma.*

*Si no lo hubiera estado mirando directamente, Priest nunca hubiera creído que el destino volvería a poner a esta deliciosa criatura -a quien le había prometido a Julien que olvidaría debido a las complicaciones de salir con un colega- en su camino.*

*Sin embargo, había quedado claro en los últimos minutos que el hombre con los pómulos esculpidos, la nariz hacia arriba y los zapatos de color rojo brillante no era un colega. De hecho, ni siquiera era un cliente.*

*También parecía que no recordaba en absoluto a Priest como el hombre que hablaba francés con el que había hecho un incómodo intento de conversar en el ascensor hace unos días, y eso lo hacía aún más interesante.*

*—Mi nombre es Joel Priestley. Pero la mayoría de la gente me llama Priest.*

*El hombre se mofó. —Sí, está bien. Lo siento, pero en realidad no soy del tipo religioso —dijo, y luego se puso de pie—. ¿Dónde está Logan?*

*Priest subió sus ojos por las largas piernas envueltas en pantalones negros de sastre, y mientras inspeccionaba el cinturón de cuero envuelto alrededor de la estrecha cintura del hombre, Priest no pudo evitar desear estar solo*

*con el pequeño y bocazas. Le gustaría darle una lección o dos de... maneras.*

*—Se ha retrasado. Así que, por ahora, tendrás que arreglártelas conmigo.*

*Mientras los vívidos ojos azules del hombre se inclinaban hacia atrás para encontrarse con los suyos, Priest se sentó en su silla, arqueó una ceja fría y sintió un inmenso placer cuando la cara del hombre se enrojeció y su columna se endureció.*

*Sí. Tú también sientes esa chispa. ¿Verdad, cariño?*

*—Por supuesto, Sr. Priestley, —dijo la mujer mayor en la habitación, rompiendo la conexión. La Sra. Cheryl Bianchi, según los archivos—. El Sr. Mitchell habló muy bien de usted.*

*Priest no dijo nada en respuesta, demasiado atrapado por la bella distracción que ahora caminaba hacia la puerta para asomarse. —Él dijo que usted es el mejor en lo que hace —continuó ella, y Priest ciertamente tenía una respuesta para eso.*

*—Tiene razón. Lo soy, —dijo Priest, y pilló al hombre junto a la puerta poniendo los ojos en blanco.*

*Tanta actitud. Mucho fuego, pensó Priest, y luego bajó los ojos a los zapatos rojos de nuevo, preguntándose cómo se vería este hombre con ese atuendo de trabajo, que Priest asumió que eran sus pantalones de sastre y su camisa roja brillante. —¿Hay alguna razón por la que no se siente, señor...?*

*—Bianchi, —dijo el hombre mientras se dirigía hacia el lugar donde estaba Priest y levantó la barbilla como un miembro de la realeza que se dignaba hablar con un simple*



*plebeyo—. Robert Bianchi. Y sí, estoy esperando a que Logan regrese.*

*—Robert —dijo Cheryl—. Ven y siéntate o harás un hoyo en el suelo.*

*Los ojos de Robert se entrecerraron una fracción en Priest, y luego metió sus manos en los bolsillos de sus pantalones negros y caminó de regreso a las dos mujeres. Se sentó junto a Vanessa, cruzó las piernas y dijo: —Logan nos dijo que sólo estarías aquí un tiempo. ¿Dónde trabajas normalmente?*

*—Los Ángeles —dijo Priest, y tuvo la impresión de que Robert había sentido una aversión instantánea hacia él, justo en el momento en que se dio cuenta de que se sentía atraído por él.*

*—¿Y cómo sabemos que eres lo suficientemente bueno para sacar a Vanessa?*

*—Porque si decido tomar algo, siempre me aseguro de sacar a la persona. —Priest se aseguró de mantener su expresión neutral mientras se enfrentaba con el hombre que estaba frente a él. Pero cuando Robert pasó la punta de su lengua sobre su labio inferior, los ojos de Priest cayeron para seguir su camino sin ningún pensamiento consciente de él.*

*—Robert —dijo Cheryl—. Deja de interrogar al hombre y dale la oportunidad de hablar.*

*—Sólo me aseguro de que sea capaz.*

*Priest se sentó hacia adelante en su silla y apoyó sus brazos en la mesa mientras observaba a Robert. Había pasado mucho tiempo -bien, desde que conoció a Julien- que alguien había sido tan impertinente con él, y la*



*atracción que sentía Priest hacia el Sr. Robert Bianchi era difícil de resistir.*

*—Le aseguro que soy más que capaz. Soy el mejor. Es por eso que tengo el lujo de poder escoger los casos en los que trabajo de aquellos de los que sospecho que han sido agraviados. El de tu primo es uno de ellos. Lo que hizo fue una tontería, pero después de diez minutos de hablar con ella, siento que puedo ayudar. —Priest miró a Vanessa—. Tratar de ocultar drogas a la policía, aunque no fueran tuyas, fue una mala decisión. Te hizo parecer culpable...*

*—Pero no lo soy —dijo Vanessa, su voz tímida como la de un ratón, a pesar de que estaba haciendo todo lo posible por proyectarla.*

*—No importa —dijo Priest, su tono fresco, calmado y directo—. Pareces culpable. Eso es todo lo que el jurado tiene que ver, y sentir, para ponerte tras las rejas por los próximos dieciocho años.*

*—¿Ey? —interrumpió Robert, su tono molesto, su expresión ferozmente protectora mientras se inclinaba hacia adelante sobre sus piernas cruzadas y agitaba un dedo hacia el Priest—. ¿Quizás quieras calmarte con todo el cuento de la pesadilla? Pensé que estabas aquí para ayudar.*

*—Pensé que estaba aquí para hacer mi trabajo. No mentir para hacerte sentir mejor.*

*La boca de Robert se abrió y sus ojos prácticamente se le salieron de la cabeza antes de que finalmente se controlara lo suficiente como para decir: —Eres muy grosero.*

—¿Lo soy? Tú eres el que decidió que no podía hacer esto antes de que hablaras conmigo. Todavía estás mirando por la puerta esperando a Logan. —Que, Priest tuvo que admitir que lo estaba cabreando más de lo que debería.

—Robert —dijo Cheryl—. Silencio. El Sr. Priestley no nos está diciendo nada que no sepamos ya. Tu Sr. Mitchell nos dijo exactamente lo mismo.

¿Su Sr. Mitchell? Espera... Priest había pensado que Logan era del tipo de hombre soltero estos días con Tate. ¿Había cambiado eso? Bueno, Priest no iba a arriesgarse a dejar de ser socio de una manera u otra por una princesita arrogante. Era hora de extinguir esta tensión chisporroteante entre ellos, y la forma más rápida de hacerlo era convertir la lujuria en odio.

—Disculpe —dijo Robert—. Pero confío en Logan. No conozco a este tipo en absoluto.

—Eso es exactamente correcto. —La voz de Priest era cortante, ya que los celos injustificados, sumados a la frustración, le hacían estar más enojado que de costumbre—. Así que, si te bajas del caballo durante dos segundos y me dejaras hablar, podríamos superar nuestros nombres de pila y seguir adelante. ¿Te parece bien? O ¿Necesitas tomarte un momento?

Robert cerró la boca y cruzó los brazos sobre el pecho, y antes de que Priest volviera a hablar, oyó a Robert murmurar: —Asno.

Listo, misión cumplida.

*Cualquier tensión sexual que pudieran haber tenido fue oficialmente reemplazada por el deseo de matarse uno a otro....*



CUÁN EQUIVOCADO había estado, pensó Priest, cuando se despertó una hora más tarde. Mientras sus ojos se ajustaban a la habitación llena de sombras, miró hacia el dormitorio principal para ver que la puerta estaba ligeramente entreabierta.

Se movió en el sofá, automáticamente pensando en ir a ver a Robbie. Pero luego miró a Julien, que estaba profundamente dormido en sus brazos, y divisó la oscura silueta de alguien acurrucado en la alfombra junto a ellos dos, *Robert*.

Estaba acostado de costado, frente a ellos, con una almohada debajo de la mejilla, y se había cubierto con la gran bata de Priest como una manta mientras dormía en paz a su lado.

Parecía que, aunque Robbie había pedido espacio esta noche, todavía quería estar cerca. —¿Joel? —La voz de Julien no era más que un susurro—. ¿Estás bien?

Priest le dio un beso en la cabeza a Julien y asintió. —Mira —dijo en la sala tranquila, y Julien giró la cabeza en dirección a Robbie—. Él vino a nosotros...

—Lo hizo.

Julien suspiró mientras se acurrucaba en el pecho de Priest. —¿Qué haremos con él? —Priest apretó los brazos alrededor de Julien y le preguntó: —¿Lo amas?

—Ya lo hago —dijo Julien, y Priest asintió—. Tú también, *çoui*?

—Sí. No es que crea eso ahora mismo.

Julien se volvió en brazos de Priest y dijo: —Oh, no lo sé. Hay una razón por la que vino aquí esta noche. No podía permanecer lejos. Lo sabe, mon amour.

Él sabe...

—Tal vez —dijo Priest, mientras Julien se relajaba y volvía a dormir. Pero ninguno de ellos había tenido la oportunidad de decírselo a Robbie, ¿verdad?

## CAPÍTULO CUARTO

### CONFESIÓN

**Se necesitó el amor de alguien verdaderamente desinteresado para enseñarme a entender completamente a otro. Primero tienes que dejar de lado tus deseos, y luego tienes que escuchar sus necesidades.**

—SI TE QUEDAS MIRANDO esa puerta más fuerte, *mon amour*, vas a hacer un agujero a través de ella.

Los ojos de Priest se fijaron en los de Julien mientras estaba en la cocina con una taza de café humeante que deseaba que fuera otro vaso de whisky. Había estado observando de cerca su dormitorio para detectar cualquier signo de movimiento desde que él y Julien se habían despertado y se habían dado cuenta de que Robbie se había mudado allí en algún momento de la madrugada.

—Tienes razón —dijo Priest—. Pensé que regresaría a nosotros después de...

—¿Qué salió y durmió con nosotros anoche?

—Sí.

Julien se sentó en uno de los taburetes de desayuno y buscó el tazón de frutas. —Un paso a la vez, Joel. El hecho de que haya salido es algo bueno, ¿n'est-ce pas?<sup>4</sup>

---

4

n'est-ce pas: no es así.

—Tienes razón —dijo Priest—. Sólo estoy molesto conmigo mismo. Podríamos haber evitado toda esta tensión si hubiera sido sincero con él.

Julien tomó una de las fresas gordas que tenía delante y se la metió en la boca. —Bueno, no es que tú y la princesse no hayan tenido su parte justa de eso en el pasado. Toda su relación se construyó sobre la tensión, ¿no es así?

Priest levantó una ceja. —No es lo mismo. Esto se siente...

—¿Diez veces peor?

Priest suspiró y estaba a punto de responder cuando el sonido de la apertura de la puerta del dormitorio hizo que él y Julien miraran al otro lado de la sala para ver a Robbie, que ahora estaba de pie en la entrada.

Robbie estaba completamente vestido y listo para el día con un par de pantalones negros holgados y un jersey beige liso, y su pelo parecía como si apenas hubiera pasado sus dedos a través de él. Sus ojos estaban desprovistos de revestimiento, y no había ningún bálsamo labial brillante aplicado a su boca. Aun así, Priest no podía recordarlo más atractivo.

Julien, el pacificador, fue el primero en romper el silencio. —*Bonjour, princesse*. ¿Cómo dormiste?

Los ojos de Robbie se interpusieron entre ellos mientras caminaba hacia la isla, pero luego aterrizó firmemente sobre Julien. —Bien. ¿Y tú?

*Maldita sea*, pensó Priest. Este fue el peor sentimiento de mi vida. Ver a Robbie tan neutral, tan... rígido hizo que Priest se sintiera como si hubiera despojado a un arco iris de sus colores.



—Dormimos bien, —dijo Julien, y luego se volvió hacia Priest para ver si quería añadir algo, pero honestamente, estaba demasiado ocupado mirando a Robbie.

—¿Tienes planes para hoy? —continuó Julien cuando estaba claro que era el único en la habitación que iba a hablar.

—Yo, eh, pensé que podría ir a visitar a Nonna a su nueva casa ahora que se ha instalado, y tal vez cenar con Elliot, —dijo Robbie, y luego finalmente dirigió su atención a Priest—. Sí es seguro para mí ir.

Priest quería decirle a Robbie que siempre estaría a salvo, que Priest nunca dejaría que nada lo hiciera daño. Pero como era Priest el que había traído la amenaza potencial a su puerta, no estaba en posición de prometer tal cosa.

En vez de eso, dijo: —Me sentiría mejor si uno de nosotros te llevara. —Cuando Robbie lo miró fijamente, Priest añadió: —Sólo hasta que sepa más sobre lo que está pasando con Jimmy.

Priest no quería que Robbie sintiera que esta sería su vida de ahora en adelante, que no sería libre de hacer lo que quisiera, y cuándo, porque se había metido en una relación con el hijo de... bueno, Jimmy. Pero la realidad era que Priest no tenía ni idea de cómo iba a ir esto, y hasta que tuvo una idea, quería que sus hombres estuvieran a salvo. No importa lo molesto o inconveniente que pudiera ser.

—Está bien— dijo Robbie.

—¿Por qué no comes algo mientras que Priest se prepara para el trabajo? y luego estoy seguro de que estará encantado de llevarte a casa de tu Nonna —dijo Julien.

*Qué manera de ser sutil, Julien.*

Robbie frunció el ceño, probablemente a punto de estar en desacuerdo, pero luego se volvió hacia Priest y dijo: —¿Estaría bien? No estaba seguro de que fueras a salir, ya que son casi las once.

—Entiendo. Sólo mediodía.

—Oh, está bien. Bueno, no está tan lejos de tu camino. Ella escogió un lugar aquí mismo en la ciudad.

A Priest no le habría importado si la Nonna de Robbie viviera a tres horas de la ciudad. Si Robbie quería ir con él, Priest no iba a decir que no. —Dame unos veinte minutos.

Robbie se mordió el labio y asintió mientras que Priest lo rodeaba y se dirigía al dormitorio, y mientras se dirigía, escuchó a Julien decir: —Bien. Ahora que está decidido, ¿qué le sirvo de desayuno, *princesse*?



PARA CUANDO Robbie había terminado su bagel y café, Priest estaba saliendo del dormitorio listo para trabajar en un perfecto traje gris y una camisa de vestir negra que hacía que su cabello y sus ojos sobresalieran en un contraste dramático.

Por un momento, mientras Priest se estaba duchando, Robbie había podido respirar. Julien no lo había presionado para que hablara, y a diferencia de Priest, era fácil estar a su alrededor, incluso en los silencios muertos. No había tensión en Julien, ni emociones o expectativas incómodas. Mientras que Priest hacía vibrar la habitación con lo nervioso que estaba.

Priest quería hablar; Robbie lo sabía. Quería aclarar las cosas y saber dónde estaban las cosas entre todos ellos. Pero ahora mismo, lo que Robbie necesitaba era un poco de normalidad en su vida. Necesitaba asegurarse de que las decisiones que estaba tomando -o a punto de tomar- eran las correctas, considerando lo grandes que eran.

Después de terminar de cenar anoche, se había tumbado solo en esa enorme cama y había mirado al techo durante lo que parecían horas. Había dado vueltas y vueltas y quería dormirse. Pero no podía dejar de pensar en los dos hombres de la otra habitación.

No podía dejar de pensar en cuánto deseaba estar ahí fuera con ellos o tenerlos aquí con él, y a pesar de lo que había pasado antes, Robbie se había encontrado buscándolos, atraído por Julien y Priest de maneras que nunca se había imaginado. Y una vez que estuvo a su lado, en esa suave alfombra de ellos, se durmió en un instante, como si estuviera destinado a estar allí.

Fue lo que lo hizo salir hoy por la puerta. Sabía que nunca sería capaz de pensar más allá de ellos tres cuando Julien y Priest crearon una atracción tan fuerte. Así que la única solución era alejarse de su campo gravitacional por un tiempo, al menos por unas horas.

—¿Estás listo para irte? —demandó Priest, mientras entraba en la sala de estar y recogía sus llaves.

Robbie se levantó del sofá. —Sí.

—Bien, —dijo Priest, mientras Julien salía de la habitación vestido para el día—. Entonces, pongámonos en marcha.

Mientras los tres salían por la puerta y bajaban por el pasillo, todo estaba en completo silencio, y Jesús, pensó Robbie, esto era peor que si le sacaran un maldito diente.

Una vez que estaban en el estacionamiento, Julien besó a Priest, quien luego se subió a su auto, abrazó a Robbie y besó su sien.

—Recuerda, todo es cuestión de tiempo y confianza, princesa. Toma lo que necesites. No vamos a ir a ninguna parte.

Julien se subió a la camioneta y salió, dejando que Robbie subiera al asiento del pasajero del Aston Martin de Priest. Una vez que se puso el cinturón de seguridad, Robbie miró a Priest y dijo: —Odio esto.

Priest lo miró y Robbie jugueteó con el dobladillo de su suéter. Algo que no había hecho en mucho tiempo bajo esa penetrante mirada gris. —¿Odias qué?

—No hablar contigo. Sentirme tenso a tu alrededor otra vez. Lo odio.

—Si ayuda, yo también lo odio —dijo Priest, y luego encendió el auto.

Mientras lo sacaba del garaje, Robbie se mordió el labio y estudió la expresión solemne de Priest. Sus labios estaban apretados, sus manos estaban blanquecinas -agarrando el volante- y llevaba unas gafas del tipo aviador para tapar la mirada del sol- y probablemente de mí.

Si Robbie no se hubiera sentido tan nervioso, podría haberse tomado el momento de apreciar lo atractivo que era Priest en ese momento, porque no se podía negar: era muy guapo. De hecho, todo el asunto de la demanda estoica que estaba llevando a cabo hacía a Priest aún más atractivo de lo normal, que era lo último en lo que Robbie necesitaba pensar. Así que en silencio y metódicamente dirigió a Priest sobre a dónde ir para llegar a su Nonna, y cuando se detuvieron en un semáforo en rojo, Priest dijo: —Si hay algo que necesites hoy, llámame, ¿de acuerdo? No

importa qué hora sea, no me importa. Y si no puedes localizarme, llama a Julien.

Era tan serio que Robbie asintió automáticamente.

—Bien. Además, preferiría que Elliot te recogiera cuando termines aquí. Sólo hasta que yo...

—¿Saber más?

—Sí.

—De acuerdo. —Cuando la luz se puso verde y se fueron de nuevo, Robbie se oyó a sí mismo decir: —Yo sólo... necesito un momento para mí mismo para tratar de entender lo que estoy sintiendo.

Robbie contaba los segundos de silencio que pasaban después con cada latido de su corazón. Thump, thump, thump.

—Entiendo —dijo Priest—. Tienes todo el derecho a sentirte cómo te sientes. —Robbie miró sus manos—. Ojalá no lo hubiera hecho.

Cuando Priest se acercó a la acera de la comunidad de jubilados, dijo: —Yo también. Pero esto es culpa mía. No tuya.

Robbie tragó saliva y tomó la manija de la puerta. Mientras lo empujaba hacia abajo y estaba a punto de abrirla, se detuvo en el último segundo y se inclinó sobre el coche para besar ferozmente los labios de Priest.

Cuando Robbie se echó hacia atrás, Priest tocó su boca donde sus labios se acababan de encontrar, y el corazón de Robbie le dolió por el movimiento. —Te veré a ti y a Julien más tarde, esta noche.

Priest inclinó su cabeza, y aunque parecía que quería decir más, no lo hizo, mientras Robbie salía y se dirigía a la casa de su Nonna, seguro de que las próximas horas se

sentirían más como mil, ya que se sentía como una eternidad desde que se había ido del lado de Priest.



## CAPÍTULO CINCO

### CONFESIÓN

**La manera más efectiva de captar mi atención es alejarte de mí.**

MIENTRAS ROBBIE SE alejaba, Priest supo que tenía que dejarlo ir, aunque quería llamarlo para que regresara. No tenía a nadie a quien culpar por la distancia que él había puesto entre ellos excepto a sí mismo, y aunque lo sabía, seguía siendo una píldora difícil de tragar.

En el pasado, los dos habían tenido su parte justa de discusiones y desacuerdos, pero nada como esto. Este tenía tanto más peso porque tenía el potencial de destrozarlos a los tres.

Priest se pasó una mano por su cabello, sujetándolo por las raíces como si esa mordedura de dolor lo aliviara de alguna manera en su frustración. Pero en lo único que podía pensar era en cómo su vida y la de Julien volverían a la normalidad si Robbie se alejaba de ellos para siempre.

Estaba tratando de no concentrarse en esa posibilidad tan real, pero no era tan difícil que su novio despreocupado pensara demasiado en esto y decidiera no atar su vida a la de ellos después de todo.

Priest cerró los ojos y respiró y, al hacerlo, pensó en un momento en que había visto a Julien alejarse por algo que había hecho...o, como en el caso de Robbie, algo que *no había* hecho. Recordó que sintió exactamente la misma determinación que tenía ahora mismo. Que haría cualquier cosa que tuviera que hacer, para tener a ese hombre en su vida....



*PRIEST ESTABA SENTADO en la línea del servicio de valet que se había creado fuera del set del reality show más popular de la tele-realidad, y observó a los invitados de la lista A llegar a una noche de excelencia culinaria.*

*Esta noche, Graham Boyd -el mundialmente conocido chef y restaurador -ha invitado a un selecto grupo de invitados a la fiesta de clausura de su último proyecto, Chef Master.*

*Esta no era la clase de función a la que generalmente asistía Priest, la escena social de L.A./Hollywood no era realmente su negocio. Pero mientras se sentaba en su coche mirando la invitación que tenía en la mano, sabía exactamente por qué estaba allí, y no tenía nada que ver con la socialización y todo lo que tenía que ver con uno de los concursantes del programa, Julien Thornton.*

*Habían pasado meses desde que Priest había visto por última vez al francés, como cinco años, para ser exactos, y honestamente había pensado que nunca más volvería a saber de él. Así que cuando una invitación para asistir al evento de esta noche llegó a su oficina, Priest casi la había tirado hasta que volcó el sobre y leyó de quién era: de su amistoso ladrón de autos del vecindario.*

*Su reacción a esas cinco palabras habría sido algo chocante si no hubiera tenido exactamente la misma cada vez que veía o pensaba en el hombre. Su pulso se había disparado, y su polla había estado en un estado de semi-excitación desde que leyó las palabras, y eso había sido hacia casi dos semanas, lo que explicaba por qué estaba sentado fuera de este estudio a las ocho de la noche de un*

*jueves, tratando de convencerse a sí mismo de que entrar no sería el mayor error de su vida.*

*Priest condujo su coche hasta donde lo esperaba un joven, y cuando se detuvo, dobló el trozo de papel por la mitad y se lo metió en el bolsillo de la camisa debajo de la chaqueta. Al salir del auto, Priest entregó sus llaves y le dio las gracias al hombre antes de dirigirse hacia la puerta principal que estaba alineada a ambos lados con una cuerda de terciopelo rojo.*

*No hubo aficionados que se detuvieran esta noche, ya que esta temporada de Chef Master aún no había salido al aire, sólo aquellos que de alguna manera siempre estaban al tanto cuando se celebraba una fiesta y se las arreglaban para conseguir una invitación.*

*Priest se acercó a la puerta principal, y cuando la abrieron para él, se le ordenó que se dirigiera al interior de la caseta de la anfitriona. Mientras esperaba detrás de dos mujeres disfrazadas para una noche en la ciudad, las escuchó hablar y atrapó a la rubia de la pareja diciendo: — Oí que el ganador de este año es francés.*

*Su amiga sonrió y asintió, sus ojos prácticamente brillando ante el comentario. —Oh, ya sé. Yo también lo hice. ¿Puedes imaginarte engancharlo como tu novio?*

*—Bonjour, chérie, ¿qué te gustaría desayunar? —dijo, y luego se rio de su imitación básica de la lengua francesa —. Ah, sí, ¿un chef francés con un acento delicioso? Inscríbeme.*

*Eso es interesante, pensó Priest. ¿Julien había ganado el concurso? ¿El mismo hombre que Priest había rescatado de la cárcel? Eh. Él no lo sabía. Pero una cosa que sí sabía con seguridad era que en el momento en que estas mujeres veían al chef francés del que hablaban, se derretían en un charco a sus pies.*

*Sí, Julien Thornton era así de atractivo, y a menos que hubiera otro concursante francófono esta temporada, él tenía que ser quien ellas se referían, lo cual nuevamente hizo que Priest se preguntara por qué se estaba molestando con esto en primer lugar.*

*No era como si esta cosa, esta conciencia sexual a fuego lento que habían tenido el uno por el otro, pudiera ir a cualquier parte. No se involucró en relaciones por varias razones. Pero una de ellas era lo intensamente privado que era sobre su vida.*

*Eso vino de años de mantener la propia identidad -su verdadera identidad- en secreto del resto del mundo, lo cual no podría suceder exactamente si la persona que te interesaba acabara de ganar el programa de cocina más grande de Estados Unidos.*

*Priest negó con la cabeza. Sabía que esto era una mala idea desde el principio. El hecho de que pensara en una relación en primer lugar no era propio de él, y otra razón por la que sabía que debía irse -Julien- le hizo ir en contra de su sentido común, y eso nunca fue algo bueno.*

*Estaba a punto de dar la vuelta y salir de allí mientras aún podía, pero antes de que pusiera un pie delante del otro, la mujer detrás de la mesa de la anfitriona dijo: — Buenas noches, señor. ¿Puedo ver su invitación, por favor?*

*Mierda. Ya era demasiado tarde. A menos, por supuesto, que le dijera que no tenía una, esa sería una forma segura de ser expulsado de allí, pero también atraería mucha atención injustificada.*

*Priest metió la mano en su chaqueta y sacó la invitación. Una vez que la entregó, la mujer buscó su nombre en el ordenador y dijo: —Estás en la mesa diecisiete. Las bebidas se sirven en el área del bar antes de los aperitivos, así que, si quieres pasar por esas puertas*



*dobles de allí, ahí es donde encontrarán al resto de los invitados de esta noche, a los concursantes y, por supuesto, al propio Graham. Que tenga una noche maravillosa, Sr. Priestley.*

*Priest agradeció a la mujer y luego se dirigió en la dirección que ella le había dicho. Tal vez podría quedarse uno o dos minutos. No necesariamente tenía que hablar con Julien, pero tal vez si lo veía, la imagen que Priest tenía en su cabeza, la perfección de la cara de Julien, podría no ser tan impactante como recordaba.*

*No. Así. Suerte. Debí haberme ido cuando tuve la oportunidad. Ese era el único pensamiento en la cabeza de Priest cuando la muchedumbre de gente que estaba frente a él charlando sobre el queso y el vino se dispersó, y Julien Thornton apareció a la vista.*

*Con un traje azul marino, Julien se veía pulido y profesional, pero la forma casual en que había dejado abierta su camisa blanca de vestir varios botones mostraba su suave piel de oliva e hizo que la mano que Priest había metido en el bolsillo de su pantalón picara para tocarla, abrirla y agarrar la camisa de las solapas. Y por eso Julien Thornton iba a ser un gran problema.*

*Ahora vete, se dijo a sí mismo Priest, mientras seguía allí parado y mirando fijamente al hombre devastador que se reía de lo que la mujer a su lado acababa de decir.*

*Vete antes de que se dé cuenta de que viniste, entonces no hay daño, no hay falta. Este hombre es un criminal. Trató de robar tu maldito auto.*

*Pero los pies de Priest no estaban obedeciendo la orden que su cerebro estaba enviando, y antes de que se diera cuenta de lo que estaba haciendo, sus piernas estaban devorando el espacio entre él y ese hermoso ladrón francés, al que necesitaba acercarse. Necesitaba ver*

*si los ojos de Julien eran tan cautivadores como recordaba que eran ese día en su oficina, el día que se habían besado.*

*—¿Y cuánto tiempo ha vivido en América, Sr. Thornton? —le preguntó la mujer a Julien.*

*Julien estaba a punto de responder cuando sus ojos se fijaron en Priest en el lado opuesto de la multitud, y cuando el reconocimiento apareció, dijo distraídamente: —Desde el bachillerato, hace ya un tiempo. Excusez-moi. Enseguida vuelvo.*

*—Oh, por supuesto, —dijo la mujer, y casi se desmayó a los pies de Julien mientras caminaba a través de la multitud hacia Priest.*

*Con un paso seguro y brillantes ojos verdes, Julien no se parecía en nada al hombre triste y ebrio que Priest había visto por última vez. Rebosaba confianza, sex-appeal y un montón de carisma, cuando se detuvo frente a Priest y le dijo: —Viniste.*

*Esa voz era la personificación del sexo, y Priest tenía dificultades para localizar su cerebro. —Me invitaron.*

*Los labios de Julien se torcieron a los lados, y cuando ese hoyuelo apareció en su mejilla derecha, Priest no pudo evitar pensar, ¿cómo se suponía que debía mantenerme alejado?*

*—Oui, lo estas. Pero considerando tu opinión sobre mí y la última vez que nos vimos, podría haber sido de cualquier forma, ¿no?*

*Priest tomó la mandíbula esculpida de Julien, su sombra perfecta de las cinco, esa nariz romana, y esos labios llenos y almohadillados, y dijo: —No. No creo que pudiera ser.*



*Julien trazó la punta de su lengua a lo largo de su labio inferior, sus ojos parpadeando de humor y.... algo más. —Me alegro mucho de oírlo, monsieur.*

*El cuerpo de Priest prácticamente temblaba con lo duro que tuvo que luchar contra el impulso de agarrar a Julien y tomar esa boca con la suya. Pero mientras estaba allí, entre un mar de extraños -y lo que es peor, un mar de extraños con cámaras- sabía que actuar ante ese impulso sería una muy mala idea. No importaba lo mucho que quisiera un segundo beso de este hombre.*

*—He estado vigilando la puerta —confesó Julien, y la polla de Priest reaccionó como si Julien acabara de envolverla con sus dedos.*

*Jesús. Su atracción por este hombre era diferente a cualquier otra que hubiera experimentado, y Priest había terminado de luchar contra ella. Le había dicho a Julien que sí, y cuando, reunía sus cosas para venir a verlo, y parecía que esta noche era la noche. ¿Por qué enviar la invitación? Y era hora de que Priest le dijera a su "ladrón de autos del vecindario" que estaba listo para cumplir con su parte del trato que haría, una noche que le recordaría a Julien que estaba vivo. Aunque Priest no estaba seguro de que lo estaría al final.*

*—Y aquí estoy —dijo Priest—. Aquí me tienes.*

*Permanecieron allí durante lo que parecieron horas, y cuando Julien finalmente dio un paso adelante, Priest tuvo que recordarse a sí mismo nuevamente que no eran los únicos dos en el bar.*

*—Sígueme. Te mostraré, monsieur Priest.*

*Priest volvió la cabeza, y cuando sus ojos se encontraron, dijo: —Es Priest-ley.*

—Sí, lo sé — *çdijo Julien, su voz tan seductora como una caricia, y cuando le guiñó un ojo, Priest oró por paciencia—. Pero me gusta meterme debajo de tu piel.*

*Cuando Julien se dirigió hacia un juego de puertas dobles de vidrio, nada pudo evitar que Priest lo siguiera. Llegaron a un pasillo estrecho en el que Julien estaba a mitad de camino, y cuando llegó a una puerta lateral y la abrió, desapareciendo afuera, Priest lo siguió.*

*—¿Julien? Julien, por donde...*

*—Por aquí —dijo Julien desde donde estaba apoyado contra la pared de una terraza que tenía luces colgadas alrededor de los caballetes. Priest dejó ir la puerta, y cuando se cerró lentamente detrás de él, el estrépito de la multitud en el interior se desvaneció hasta que no hubo nada, solo silencio.*

*—¿Qué es este lugar? —Preguntó Priest, mientras observaba la terraza llena de muebles de jardín. Un sofá corría a la mitad del perímetro del cerco de la valla que tenía que estar insonorizado, porque no podía oír el tráfico afuera, y en L.A. eso era casi imposible. Había una fogata a un lado y una gran mesa con un paraguas en el otro que también estaba cubierto de luces centelleantes.*

*—Es donde los concursantes solían venir a hablar después de cada desafío.*

*Priest se metió las manos en los bolsillos mientras caminaba más lejos en la terraza y miraba a su alrededor. —Así que básicamente es donde discutes, chismoseas, y ...*

*—Pensar en todo lo que diría la próxima vez que te viera. Oui.*

*Priest ignoró el esfuerzo final que su conciencia estaba tratando de provocar para que él se alejara, y en cambio*

*hizo exactamente lo contrario. Se acercó a Julien hasta que estuvo de pies a cabeza pegado a él. —¿Qué se te ocurrió?*

*Julien bajó su mirada a la boca de Priest. —Nada...*

*Cuando una de las cejas de Priest se levantó, Julien se apartó de la pared y cerró el espacio entre ellos. —Me da cuenta de que no quiero hablar, monsieur. Ya no. Y tú tampoco.*

*Julien levantó las manos y apoyó las palmas de las manos sobre el pecho de Priest; en el momento en que conectaron, era como si un fósforo se hubiera prendido, y el fuego comenzó a arder. —¿Qué tan privado es esta terraza, chef?*

*—¿Qué tan privado quieres que sea? —Dijo Julien, su aliento fantasmal a lo largo de la mandíbula de Priest.*

*Priest envolvió sus dedos en las muñecas de Julien y lentamente los alejó de su cuerpo. Cuando Julien abrió la boca como para protestar, Priest colocó su pie entre los de Julien y llevó las manos a la espalda. —Quiero que sea lo suficientemente privado como para que pueda tener otro sabor de ti ...*

*Cuando la muy obvia erección de Priest chocó contra la que Julien no tenía ninguna esperanza de ocultar, Julien hizo un sonido parecido a un ronroneo en el fondo de su garganta, y luego inclinó la cabeza hacia atrás, separando los labios en un suave gemido.*

*—Putain —dijo Julien, y Priest finalmente hizo lo que había querido hacer desde la primera vez que conoció a Julien Thornton: se lamió el labio inferior y vio esos ojos de jade oscurecerse de excitación.*

*—Usted es un hombre devastadoramente atractivo, Sr. Thornton. Impresionante.*

*Julien empujó sus caderas hacia adelante, haciendo gruñir a Priest, y entonces dijo: —Embrasse-moi...*

*Priest entrecerró los ojos, preguntándose qué significaba eso, pero entonces los labios de Julien se curvaron en una provocadora sonrisa y el mensaje era claro, incluso antes de susurrar: —Bésame.*

*Nada podría haber detenido a Priest en ese entonces. Había estado luchando contra su atracción por este hombre desde que lo encontró tratando de robarle el coche, y cuando finalmente tocó sus labios exuberantes que lo esperaban, el mundo entero de Priest cambió de rumbo.*

*De lo primero que se dio cuenta fue de que no se había equivocado. Ese primer beso en su oficina no había sido una ilusión que se había inventado porque no podía conseguir Julien fuera de la cabeza. No se había imaginado esa intensa pasión que compartían incluso a través de la tristeza, si acaso, lo había subestimado.*

*La segunda cosa: Priest estaba en tantos problemas, ¿porque todas las reglas que había puesto para sí mismo sobre involucrarse o permitir que alguien cuidara de él? Estaba a punto de tirarlas por la ventana si eso significaba tener a este hombre en su vida.*

*Priest soltó una de las manos de Julien y pasó los dedos por la mejilla, y mientras mantenía la barbilla de Julien en su lugar, Priest finalmente hundió su lengua dentro de esa deliciosa boca y probó cada centímetro de ella hasta que un gemido salió de Julien.*

*Cuando la espalda de Julien golpeó la pared, se le abrieron los ojos y soltó la boca, jadeando. Con los labios hinchados y los ojos llenos de lujuria, continuó moviendo la parte inferior de su cuerpo contra Priest. —Ahh, ya veo cómo es...*



*Priest permaneció en silencio, pero puso sus manos a ambos lados de la cabeza de Julien, esperando lo que iba a decir a continuación. —Ahora que he ganado el Chef Master, de repente me deseas.*

*Priest entrecerró los ojos ante esa evaluación. —Si crees eso, entonces no ves nada en absoluto.*

*—¿Non?*

*—No. Siempre te quise, incluso cuando estabas encerrado en una celda.*

*Tan atrevido como siempre, Julien se inclinó hacia adelante y raspó los dientes a lo largo de la mandíbula de Priest, y cuando llegó a la oreja, dijo: —Demuéstralo.*

*Priest no tuvo ningún problema en hacerlo, y estaba a punto de mostrárselo. Pero antes de que pudiera, Julien se escabulló de entre él y el muro y dijo: —Puse mi vida en orden porque dijiste que era la única manera de tenerte. Pero ahora es su turno, Sr. Priest.*

*Sorprendido, como siempre parecía estar con este hombre, Priest se volvió hacia Julien y le dijo: —Mi vida ya está ordenada.*

*—Oh, no quise decir eso, —dijo Julien, y se rio mientras se alejaba, hacia la puerta del patio.*

*—Entonces no lo entiendo.*

*Julien se detuvo, miró por encima de su hombro y volvió a lamer sus labios inspiradores de fantasía. —Sí, lo sabes. Ahora te toca a ti. Hice todo esto por ti. Así que si me quieres, y creo que es bastante obvio que lo haces, entonces es tu turno de trabajar por ello.*

*—¿Por...?*

*Julien sonrió, y esa sola mirada tuvo a Priest cerca de caer de rodillas.*

*—Rogando, Sr. Priest. Estoy a punto de ser una gran celebridad. Creo que es justo que ruegues después de todo lo que me hiciste hacer por una cita. ¿No es así?*

*Sí, Priest suponía que sí. Pero antes de que pudiera decir eso, Julien había desaparecido dentro, dejando que Priest pensara en la mejor manera de asegurar que el hombre se convirtiera en una parte permanente de su vida y nunca más se alejara de él.*



## CAPÍTULO SEIS

### CONFESIÓN

**No puedes elegir a quién le das tu corazón.  
Él decide por ti.**

MIENTRAS ROBBIE CAMINABA por las puertas delanteras de la comunidad de jubilados donde ahora residía su Nonna, escudriñaba el interior, donde brillantes ramos de flores estaban dispuestos en las mesas, y los televisores mostraban anuncios y las noticias.

La recepción estaba vacía por el momento, pero Robbie no tenía prisa, y mientras se empapaba en el área hogareña que tenía el aroma de galletas recién horneadas, una sensación de alivio lo bañó.

Se había preocupado cuando su Nonna le había dicho que se iba a mudar de la casa en la que había vivido en toda su vida, que terminaría en un lugar triste, destartalado y que la llevaría a beber. Pero mientras se paraba allí y se adentraba en su entorno, se dio cuenta de que el lugar se sentía como un lujoso club de campo.

—Buenas tardes, ¿puedo ayudarlo?

Robbie se giró de puntillas hacia la recepción para ver a un hombre de pelo rubio, corto y puntiagudo, de unos veinticinco años como mucho. Tenía una linda sonrisa, una sonrisa amable, que mostraba en la dirección de Robbie, y su disposición alegre tenía a Robbie sonriendo.

—Hola, sí —dijo Robbie, y extendió la mano—. Mi nombre es Robbie, estoy aquí para ver a Cheryl Bianchi. Es la primera vez que vengo.

Si era posible, la sonrisa del hombre se hizo aún más amplia y sus ojos turquesa brillaron. —Sí, eres el único nieto, —dijo, y estrechó la mano de Robbie—. Soy Noah. Lo he oído todo sobre ti. Toda tu familia, en realidad. Me encanta tu Nonna.

La inesperada familiaridad debería haber sido desconcertante, pero la naturaleza fácil de Noah y su encantadora sonrisa hicieron que Robbie se sintiera a gusto. —Bueno, si has conocido a toda mi familia y todavía te las arreglas para sonreír, tienes que contarme tu secreto. Normalmente me envían corriendo a las colinas.

Noah se acercó al escritorio, y Robbie notó el uniforme de pantalones blancos y una camisa azul marino mientras Noah señalaba hacia el portapapeles y el bolígrafo en el mostrador.

—Cumplidos —dijo Noah, y luego se rio—. Ese es mi secreto. Los cumplidos siempre funcionan.

—Y especialmente en el clan Bianchi, —estuvo de acuerdo Robbie, mientras recogía el bolígrafo y escribía su nombre.

—Eso y una sonrisa. —Noah volvió a mostrar sus nacarados dientes—. Eso es lo que mi abuela siempre me decía.

—Mi Nonna también —dijo Robbie mientras dejaba el bolígrafo.

—Me imagino a Cheryl diciendo eso. Bien, si me sigues, te mostraré el camino a su apartamento.

Mientras Noah se dirigía hacia el pasillo, Robbie lo siguió y se adentró en el amplio espacio abierto a la izquierda, con mesas llenas de vasos de vino y agua, servilletas y utensilios, y Noah le informó que ese era el comedor principal. Pasaron por la sala común que tenía un hermoso bar en la pared trasera y un par de mesas de billar, y Robbie tuvo que admitir que no le importaría moverse allí, dentro de cuarenta años más o menos, por supuesto.

Cuando llegaron a un conjunto de ascensores, Noah apretó el botón de subida. —Tu Nonna está en el tercer piso, y gira a la derecha. Su número de apartamento es el 307. — Cuando las puertas se abrieron, Noah las sostuvo—. Saluda a Cheryl de mi parte. Fue un placer conocerte por fin.

—Fue un placer conocerte a ti también, —dijo Robbie, y descubrió que en realidad lo decía en serio, porque, aunque este hombre era un extraño, se las había arreglado para distraer a Robbie de sus problemas durante más de cinco segundos sólo por tener una disposición amistosa. Eso era algo que Robbie apreciaba, ya que siempre intentaba el mismo enfoque cuando estaba en el trabajo.

Mientras tomaba el ascensor hasta el tercer piso, la mente de Robbie regresó a la noche anterior. Había sido una noche larga y dura, y no en el buen sentido. Se había dado la vuelta y apenas dormido gracias al ciento unas cosas que tenía en mente, y para cuando finalmente se había quedado dormido, habían sido casi las tres de la mañana.

Afortunadamente, este era su viernes y sábado libre, e ir a ver a su Nonna, y luego a Elliot, era exactamente lo

que necesitaba. El tiempo con su familia y amigos siempre lo puso en un buen estado de ánimo, y considerando la conversación que planeaba tener con Julien y Priest cuando llegara a casa, un buen estado de ánimo no le haría daño.

Al sonar el ascensor, Robbie se alejó y se dirigió hacia la derecha como se le había ordenado. Cuando llegó a la 307, llamó a la puerta y, unos segundos más tarde, la puerta se abrió para revelar a su hermanita, Felicity, de pie en el interior.

*Gracias, Dios*, pensó Robbie. Parecía que el destino le había llevado exactamente a donde debía ir hoy, porque sólo de verla, y la alegría que ahora iluminaba su cara, hacía que el corazón de Robbie se sintiera diez veces más ligero de lo que había sido.

—¡Oh! —Felicity chilló, y luego corrió hacia adelante para echarle los brazos al cuello—. No sabía que vendrías a visitar a Nonna hoy.

—Yo tampoco, —dijo Robbie, y le plantó un beso en la mejilla—. Pero me alegro de haberlo hecho, o te habría echado de menos. Deberías haberme mandado un mensaje para decirme que venías a la ciudad.

—¿Qué quieres decir con que debería haberte mandado un mensaje? Ya te dije que iba a venir a pasar una semana aquí, lo olvidaste. Además, no estaba seguro de si trabajabas hoy o no.

—Hola, no estoy trabajando —dijo Robbie—. Y podrías haberte quedado conmigo, sabes.

—Umm, ¿no crees que debería conocer a tus novios antes de ir verte?

—No les habría importado, y ahora también es mi casa, —dijo Robbie, sabiendo que en el fondo no les habría importado, incluso con todo lo demás en marcha.

—No, no, soy perfectamente feliz aquí. Me quedaré con Nonna, visitaré a Vanessa y me quedaré hasta la inauguración del restaurante de tu famoso Sr. Thornton.

*Oh mierda.* Con todo lo demás que había estado pasando, se le había pasado por alto a Robbie que su mamá y sus hermanas iban a llegar el jueves para asistir a la inauguración de JULIEN.

—Así que... —deslizó Felicity, mientras lo miraba—. Si no trabajas esta noche, ¿significa que eres libre de venir a tomar unas copas con tu hermana favorita?

Robbie pensó en lo que se suponía que debía hacer y sus planes con Elliot, y suspiró. —Bueno, se supone que tengo que encontrarme con Elliot para cenar, y luego volver a casa a...

—Oh, vamos —dijo Felicity, y tomó sus manos—. No te he visto en mucho tiempo. El tampoco, para el caso. Podríamos pasar la noche juntos. —Cuando Robbie dudó, Felicity inclinó su cabeza y golpeó sus pestañas, de la misma manera que lo haría si tratara de salirse con la suya—. Por favor. Sabes que quieres todos los chismes de casa. Y tengo un gran chisme sobre Penny.

*Pobre Penny* embarazada... Claro que sí, quería ese chisme. —Aún no se lo ha dicho a mamá, ¿verdad?

—No, y el otro día, el Sr. Jack Paulson vino a visitar a mamá, y Dios mío. ¿Puedes decir 'incómodo'?



La boca de Robbie se abrió, pero antes de que pudiera pedir más detalles, Nonna gritó: —¿Felicity? ¿Quién está en la puerta?

Felicity sonrió como una loca. —Es Robbie.

—Oh, bueno, tráelo. ¿Por qué estáis ahí fuera hablando?

Robbie se rio mientras envolvía un brazo alrededor de los hombros de Felicity y la empujaba a su lado, las palabras de Nonna se traducían fácilmente: *Ven aquí para que yo también pueda oír los chismes.*

—Entonces, ¿bebidas después de esto? —preguntó Felicity mientras cerraban la puerta y caminaban por el pasillo, y Robbie decidió, ¿qué demonios? Un trago o dos con su mejor amigo y su hermanita le vendrían bien antes de irse a casa.

*¿Qué es lo peor que podría pasar?*



—¿TU CREES QUE nos está echando de menos la mitad de lo que le echamos de menos esta noche? —dijo Julien, sentado frente a Priest, que tenía los ojos cerrados.

Eran cerca de las diez y media, y alrededor de una hora atrás habían recibido un mensaje de Robbie diciéndoles que no se preocuparan por él, que estaba con Elliot y su hermana y que llegaría a casa antes de la medianoche.

—No estoy seguro. Soy la última persona que sabría lo que está pensando en este momento, —dijo Priest en las sombras, mientras la luz de la vela solitaria en el costado de la bañera los hacía bailar a través de la pared de azulejos.

Julien le había sugerido que tomaran una botella de vino y se sumergieran en la bañera para ayudar a pasar el tiempo. Pero mientras descansaban en el agua caliente, era evidente que sus mentes aún estaban firmemente obsesionadas con la persona que no estaba allí con ellos.

—Sigo deseando poder pulsar un botón de rebobinado —dijo Priest—. Que tuve la oportunidad de contárselo todo en vez de que lo oyera en la televisión. Me hace parecer culpable.

—Hablas como un verdadero abogado. Pero él sabe que no es así, —dijo Julien, luego tomó un sorbo de su vino y lo puso al lado de la bañera. Luego se sentó para poder poner su mano sobre la de Priest.

—¿Lo hace? ¿Cómo? Deberías haber visto la forma en que me miró antes de salir del coche hoy. —Julien entrecruzó sus dedos mientras un ceño fruncido aparecía entre las cejas del Priest—. Son sus ojos. Suelen ser tan brillantes que centellean, y ahora mismo, siento como si les hubiera quitado la luz.

—*Non. Non*, Joel —dijo Julien, y tiró de la mano de Priest hasta que tuvo que sentarse. Julien le puso una mano a cada lado de la cara y dijo: —Todavía está ahí. Está atrapado en una neblina de confusión, eso es todo.

—Mmm. —Priest dio un fuerte suspiro y metió la mano bajo el agua para envolver las manos bajo los muslos de

Julien y acercarlo a su regazo. Con algunas maniobras hábiles, Julien tenía las piernas a ambos lados de la cintura de Priest y estaba agradecido de que hubieran optado por una bañera más ancha—. Siempre eres tan sabio con tus palabras, *mon cœur*. ¿Cómo te volviste tan listo?

Julien se rio mientras abrazaba el cuello de Priest, y se alegró de ver el indicio de una sonrisa. —No siempre fue así, lo sabes. —Priest metió las manos por detrás de la espalda a Julien, haciendo que se arqueara hacia adelante, y sus cuerpos se rozaron uno contra otro—. ¿Qué quieres decir?

—No fui muy inteligente la noche que apareciste en la fiesta de clausura *del Chef Master*.

—Estaba pensando en eso hoy.

—¿Lo estabas?

—Sí —dijo Priest, asintiendo—. La única otra vez que mi paciencia ha sido tan probada. Creo que hacerme esperar fue increíblemente inteligente. Te lo había pedido...

—¿Mejor que yo?

—Sí. —Priest besó la barbilla de Julien y sonrió por el recuerdo—. ¿Y el hombre en el que te convertiste? Merecía que alguien te rogara a sus pies. Estaba más que feliz de ser esa persona.

—Mmm. —Julien cerró sus ojos mientras Priest le besaba en la mandíbula—. No fue muy inteligente de mi parte. ¿Y si te hubieras ido y nunca hubieras vuelto?

Priest levantó la cabeza y miró a Julien a los ojos, y la intensidad de su amor, la enormidad de lo que sentía, estaba allí mismo ardiendo en él.

—No había ninguna posibilidad de que eso sucediera —dijo Priest, y Julien aspiró en un suspiro mientras Priest se echaba hacia atrás, llevándose a Julien con él, haciendo que el agua chapoteara a sus lados.

Julien soltó un gemido de aliento, mientras las manos de Priest se moldeaban a su trasero y se levantó para tomar los labios de Julien en un beso abrasador. —Nunca tuve elección contigo —dijo Priest contra sus labios—. Pero incluso si lo hubiera hecho, aun así, te habría elegido a ti.

Julien cerró los ojos y descansó sobre la frente de Priest. —¿Sabes qué?

—¿Qué?

—Así es exactamente como me sentí, y ahora tenemos que confiar en que Robbie siente lo mismo.

Priest rodeó la cintura de Julien con sus brazos, y mientras se acomodaban, besó la cabeza de Julien y susurró: —¿Ves?

—Mmm.

—Eres tan sabio. ¿Cómo podría pasar por la vida sin ti?

—Estoy seguro de que te las arreglarías, —dijo Julien, y sonrió cuando sintió que los labios de Priest se curvaban contra su sien—. Pero por suerte para ti, nunca tendrás que averiguarlo. ¿Diez minutos más?

—Sí, diez minutos más se escucha como el cielo.

—De acuerdo —dijo Julien, dejando que el agua y Priest lo envolvieran—. Entonces nos secaremos e iremos a esperar a nuestra *princesse*.

—Se está haciendo tarde. ¿Crees que volverá a casa o llamará para decirnos que se queda con Elliot?

Julien levantó la cabeza y trazó su pulgar a lo largo del labio inferior de Priest. —Oh, tengo el presentimiento de que estará aquí. Como yo, mon amour, nunca ha sido capaz de mantenerse alejado de ti, incluso cuando ha querido.

Y esta noche, Julien tenía un presentimiento, no sería diferente. Como una polilla a una llama, él y Robbie siempre volvían al hombre con los ojos serios y el pelo ardiente.



## CAPÍTULO SIETE

CONFESIÓN

**El darse cuenta de cuál es el problema no siempre te hace sentir mejor.**

**De hecho, he descubierto que normalmente me hace sentir peor.**

—HICE ALGO muy, *muy* estúpido, —dijo Robbie mientras Felicity ponía una bandeja de Jägerbombs<sup>5</sup> en la mesa, luego se deslizó en la mesa junto a su hermano. Había sido su turno de escoger, y los tres -Elliot, Felicity y Robbie- habían decidido seguir con lo que habían empezado hacia dos rondas, y Jäger había sido la bebida escogida.

Elliot estiró el brazo sobre la mesa que habían encontrado en O'Malley's, tomó una de las gafas y se la dio a Robbie. —¿Planeas decirnos qué? Has estado diciendo eso durante la última media hora, y tu puchero se ha vuelto más y más patético.

—No lo ha hecho —dijo Robbie, y luego se mordió el labio inferior, aparentemente con mala cara.

—De verdad, nene —dijo Felicity, y luego lo miró de arriba a abajo—. ¿Y qué pasa con la ropa que llevas puesta? No me digas que volveremos a la era post-Nathan.

---

5     **Jägerbomb:** es una bebida mezclada con vino alemán Jägermeister con un vaso de cerveza. Más tarde, la cerveza fue reemplazada por Red Bull u otras bebidas energéticas. Se recomienda No tomar más de 2 copitas.

—En serio —dijo Elliot—. Cuando enviaste un mensaje de texto de SOS anoche, no me di cuenta de que las cosas estaban tan mal.

Robbie miró hacia abajo a sus pantalones y a su suéter de gran tamaño que tenía un agujero como accesorio y luego levantó los ojos para ver los ojos críticos que vagaban sobre él. —No me veo tan mal.

Elliot hizo un gesto con la nariz. —Te estamos mirando, Bianchi, y confía en nosotros, te ves mal.

Robbie sacó la lengua. —Vaya, gracias, El. Como si no me sintiera lo suficientemente desdichado.

—Sólo te digo las cosas como son. No actúes como si no fueras a hacer lo mismo. Ojalá hubieras llamado antes. No me había dado cuenta de que las cosas eran tan horribles.

—Mi pelo está arreglado. Estoy vestido. Realmente no es tan malo.

—Tu cabello no está arreglado, está peinado —dijo Felicity, y extendió la mano para apartar las mechas más largas que estaban cayendo en los ojos de Robbie—. Gran diferencia. Y llevas un atuendo con el que la mayoría de las personas mayores se sentirían cómodas.

—Bueno, deberías saber, ya que prácticamente te convertirás en una Chica Dorada<sup>6</sup> honoraria esta semana.

La boca de Felicity se abrió, pero luego se encogió de hombros y tomó impulso. —Tienes razón. Entonces, ¿cuál crees que sería?

Robbie y Elliot la miraron y dijeron al mismo tiempo: — Blanche.

---

6 Las chicas de oro es una comedia de situación que narraba la vida de cuatro mujeres mayores que compartían hogar.

Felicity se rio y luego dio un sorbo su bebida. —Sí, sí, lo que sea. No trates de actuar como si vosotros dos no fueran tan zorras como yo. —Se detuvo y luego se giró para mirar a Robbie—. O al menos *solía* serlo.

—Sí. Así es —dijo Elliot mientras agarraba su bebida—. Deberíamos levantar una copa esta noche para llorar la muerte de nuestra vieja y zorra hermana Roberta, y presentar esta última versión sentada con nosotros. Roberta 2.0.

Elliot soltó una risa estruendosa que hizo que varios otros clientes del bar se volvieran para mirar hacia ellos. —Eso te queda perfecto, ya que son dos hombres entre los que te acurrucas cada noche, maldito afortunado.

—Sí, bueno, si ya terminaron, —dijo lánguidamente Robbie, y tomó su bebida— ¿puedes volver a llamarme?

—¿De qué estábamos hablando? —dijo Felicity.

—Cómo había hecho algo realmente estúpido —dijo Elliot.

—Oh, es cierto —dijo, y se puso el largo pelo detrás de las orejas—. Por favor, continúe. Siempre me encantan este tipo de historias.

—Sólo porque los usas contra nosotros más tarde —dijo Robbie.

—Te juro que cualquier cosa que digas se quedará aquí. —Felicity levantó la mano—. Lo juro por el muñique. —Robbie entrecerró los ojos, pero envolvió su dedo alrededor del de ella y lo agitó.

—Está bien, *ahora* escupe.

Los hombros de Robbie se hundieron y soltó una bocanada de aire. —Me he enamorado de dos hombres.

—No me digas —dijo Elliot—. Cuando alguien se ve tan miserable como tú después de sólo un mes viviendo con la persona -o personas, lo siento- que está saliendo, sólo puede significar una de dos cosas.

Robbie miró a Elliot, esperando a que continuara.

—O cometiste el mayor error de tu vida o te enamoraste locamente de ellos y ahora te das cuenta de lo jodidamente complicado que va a ser.

Robbie parpadeó varias veces, sorprendido por la franqueza de Elliot... y su precisión. —Dime que me equivoco.

Felicity se metió en el costado de Robbie y envolvió un brazo alrededor del codo de su hermano. —A nadie le gustan los fanfarrones, Elliot Lawson —dijo, y luego acarició con su mano sobre el suéter de Robbie como si estuviera calmando a un animal asustadizo—. Así que estás enamorado de ellos. Llámame loca, ¿pero no es eso algo bueno?

—A menos que él se lo dijera y ellos no sintieran lo mismo —dijo Elliot—. O uno lo hace y el otro no.

No —dijo Robbie, con la nariz fruncida mientras negaba vehementemente con la cabeza—. No es nada de eso.

—Bien.

—Porque eso sería muy incómodo, considerando todas las cosas.

*Realmente lo sería,* pensó Robbie. Pero estaba seguro de que no tenía nada de qué preocuparse en ese frente. El pensamiento pudo haber entrado en su mente por, como, una fracción de segundo ayer. Pero lo había desterrado casi tan pronto como lo tuvo, sabiendo que Priest nunca se habría abierto a él de la manera que lo había hecho en Los

Ángeles si no se hubiera preocupado profundamente por Robbie. Ese hombre no hablaba a menos que estuviera listo para ser escuchado.

—No es eso. En realidad, no he tenido esa conversación con ellos todavía, pero... —Robbie sopló un aliento que le levantó el pelo—. Eso es lo que me está confundiendo.

—¿Qué es? —Preguntó Felicity, mientras inclinaba la cabeza para mirarlo—. Me dijiste después de L.A. que todo era mejor que nunca.

—Lo sé. Pero ayer... descubrí algo. Algo muy importante que Priest me ocultó, y por alguna razón, no puedo evitarlo. Uf. —Robbie se recolocó en su asiento—. Cada vez que pienso eso o lo digo, me enfado conmigo mismo, porque hola, claro que va a haber cosas que todavía no sé de ellos. Pero por alguna razón, ésta duele... mucho.

—Robbie, Robbie, Robbie —dijo Elliot.

—¿Qué?

Elliot levantó la mano para hacer señas a una camarera. —Vas a necesitar otra copa antes de oír lo que tengo que decir sobre todo esto.

Robbie frunció el ceño a su viejo amigo y se preguntó si había alguna manera de que pudiera salir de allí antes de que Elliot diera su opinión. Pero considerando el apretón que Felicity tenía en su brazo, Robbie no iría a ninguna parte sin causar una escena.

Así que estaba allí para quedarse, lo quisiera o no. Y a juzgar por la mirada puntiaguda que Elliot dirigió cuando la camarera trajo otra Jägerbomb y dos Coca-Colas, Robbie iba a necesitar este trago de alcohol para adormecer



cualquier aguijón de realismo que Elliot estuviera a punto de lanzarle.

—Mira, todas las relaciones son complicadas, —dijo Elliot, mirando entre Felicity y Robbie—. Está más que la mayoría, creo. Pero eres nuevo en esto, y no has estado exactamente con gente a la que... antes le importaba.

— Oh, *Auch*, —dijo Robbie, y rápidamente lanzó bebió para ayudar a aliviar esa bofetada en la cara—. Muchas gracias por recordármelo, imbécil.

—Lo siento, sólo estoy tratando de hacer un punto.

—Entonces date prisa y hazlo.

—Todo lo que digo es que, si Priest te ocultó algo, tal vez tenía una razón. Estos dos han sido muy directos contigo. Tú mismo me lo dijiste. Lo pusieron todo ahí fuera. Si estás con ellos, sólo estás con ellos. ¿Y si te sientes como eres, como si te estuvieras enamorando? Entonces tal vez ellos se sienten de la misma manera y Priest quería, no sé, proteger eso por un tiempo. Protegerte.

La boca de Robbie se abrió, y mientras trataba de encontrar su lengua, Felicity dijo: —Maldición, El, eres bastante sabio después de un par de tragos.

Elliot se encogió de hombros. —Tengo mis momentos.

—Entiendo lo que dices, lo entiendo, —dijo Robbie—. Y sé que tienes razón, pero es sólo que... cuando todos empezamos esto, ambos fueron tan inflexibles que fui honesto. Que era la única manera de que todos pudiéramos estar al mismo nivel.

—¿Y no fue honesto sobre lo que sea que es eso? —preguntó Felicity.

—Quiero decir, él no mintió. Simplemente no me lo dijo hasta que tuvo que hacerlo, —dijo Robbie, y pensó en

el golpe en las tripas que había sentido cuando descubrió que Priest no era realmente... Priest.

—Supongo que Julien sabía lo que fuera que tú no sabías —preguntó Elliot.

—Sí. ¿Por qué?

—Oh, bien —dijo Elliot, y se inclinó hacia delante para apoyar los brazos sobre la mesa—. Voy a decir algo que quizá no quieras oír, pero quiero que escuches de todos modos.

—Está bien... —dijo Robbie, preparándose.

—Esta relación en la que te metiste con ellos... no es como... tápate los oídos, Felicity, los otros tríos en los que has estado involucrado. Están casados y tú te unirás a eso. Va a ser un poco... desordenado, ¿verdad?

—Correcto —dijo Robbie en voz baja—. Pero no es un lío porque están casados. Me encanta eso.

—Mi hermano, el tradicionalista. —Felicity se rio.

—Lo tradicional es aburrido, y yo no, —dijo Robbie—. Me encanta escuchar cómo se enamoraron, su vida juntos. Me hace sentir más cerca de ellos. Me conecta con esa parte de ellos.

—Sí, pero no me refiero a todo eso —dijo Elliot—. Esto es un lío por las emociones que no te diste cuenta de que iban a surgir. Por primera vez, suena como si compartieran un gran secreto del que no sabías nada, y cuando te enteraste, eso hirió tus sentimientos.

Tan pronto como Elliot dijo las palabras, fue como si una bombilla se hubiera apagado, y Robbie se dio cuenta de que sí, que era exactamente así. Había estado tratando de averiguar por qué había dolido tanto descubrir este secreto de Priest.

Julien había compartido sus demonios desde el principio. Le dijo a Robbie que había cosas que necesitaba saber. ¿Pero Priest? Priest había mantenido oculta esta gran parte de sí mismo. Lo mantuvo entre él y Julien hasta que tuvo que decírselo a Robbie, y eso fue lo que le dolió.

—¿Bianchi? —llamó Elliot, y le hizo un gesto con la mano frente a la cara de Robbie—. ¿Bianchi? ¿Estás bien?

Robbie asintió lentamente. —Sí.

—¿Estás seguro?

—Sí. Acabo de darme cuenta de algo cuando dijiste eso.

—¿Y?

—Y ayudó —dijo Robbie, y realmente lo hizo. Pero seguro que no lo hizo sentir mejor—. No quiero hablar más de esto. ¿Está bien eso?

—Por supuesto —dijo Felicity, sintiendo claramente el cambio en el estado de ánimo de su hermano.

—¿Qué tal si voy a por otra ronda? —preguntó Elliot—. ¿Y entonces Felicity podrá contarnos todo sobre Prim y Penny? Todavía no puedo creer que se haya quedado embarazada.

Robbie asintió con la cabeza, sabiendo que probablemente debería parar con los tragos en esta etapa, pero también se dio cuenta de que probablemente eran lo único que lo hacía sentir tan relajado como se sentía después de las últimas veinticuatro horas.

—De acuerdo, ahora vuelvo —dijo Elliot—. Después de esto, te llevaremos a casa.

Robbie asintió distraídamente con la cabeza, esa cuarta Jägerbomb finalmente golpeando mientras trataba de procesar cómo en el mundo iba a encontrar el valor para

decirles a Julien y a Priest que, por primera vez en esta relación de ellos, se había sentido... excluido.

## CAPÍTULO OCHO

### CONFESIÓN

**A veces un poco de coraje interno nos ayuda a decir exactamente lo que pensamos.**

ERA INCREIBLE lo lento que se movía el tiempo cuando mirabas constantemente el reloj. Pero siempre pareció una descripción lo suficientemente adecuada, pensó Julien, mientras se sentaba acurrucado en la esquina del sofá con su portátil.

Estaba tratando de concentrarse en repasar la lista final de invitados para la inauguración del jueves, pero si estaba siendo honesto consigo mismo, su corazón no estaba en ello esta noche.

Priest estaba sentado en el sofá frente a él, haciendo todo lo posible para distraerse, pero con la forma en que miraba a la puerta principal cada vez que había algún tipo de ruido aparte de ellos dos, Julien sabía que Priest estaba encontrando la espera para el regreso de Robbie tan difícil como él.

Acababan de pasar de las once y media de la noche de un viernes por la noche en el esquema de las cosas, pero se sentía como si hubiera pasado una semana entera desde que habían visto u oído de su chico.

Julien sabía que Robbie había necesitado un tiempo muerto, pero tenía que admitir que esto era más difícil de lo que imaginaba. Con cada hora que pasaba, se hacía cada



vez más obvio tanto para él como para Priest cuán vital e importante se había vuelto Robbie en sus vidas, y cuando finalmente regresara a casa, se iban a asegurar de que lo supiera.

Justo cuando ese pensamiento entró en la mente de Julien, hubo un fuerte golpe en la puerta principal que hizo que la cabeza de Priest se levantara. Priest fue el primero en ponerse de pie, poniendo su laptop en el sofá a su lado, y mientras el sonido de alguien empujando la manija de la puerta llegaba a ellos, Julien lo vio irse, preguntándose por qué Robbie no entraba con su llave.

Al llegar a la puerta, Priest miró primero por la mirilla, después miró a Julien y le indicó que se acercara. Julien cerró su laptop mientras Priest desbloqueaba las cerraduras, y cuando se puso de pie, Priest abrió la puerta, revelando a Robbie con... un hombre de cabello oscuro y una jovencita muy mona.

Priest mantuvo la puerta abierta de par en par, y cuando Robbie levantó la cara y lo vio, la emoción iluminó sus ojos.

—*iPriest!* —dijo Robbie, mientras sacaba sus brazos y los envolvía alrededor del cuello de Priest—. ¡Estás aquí!

Julien sonrió mientras Priest apenas atrapaba a Robbie con su brazo libre para mantenerlo de pie. —Eso parece.

—Sí. Eso. Lo haría, —dijo Robbie, mientras golpeaba con un dedo el pecho de Priest a tiempo para sus palabras. Luego giró la cabeza y sus ojos vidriosos se fijaron en Julien—. ¡Y Jules! Tú *también* estás aquí...

Julien asintió con la cabeza y dijo: —Lo estoy —antes de mirar a los dos extraños que observaban el intercambio.

La joven, cuyos ojos cambiaban entre Priest, Robbie y Julien, era varios centímetros más baja que Robbie, pero

los pómulos altos y los rasgos delicados la delataron como una de las hermanas de Robbie. Eso significaba que el hombre con el pelo color carbón, cortado en un estilo de alta gama con flequillo en la frente, tenía que ser Elliot, el mejor amigo. Lo que hizo a estas dos personas muy importantes.

—*Bonsoir* —dijo Julien sonriendo—. Soy Julien...

—Thornton —dijo Elliot, y alargó la mano mientras una sonrisa de conocimiento inclinaba las comisuras de sus labios.

—*Oui*, así es. Y éste es Priest, como acaban de oír —dijo Julien, mientras estrechaba la mano de Elliot antes de girarse para mirar a la joven dama que lo miraba fijamente. Julien sujeto su mano con la suya, y se la llevó a los labios y la besó justo encima de los nudillos—. ¿Y tú, *chérie*? Debes ser una de las hermanas de Robbie.

—Oh, ¿no es un sueño? —Robbie suspiró—. Te dije que te derretiría las bragas en cuanto hablara, Felicity. ¿No se lo dije, El?

Los labios de Julien sonrieron ante su *princesse* de boca floja, mientras la mujer trataba de encontrar su lengua.

—Eh, sí, lo siento. Eso es correcto. Soy Felicity. Su hermana favorita. Es una distinción importante cuando somos tres.

Robbie se rio y se agarró al cuello de Priest con una mano, mientras se inclinaba para agitar uno, luego dos y finalmente tres dedos en la cara de Julien. —*Un. Deux. Trois*. Es nuestro número favorito. Pero aquí no hay favoritos —cantó, y Julien miró a Priest, que estaba

---

7<sup>o</sup> **Chérie:** Querida, cariño, etc.

frunciendo el ceño—. Todoooos nos amamos igual. Todos felices. De todas formas. ¿No es cierto?

—Bieeen —dijo Felicity—. Como puedes ver, ha tenido como cuatro Jägerbombs de más.

—No lo hice —dijo Robbie, y luego empezó a reírse—. Tuve como dos *menos* de lo que quería, porque *tu...* me cortaste el paso.

—*Excuse me* —dijo Elliot, esa sonrisa suya aún en su lugar. Pero Julien no se perdió la manera en que estaba evaluando a Priest—. No quería tener que pedirle a alguien que te llevara al Uber, Bianchi.

—Por lo que te damos las gracias —dijo Priest, y Elliot inclinó un poco la cabeza. Estaba claro que era cauteloso, y ligeramente protector, del amigo que colgaba actualmente del cuello de Priest.

—*Oh*, Priest odia pensar que otros me toquen. Quiero decir, excepto Jules. Es tan dulce cómo se pone celoso. ¿No es dulce? —Robbie acarició a Priest en el pecho y siguió hablando de él como si no estuviera allí—. Primero con Logan, luego con Nathan, e incluso con Ace Locke. Quiero decir, vamos, todos sentimos tener derecho a un pase libre con una estrella de cine ¿verdad?

—Robert —dijo Priest, y Robbie le mostró una sonrisa descuidada pero cariñosa.

—Sí. Priest.

Priest golpeó con un dedo los labios de Robbie. — ¿Puedes culparme por estar celoso? Sería estúpido si no lo fuera.

—Y tú no eres estúpido —dijo Robbie, y mordió ese dedo.

Priest frunció el ceño, y Julien tenía la sensación de que Priest estaba pensando exactamente lo contrario sobre sí mismo en ese momento.

Para cambiar el tema, Julien volvió a prestar atención a Elliot y Felicity. —Gracias por traerlo a casa esta noche.

—No tienes que darnos las gracias —dijo Elliot—. Hemos hecho esto unas cuantas veces en el pasado el uno por el otro.

—Además... —dijo, Robbie arrastrando las palabras y mirando a Julien— prácticamente me obligaron a traerlos aquí para conoceros.

Los ojos de Felicity se abrieron de par en par. —Robert Antonio Bianchi, cállate.

—¿Qué? Es verdad.

Felicity puso los ojos en blanco, pero Elliot dijo: —No puedes culparnos, Bianchi. No has dejado de hablar de ellos en toda la noche. —Todo el cuerpo de Priest se endureció ante esa pequeña información, y estaba claro que Julien no era el único que se dio cuenta.

—No se preocupe, Sr. Priestley —dijo Robbie, mientras subía y bajaba por la camisa de Priest con la mano—. Sólo les dije las cosas buenas, como... *Oooh*, te sientes bien.

—Él realmente nos dijo eso, —dijo Felicity, mientras Robbie se desviaba y se movía de puntillas para prácticamente ronronear contra la mejilla de Priest.

—Mmmm, lo hice. No dejé ningún detalle fuera porque son *todoos* tan deliciosos.

Julien tuvo que morderse la mejilla para no reírse, porque la borrachera de Robbie era muy entretenida, por no decir adorable. Julien sólo deseaba que hubiera sido en otras circunstancias.

—También nos dijo que lo trajéramos a casa porque sus hombres lo estaban esperando —dijo Elliot, y Robbie lo miró y le batió las pestañas—. ¿Y me equivoqué?

—No —dijo Elliot—. No te equivocaste. *Ambos* estaban esperándote.

Julien captó el énfasis allí y tuvo que preguntarles. — ¿Quieres pasar un rato?

Elliot estaba a punto de responder, pero Robbie se le adelantó. —No, no, no lo harán. ¿Lo harán, chicos?

—Bien... —dijo Felicity.

—*Blanche* —dijo Robbie—. *Tienes* que volver a casa de Nonna.

—Correcto. —Felicity acarició el hombro de Robbie y luego miró a Julien—. Tengo que volver a casa de Nonna, y Elliot tiene que volver a casa antes de que se convierta en calabaza.

—Sí, eso es cierto —dijo Elliot, y levantó la mano para quitarse el pelo de los ojos—. Por cierto, estamos deseando que abra su restaurante el jueves. Gracias por la invitación.

—Oh, sí —dijo Felicity—. Pero tengo que advertirte, tienes fans de Bianchi muy duros que van a estar presentes.

—¿Más que éste? —Priest preguntó, y Felicity miró para ver a Robbie frotándose la cara contra el costado de Priest, tarareando cuando el vello de su barba le hizo cosquillas.

—Bueno, tal vez no tanto como él —dijo—. Pero definitivamente harás muy felices a cuatro mujeres en San Valentín.



Robbie empezó a reírse, y luego se volvió moviendo las cejas ante Julien. —Será la primera vez, ¿eh? Cuatro *mujeres* a la vez.

Julien golpeó con el dedo la nariz de Robbie. —Estás tan borracho, *princesse*.

—Yo soy... eso es verdad. —Robbie se detuvo, y su frente se arrugó como si estuviera tratando de entender lo que había estado diciendo—. Pero aún estoy lo suficientemente coherente para...

—¿Usar palabras coherentes? —dijo Priest, mientras apretaba la cintura de Robbie.

—Sí, si quieres saberlo. Pero lo que *iba* a decir es que tenemos que hablar mientras yo esté lo suficientemente *coherente* como para tener una conversación. Así que Elliot y Felicity tienen que irse.

—Bueno, eso es de mala educación —dijo Elliot, y luego Felicity se inclinó y besó la mejilla de Robbie—. Lo es —dijo ella—. Tienes suerte de ser mi hermano favorito.

—Soy tu único hermano, así que eso no cuenta, —dijo Robbie, y puso los ojos en blanco.

Felicity se rio, y el alegre sonido le recordó a Julien a Robbie cuando estaba relajado y despreocupado. También le hizo pensar en un momento en que él y su propia hermana habían tenido un vínculo tan estrecho. Un vínculo que sólo ahora se permitía disfrutar y recordar.

—Es un placer conocerlos finalmente —dijo Felicity, y Elliot estuvo de acuerdo con una inclinación de cabeza antes de que una feroz protección entrara en sus ojos.

—Pero para que quede claro, si no arreglan lo que sea que hicieron para que se emborrachara y se vistiera horriblemente esta noche, me tendrán a mí y a algunos italianos enojados con los que tratar, fans o no.

—Dios mío, El —dijo Robbie—. Cállate.

—No —dijo Priest, haciendo que Elliot mirara en su dirección—. Tiene razón. Apreciamos que lo cuides esta noche y siempre. Tienes nuestra palabra, arreglaremos esto.

—Bien —dijo Elliot, y con eso, Felicity le dio un beso a Robbie y Elliot se acercó para darle una palmada en el trasero, luego se dieron vuelta y se dirigieron por el pasillo hacia el ascensor.

Unos segundos después, Robbie dijo: —Para que lo sepas... ¿Elliot y Felicity? Son, como, los más dulces del clan Bianchi. Deberías recordarlo. Los italianos somos leales en lo que se refiere a la familia, y la última vez que lo comprobé, ustedes dos dijeron que eran *míos*, así que... — Robbie golpeó a Priest en el pecho— tienen algunas explicaciones que dar, maldita sea. O te las sacare.

Robbie salió de los brazos de Priest, se balanceó un poco sobre sus pies hasta que se estabilizó, y luego se dirigió hacia adentro, diciendo por encima de su hombro: — Vaya, me alegro de haberlo sacado. Ahora, ¿hace calor aquí? ¿O sólo soy yo?



CUANDO PRIEST CERRÓ la puerta, se acercó un paso más al lado de Julien, y los dos observaron a Robbie pavonearse en el condominio como si fuera el dueño del lugar.

Se había ido el hombre callado y herido que Priest había dejado en casa de su Nonna, y en su lugar había una versión arrogante de sí mismo, cortesía de varias Jägerbombs.

—Muy bien —dijo Priest, mientras Robbie se quitaba la chaqueta y la arrojaba sobre el brazo del sofá—. ¿Cómo crees que deberíamos jugar esto?

Julien se rio suavemente y negó con la cabeza. —¿Honestamente? No tengo idea. Pero tal vez sería mejor si nosotros...

—Hola —dijo Robbie, mientras se las arreglaba para perfeccionar una pirueta para enfrentarlos. —¿Qué haceis ahí de pie? Dije que tenemos cosas que discutir. Así que *ven, ven*. —Les hizo un gesto mientras caminaba hacia su habitación.

El rabillo de la boca de Priest tembló al recibir la orden, pero no se atrevió a reír, porque lo que estaba sucediendo aquí provenía de algo demasiado serio como para ser tomado a la ligera. Sin embargo, le estaba resultando difícil. Robbie ebrio era algo para contemplar.

Cuando entraron en su dormitorio, encontraron a Robbie sentado en la cama despojándose de su camisa, y Priest dijo: —creo que deberíamos...

—Lo resolví, —interrumpió Robbie, asintiendo con la cabeza mientras miraba a Priest a la cara. Sus ojos azules eran amplios y directos, como si estuviera esperando que Priest reconociera de lo que estaba hablando. Pero cuando Priest se quedó callado, Robbie rompió la conexión y se quitó los zapatos.

Priest miró a Julien, quien se encogió de hombros, pero cuando Robbie cayó sobre la cama y comenzó a desabrocharse los pantalones, Julien finalmente habló. —¿Qué? ¿Qué resolviste, Princesse?

Robbie bajó los pantalones por sus caderas y los pateó por los tobillos. —*Por qué* tengo mis sentimientos tan heridos desde ayer. Aja. Sigán así, muchachos.

Priest estudió a Robbie muy de cerca, preguntándose si debía intentar detenerlo de nuevo antes de decir algo de lo que se arrepintiera, pero Priest pensó que a veces el valor interno era exactamente lo que se necesitaba para decir lo que uno tenía en mente. —¿Por qué sientes heridos tus sentimientos?

Los ojos de Robbie se movían perezosamente entre los dos, el alcohol finalmente lo ralentizó, relajándolo hasta que se cerraron y murmuró: —Porque me sentía excluido — justo antes de desmayarse en su cama.

## CAPÍTULO NUEVE

### CONFESIÓN

**Una persona no puede amarte realmente,  
a menos que conozca quién eres.  
El verdadero tú.**

PRIEST MIRABA A las sábanas arrugadas de su cama king a la mañana siguiente, y dejó que sus ojos viajaran sobre las dos figuras que yacían enredadas la una en la otra. Apenas eran las siete, y como todos los sábados, la mañana los saludaba con el sol deslizándose entre las cortinas y derramándose sobre los hombres bajo esas sábanas.

Robbie estaba tendido de lado mirando a Priest con una mano debajo de la almohada, y la otra descansaba sobre la de Julien, que había levantado para cubrir su corazón. La sábana se había deslizado hasta sus cinturas, y Julien estaba acurrucado cerca de su princesa, casi como si temiera escabullirse, y Priest sabía exactamente cómo se sentía.

Por otro lado, Priest había estado sentado en la silla que había girado desde su escritorio, para poder vigilarlos la mayor parte de la noche, preguntándose cómo había logrado perderse algo tan importante como... *se sintió excluido*.

Esas tres malditas palabras habían estado repitiéndose desde que las había escuchado, y aunque Julien había intentado decir que trabajarían en esto y llegarían al fondo

del asunto, Priest odiaba el hecho de que de alguna manera había hecho que Robbie sintiera eso.

Había estado tan concentrado en el secreto que había mantenido, el *verdadero* secreto, que de alguna manera había pasado por alto la raíz del malestar de Robbie. Eso fue muy diferente a Priest. Siempre fue él quien cavó hasta la raíz de un problema, y el hecho de que se hubiera perdido algo tan monumental lo hizo sentir aún peor de lo que ya lo hizo.

Priest se restregó las manos sobre su rostro cansado, y cuando se reclinó en su silla y se centró en la cama de nuevo, vio que los ojos de Robbie estaban ahora abiertos y fijos en él.

La habitación estaba tan silenciosa como una iglesia serena, y Priest no se atrevió a moverse ni a hablar por miedo a que Robbie tuviera una excusa para irse antes de poder hablar. Antes de que pudiera hacer preguntas, y comprender cómo había logrado herir a este hermoso hombre, cuando eso había sido lo último que había querido.

Robbie debió haber sido de la misma opinión, porque no habló, no movió un músculo, simplemente se quedó allí con los ojos centrados en Priest y su mano apoyada en la de Julien.

Podrían haber pasado horas, el tiempo que pasaron viéndose así. Pero cuando Robbie se movió como para moverse, el pulso de Priest se disparó al pensar en él levantándose y saliendo de la habitación sin decir una palabra.

Robbie le retiró suavemente la mano a Julien, y mientras rodaba de espaldas, todavía profundamente dormido, Robbie apartó la sábana y Priest tuvo que ordenarse sentarse a esperar.



*Le dijiste que le darías tiempo,* se recordó Priest. *Así que dáselo a él.* Pero cuando Robbie se puso de pie, vistiendo solo el par de calzoncillos blancos con lunares negros que se había dejado la noche anterior, fue un ejercicio de moderación que Priest permaneciera donde estaba.

Después de la noche que había tenido, Robbie debería haberse visto cansado y resacoso. Pero con el pelo alborotado, y esos calzoncillos apenas colgando de sus caderas cuando comenzó a cruzar la habitación, la luz del sol encontró todos sus exquisitos ángulos, y Priest no podía creer que este hombre extraordinario fuera suyo. No podía creerlo, pero al mismo tiempo, lo sentía, hasta su misma alma.

Cuando Robbie se acercó, Priest apretó la mano en un puño en su muslo y se dijo a sí mismo que debía mantener la boca cerrada y quedarse así. No fue una hazaña tan fácil cuando Robbie se detuvo justo delante de él, a poca distancia.

Robbie recorrió con la mirada la cara de Priest, y luego lentamente extendió la mano y deslizó las yemas de los dedos por la frente de Priest bajo el cabello castaño que se había caído.

Priest tragó y dejó que Robbie hiciera lo que deseaba, y cuando trazó esos mismos dedos por la sien de Priest hasta su mejilla, y finalmente se detuvo en su barbilla, Robbie lo tomó entre su pulgar e índice y Priest esperó a ver qué haría después.

—El nombre que va con esta cara —dijo Robbie—. No me importa ni la mitad de la persona a la que pertenece esta cara. —No era frecuente que Priest fuera tomado por sorpresa, pero sintió como si le hubieran quitado la respiración.

—Estoy listo para hablar, si es así. —Robbie lo soltó para mirar por encima del hombro a la cama—. Sabes, nunca podría haber imaginado que alguien como Julien, alguien como tú, alguna vez estaría interesado en alguien como yo.

Priest abrió la boca para refutarlo con firmeza, pero Robbie lo miró y le ofreció una pequeña sonrisa.

—Pero lo estas, y no puedo imaginar mi vida sin vosotros dos en ella. Quiero entender esto, Priest. Quiero que me ayudes a entenderte. Porque quiero *enamormarme* de ti por completo, y hasta que no confíes en mí de la manera en que confío en ti, no puedo hacer eso.

Totalmente sorprendido por todo lo que Robbie acababa de decir, todo lo que Priest podía hacer era sentarse y mirar. Estaba claro que mientras echaba unas cuantas copas la noche anterior, Robbie también había estado pensando mucho sobre que quería seguir adelante en esta relación, y fue eso lo que finalmente hizo que Priest se pusiera de pie.

Levantó los brazos, a punto de tomar la cara de Robbie entre sus manos, pero cuando se detuvo, Robbie parpadeó y se dio cuenta de por qué se había detenido. Robbie bajó la cabeza un poco y se acercó un paso más a Priest, y con ese movimiento, le concedió el permiso que Priest había pedido en silencio.

Tomó la cara de Robbie y le dio un beso en la frente. —Te contaré todo. Todo eso.

Robbie lo miró a los ojos. —Bueno. Déjame ir y refrescarme, y volveré.

Priest dejó caer sus manos, y Robbie comenzó a dirigirse al baño. —¿Robert? —Robbie se detuvo y miró por

encima del hombro—. Realmente lamento que te haya lastimado. Prometo hacerlo mejor de aquí en adelante.

Robbie asintió, y mientras desaparecía en el baño, Priest permaneció donde estaba con una sensación incómoda en las entrañas, porque sabía que las cosas tenían que empeorar mucho antes de que mejoraran.



JULIEN NO ABRIÓ los ojos hasta que se cerró la puerta del baño y supo que estaba solo con Priest. Él no había querido interrumpir la conversación que se estaba llevando a cabo, sabiendo que era algo que Priest y Robbie necesitaban tener. Pero con Robbie fuera de la habitación y Priest pensando en lo que iba a pasar después, Julien se movió bajo las sábanas y abrió los ojos.

Priest estaba de pie junto a la silla de su escritorio, mirando la puerta cerrada del baño, y Julien sabía que odiaba esa pared extra que Robbie todavía estaba usando con ellos en este momento. Una puerta, un amigo, alguien entre él y ellos para darse ese respiro extra, y fue efectivo. Simplemente cerrando una puerta, el mensaje era claro: hablaremos, pero no todavía.

Julien se sentó en la cama y, al hacerlo, llamó la atención a Priest.

—*Bonjour, mon amour.*

—Buenos días —dijo Priest mientras se acercaba a su lado de la cama y le tendía la mano a Julien.

Cuando la tomó, Julien apretó los dedos de Priest y le ofreció una sonrisa perezosa. —¿Dormiste toda la noche?

—Una hora más o menos, sí.

Julien agitó la cabeza y tiró de la mano de Priest hasta que tuvo una rodilla en el colchón. —Eso no es dormir. Eso es una siesta. Cómo te las arreglas para funcionar y parecer tan despierto está más allá de mí.

—Años de práctica, supongo —dijo Priest—. Se convierte en algo natural cuando pasas tanto tiempo con miedo de cerrar los ojos.

—*Oui*, me imagino que sí. —Julien empujó sus dedos a través de los gruesos cabellos de Priest, quitándoselos de la cara, y luego se inclinó hacia adelante para besarlo suavemente en la boca—. ¿Cómo estás esta mañana?

Priest se movió para sentarse junto a Julien y metió la mano en el regazo, mirando los dedos entrelazados. —¿Honestamente?

—*Toujours*<sup>8</sup>.

—Estoy un poco... asustado.

Al corazón de Julien le dolía esa admisión, sabiendo cuánto le habría costado, y dejó que sus ojos se movieran sobre la hermosa cara que sabía que nunca se cansaría de mirar. Los labios de Priest estaban apretados y sus cejas arrastradas hacia una profunda V de consternación.

—Eso es comprensible considerando lo que estás a punto de hacer hoy, ¿no crees?

Priest asintió con la cabeza y luego se volvió para mirar a Julien a los ojos. —¿Te quedarás con nosotros? ¿Mientras hablo con él? Creo que tenemos que abordar lo que dijo anoche antes de pasar a la otra, ¿no?

---

8 <sup>8</sup>*Toujours*: Siempre.

—*Oui*, lo sé. —Julien levantó las manos para dar un beso firme al centro de la palma de la mano de Priest—. Y por supuesto que me quedaré.

—Gracias —dijo Priest mientras bajaba sus manos, y luego tomó los labios de Julien con los suyos.

El beso fue feroz, apasionado y agridulce, y Julien cerró los ojos y se hundió en el momento, permitiendo que Priest tomara lo que necesitaba, y cuando finalmente levantó la cabeza, Julien dijo: —Está bien tener miedo, ya sabes. Te garantizo que no eres el único.

Priest tragó saliva, y sus ojos se movieron sobre el hombro de Julien hacia la puerta del baño.

—Exactamente —dijo Julien—. Sólo Dios sabe cuántas copas tardó en tener el valor de decir lo que hizo anoche.

—Seis.

Al oír la voz de Robbie, ambos se giraron, y a juzgar por los ojos alerta que los miraban fijamente, Robbie se había lavado antes de ponerse el albornoz de Priest.

—Espera, eso no es verdad —dijo Robbie—. ¿Quizás siete?

Los labios de Julien temblaron cuando Robbie metió las manos en los bolsillos del albornoz y regresó a la habitación.

—¿Pero sabes de qué me di cuenta al final de todo eso? —Mientras ambos hombres lo miraban en silencio, Robbie se subió a la cama y se movió entre ellos de rodillas—. Estar separados no iba a ayudar. Pensé que lo haría, pero no. —Robbie negó con la cabeza—. Aquí es donde se supone que debo estar. Pero si ustedes dos no sienten lo...

—Robert —dijo Priest—. Nosotros sentimos lo mismo. Estar separados de ti casi nos mata.



Robbie se movió con las manos en el regazo. —¿Sí?

—*Oui, princesse* —dijo Julien—. Estábamos preocupados por ti. Pero lo más importante es que te extrañamos.

—¿Quieres subir aquí? —preguntó Priest, y le extendió la mano a Robbie.

Robbie metió su mano en la de Priest y barajó hasta que pudo girarse y sentarse entre ellos, entonces Julien tomó su otra mano, asegurándose de que hubiera un vínculo sólido entre los tres durante la siguiente conversación.

—Antes de entrar en detalles sobre Jimmy y mi pasado, nos gustaría hablar contigo sobre lo que dijiste anoche, justo antes de que te quedaras dormido —dijo Priest. Robbie se mordió el labio y bajó los ojos, un tema del que obviamente aún no se sentía cómodo al cien por cien.

—*Non* —dijo Julien—. No seas tímido, *princesse*. No tienes nada de qué preocuparte o avergonzarte. Habla con nosotros.

—Por favor —dijo Priest—. Ayúdanos a entender lo que hicimos para que te sientas excluido, porque eso... eso es algo que *nunca* queremos que sientas. Aquí no. No con nosotros.



ROBBIE CERRÓ SUS ojos por un momento mientras trataba de pensar en las palabras para explicar lo que estaba sintiendo. Era difícil de describir, realmente, y aunque sabía que Julien y Priest no lo juzgarían, no importaba lo que dijera, aun así, quería hacerlo bien.



Finalmente, abrió los ojos y comenzó a hablar. —Este último mes ha estado bastante liado —Robbie miró a la persona que creó la calma entre los tres, la que hizo que todo se sintiera más cómodo sólo por estar allí— Julien.

—Lo sabemos y lo entendemos —dijo Julien, y apretó suavemente la mano de Robbie—. Así que si necesitas dar un paso atrás...

—No —dijo Robbie, agitó la cabeza y miró a Priest—. No quiero eso. —Robbie respiró un poco de aire, para después decir: —No quiero eso, y por eso creo que me lastimé tanto el otro día.

—Entonces dinos —dijo Priest.

Robbie mordió nerviosamente el interior de su mejilla. —Cuando la historia de tu padre salió en las noticias en la cervecería, tu reacción me molestó.

Priest asintió. —Lo sé, y lo siento por...

—Me molestó porque no sabía lo que estaba mal, —dijo Robbie, sin querer que Priest lo malinterpretara—. Sí, me sorprendió lo que me dijiste. Pero me dolió porque no sabía qué hacer para ayudar y... Julien sí.

Cuando esas últimas palabras salieron de sus labios, Robbie vio el amanecer de la comprensión en los ojos de Priest. —Yo...

Esta fue la primera vez que Robbie había visto a Priest tambalearse, y esa vulnerabilidad hizo que Robbie quisiera arrastrarse en su regazo y abrazarse alrededor de su cuello.

—No sé qué decir. —Priest miró hacia abajo a sus manos y se frotó el pulgar sobre la parte superior de la mano de Robbie. —Nunca lo había pensado así. Yo asumí que estabas molesto por lo que te había ocultado, pero eso

—Priest levantó la cabeza y miró a Robbie directamente a los ojos— eso también me habría disgustado.

—Quiero decir, sé que va a haber cosas que vosotros habéis compartido sin mí, han estado casados por años y yo respeto eso, —dijo Robbie, mientras miraba a Julien y luego de regreso a Priest—. Incluso me encanta, lo que a la mayoría le parecerá un poco, no sé, raro. ¿Pero algo tan importante? ¿Algo que te afecte tanto que te cambiaste el nombre? Si voy a estar en tu vida, si me quieres allí permanentemente, necesito entender con quién duermo por la noche o con quién no duermo, en tu caso.

—Tienes toda la razón —dijo Priest—. No tengo excusa. He sido increíblemente miope al ocultarte esto sin ni siquiera considerar cómo te sentirías cuando lo descubrieras.

Robbie agachó la cabeza, la timidez se apoderó de él ahora que Priest estaba reconociendo sus sentimientos. Pero cuando Priest enganchó un dedo debajo de la barbilla de Robbie y anguló su cabeza para que sus ojos se encontraran de nuevo, Robbie se quedó sin aliento en su garganta.

Esos ojos llamativos de Priest eran de color gris antracita, y le recordaban a Robbie el cielo antes de una tormenta de verano. Ambos eran cautivadores en su belleza y aterradores en su intensidad.

—¿Me dejarás decírtelo ahora? —Preguntó Priest, y Robbie asintió—. Entonces no habrá secretos. Y puedes decidir adónde vamos a partir de aquí.

## CAPÍTULO DIEZ

### CONFESIÓN

**Esta no es una historia bonita. Pero es la mía.**

—SOY UNA PERSONA MUY reservada —dijo Priest, mientras empujaba las sábanas y se ponía de pie. Sabía que, si se quedaba en esa cama junto a sus dos hombres, no podría contar esta historia. Necesitaba un enfoque absoluto para atravesar los detalles, y la única manera de hacerlo era bloqueando el resto del mundo, porque de ninguna manera, el horror que había vivido, podía realmente existir en una sola realidad. Los dos nunca deberían encontrarse, ni siquiera al tacto.

Priest se tomó un segundo para mirar la cama y ver dónde estaba Robbie con todo esto, y cuando asintió, Priest continuó.

—Rara vez, si es que alguna vez, comparto mi vida con alguien que no sea alguien que forme parte de ella. Algunos lo ven como algo grosero; yo lo veo como auto-preservación. Desde que tenía siete años, he vivido una vida en la que siempre he sentido la necesidad de mirar por encima de mi hombro. No duermo bien porque no me gusta cerrar los ojos por mucho tiempo. No conecto bien porque creí que era más seguro no hacerlo. Y me programé para no preocuparme por nadie, y funcionó, hasta que conocí....

—Julien —dijo Robbie.

—Sí, Julien —repitió Priest mientras Julien colocaba una mano sobre su corazón y ofrecía una sonrisa, la misma sonrisa que Priest había perdido hacia años—. Y ahora tú.

Cuando Priest regresó su mirada a Robbie, fue para ver cómo posaba nerviosamente una de sus manos sobre el edredón, Priest deseaba poder ahorrarle esta última pieza de su rompecabezas. Pero Robbie tenía razón, si lo querían todo con él, entonces le tocaba a él poner las cartas sobre la mesa, sin importar cuán mala fuera la mano.

—¿Sabes algo de Jimmy? —preguntó Priest mientras empezaba a caminar de un lado a otro, y Robbie negó con la cabeza—. En realidad no. Quiero decir, he visto trozos y piezas en la tele. Pero no lo recuerdo.

—¿Y no lo buscaste la otra noche?

—No —dijo Robbie, y se encogió un poco de hombros—. Casi lo hice, pero decidí que preferiría que me dijeras lo que necesito saber. Tú y Julien siempre dicen que las cosas que aprendemos el uno del otro, son nuestras historias que contar. Y no quiero oír hablar de la tuya a nadie más que a ti.

Los pies de Priest se detuvieron, y mientras miraba a Robbie, se preguntó cómo había pensado que era arrogante o frívolo, porque no era ninguna de esas cosas. Era hermoso en su seriedad, confiando en su inocencia, y trajo una cierta alegría de vivir a su vida que él y Julien habían perdido.

Priest se movió al lado de la cama y miró a Robbie. — Esta no es una historia bonita —dijo—. Pero es la mía.

Luego dio la espalda para poder orientarse antes de llevarlos de vuelta a donde necesitaban ir, hasta el día en que el monstruo finalmente apareció.



*EL SONIDO AGUDO de un mosquito en la oreja de Joel se deslizó de izquierda a derecha mientras Víctor atravesaba el bote de aluminio a través de los estrechos canales del pantano, y expertamente esquivaba las raíces nudosas que crecían del agua como tentáculos en alguna forma de vida alienígena. Al menos, esa era la historia que Joel estaba inventando en su cabeza para despejar su mente de la verdad, que era mucho más aterradora que la invasión alienígena.*

*Era viernes por la tarde y el sol se ampollaba mientras brillaba sobre ellos, la humedad tan espesa que hacía que la ropa se pegara a tu cuerpo como si acabaras de salir de la ducha con ella puesta.*

*Hoy había sido el día en que se suponía que su padre se encontraría con él en la escuela para su reunión de padres y maestros con el Sr. Stevens. Pero después de que había pasado una hora, y el Sr. Stevens había revisado su reloj por centésima vez, Víctor había llamado a la puerta del salón de clases en su lugar, causando una sensación de malestar en el estómago de Joel.*

*Tan alto como una montaña, y tan fuerte como un oso, Víctor era un hombre de pocas palabras y parientes vivos, lo que lo hacía perfecto. No tenía familia, ni lazos, excepto un hijo un par de años más joven que Joel, y era tan leal como un labrador al Gran Jimmy, a quien toda la ciudad temía debido a su reputación de tratar duramente con los que se ponían de su lado equivocado.*

*Fue un lado que Joel presenció a menudo en estos días, ya que su padre parecía decidido a llevarlo más adentro del redil. Pero aun a la tierna edad de siete años, Joel sabía lo suficiente como para distinguir lo bueno de lo*



*malo cuando lo vio, y el pueblo fue inteligente al mantenerse alejado de Jimmy Donovan, porque nada más que maldad pura residía en su corazón.*

*Mientras el barco daba el último giro en la vía fluvial, un bocazas<sup>9</sup> salió corriendo de debajo de ella y se deslizó por el agua, haciendo temblar a Joel. Odiaba este lugar. Sólo había estado allí una vez, hace un par de semanas, cuando su padre le había dado su primer cuchillo de caza y decidió enseñarle a matar una serpiente. Fue un día que Joel aún intentaba borrar de su memoria. Odiaba la idea de matar cualquier cosa, pero Jimmy había insistido ese día, dándole el cuchillo a Joel y diciéndole exactamente cómo cortarle la cabeza a la serpiente, bien y limpio. Jimmy también explicó que aunque la cabeza fue cortada del cuerpo, la serpiente todavía podía dar un golpe mortal.*

*Este lugar estaba lleno de cosas que podrían lastimarte. Esa era la otra razón por la que Joel tenía la piel de gallina. Había criaturas peligrosas acechando bajo la superficie donde sea que miraras, y cuando el bote redujo la velocidad cerca del muelle, los ojos de Joel se fijaron en lo que sabía que era el más mortal de todos: su padre.*

*Cuando Jimmy abrió la desvencijada puerta de madera, haciéndola chocar contra el costado de la choza, sus ojos astutos se enfocaron en el bote que ahora atracaba en el muelle. El golpe fuerte envió a las dos garzas que vadeaban en las cañas que volaban hacia el cielo azul claro, y mientras Joel observaba al hombre al que temía más que al diablo bajar las escaleras destartaladas, deseó poder escapar de la misma manera.*

*Alto y musculoso, Jimmy era intimidante incluso sin la mirada ceñuda que siempre parecía lucir. Pero una vez que agregabas eso, era fácil ver por qué los hombres se encogieron de miedo ante él. Ya fuera porque le debían*

9

<sup>9</sup>Tipo de pez, perca de grandes dimensiones.



*dinero, drogas, alcohol o un favor, nadie salía indemne de Jimmy si eran llevados ante él para expiar sus pecados.*

*Jimmy llevaba una gorra irlandesa gris que cubría el cabello con una tonalidad más brillante que la de su hijo, y también llevaba pantalones grises sostenidos por tirantes sobre una camisa blanca con rayas grises. Se había subido las mangas por los gruesos antebrazos, como si estuviera a punto de hacer un trabajo duro, y mientras se metía las manos en los bolsillos del pantalón, Joel no pudo evitar preguntarse qué era exactamente lo que su padre tenía reservado para él hoy.*

*Joel se puso de pie y caminó hasta el borde del barco, sabiendo que su padre odiaba esperar a alguien, incluso a su hijo. Pero algo le llamó la atención a su derecha, y Joel rápidamente se giró para mirar hacia el matorral, sabiendo que había caimanes por toda la zona. Al hacerlo, su pie se enganchó en algo envuelto en una lona, y cuando se cayó y aterrizó con fuerza en el lecho del bote, se sintió agradecido de no haber aterrizado en el agua donde uno de esos reptiles podría decidir que parecía un bocado.*

*—Levántate, muchacho, —dijo arrastrando las palabras, y cuando Joel se levantó para ponerse de pie, el sol se reflejó en algo brillante que lo hacía brillar como una linterna. Se concentró en la luz que se derramaba por debajo de la lona y entrecerró los ojos ante el brillo de la misma.*

*—Dije, levántate. —Esta vez Víctor agarró a Joel del brazo y lo puso de pie antes de que pudiera averiguar qué era exactamente lo que estaba mirando.*

*Cuando Jimmy llegó al barco, miró a Víctor, que dejó ir a Joel con un ligero empujón en el hombro, y los ojos de Joel se volvieron hacia su padre. Tuvo la fugaz idea de que*

*tal vez debería arriesgarse con las aguas infestadas de caimanes y serpientes en vez de con estos dos.*

*—Joel, ven aquí, —le ordenó su padre, y Joel agachó la cabeza cuando se detuvo al borde del barco—. ¿Víctor te explicó por qué no pude estar allí hoy?*

*En realidad, no, pero Joel no iba a discutir, así que simplemente asintió.*

*Durante mucho tiempo, se había estado enseñando a sí mismo a ser invisible alrededor de su padre y sus hombres. Habiendo crecido sin una madre -o cualquier otro pariente vivo, según Jimmy- aprendió rápidamente que la mejor manera de sobrevivir en una muchedumbre como esa era convertirse en uno de ellos o desvanecerse en el fondo y esperar a Dios que olvidaran que tú existías. Algo que se había convertido en una forma de arte, hasta hoy.*

*—Bien —dijo Jimmy mientras extendía la mano para ayudar a su hijo a subir al muelle, y Joel dudó por un momento—. Vamos, Joel —ladró Jimmy—. Bájate del maldito bote. Hace más de seis sombras de infierno aquí afuera hoy.*

*¿Entonces por qué estamos aquí?*

*Era una buena pregunta, un Joel podría haber preguntado si fuera cualquier otro niño y Jimmy fuera cualquier otro padre. Pero no lo era, y uno nunca cuestionó a Jimmy. Así que Joel tomó la mano de su padre y subió por el costado del barco. Vio a su padre mirar a Víctor y asentir con la cabeza, una especie de mensaje tácito que pasaba entre ellos.*

*—Vamos. Víctor tiene que descargar el barco, y mientras lo hace, voy a contarte sobre el proyecto padre/hijo que vamos a hacer hoy. —Jimmy llevó a Joel al estrecho muelle de madera, y Joel lo siguió en silencio -por*

*supuesto que lo hizo- pero algo se sintió muy mal, y cuando entraron en la choza y vio su gran cuchillo de caza, un tazón de agua y cuerda sobre la mesa, Joel de repente deseó que el sol lo hubiera derretido allá en el muelle.*

*—Decidí que la charla que iba a tener con el Sr. Stevens sería mucho más productiva si lo hiciéramos en privado, aquí afuera, en vez de en la ciudad, en tu escuela.*

*Jimmy se acercó a la mesa y cogió el cuchillo. —¿Recuerdas la última vez que estuviste aquí conmigo, hijo?*

*El corazón de Joel estaba tan asustado que le zumbaba la sangre en los oídos, y cuando no contestó inmediatamente, su padre le dijo: —Joel, ¿te acuerdas?*

*Joel tragó un poco de aire y asintió mientras la puerta de la pequeña choza se abría y Víctor entró con la lona enrollada del bote colgada sobre su hombro. Su padre ni siquiera se estremeció cuando Víctor caminó entre ellos y se acercó a la silla solitaria de la mesa, y cuando dejó caer el peso muerto sobre esa silla, el fuerte ruido hizo saltar a Joel.*

*—Bien —dijo Jimmy—. Me alegra que lo recuerdes. Porque hoy les mostraré la importancia de un corte limpio — cuando la palabra salió de la boca de Jimmy, Víctor tiró de la lona.*

*Cuando una cara familiar apareció, las piernas de Joel comenzaron a temblar y su labio inferior tembló incontrolablemente cuando el reconocimiento amaneció. Estaba parado frente a su maestro, el Sr. Stevens.*

*Cuando los ojos del maestro comenzaron a abrirse, Víctor arrojó el tazón de agua en su cara, haciendo que el Sr. Stevens reaccionara y sacudiera su cabeza, y cuando finalmente estaba despierto y alerta, su mirada se lanzó frenéticamente alrededor de la choza. Primero a Víctor,*

*luego a Jimmy, y finalmente a su alumno estrella, el niño que acababa de orinarse encima.*

*Joel se encogió hacia la pared junto a la puerta, buscando algo que lo estabilizara para que pudiera salir corriendo. Pero antes de dar dos pasos, la mano de su padre se apretó contra su hombro.*

*—¿Adónde crees que vas? —preguntó Jimmy, y Joel apartó los ojos de su maestro para mirar a su padre. La cara de Jimmy comenzó a nublarse, pero no había nada que Joel pudiera hacer para evitar que las lágrimas llegaran, cuando se dio cuenta de lo que estaba a punto de suceder aquí.*

*¿Qué había hecho el Sr. Stevens? ¿Cuánto le debía a Jimmy?*

*Mientras esos pensamientos pasaban por la cabeza de Joel, Víctor bajó por el lado izquierdo de la lona, le sacó el brazo al Sr. Stevens y se lo clavó a la mesa.*

*Joel se quedó sin aliento, tembloroso, mientras trataba de succionar el aire hacia sus pulmones para poder encontrar su voz para suplicarle a su padre que no hiciera lo que estuviera a punto de hacer. Pero antes de que pudiera decir una palabra, Jimmy empujó a Joel hacia adelante, más cerca de la mesa, y le dijo al hombre con los ojos enloquecidos: —Paul, es tan agradable verte de nuevo.*

*El Sr. Stevens-Paul estaba mirando entre padre e hijo ahora, y cuando sus ojos encontraron los de Joel, tenían un borde desesperado en ellos, como si Joel, un niño de siete años, pudiera de alguna manera salvar a Paul de cualquier cosa que Jimmy hubiera planeado.*

*—Creo que conoces a mi hijo.*



*Cuando Paul no contestó, Víctor agarró un puñado del pelo arenoso del maestro y sacudió la cabeza hacia atrás, así que estaba mirando a Jimmy, no a Joel. —Dije, ¿conoces a mi hijo?*

*—Sí... por supuesto —dijo Paul, y se lamió nerviosamente el labio superior e inferior.*

*—¿Entonces sabes quién soy? —preguntó Jimmy, y Paul intentó moverse, pero Víctor apretó ambos agarres—. Te recomiendo que te quedes quieto. Es lo suficientemente fuerte como para partirte el cuello. —Paul se quedó helado—. Volvamos a la pregunta. ¿Sabes quién soy?*

*—S, s, sí, —dijo Paul, y Jimmy asintió mientras se acercaba a la mesa, tocando a Joel en el hombro, así que él también tuvo que moverse—. Eres el padre de Joel. Se suponía que nos encontraríamos para su charla padre-maestro.*

*—Eso es correcto, —dijo Jimmy, el cuchillo en su mano brillando mientras caminaba hacia la mesa—. También soy el hombre al que le robaste hace dos semanas. El hombre cuyas drogas tratas de vender con fines de lucro. ¿Te suena de algo?*

*Cuando Paul comenzó a mover la cabeza, Víctor agarró la cuerda de la mesa y comenzó a atar el brazo de Pablo a la silla.*

*—No, no, no tienes que hacer eso —dijo Paul—. Esto es un error. No hice lo que dices. —Intentó soltarse el brazo, su reloj se iluminó con la luz del sol e iluminó el lugar como un faro.*

*—¿En serio? —dijo Jimmy—. Porque hablé con alguien hace una semana que me dijo que uno de los maestros de la escuela en la ciudad les vendió algunas de mis drogas por un precio mucho más alto, alegando que eran mejores*



*que las de Donovan. Imagínate mi sorpresa cuando supe que era el profesor de mi hijo.*

*Joel tiró frenéticamente del brazo de su padre entonces, sin importarle si Jimmy se enojaba porque lo interrumpió, Joel quería hacer algo para distraer a su padre y quizás salvar a Paul de lo que estuviera a punto de suceder.*

*Pero Jimmy estaba concentrado. No había forma de convencerlo.*

*—¿Por qué hiciste algo tan estúpido, Paul? —preguntó Jimmy, mientras Víctor se ponía detrás de él.*

*—Te... te lo dije —dijo Paul—. No fui yo. ¿Por qué haría eso si sé que Joel es tu hijo? Sólo soy un... sólo un profesor de escuela.*

*—No lo creo. Pero esta será la última lección que enseñes, que te prometo —dijo Jimmy, y se volvió a mirar a Joel—. Este hombre, intentó robarnos. A ti y a mí, Joel, a nosotros los Donovan. No podemos permitirlo.*

*Joel sacudió con violencia la cabeza, incluso cuando empezó a retorcerse y la humedad cálida de sus pantalones se volvió más picante e incómoda en el aire húmedo y empapado.*

*—Por favor, papá. No le hagas daño, —dijo Joel, tratando de pensar en alguna manera de apelar a la parte humana de Jimmy que aún podría existir bajo el monstruo. Pero esos ojos fríos y grises no contenían ninguna emoción. No tenían vida, eran tan atemorizantes que Joel dejó caer el brazo de su padre y retrocedió un paso.*

*—Es hora de que entiendas quién soy, quién eres en esta ciudad, hijo. Eres un Donovan.*

*Mientras Jimmy caminaba alrededor de la mesa, Paul miró a Joel una vez más. —Ayúdame. Por favor, Joel. Yo no hice esto.*

*Pero Joel sabía que no podía hacer nada. De la misma manera que no había forma de que sus piernas escucharan a su cerebro y lo ayudaran a escapar. Estaba demasiado asustado para hacer otra cosa que no fuera estar allí, pegado al lugar por el miedo a lo que había dentro y fuera de la choza.*

*—Nunca entenderé por qué la gente hace cosas que pueden hacer que los maten, —dijo Jimmy mientras se detenía junto al brazo que estaba sujeto a la silla—. No tiene sentido para mí. Pero tal vez puedas ayudar. ¿Por qué hiciste esto, Paul? ¿Fue por el dinero? o ¿estabas drogado?*

*Pablo miró a Jimmy, y mientras el sudor y las lágrimas manchaban su cara, se estremeció. —¿No hay respuesta? —inquirió Jimmy.*

*Los ojos de Paul volaron hacia el cuchillo que ahora brillaba en el sol donde Jimmy lo estaba inclinando para el mejor reflejo, burlándose de su víctima. —Tal vez podamos convencerte de ser un poco más honesto. ¿No es eso lo que querías de tus estudiantes? ¿Honestidad?*

*Paul agitó la cabeza, parpadeando con locura para tratar de evitar las lágrimas. —Yo... yo no lo hice.*

*—Mmm —dijo Jimmy, y se puso de pie, agarrándose de la mano extendida de Paul, mientras Víctor sujetaba sus manos sobre los hombros de Paul—. Eso es lo que pensé que dirías. Así que es hora de enseñarle a Joel lo que le pasa a alguien cuando roba y luego me miente.*

*Con eso, Jimmy levantó el cuchillo y lo lanzó hacia abajo con una fuerza chocante, sacando un grito del maestro atado, y el estudiante parado enfrente.*



ROBBIE no se atrevió a moverse. No para estar más cómodo, ni siquiera para respirar, mientras se sentaba en la cama con los ojos fijos en el silencioso y quieto hombre de la esquina.

Mientras Priest volvía a contar su historia, Julien había puesto un brazo sobre los hombros de Robbie. Robbie no estaba seguro si había sido para consolar a Julien o a sí mismo, pero apreciaba el contacto de cualquier manera. Porque, aunque no podía moverse, el recordatorio de que no estaba solo escuchando una de las historias más horribles que había escuchado lo hizo sentirse un poco menos solo.

Pensó que lo que le había pasado a Priest era una pesadilla, ya que el hombre nunca dormía más de un puñado de minutos a la vez. Pero oírle relatar la historia con tanto detalle, con una voz irreconocible, fue realmente aterrador.

Era como si Priest hubiera salido del condominio, y en su lugar había un hombre viendo una película de terror y añadiendo subtítulos para aquellos que no podían entender lo que decía.

—Recuerdo haber gritado al mismo tiempo que el Sr. Stevens, —continuó Priest con esa voz distante—. Y aunque quería correr, mis piernas no se movían. Jimmy me había usado para llegar a Paul Stevens, y mientras estaba allí, todo lo que podía ver era la luz del sol rebotando en ese maldito reloj que había estado usando, donde había caído al suelo junto con su mano.

Priest se dio la vuelta y se apoyó en el escritorio de la esquina del dormitorio. Agarró la madera hasta que sus nudillos parecían como si se fueran a romper, y luego levantó la cabeza y cultivó a Robbie con una mirada tan directa que Robbie juró que la sentía hasta lo más profundo de su alma.

—Si alguna vez leyeras sobre esto en línea, o vieras los documentales, oirías cómo sólo tardaron nueve minutos, para ser exactos, para que Jimmy le cortara la mano a Paul Stevens justo encima de su reloj, y luego le cortara la garganta después de que Paul pasara un sólido minuto suplicando por su vida.

Priest se detuvo, su expresión espeluznantemente calmada mientras declaraba estos hechos, pero luego parpadeó, y sus ojos se llenaron de un abyecto terror, como si estuviera escuchando y viendo todo de nuevo. —Nueve minutos, me paré en esa caja de zapatos que era esa choza. Y oí y vi cosas que nunca podré desoír ni volver a ver. La policía tardó once minutos en derribar la puerta con sus armas apuntando a las cabezas de Jimmy y Víctor mientras yo estaba en el mismo lugar, mis pantalones sucios y la sangre de Paul bajo mis pies. Ellos habían estado allí todo el tiempo, la policía. Eran los que había oído cuando estaba de vuelta en el barco, cuando tropecé y caí. Habían vigilado la casa de mi padre en el pantano después de obtener información de que se reuniría allí con Víctor esa tarde para manejar un pequeño problema de “caza furtiva”. Había sido una sorpresa con la que no contaban, lo que hizo que se reagruparan y tardaran más en entrar. Probablemente fue lo que mató a Paul. Quien, me enteré después, mintió sobre las drogas que tomaba. Tenían que averiguar cómo tratar a un niño que no contaban con que estuviera presente.

*Y lo que ese niño había visto...* Robbie lentamente levantó una mano para cubrir su boca, pero cuando se dio cuenta de que estaba temblando, rápidamente la bajó de nuevo para meterla bajo sus piernas. Lo que Priest acababa de decirle era horrible. Sin embargo, parecía tan... tranquilo al respecto.

—Jimmy y Víctor fueron arrestados después de eso. — Priest tragó saliva y luego parpadeó, como si tratara de borrar esa imagen y volver al presente—. Y me enteré de que tenía una abuela por parte de mi madre, que vivía en Poulsbo, Washington. La policía la había localizado. Ella había vivido allí durante años, aunque Jimmy me había dicho que era la única familia que tenía.

Robbie no estaba seguro de lo que debía o no debía decir, pero si alguna vez había un momento para hacer preguntas, sabía que era éste. —¿Así que vives con tu abuela desde que tenías siete años?

—Lo hice. Sí. Me mudé a Poulsbo. Este pintoresco pueblito donde no conocía a nadie, y nadie me conocía. Ella solía asistir a esta hermosa iglesia que se sentaba en la colina con vistas a Liberty Bay. Ella me animó a hablar de lo que había sucedido cuando estaba listo, y ella y el Padre Daniels jugaron un papel integral en mi recuperación, en su mayor parte. Fue una especie de terapia, y me salvó la vida.

*Guau.* Robbie había aprendido más sobre Priest en la última hora de lo que había aprendido en todo el tiempo que lo había conocido, y lo que estaba descubriendo era increíble y extraordinario.

Julien tenía razón. Era increíble ver la clase de hombre en que se había convertido Priest, considerando dónde había empezado.



—¿Ella está...? —Robbie se detuvo, pero cuando miró a los ojos de Priest, supo que no había necesidad de preocuparse. Priest estaba abierto como un libro ahora mismo—. ¿Es ella la que te ayudó a cambiarte el nombre?

Priest empujó el escritorio, caminó a la cama, y finalmente tomó asiento junto a Julien y Robbie otra vez. Cogió la mano que Robbie había metido bajo su pierna y la sostuvo entre las suyas.

—No. Murió cuando yo tenía diecisiete años. Era el único nombrado en su testamento, y cuando cumplí dieciocho años, el Padre Daniels me llevó a hacer eso y me ayudó a inscribirme en la universidad. Los dos marcaron el curso de mi vida después de eso.

Robbie asintió mientras digería esa información. —¿Por eso elegiste ese nombre, Priestley?

—Sí. Fue el primer hombre al que realmente respeté, —dijo Priest, y luego miró más allá del hombro de Robbie hacia Julien—. Hasta que alguien intentó robarme el coche. —Robbie estaba sentado allí aturdido, aún incapaz de comprender los horrores que Priest había soportado, porque sabía que había algo más que ese incidente final.

—¿Hay algo más que quieras saber? —preguntó Priest.

*Sólo un millón de cosas*, pensó Robbie. Pero esos habían sido los principales y, por ahora, casi todo lo que podía manejar. Negó con la cabeza y Priest apretó los dedos contra los de Robbie. —Si no os importa, entonces, creo que me gustaría salir un rato e ir a dar una vuelta para despejar mi cabeza. Recogeré algo de comer a la vuelta.

—Por supuesto, *mon amour*. Pero por favor, —dijo Julien— ten cuidado.

Priest se puso de pie, y sus ojos se movieron entre ambos hombres. —Siempre. Tengo demasiado por lo que

vivir para ser cualquier cosa menos eso. —Los ojos de Robbie se abrieron de par en par, mientras Priest se dirigía hacia la puerta del dormitorio, y mientras giraba la manija, Robbie lo llamó.

Priest se detuvo y miró por encima de su hombro, y Robbie aceptó la sorprendente figura de pie. Con vaqueros oscuros y una Henley negra, Priest era simplemente hermoso, y después de hoy, Robbie no tenía ninguna duda de que estaba al cien por cien con estos dos hombres. Le encantaban los dos, el equipaje y todo, con cada fibra de su ser. Y aunque él sabía que iba a tomar algún tiempo para que ellos encontraran el camino de nuevo, estaba contento de que Priest le hubiera confiado esto.

—Todo lo que me dijiste aquí, lo guardaré bajo llave para siempre. Nunca tienes que preocuparte. Sólo quería que lo supieras.

—Gracias, cariño, pero ya lo sabía.

Un arrebató de placer bañó a Robbie con esas simples palabras, y se dio cuenta de lo importante que era para él que Priest entendiera que su vida, su secreto, estaba a salvo con Robbie.

—Los veré en un rato —dijo Priest, y luego desapareció por la puerta.

## CAPÍTULO ONCE

CONFESIÓN

**Cuando me enamoro, soy ridículamente estúpido al respecto.**

**Apuesto a que no lo viste venir.**

JULIEN ENTRÓ POR la puerta trasera de su restaurante el lunes por la mañana y fue recibido con los sonidos familiares de ollas y sartenes y exuberante charla, mientras el personal se movía en la cocina preparándose para su ensayo de hoy. Con todos los grandes críticos, revistas y blogueros gastronómicos invitados a la inauguración de esta semana, todos los toques finales tenían que hacerse en los próximos días.

Cuando Julien salió a la sala de estar, vio a Lise en una de las cabinas y se dirigió hacia ella. Tenía su teléfono sobre la mesa, un bloc de notas abierto a su lado y su ordenador portátil encendido mientras sorbía lo que Julien sabía que sería un expreso.

Cuando se detuvo junto a la mesa, se deslizó en el asiento de enfrente, y ella levantó la vista y mostró una sonrisa.

—*Bonjour*, Julien.

—*Bonjour* —contestó, devolviéndole la sonrisa.

Pero aparentemente no llegó a sus ojos, porque Lise cruzó la mesa para tocarle los dedos. —¿Está bien, jefe?

—*Oui. Oui*, lo estoy. Te lo prometo. Tengo muchas cosas en la cabeza, eso es todo.

Ella asintió -asumiendo, por supuesto, que él se refería a la apertura, lo cual era en parte cierto. Pero Priest y Robbie también estaban en lo alto de su lista de distracciones ahora mismo.

Las cosas habían vuelto a la normalidad desde el sábado, pero él sabía que no era el único que seguía sintiendo que las cosas estaban un poco fuera de lugar.

Ya no se necesitaba espacio para nadie, pero ayer y ayer por la noche todos habían estado caminando con mucho cuidado los unos alrededor de los otros.

Tenía la sensación de que iba a tomar un poco de tiempo para que Priest volviera a sí mismo y para que Robbie digiriera todo lo que había aprendido el sábado, y los tres iban a tener que ser pacientes.

—Muchas cosas buenas, espero —dijo Lise, interrumpiendo sus pensamientos—. El artículo en el *Instituto Culinario* salió, y lo que sea que hayas hecho después de llamar a Gail y darle la segunda entrevista, debe haber funcionado, porque esto es una crítica.

Lise hizo girar su laptop y le mostró el artículo, y mientras lo leía y miraba las fotografías de JULIEN, sintió que una sensación de alivio lo inundaba. *Bien*. No había arruinado completamente esta inauguración después de todo.

—*Guau*, —dijo Julien—. Ella fue definitivamente más amable de lo que esperaba.

Lise se encogió de hombros y le sonrió. —Eres muy encantador cuando quieres serlo, Sr. Thornton.

—*Merci* —dijo Julien, y luego se sentó y dio golpecitos con los dedos en la mesa. Necesitaba hablar con Lise sobre un par de cosas antes del estreno, y ahora era un buen momento como cualquier otro—. El jueves, asistiré con dos

más uno, que, como siempre, se mantendrán fuera del foco de atención en la alfombra roja. Sólo quería que estuvieras al tanto. En cuanto a...

—Espera un segundo —dijo Lise, y arqueó una ceja—. No pienses ni por un segundo que puedes arrasar con esa conversación sin responder a algunas de mis preguntas. pero conmigo, monsieur, debería saberlo mejor que nadie.

—Está bien, está bien —dijo Julien—. Priest y yo tendremos una cita con nosotros en la noche del estreno. Alguien que es muy especial para nosotros.

—¿El joven que te tenía esperándolo?

Julien pensó en el principio del año y asintió. —*Oui*. Él mismo.

—Ahh, —dijo Lise, y luego se rio—. Debe ser algo que os ha llamado la atención a los dos.

—Él es. —Julien pensó en la hermosa sonrisa de Robbie, su naturaleza bondadosa y su personalidad vivaz—. Bastante maravilloso.

Lise se sentó y se dio golpecitos con las uñas en la mesa. —¿Y Priest? ¿Cómo se siente respecto a este nuevo hombre vivaz suyo?

—Exactamente de la misma manera. Nunca lo he visto actuar así excepto estando....

—¿Contigo?

—*Oui* —dijo Julien, una sonrisa curvando sus labios.

—Y todos sabemos lo ridículamente enamorado que está de ti.

—Sí, lo estamos.

—Entonces tengo que decir, que no puedo esperar a conocer a este joven tuyo, —dijo Lise.



—Estará encantado de conocerte, estoy seguro. También traerá a su familia. Madre y hermanas.

—Así que... ¿saben de vosotros tres?

—No exactamente —dijo Julien—. Por eso *te* lo digo. En caso de que las cosas vayan en un...

—Oh, joder, ¿un tipo de dirección?

Julien empezó a reírse. —Algo así.

—Estoy en ello. Mientras tengáis cuidado cuando lleguéis, nadie se enterará. Dudo que te beses en la barra.

Julien se encogió de hombros, disfrutando de este momento de ligereza considerando el fin de semana que había pasado. —Con esos dos, nunca se sabe.

Lise le guiñó un ojo. —Esa es una fiesta totalmente diferente, Julien. Saca tu mente de la alcantarilla.

—Supongo que tienes razón.

—Mmmm. ¿Y este *maravilloso* hombre nuevo suyo tiene nombre?

—Lo tiene. Robbie. Confía en mí, no tendrás problemas para identificarlo. Busca al hombre que está iluminando el lugar. —Lise escribió el nombre de Robbie en su lista de invitados y murmuró: —Loco. Estás totalmente enamorado.

Y mientras continuaban repasando las cosas que tenían que hacer antes del jueves, Julien no pudo evitar estar de acuerdo.



PRIEST SE ENCUENTRABA DELANTE de la pantalla de su ordenador cuando se congeló por segunda vez a mitad de frase, y luego presionó el botón del ratón una y otra vez, como si eso lo ayudara de alguna manera a *descongelarse*.

Podía sentir que el estrés de los últimos días aumentaba cuanto más se prolongaba su día, y cuando la tecnología decidió intervenir y añadir un comienzo de mierda a la semana, estaba a punto de recoger su ordenador y tirarlo por la ventana. Era una pena que las malditas ventanas no se abrieran. De repente pudo ver por qué Logan había luchado tanto por la oficina de la esquina con el balcón.

*Toc. Toc. Toc.*

Priest apretó los dientes y pensó que tal vez una interrupción sería algo bueno, considerando todas las cosas. —Entra —gritó, y por supuesto Logan fue quien empujó la puerta, porque el karma estaba teniendo un día de campo con Priest.

—¿Tienes un minuto? —dijo Logan mientras entraba, y Priest tenía la sensación de que, aunque hubiera dicho que no, Logan habría cerrado la puerta y tomado asiento—. ¿Cómo va tu día?

—Asumo que desde que te sientas frente a mí y preguntas, ya sabes la respuesta a eso.

Logan cruzó las piernas y asintió con la cabeza, justo cuando la pantalla frente a Priest se puso al día y el resto del párrafo que había estado escribiendo apareció dos veces. —Pedazo de mierda, —murmuró Priest, y empezó a borrar.

Logan frunció el ceño, pero no hizo comentarios sobre el arrebató de Priest. —He oído que el juicio no ha ido muy bien hoy.

Priest detuvo lo que estaba haciendo y miró a Logan. —Pensé que el caso Fields sería un caso seguro, pero aparentemente va a ser un poco más largo de lo que originalmente pensé.

—Eso no es propio de ti. Por lo general, te puedes anticipar lo que alguien dirá antes de que se haya dicho. ¿Tienes algo en mente?

Priest se enfureció ante la pregunta, odiando la insinuación de que estaba distraído, pero también era consciente de que Logan tenía razón. Priest tenía algo en mente, varias cosas, de hecho. Pero no era como si pudiera hablar de ello con su jefe o socio. Revelar que tu padre era un asesino convicto, y que tu novio estaba enojado contigo porque no se lo dijiste, podría no ir tan bien, considerando lo protector que era Logan de Robbie.

—No tengo nada en mente. Las cosas fueron de una manera diferente a la que esperaba, —dijo Priest, y cuanto más hablaba, más crecía su irritación por lo que podía y no podía controlar en su vida y que subía a la superficie. También lo hizo la cara de Robbie de este fin de semana pasado, y de repente toda la frustración que Priest había estado ocultando explotó—. No puedo ser una estrella de rock todos los malditos días, Logan, y creo que mi historial sería suficiente para pasar por alto este revés.

—Guau —dijo Logan, y levantó las manos—. No vine aquí a romperte las pelotas, pero podría patearte en ellas si no te calmas. —Priest se mecía en su silla y le pasó una mano por la cara.

—¿Qué diablos te pasa hoy? —preguntó Logan—. Nunca te había visto así, —agitó la mano hacia arriba y hacia abajo.

—No estoy nervioso.

—No lo estás ahora porque te volaste la maldita cabeza. Pero lo estabas —dijo Logan, y luego miró a su alrededor en la oficina como si estuviera buscando algo—. Dime que tienes algo de alcohol aquí. Sé que no tienes mucho, pero....

—Hay una botella de whisky en el armario debajo de la estantería.

Logan se puso de pie y se dirigió a agarrar el alcohol, y cuando regresó al escritorio, Priest sacó dos vasos de papel de su cajón.

—Realmente necesitamos conseguirte algunos muebles en este lugar. ¿Vasos de papel? Eso es simplemente triste — dijo Logan—. O mejor aún, que Robbie venga a decorar para ti. Estoy seguro de que no le pondría demasiado brillo si le dijeras que no.

—No creo que en este momento esté de buen humor — dijo Priest, y luego levantó la vista y vio a Logan sonriendo—. ¿Qué?

Logan negó con la cabeza. —Nada.

—Mentira.

—Es sólo que... —Logan empezó a reírse—. Este humor tuyo tiene mucho más sentido ahora. —Priest no dijo nada en respuesta, pero eso no detuvo a Logan.

—Tuviste una pelea con Robbie, ¿verdad?

—No voy a hablar de eso.

—Bien —dijo Logan, mientras se servía un vaso y volvía a sentarse—. Porque guardártelo para ti parece estar funcionando muy bien.

Priest bebió su bebida, y luego sostuvo su vaso por un rato más. Mientras Logan lo servía, Priest pensó por un

segundo y pensó que no había nada malo en abrirse sobre esta parte de su vida con un amigo.

—De acuerdo. Sí. Tuve una... pelea con Robert.

—Ohhh, claro. Me imaginé que tu humor más espinoso de lo habitual era el resultado de una discusión con uno de tus hombres —dijo Logan mientras se sentaba en su asiento—. Es lo único que me distrae a mí también. Cada vez que meto la pata con Tate.

—¿Qué te hace pensar que metí la pata?

Logan arqueó una ceja. —Sólo una suposición. Y como alguien que recientemente cabreó a Robbie, puedo decir honestamente que sé lo que se siente al decepcionarlo.

Priest suspiró. —Se siente como una mierda.

Logan asintió lentamente. —Entonces, ¿qué hiciste? —Priest miró a Logan—. Me dijiste que lo cuidarías. No creerás que voy a dejar esto en paz hasta que lo arregle, ¿verdad?

—Cuidaré de él, y lo he arreglado. —Priest pensó en todo lo que había pasado—. Sólo está tomando un poco de tiempo para suavizar la caída. Tuvimos un malentendido sobre algo. O, debería decir, falta de comunicación de mi parte.

—Imagínate —dijo Logan, y Priest lo miró interrogativamente—. Tú, no siendo comunicativo sobre algo.

—No estás ayudando, Mitchell.

—¿Se suponía que tenía que estarlo? Pensé que mi trabajo era escuchar.

—Si te vas a quedar ahí sentado y ser un sabelotodo, puedes irte.



—Mis disculpas. Esto es tan raro. Quieres mi ayuda con algo.

—De lo que me estoy empezando a arrepentir.

—No, no. Sólo te estoy dando mierda. He estado exactamente donde estás con Tate, y fue horrible. —Logan pasó una mano sobre su corbata alisándola—. Tiempo, espacio... No soy bueno para dar eso. No soy muy paciente.

—Ni yo tampoco cuando se trata de cosas como esta. Preferiría discutirlo y seguir adelante.

—Lo entiendo. Odio los silencios incómodos.

Priest levantó los ojos hacia Logan, y le tocó decir: —Imagina eso.

—Touché. Pero lo digo en serio. Tate se fue por una semana cuando nos conocimos, y pensé que me volvería loco. ¿Al menos sabes dónde está Robbie?

—¿Dónde está? —repitió Priest—. No se fue. Se siente un poco distante en este momento.

—Espera —dijo Logan mientras se sentaba y agarraba la botella de whisky—. ¿Estás así de deprimido porque no quiere hablar contigo, pero sigue durmiendo en tu casa? Guau, lo tienes mal.

Priest trató por todos los medios de matar a Logan, pero estaba claro, el cabrón no iba a morir, dijo: —¿Has acabado?

Logan se encogió de hombros. —Probablemente. Pero no te prometo nada.

Priest apretó los dedos contra la frente como si eso le diera paciencia, y entonces tuvo una idea. Logan conocía a Robbie mejor que nadie -más de lo que le gustaría a Priest,

en realidad- y esa fue la única razón por la que hizo lo que hizo a continuación. Pidió el consejo de Logan.

—¿Qué crees que lo ganaría de nuevo? ¿Hacerlo sonreír?

—¿Robbie? —Logan tomó un sorbo de su bebida, y luego se rio.

—¿Qué? —dijo Priest, y Logan se sentó hacia adelante y puso su vaso de papel sobre el escritorio.

—Robbie es un romántico. Quiere ese gran gesto. — Cuando Priest lo miró con ira, Logan levantó las manos—. Relájate. No lo sé por experiencia. Pero cuando me atacó ese día en mi oficina, vi una parte de él que no había visto antes. Era vulnerable y, me atrevería a decir, dulce. Siempre solía bromear sobre las cosas entre Tate y yo. Pero creo que en el fondo lo hizo porque vio lo que teníamos. Quiere ser amado, Priest. Más que nada, quiere sentirse ridícula y *estúpidamente* amado por los hombres de su vida.

Priest se sentó en su silla y pensó en eso por un minuto. Logan tenía razón: Robbie era un romántico, ¿y Priest y Julien no habían estado hablando de eso? ¿Que tenían que encontrar el momento adecuado para decirle a Robbie cómo se sentían? Y por suerte para ellos, sabían todo sobre enamorarse ridícula y estúpidamente.

Después de todo, esta era la segunda vez para ambos.

## CAPÍTULO DOCE

CONFESIÓN

**Tenemos un plan para hacerte sonreír de nuevo, Robert Bianchi, y nada nos detendrá ahora.**

—¿ESTÁS SEGURO de esto, *mon amour*? —preguntó Julien la noche siguiente. Priest estaba sentado silenciosamente detrás del volante del Suv a su lado. Acababan de salir del condominio después de cambiarse para la noche, y Priest apenas había dicho dos palabras. Estaba muy preocupado por lo que iban a hacer esta noche, y Julien pensó que nunca había visto a Priest tan... preocupado.

Cruzó por el tablero y puso una mano sobre el muslo de Priest, y cuando su marido miró en su dirección, Julien dijo: —No tenemos que hacer esto.

—Lo sé —dijo Priest, una mirada de consternación en su cara—. Pero creo que Robert podría necesitar esto, ¿no crees?

*Una sonrisa curvó automáticamente los labios de Julien y pensó, creo que nosotros también. —Oui, lo hago.*

—¿Nos contestó el mensaje? —Dijo Priest, mirando el teléfono en el regazo de Julien, y si Priest no hubiera aparecido tan preocupado, Julien se habría burlado un poco de él. En cambio, aprovechó la oportunidad para disfrutar de este lado nervioso. Era tan raro y tan hermoso, y le mostró a Julien cuán profundo sentía Priest con su *princesse*.

—Lo hizo. Se reunirá con nosotros allí a las ocho. Dijo que él y Felicity deberían haber terminado para entonces. Elliot se estaba secando el pelo.

—Bien —dijo Priest, y luego miró hacia la calle—. Eso es bueno.

—Mmmm, lo es. —Julien se acomodó en su lado del coche y estudió el fuerte perfil de Priest mientras se sentaba con las manos apoyadas en el volante. Sus anchos hombros estaban cubiertos por un cuello de tortuga negro esta noche, que enfatizaba la fuerza del cuerpo por debajo, y Julien amaba todo sobre el hombre.

—¿Joel? —Priest miró en su dirección, y cuando esos ojos acerados encontraron los suyos, Julien dijo: —Te amo.

—Yo también te amo.

—Lo sé —dijo Julien—. Y creo que es hora de que él también lo sepa. ¿No es así?

Priest cruzó el coche para tomar la mano de Julien en la suya cuando se detuvieron en un semáforo. —Es hora de dejarse llevar y caer, ¿no?

Julien apretó los dedos y asintió. —Lo es. De nuestros corazones y nuestras cabezas, *mon amour*. Conoce mis secretos. Él también conoce el tuyo. Ya no hay duda de que quiere las dos cosas.

—Estoy de acuerdo.

El corazón de Julien se llenó de alegría al pensar en decirle finalmente a Robbie lo que estaban sintiendo, y ver si él estaba en la misma página. —*Bien*. Es hora de que sepa sin lugar a dudas cuál es nuestra posición. No sé cómo vamos a hacerlo permanente, pero....

—Podemos preocuparnos por eso más tarde —dijo Priest cuando la luz cambió y apretó el pie contra el

acelerador—. Lo importante es que estemos de acuerdo antes de hablar con él. Y lo estamos, ¿no?

El amor que Julien tenía por el hombre a su lado, y el hombre que iban a ver pronto, era algo que sabía que nunca podría negar. —Lo estamos. Quiero saber cómo se siente, Joel. Si él siente lo mismo que nosotros. También quiero ver esa sonrisa cada día. Me sentí miserable cuando se fue.

—Sé a lo que te refieres —dijo Priest, cuando se detuvo en una calle lateral y encontró un lugar para estacionar. Al apagar el motor, se inclinó y besó a Julien en los labios—. ¿Qué tal si entramos, encontramos a nuestra princesse y lo hacemos sonreír de nuevo?

Julien puso su mano alrededor del cuello de Priest y profundizó el beso, sabiendo sin duda que lo que estaba a punto de suceder aquí esta noche haría sonreír a su *princesse*. —*Oui*. Vamos a buscarlo.



MIENTRAS ELLIOT LLEVABA su coche cerca dela acera, Robbie miró por la ventana en el bar desconocido, y luego miró a su amigo con una expresión escéptica.

Priest había sido bastante reservado sobre todo esto, no diciéndole a Robbie a dónde iba, dándole instrucciones a Elliot sobre cuándo y dónde dejar a Robbie una vez que terminaran de maquillarlo. Todo lo que Robbie sabía era que iba a encontrarse con Julien y Priest aquí, dondequiera que estuviera.



—¿Estás seguro de que lo has entendido bien, El? Pensé que habíamos estado en la mayoría de los bares de la ciudad.

Elliot sonrió y asintió. —Lo hemos hecho. Y no estoy seguro de cómo nos perdimos esto, pero sí, este es el lugar. Y justo a tiempo, también. Gracias a Dios. Tu Priest no es exactamente alguien a quien me gustaría hacer esperar.

Robbie pensó en el hombre que una vez había creído que era intimidante y rudo, y una sonrisa le apareció en los labios. —No, su ladrido es mucho peor que su mordida, créeme.

—¿Por qué tengo la sensación de que no te importaría si su mordedura fuera tan mala?

—Porque me conoces mejor que nadie.

—Sí, y no te dejaría salir de este auto si pensara que te dirigiás a un bar de mala muerte donde podrías ser abordado por extraños. —Bueno, al menos, no lo haría ahora, ya que *estás* saliendo y teniendo una relación.

Robbie presionó a Elliot en el brazo, riendo. —Eh, gracias. Pero en serio, este lugar es legal, ¿verdad?

—Totalmente legal. Incluso lo busqué.

—¿Y no me lo dijiste? ¿Qué clase de mejor amigo eres?

—Del tipo que te va a gustar mucho más porque te traje aquí esta noche. Ahora vete.

Robbie miró a su amigo por última vez. —El, realmente eres el mejor, ¿lo sabías? Gracias por cuidarme, esta noche y la semana pasada.

—Cuando quieras, Bianchi. Pero creo que una de tus citas de esta noche nos ha visto.

Robbie se giró en su asiento para ver que Julien acababa de salir por la puerta principal del bar y miraba en dirección al coche de Elliot.

—Por cierto, ¿te mencioné que te odio por eso? —dijo Elliot, pero Robbie no lo estaba prestando atención. Estaba demasiado ocupado bebiendo la vista de Julien mientras se paraba a un lado de la puerta principal. Llevaba un abrigo de gris-turquesa sobre una chaqueta de punto ligeramente más oscura, pantalones marrones ajustados y... ¡guau!

—Lo hiciste, pero siéntete libre de decírmelo de nuevo. Nunca me cansaré de oírlo.

—Sal de mi coche antes de que te pateé el trasero.

Robbie se rio, y luego apartó los ojos de Julien lo suficiente para poder inclinarse y besar la mejilla de Elliot. —Gracias por hacerme hermosa para el jueves por la noche.

—Oh, por favor, como si necesitaras mucho. Al menos ya no pediste el peróxido y los tatuajes falsos como antes.

—Oye, no te burles. Olvidas que recuerdo tu año con barba.

—Sí, sí, lo que sea, Bianchi. Será mejor que te vayas, porque tengo que decir que si no lo haces, te echaré una carrera hasta allá. —Los ojos de Elliot pasaron por encima del hombro de Robbie y se dirigieron hacia Julien.

—No te atrevas —dijo Robbie, y luego abrió la puerta y salió—. Te veré el jueves.

—Más vale que lo creas —dijo Elliot—. No hay manera de que me pierda la oportunidad de comerme a JULIEN.

Cuando Robbie lo miró con ira, Elliot se rio. —Culpa mía, come en JULIEN.

—Ni siquiera, El. Sabes que soy un luchador sucio cuando quiero.

—Sí, lo sé. Que pases una buena noche, Bianchi —dijo Elliot, y Robbie tenía la sensación de que tal vez lo haría. Se sentía más relajado de lo que se había sentido en días.

Julien tenía las manos metidas en los bolsillos del abrigo, pero cuando Robbie se detuvo frente a él, se inclinó para besarlos en cada mejilla. —*Bonsoir, princesse.*

Incapaz de resistirse a la tentadora boca de Julien, Robbie le dio un beso en los labios. —*Bonsoir.*

—Mmm, he extrañado esto.

—¿Mis besos? Por supuesto que lo hiciste. Quiero decir, ¿quién no lo haría? Son bastante espectaculares.

Julien sonrió. —*Oui*, lo son. Pero me refería a tu sonrisa y a tu francés. —Le abrió la puerta a Robbie—. Es bueno volver a ver a los dos de nuevo. Supongo que tu tarde con Elliot y Felicity fue buena.

Robbie asintió mientras entraba y desenrollaba su bufanda. —Lo fue. Hicimos manicura/pedicura, El tiñó el pelo de Felicity, y comimos demasiado chocolate. Fue una gran manera de pasar mi día libre.

—Estoy contento —dijo Julien, y luego se acercó para pasar sus dedos por el cabello a Robbie—. Veo que también te cortó el cabello.

—Oh, sí. El siempre me peina, y necesitaba un corte.

—Me gusta —dijo Julien—. Ahora puedo ver mejor tus ojos.

Robbie bateó sus pestañas, y cuando Julien se rio, Robbie escudriñó el interior tenuemente iluminado del bar y se preguntó cómo lo había encontrado Priest. Claramente no era uno de los bares más populares del centro de la

ciudad, y era un poco... viejo, a juzgar por la decoración. ¿Pero tal vez ese era el atractivo? Estaban en un lugar donde a nadie se le ocurriría buscarlos.

A lo largo de un lado del establecimiento había una barra de bar larga y destartalada donde un ocupado camarero preparaba bebidas para la sorprendente cantidad de gente que se sentaba allí un martes por la noche. Alrededor del resto del perímetro había cabinas llenas de clientes atascadas en los asientos de cuero falsos agrietados y raspados que habían visto mejores días, y mientras Julien los llevaba más adentro, Robbie vio un montón de mesas todas de frente a...

*Espera, ¿eso es un escenario? ¿Qué demonios...?*

¿Estaban en algún tipo de club de comedia o algo así? Tal vez Priest pensó que esta sería una buena manera de hacerlos reír a todos de nuevo. Pero eso no parecía realmente a Priest.

*Hablando de... —¿Dónde está Priest? ¿Se retrasó?*

Julien llevó a Robbie a través de las mesas y hacia el frente, donde había una mesa vacía. —*Non*, no se retrasó, por sí mismo.

Robbie frunció el ceño mientras se deslizaba en el asiento, poniendo su abrigo y bufanda a su lado, y luego le tendió una mano a Julien para que le diera la suya. Robbie entonces acarició el asiento a su lado, pero Julien agitó la cabeza. —¿No te vas a sentar?

Julien miró por encima de su hombro hacia el bar. —¿No quieres un trago?

—Oh, sí, quiero. Gracias. ¿Qué tal un cosmo<sup>10</sup>?

---

10 **Cosmo:** O Cosmopolitan. Se prepara con vodka, triple seco, zumo de arándanos y zumo de lima recién exprimido. Suele servirse en copa de cóctel, adornado con corteza de lima.

Julien besó la comisura de la boca de Robbie. —Lo tienes, *princesse*. No vayas a ninguna parte.

Robbie parpadeó y sintió como se le atascaba un bulto en la garganta por la expresión que vio en los ojos de su francés. Era una que había visto antes. Una llena de placer. Pero esta noche, también había algo... *más*, y de repente Robbie se sintió tímido. —Mmm... No lo haré. Pero Julien, ¿qué es este lugar? ¿Un club de comedia?

Julien se rio mientras se enderezaba y agitaba la cabeza. —*Non*. Aunque...

Robbie esperó a que Julien dijera más, pero en vez de eso hizo un guiño sexy y luego se dirigió hacia el bar.

¿Qué diablos...? Bien, pensó Robbie, mientras seguía mirando a la gente que se movía por ahí. Todos se reían y sonreían entre sí mientras hablaban y bebían entre ellos, y parecía que el lugar -cualquiera que fuera- era el punto de encuentro. Tal vez tendría que volver aquí con Elliot una noche si las cosas seguían yendo bien.

Robbie se giró en su asiento para ver si podía ver a Julien o a Priest dirigiéndose hacia él, pero cuando ninguno de los dos eran visibles desde su punto de vista, se dio la vuelta y miró hacia el escenario, y ahí fue cuando sucedió.

La familiar introducción de Nothing's Gonna Stop Us Now<sup>11</sup>, una de las canciones favoritas de Robbie de todos los tiempos, comenzó a sonar por los altavoces, y la multitud empezó a gritar y a silbar cuando los ojos de Robbie se abrieron de par en par y su corazón empezó a latir de golpe.

No, pensó Robbie, y giró físicamente en su asiento para buscar a Julien. Cuando nuevamente no hubo señales de él, y las luces comenzaron a brillar rosas y moradas,

---

11      <sup>11</sup>Nada nos detendrá ahora.



Robbie negó con la cabeza. *De ninguna manera. Esto no puede ser. Esto tiene que ser una coincidencia.*

Pero cuando un gran reflector cruzó la barra hacia el escenario, Priest estaba parado allí vestido de negro de pies a cabeza, sosteniendo un micrófono, y los ojos de Robbie casi se le cayeron de la cara.

*Oh.*

*Mi.*

*Dios.*

La mano de Robbie voló hacia arriba para cubrir su boca, que ahora estaba colgando abierta, y todo lo que podía pensar era que debía estar alucinando, porque no había *manera* de que Priest estuviera a punto de....

Pero entonces lo hizo.

Priest se llevó el micrófono a la boca y comenzó a cantar la icónica canción de los ochenta -horrible. Un grito de asombro dejó a Robbie, y no sabía si quería reír o llorar, ¿porque esto? Esto era una locura y era absolutamente maravilloso a la vez.

Mientras la multitud en el bar ayudaba a Priest, él mantenía esos ojos serios en Robbie mientras caminaba en su dirección, cantando como si lo hiciera todos los días. Las manos de Robbie comenzaron a temblar a medida que Priest se acercaba, y cuando bajó las escaleras, Julien se bajó del lateral y se unió a él y comenzó a cantar la segunda mitad a dúo.

Robbie se sentó atónito y sin palabras. No todos los días dos de los hombres más sexys del planeta te daban una serenata en un bar lleno de gente con un clásico que estaba a este lado del ridículo.

No podía evitar que la sonrisa le llegara a los labios, ni las lágrimas que se le escapaban de los ojos que se reían, mientras cantaban su camino hacia él. Cuando finalmente llegaron al costado de la cabina, Priest pasó sus dedos por la mandíbula de Robbie y se inclinó para besarlo ligeramente en los labios.

—Dios mío —dijo Robbie, sus ojos nublados por la pura felicidad—. Los dos se han vuelto locos...

Julien le extendió la mano a Robbie, y cuando Priest también lo hizo, Robbie se rio con regocijo mientras se ponía de pie a su lado. Entonces Julien inclinó su micrófono hacia Robbie y dijo: —Podríamos estarlo, *princesse*. Pero el amor te hará hacer locuras, *¿oui?*

Robbie le lanzó una sonrisa a Julien y asintió con la cabeza, y luego se inclinó alegremente hacia el micrófono, vislumbrando la sonrisa más grande y pegajosa hacia Priest mientras cantaba el estribillo.

Los ojos de Priest centelleaban, y todo el cuerpo de Robbie se llenaba de placer cuando pensaba: *Que digan que estamos locos, es cierto*, porque no le importaba lo que nadie pensara de ellos. Amaba a estos dos hombres, y nunca había sido tan obvio que ellos también lo amaban.

Nada iba a detenerlos ahora.



DESPUÉS DE TERMINAR LA CANCIÓN, los tres no se quedaron mucho tiempo, y antes de que pudiera preguntar

a Robbie y Julien qué querían beber, Robbie estaba tocándole el brazo y diciendo: —¿Podemos salir de aquí?

Priest asintió con la cabeza, sabiendo que le habría dado a Robbie casi cualquier cosa que le pidiera. Pero cuando todos salieron y Robbie se metió las manos en los bolsillos en vez de agarrarse las suyas, Priest tuvo que preguntarse si su gran gesto era un poco tarde.

Caminaron hacia el Range Rover en silencio. Priest abrió la puerta principal para Julien, y una vez que él estaba adentro y la puerta estaba cerrada, Priest miró por encima del techo para ver a Robbie observándolos con una expresión que Priest no había pensado que volvería a ver.

La boca estaba ligeramente curvada, las mejillas ruborizadas, y cuando Priest caminaba alrededor de la parte trasera del coche, Robbie seguía cada uno de sus movimientos, como si tuviera miedo de que Priest estuviera a punto de levantarse y desaparecer.

Cuando llegó al costado del vehículo donde estaba Robbie, Priest se apoyó en él y abrió la puerta, hasta que Robbie subió al interior, Priest se acercó al asiento del conductor y se abrochó el cinturón de seguridad.

Fue entonces cuando Robbie se sentó entre sus asientos y dijo: —Así que... a vosotros les debe encantar que cante Starship en público de esa manera.

Fue la primera cosa que Robbie dijo desde que salieron del bar, y mientras su voz flotaba en el aire entre todos ellos, los labios de Priest se rieron a los lados al mismo tiempo que Julien se rio.

Priest volteó su cabeza hacia Robbie. —Tal vez un poco.

Una sonrisa encantada curvó la boca de Robbie, y él se inclinó hacia adelante y apretó un beso primero en los

labios de Priest y luego en los de Julien. —¿O... quizás mucho? — La chispa que habían perdido desesperadamente reapareció en los ojos azules de Robbie, y Julien dijo: —*Tal vez tengas que esperar y ver.*

Robbie emitió un sonido complacido en la parte posterior de su garganta mientras se sentaba en su asiento en completo silencio el resto del camino a casa.

## CAPÍTULO TRECE

CONFESIÓN

**A veces toma tiempo darse cuenta de que amas a alguien,  
y a veces sucede en un instante.**

CUANDO LOS TRES entraron al piso del condominio, Priest observó a Robbie y Julien mientras caminaban de la mano por el pasillo.

Julien acababa de susurrar algo al oído de Robbie, y cuando se rio y apoyó su cabeza en el hombro de Julien, el corazón de Priest sufrió por el cuadro que hicieron. Codo a codo eran de la misma altura, pero donde Julien era ancho y tonificado, Robbie era largo y delgado, dándoles una apariencia física completamente diferente.

Cuando llegaron a la puerta, Julien sacó las llaves. Robbie miró a Priest y dijo: —¿Subiendo por la retaguardia?

Priest se rio. —En realidad, estaba admirando la vista y pensando en lo afortunado que soy.

Una vez desbloqueada la puerta, Julien la abrió y Priest se acercó para sostenerla para sus hombros. Cuando Julien entró, extendió la mano hacia Robbie, quien la tomó, pero todavía estaba mirando a Priest con una especie de asombro en los ojos hasta que Priest le guiñó un ojo.

—Maldición —dijo Robbie cuando un rubor apareció en sus mejillas, y luego se volvió rápidamente, negando con la cabeza, mientras Julien lo llevaba adentro.



Priest se aseguró de cerrar con llave mientras iban, pero no se molestó con las luces. Todos sabían hacia dónde se dirigían, y lo único que necesitaban para llegar allí eran sus piernas. Ninguno de ellos habló, ni se quedó en la sala de estar o en la cocina. Era como si tuvieran una sola mente, y esa mente estaba detrás de la puerta cerrada de su dormitorio, donde podían reconectarse.

Cuando entraron en la habitación, Priest fue directo a las luces, sabiendo que quería que todos los sentidos se involucraran esta noche. Pero sobre todo, quería ver a Robbie como Priest y Julien le mostraban lo que era ser amado de verdad por ellos.

Julien y Robbie se habían quitado los zapatos, y mientras Julien tiraba su chaqueta y camisa al suelo, revelando ese cuerpo exquisito, Robbie fue a hacer lo mismo.

—Eh, eh, *non, Princesse* —dijo Julien—. Esta noche vamos a servirte. —¿Tu comprends<sup>12</sup>?

Robbie se quedó sin aliento, pero bajó la mano y asintió. —Sí, lo entiendo.

—Bien —dijo Priest, mientras caminaba alrededor de la cama y se acercaba por detrás de Robbie—. Por ahora, quédate ahí y mira mientras nos preparamos para ti.

Robbie dejó salir una risa sin aliento. —No tienes que decírmelo dos veces.

—Estamos muy contentos de oír eso —dijo Priest, luego le dio un beso en la mejilla a Robbie y lo rodeó para acercarse a Julien. Priest enganchó su dedo detrás de la cintura de los pantalones de Julien y lo tiró en un paso—. Vamos a quitarte esto.

---

12      <sup>12</sup>Tu comprendes?

—*S'il te plaît* —dijo Julien, y Priest bajó la cabeza y puso sus labios a un lado del cuello de Julien, haciendo que un ruido sordo escapara de su garganta.

—Mierda —dijo Robbie, y comenzó a masajear el bulto dentro de sus vaqueros. Priest abrió el botón de los pantalones de Julien. Al bajarlos, Priest besó la oreja de Julien y luego golpeó el lóbulo con la lengua.

—Mmm, —dijo Julien mientras Priest metía una mano dentro de los pantalones y calzoncillos de Julien para envolver sus dedos alrededor de la erección—. *Dieu, Joel...*

Priest levantó la cabeza y raspó sus dientes a lo largo de la mandíbula de Julien mientras le daba varios tirones lentos, luego apuntó sus ojos hacia Robbie, quien estaba mordién dose el labio inferior mientras miraba a los dos y se frotaba su muy obvia erección.

—¿Quieres ver más? —preguntó Priest.

Robbie asintió con entusiasmo. —Sí.

Priest se rio, y luego besó la mejilla de Julien. —Eres duro como una roca. Te sientes increíble.

La mirada que Julien le dirigió entonces era todo sexo. Sexo perezoso, ardiente, que rodaba en las sábanas, y Priest no podía esperar para meterse entre esas sábanas y romperlas.

—Me haces sentir increíble —dijo Julien, y luego apuntó la misma mirada a Robbie. Estaba claro que el impacto era igual de poderoso—. Los *dos* lo hacen.

Robbie tragó, pero no dijo nada, mientras Priest sacaba su mano de dentro de los pantalones de Julien y se los bajaba por las caderas. Al ir cada vez más al sur, Priest se agachó, y cuando llegó a los tobillos de Julien, Julien se quitó la ropa y se quedó gloriosamente desnudo para que Robbie y Priest lo vieran, y Cristo, fue un espectáculo.

Nunca tuvo vergüenza de su cuerpo o desnudez, Julien se mostró con confianza y orgullo, agarró su polla dura, y le dio varios movimientos. Robbie también lloriqueaba y se apretaba a sí mismo, obviamente queriendo hacer más, pero comportándose como se le había dicho.

—¿Cómo se siente? —Preguntó Priest, apartando por un momento la atención de Robbie de Julien—. ¿Saber que te pertenece? —Los ojos de Robbie se abrieron de par en par, y mientras Julien caminaba, Robbie dijo en el aire: —Increíble.

—Es real —dijo Julien, y rozó sus labios sobre los de Robbie—. *Je t'aime, princesse*. —Robbie tembló cuando Julien le besó hasta el oído y le susurró: —Te amo.

—Oh *Dios*. —Los ojos de Robbie se cerraron mientras intentaba claramente contener las emociones que amenazaban con abrumarlo, pero no iban a tener eso, no esta noche. Priest se quitó la ropa, mientras Julien seguía volviendo loco a su hombre con cada toque.

—Me encanta tu sonrisa, tu risa, el pequeño sonido sexy que haces cuando hago esto —dijo Julien, y mordisqueó bajo la oreja de Robbie, haciéndolo reír y gemir —. *Oui*, eso de ahí. Me encanta todo. Pero me encanta especialmente la forma en que me cuidaste cuando te necesité. Me abriste tu corazón, princesse, y ahora te doy el mío.

Cuando Julien levantó la cabeza, Robbie abrió los ojos, y el amor que brillaba en ellos era obvio.

Que dos personas pudieran ser tan abiertas, tan dispuestas a confiar en lo que sus corazones sentían y a seguirlo, le dio a Priest la fortaleza para ceder e ir tras lo que sabía que todos querían: finalmente derribar todas las barreras y decir en voz alta las palabras que no dejarían duda de que Robbie era su pieza final, porque Julien tenía

razón. Robbie estaba allí con ellos porque eligió estarlo. Sus corazones habían hecho la elección por ellos, y esta noche era hora de apagar sus mentes y escuchar.



ROBBIE se estremeció bajo el toque de Julien, y cuando las palabras llenaron su mente aturdida, Robbie abrió los ojos.

Durante un tiempo, había sentido la conexión que se formaba entre los tres, pero escuchar finalmente esas palabras pronunciadas en voz alta por Julien hizo que Robbie se sintiera como una cometa en un hermoso día de verano.

Ninguno de sus novios se lo había dicho antes, y tan simple como esas tres palabras eran, cuando las pronunciaba alguien de quien desesperadamente querías escucharlas, hacía que todo tu mundo cambiara en un abrir y cerrar de ojos.

—Tú... —Robbie perdió sus palabras por un segundo mientras miraba a una cara que ahora conocía de memoria—. Yo también te amo. Tanto que... Dios, ni siquiera puedo hablar en este momento.

—No necesitas hablar —dijo Julien, y besó suavemente a Robbie en los labios—. Esta noche no. Sólo siente, y comprende que es real.

Robbie suspiró, y Julien deslizó su lengua entre sus labios, haciendo que Robbie gimiera y se acercara a toda la piel desnuda frente a él, hasta que Julien levantó la cabeza y Robbie inmediatamente supo por qué.

La presencia de Priest era lo suficientemente fuerte como para que Robbie lo sintiera antes de que Priest lo tocara. Pero cuando uno de los brazos musculosos de Priest se estrechó alrededor de su cintura, jalando a Robbie hacia atrás contra su cuerpo, la silueta íntima de su forma desnuda se moldeó a cada pulgada del brazo vestido de Robbie.

—Te lo dije —dijo Priest al oído de Robbie—. Julien es nuestro ahora. Es tuyo y es mío.

El cuerpo de Robbie vibró en la declaración. Sintió su verdad hasta los huesos cuando sus ojos miraron a Julien, quien ahora estaba tomando la foto de Robbie envuelto en los brazos de su esposo.

—*Oui*, ese soy yo —dijo Julien—. ¿Y tú, *mon amour*?

Priest comenzó a desabotonar la camisa de Robbie, y Robbie no se atrevió a moverse, esperando, rezando para que no se hubiera equivocado sobre esto, sobre el hombre detrás de él.

...pero con Priest, nunca se sabe. Mantuvo sus sentimientos tan fuertemente ocultos que era difícil saber si lo estabas leyendo bien.

—Nunca pensé que amaría a alguien de esta manera, pero tú, *mon cœur* —dijo Priest, y Robbie observó con fascinación silenciosa como Julien envolvía una mano alrededor de su erección, sus labios se curvaban en una sonrisa beatífica.

—Mmm —dijo Julien—. Me encanta cuando te equivocas.

Priest llegó al botón superior de la camisa de Robbie, la liberó y luego la bajó por los brazos. Cuando lo tiró a un lado, giró a Robbie y susurró sobre sus labios: —En este caso, yo también.



Robbie miró fijamente al hombre que ni en un millón de años había pensado que amaría, o que podría amar, y se encontró de nuevo sin palabras.

—Robert, eres todo lo que pensé que serías, y mucho más. —Priest pasó su pulgar por encima del labio inferior de Robbie e inmediatamente lo besó allí—. Te amo. No hay nada que cambiaría de ti. A veces eso lleva tiempo darse cuenta, y a veces sucede en un instante. Fuiste instantáneo para los dos. Tú estabas destinado a ser nuestro. Y si tú sientes lo mismo, Julien y yo queremos celebrarlo contigo esta noche.

Era todo lo que Robbie podía hacer para mantener sus piernas debajo de él mientras empezaban a temblar. La intensidad en los ojos de Priest, unida a sus palabras, hizo que Robbie quisiera caer dentro de él y perderse allí. Pero se las arregló para asentir con la cabeza y decir: —Sí, quiero eso. No sé cómo o por qué funciona, pero yo también te amo. A los dos.

—Bien —dijo Julien, y Robbie lo miró por encima del hombro—. Porque sentimos exactamente lo mismo por ti.

—¿Nos dejarás terminar de desvestirte? —Preguntó Priest, porque lo que Robbie tenía que creer era la primera vez, y eso lo hacía sentir... juguetón.

—Bueno, —dijo Robbie, y dirigió una mirada tímida en dirección a Priest— ya que lo pediste tan amablemente...

Los labios de Priest se torcieron a un lado, y abrió el botón de los vaqueros de Robbie. —Esta noche, planeo ser muy amable contigo, cariño.

Mientras Priest bajaba la cremallera de los pantalones de Robbie, Julien se movió detrás de él y arrastró los vaqueros por las piernas de Robbie. —Ambos lo hacemos, Princesse. Ahora, sal de ahí.

Una vez que le quitaron toda la ropa y estaba tan desnudo como los hombres que tenía delante y detrás de él, un escalofrío de anticipación corrió por la columna vertebral de Robbie. Julien se había enderezado a toda su altura y se había acercado lo suficiente como para que su cuerpo rígido estuviera ahora anidado contra el trasero de Robbie, y cuando separó sus manos a cada lado de las caderas de Robbie, los párpados de Robbie se cerraron y se quejó.

Julien le besó bajo la oreja. —Eso se siente...

Y cuando las palabras de Robbie se fueron, Julien dijo: —*¿Oui, princesse?*

—Asombroso. —Robbie jadeó, mientras Julien alisaba una de sus palmas sobre su abdomen y luego hacia arriba a lo largo de su torso hasta su pezón. Robbie se inclinó hacia él, y mientras lo hacía, Priest se unió y arrastró su dedo índice desde la base de la garganta de Robbie, hasta el centro de su pecho, antes de desviarse hacia el pezón opuesto.

Una vez allí, él y Julien se burlaron suavemente de Robbie y lo atormentaron frotando las yemas de sus dedos sobre los pezones hasta que la respiración de Robbie se intensificó, y estuvo a punto de desmayarse por la caricia.

—¿Más? —La cara de Priest estaba tan cerca de la de Robbie que podía verla forma en que los ojos de Priest se oscurecían con la pregunta, su excitación era tan grande como la de Robbie.

—Sí —dijo Robbie, y observó con gran deseo cómo Priest bajaba la cabeza y movía la lengua sobre el pezón con el que había estado jugando. Con un grito, Robbie agarró esa cabeza gruesa de pelo castaño y le atravesó con sus dedos con una lanza, y cuando Priest lo chupó, Robbie gritó.

—Mmm, —dijo Julien por la oreja, y dirigió su mano hacia abajo por el cuerpo de Robbie hasta su palpitante erección. Mientras envolvía sus dedos alrededor de la base,

Robbie retorció sus manos en el cabello de Priest y se inclinó hacia delante a través del puño de Julien.

—Es tan bueno con la boca, ¿no? —dijo Julien mientras comenzaba a acariciarlo, y Robbie no podía mantener sus caderas inmóviles ni para salvarse.

—Uh Uhh, —se las arregló Robbie, mientras miraba los dedos de Julien, que estaban enrollados alrededor de su polla.

*Maldición*, el cuerpo de Robbie estaba sobrecargado de sentidos, y como si para puntuar ese punto y hacerle saber que las cosas sólo iban a ser más intensas, Priest le mordió el pezón, haciendo que Robbie maldijera. Priest entonces se puso de rodillas hasta que estuvo en línea con la erección que Julien estaba trabajando.

Robbie jadeó al ver a Priest desnudo de rodillas. Parecía fenomenal con su verga gruesa sobresaliendo, proclamando su deseo por los dos hombres que estaba mirando, y Robbie empujó sus caderas hacia delante en respuesta automática.

Los labios de su cuello eran cálidos y sensuales, mientras Julien los dirigía hasta la oreja de Robbie y le hacía la misma pregunta que Priest había hecho antes: —¿Cómo se siente?

*Oh Dios*. Estos dos estaban destruyendo a Robbie con cada toque, movimiento y palabra perfectamente sincronizados, y mientras Julien movía sus caderas y empujaba su polla entre las nalgas del culo de Robbie, agregó: —¿Saber que te pertenece?

La piel de Robbie se le puso carne de gallina mientras Julien le mordía el hombro. —Poderoso, ¿no? —Susurró Julien.

Robbie no estaba seguro de por qué, pero Julien tenía razón. Con Julien, se sintió maravillado de que alguien con un alma tan bella pudiera amarlo tanto, ¿pero con Priest? Con Priest, Robbie sintió una sensación de incredulidad, porque el hombre que se arrodillaba ante ellos era tan reservado, tan privado, que Robbie no podía creer que Priest lo había elegido a él, lo amaba a él, lo suficiente como para dejarlo entrar, y eso era realmente poderoso.

—Sí —dijo Robbie mientras dejaba que sus ojos volvieran a encontrar la de Priest—. Es poderoso.

—Cierto —dijo Julien mientras besaba la sien de Robbie—. Es *nuestro*. Tuyo y mío.

Cuando Julien comenzó a acariciar de nuevo la erección de Robbie, Robbie agarró el muslo de Julien y cavó un túnel a través de su puño. Sus ojos se fijaron en Priest cuando lo hizo, y cuando Priest lo tomó en sus manos y siguió su ritmo, Robbie pensó que sus rodillas podrían ceder.

*Mierda*. Priest se veía mejor que todas las fantasías que Robbie tuvo de él mientras se arrodillaba allí. Pero cuando se puso de rodillas y Julien dirigió la polla de Robbie a sus labios, Robbie contuvo la respiración y esperó el primer contacto de esa boca con su carne.

Llegó a través de la lengua de Priest, mientras la pasaba por encima de la punta de la polla de Robbie y luego separó sus labios y se lo tragó. Un gemido de puro éxtasis dejó a Robbie mientras clavaba sus dedos en la pierna de Julien en un esfuerzo por mantenerse erguido, y Julien debió entenderlo, porque cruzó su otro brazo bajo el

de Robbie, diagonalmente a través de su torso, y apretó una mano contra su hombro.

—Sumérgete en el sentimiento, princesse —dijo Julien, y su voz era tan acariciante como su mano—. La boca de Priest, mis manos, tu cuerpo. Cierra los ojos, cae en él, cae en nosotros. Te atraparemos.

El aliento de Robbie lo dejó con un suspiro desgarrado cuando cerró los ojos y dejó que las sensaciones lo bañaran. Luego hizo lo que Julien le sugirió y cayó de cabeza en el sueño que nunca se había permitido tener.

Aquel en el que era amado y apreciado por encima de cualquier otra persona, y de alguna manera sabía que los dos hombres en los que estaba envuelto eran los que le daban eso.



## CAPÍTULO CATORCE

### CONFESIÓN

**No hay nada más excitante para mí  
que mirar a la persona -o a la gente- que amo,  
sabiendo sin duda que son míos.**

PRIEST MIRÓ EL cuerpo de Robbie a tiempo para ver esos bonitos ojos cerrarse, y mientras lo hacían, Priest chupó la cabeza de la polla de Robbie, haciendo que un lloriqueo dejara esos dulces, dulces labios.

Julien había lanzado un sensual hechizo alrededor de la habitación con sus palabras y esa voz en tono miel, y mientras Priest hacía retroceder su boca hasta la deliciosa longitud de Robbie, levantó los ojos en busca de la de su esposo.

Julien tenía un brazo sobre el cuerpo de Robbie y la boca detrás de la oreja, y movía las caderas de una manera lenta y seductora que hacía que la pelvis de Robbie se balanceara hacia adelante haciendo que Priest se pusiera de pie. Si siguiera arrodillado, estaría acabando con Robbie con la boca, y esta noche las cosas no serían así.

A la pérdida de los labios de Priest, Robbie abrió los ojos, por lo que Priest puso un dedo debajo de la barbilla de Robbie e inclinó su cara hacia arriba un poquito.

El rubor en las mejillas de la princesse, sus labios húmedos e hinchados, y la lengua rosada que Priest podía ver sólo un indicio de que todos invitaban a Priest a

acercarse, y mientras bajaba la boca, Robbie estaba justo ahí, alcanzándolo.

Priest se hundió en la dulzura que era todo Robert Bianchi, y permitió que el placer barriera a través de él a medida que sus bocas se encontraban y Julien se movía detrás de su hombre, dando el último paso hacia adelante, lo que puso el frente de Robbie en contacto directo con el de Priest.

Robbie apartó la boca, y mientras miraba a los ojos de Priest, lo rodeó el cuello con los brazos. Priest usó una mano para acariciar las costillas de Robbie y la otra para ubicar el torso de Julien.

—¿Estás listo para ir a la cama? —preguntó Priest, y esa sonrisa descarada que tanto le había llegado a gustar había aparecido en la boca a Robbie.

—Mientras no sea para dormir...

Priest agarró las muñecas de Robbie por detrás de su cuello y las bajó delante de ellos. Luego dio un paso atrás, y mientras lo hacía, deslizó su mano alrededor de una de las de Robbie y lo tiró hacia la cama. —Por suerte para ti, rara vez duermo, y Julien siempre está lleno de energía.

Robbie se mordió el labio mientras seguía a Priest, y Priest siguió a Julien mientras se dirigía al otro lado de la cama y tiraba de las sábanas.

—Continúa. Súbete, entonces, —dijo Priest, e indicó la enorme cama entre él y Julien. Robbie sonrió.

—¿Por mí mismo?

Priest siguió sus dedos a lo largo de la línea de la mandíbula de Robbie y asintió. —Sí.

Robbie miró a Julien, quien guiñó el ojo, y Robbie debió tomar eso como un estímulo, porque se mudó al

colchón. Cuando estaba a mitad de camino, miró a Priest en busca de dirección.

—En el medio, de espaldas, cariño. Queremos tomarnos un momento para ver lo que es nuestro.

Cuando la comprensión se hizo evidente, todo el comportamiento de Robbie cambió. Pasó de ser un gatito curioso a ser un gatito sexual mientras se arrastraba por el centro de la cama, agarraba dos almohadas -las cuales recogió para su cabeza-, luego hizo lo que le pidieron y se puso de espaldas, exhibiendo su cuerpo para Priest y Julien sin una pizca de vergüenza.

—*Mon Dieu* —dijo Julien con reverencia—. Eres hermoso, *Princesse*.

Robbie giró la cabeza sobre la almohada, y cuando sus ojos chocaron con los de Julien, puso una mano alrededor de su erección.

—Tú también —dijo Robbie, y poco a poco comenzó a acariciarse—. ¿Esto está bien? —Cuando Julien ladeó la cabeza, Robbie se mordió el labio inferior—. ¿Yo, tocándome?

—Oui —dijo Julien, y buscó su propia polla para hacer lo mismo—. Está más que bien. De hecho, abre un poco más las piernas para mí. —Robbie cumplió, y cuando Julien murmuró: —*Parfait...* —Priest no podría estar más de acuerdo.

Lo que estaba viendo era su idea de perfección. Podría haber estado felizmente de pie y mirando durante horas, pero esta noche no era sobre él. Se trataba del exquisito hombre acostado en la cama, permitiéndole a él y a Julien el acceso a su cuerpo, corazón y alma. Y esta noche, se iban a imprimir a sí mismos en los tres.

Priest sacó la botella de lubricante y un condón de la mesita de noche, y cuando se enderezó, vio los pies de Robbie sobre la cama y su mano moviéndose un poco más rápido. Los ojos de Julien vagaban sobre su princesse, y con cada tirón de su polla, los tatuajes en su bíceps se flexionaron e hicieron que Priest quisiera ir a lamerlos.

Como si ambos hombres pudieran sentir su mirada, volvieron su atención hacia él. Priest se llevó el paquete de condones a la boca y lo abrió con los dientes.

Robbie tembló mientras aspiraba su aliento, y luego Priest lentamente enrolló el condón a lo largo de su dolorido cuerpo, se lubricó y comenzó a trabajar su rígido pene.

Robbie volvió a mirar a Julien, quien había tomado la iniciativa de Priest y sacó un condón del cajón de su lado, y cuando ambos pusieron sus rodillas en el colchón y se movieron hacia abajo para estirarse a cada lado de él, Robbie soltó un suave gemido. —Soy el hombre más afortunado del mundo.

Priest miró a Julien, y el calor en sus ojos de jade dijo que estaba pensando exactamente lo mismo que Priest. Entonces Priest dijo: —Creo que quieres decir que somos los hombres más afortunados del mundo.

Robbie levantó las caderas de la cama mientras continuaba dándose placer a sí mismo. —Tal vez... si te refieres a todos nosotros.

Priest se inclinó y le puso un beso en el hombro a Robbie. —Oh, por supuesto que sí. Ahora quítate las manos de encima, chico codicioso, es nuestro turno. —Cuando Robbie se soltó, la pregunta en sus ojos hizo que Priest agregara: —Extiende tus brazos a cada lado de ti, sí... — Priest y Julien flanquearon a Robbie—. Eso es perfecto.

Pero la palabra apenas hacía justicia a lo que estaban mirando. Priest y Julien ahora tenían acceso total al impresionante cuerpo entre ellos, y no iban a dejar ir a Robbie hasta que estuvieran satisfechos, lo que podría ser... nunca.



JULIEN RECORRIÓ CON sus ojos la hermosa extensión de piel suave y cremosa dispuesta entre él y Priest, y tuvo que estar de acuerdo tanto con Robbie como con su esposo. Los tres eran los hombres más afortunados del mundo.

Ahora mismo, en esta cama, Julien se sentía más completo que nunca en su vida. Con los tres tan desnudos como el día en que nacieron, todos conmovidos, todos reconectados, la vida se sintió bien, y cuando volvió a poner sus ojos en la cara angelical de Robbie, Julien sonrió y bajó la boca para besar los labios suaves de Robbie.

Los ojos de Robbie se cerraron, y cuando Julien metió la lengua dentro, un gemido dejó la garganta de Robbie y se inclinó fuera de la cama. Julien sonrió contra los labios de Robbie y luego levantó lentamente la cabeza. Mientras se separaban, Robbie inhaló y Julien tuvo que recordarle: —Respira... —Era como si Robbie no hubiera querido desprenderse del aroma de Julien, pero cuando sus labios se separaron y su aliento lo dejó con un suspiro tembloroso, Priest comenzó a trazar ligeramente sus dedos alrededor del ombligo de Robbie.

Robbie tarareó, el sonido lleno de felicidad mientras sus ojos permanecían cerrados, y Priest arrastró sus dedos por el centro del pecho de Robbie y bajó su cabeza para robar un beso.



Julien tomó la ruta opuesta y pasó sus dedos por encima de los abdominales de Robbie, hasta el hueso de la cadera, donde coqueteó con la V de la ingle de Robbie, haciendo que su polla se sacudiera.

—Ohhh —dijo Robbie, y apretó los ojos aún más fuerte. Julien besó la mandíbula de Robbie y movió sus dedos hacia el interior del muslo de Robbie.

Cuando llegó a la rodilla, Julien enganchó su mano alrededor de ella y la movió suavemente hacia arriba y por encima de su muslo, ensanchando la postura de Robbie.

Priest mordió al otro lado de la mandíbula de Robbie. —Abre los ojos, cariño.

Cuando Robbie lo hizo, Julien se inclinó y Priest lo alcanzó, robando un beso apasionado que hizo que Julien frotara su dolorida polla contra el costado del cuerpo de Robbie.

—Oh, Dios mío. Los dos... —Pero antes de que Robbie pudiera decir otra cosa, Priest le besó los labios.

Un gemido dejó a Robbie, y Priest comenzó a jugar con sus pezones mientras Julien raspaba sus dientes por el otro lado de la mandíbula de Robbie y luego se hizo cargo del beso cuando Priest levantó la cabeza.

Eran una maraña de lenguas, manos y piernas después de eso, y como Robbie se arqueó contra su asidero, Julien levantó la cabeza y chupó dos de sus dedos en la boca.

Los ojos de Robbie se oscurecieron mientras la excitación y el deseo luchaban contra el control al que estaba tratando desesperadamente de aferrarse. Pero era hora de empujar su Princesse, era hora de llevarlo al siguiente nivel.

Con su pierna sobre la cadera de Julien, Robbie estaba abierto para jugar. Mientras bajaba su mano entre las piernas de Robbie, Julien pasó sus dedos por debajo de las bolas de Robbie hasta llegar a la piel caliente y sensible de atrás.

—Maldita sea. —La voz de Robbie tembló al contacto, mientras Priest agarraba su polla al mismo tiempo—. Mierda. Oh, eso se siente bien.

Robbie rechinó los dientes cuando Julien encontró su agujero y comenzó a masajearlo, y luego Priest volvió a tomar la boca de Robbie y comenzó a acariciarlo un poco más rápido.

A medida que pasaban los minutos, Priest y Julien se dispusieron a enloquecer a Robbie, y cuando Julien empujó un dedo dentro, rasgando una maldición de Robbie, Priest estaba ahí para tragársela, devorando los dulces gritos de Robbie mientras se acercaban al punto de no retorno.



TODO EL CUERPO DE ROBBIE se sentía como si estuviera en llamas. Estaba tan excitado que su sangre era como una fiebre en sus venas mientras Julien y Priest iban por ahí haciendo que su mundo ardiera en llamas, y estaban muy cerca, muy cerca.

No estaba seguro de cuánto tiempo había estado acostado entre ellos. Pero con Julien acariciándolo mientras Priest acariciaba su polla, a Robbie no le importaba mucho. Los labios y la barba de Priest estaban subiendo y bajando

por su cuello, y Julien estaba mordiendo a lo largo de su mandíbula mientras le daban placer en formas que hacían que los ojos de Robbie se voltearan hacia atrás en su mente.

No había palabras lo suficientemente fuertes para describir lo que estaba experimentando en ese momento, pero cuando Julien y Priest levantaron la cabeza y se besaron lo suficientemente cerca como para que Robbie pudiera participar, nada en el planeta iba a detenerlo.

Robbie les tiró del cuello, pero cuando se dieron cuenta de lo que quería, acudieron a él. Priest lengüeteó la comisura de la boca de Robbie al mismo tiempo que Julien la mordió.

—Mmm —dijo Julien, y metió sus dedos en una tijera dentro de Robbie—. Creo que estás bien y listo.

Robbie asintió con la cabeza, apenas capaz de encontrar la voz para hablar mientras Julien sacaba sus dedos y bajaba la pierna de Robbie de su muslo. Priest rodó sobre su espalda, y Robbie lo vio alcanzar el lubricante y verter una generosa cantidad en su mano.

—*Princesse* —dijo Julien, y mientras Robbie se enfrentaba a él, sintió la mano de Priest sobre su hombro, suavemente instándole a ponerse de costado.

—Esta noche, vamos a empezar así, —dijo Priest, mientras se movía detrás de Robbie y le mordió la oreja. Luego pasó una mano por las costillas de Robbie y a lo largo de la línea lisa de su cadera hasta su muslo, que Priest luego levantó y colocó sobre la cadera de Julien—. Sólo. Como. Esto.

Robbie alcanzó a Julien, y usó su pierna para acercar su cuerpo a su francés. Cuando su polla rozó la de Julien,

Robbie soltó un gemido de deseo reprimido. —Oh, eso se siente tan bien. Tu cuerpo contra el mío.

—*Oui*, lo hace.

—Te amo, Jules —dijo Robbie, mientras volvía a mover las caderas hacia adelante—. ¿Ya te lo he dicho? Porque realmente lo hago.

Julien se rio. —Lo hiciste, *oui*. Pero nunca me cansaré de oírlo.

Robbie mordió el labio inferior de Julien y le dijo: —*Je t'aime*, Julien.

—*Je t'aime aussi*.

Cuando esas palabras salieron de la boca de Julien, Priest besó la parte de atrás del cuello de Robbie y puso una mano en su cadera, y luego la cabeza de su pene se empujó contra el culito de Robbie.

*Ahhh*, me voy a desmayar, pensó Robbie. Todo esto es demasiado.

Así que cerró los ojos y echó la cabeza hacia atrás, al mismo tiempo que Priest comenzó a entrar en él, Julien besó su camino hacia la clavícula de Robbie, los dos que lo rodeaban... amándolo.

Era todo lo que siempre había querido, los tres tan estrechamente envueltos el uno alrededor del otro que era difícil saber dónde empezaba y dónde terminaba uno de ellos, y cuando Priest empezó a moverse, Robbie tembló.

—Dios, cariño, —dijo Priest, su tono áspero, pero tan lleno de temor que Robbie no pudo evitar inclinarse para saborear su boca, porque iguau! Priest miraba a Robbie como si fuera lo mejor que hubiera visto, tocado o probado, y Robbie estaría condenado si alguna de esas cosas se dejara fuera de esta ecuación.

Priest levantó una mano para sostener la cara de Robbie, y cuando empujó su lengua entre los labios de Robbie, Robbie la chupó, y esta vez fue Priest quien tembló.

—Te amo, —dijo Robbie— audazmente, honestamente, porque de eso se trataba Priest: de honestidad detrás de las palabras. —Y el fuego que encendió los ojos de Priest le dijo a Robbie que tenía razón.

Priest apretó su mandíbula, y Robbie apretó su polla. Su boca fue tomada en un beso aplastante, con un gruñido de Priest en la parte posterior de su garganta. Al empujar las caderas hacia adelante, Robbie se soltó de la boca para enfrentarse a Julien, quien se inclinó para tomar la boca de Priest en un beso que hacía que sus caderas se movieran cada vez más rápido, hasta que....

—Espera... —Robbie gritó mientras Julien los dejaba ir a los dos—. ¿Adónde vas?

Julien retrocedió, aun mirando a Robbie, y luego le ofreció una sonrisa que derretiría el acero -y realmente lo había hecho, si se contaba el corazón de Priest- mientras le torcía un dedo a Robbie. —Yo no voy a ninguna parte, pero tú sí.

Fue entonces cuando Priest se retiró, besó el hombro de Robbie y le dijo: —Date la vuelta, princesse. Esta noche quiero veros las dos caras cuando se corran.



ROBBIE SE DESPLAZÓ INMEDIATAMENTE, rodando hacia su lado para doblar ese trasero redondo contra Julien, y que



Dios los ayude, a juzgar por la expresión ávida en la cara de Robbie.

Priest se agachó y se quitó el condón, habiendo decidido que quería algo un poco diferente con sus hombres esta noche. Sabía que sí, porque todos los involucrados estaban contentos con el cambio y parecían saber cuáles eran sus nuevos roles.

Julien tenía una mano en la cadera de Robbie, muy parecida a la que tenía Priest, y cuando Priest se movió a la posición en la que Julien había estado antes, Robbie automáticamente envolvió una de esas sexys piernas sobre la cintura de Priest y usó su pie para acercarlo.

Priest le puso un brazo en la cintura a los dos hombres, y cuando su pene desnudo se encontró con el de Robbie, la descarada entre ellos se mojó los labios. —Ohhh, recuerdo como va esto, —dijo Robbie—. Ahora eres mío, así que puedo correrme por ti cuando quiera.

Priest se rio al recordar su primera cita, y la vibración contra el cuerpo de Robbie le hizo retorcerse un poco. —¿Me va a dejar correrme esta noche, Sr. Priestley?

Julien sonrió a Priest por encima del hombro de Robbie, y Priest arqueó una ceja. —Esta noche, y cualquier otra noche que quieras. Sólo di las palabras.

Robbie besó la mejilla barbuda de Priest y le susurró al oído: —¿Y cuáles son esas?

Priest acarició una mano a través del cabello de Robbie, y luego agarró su pelo para mantenerlo quieto. —Te amo.

Robbie suspiró encantado. —Esto estaba destinado a ser...

—De acuerdo —dijo Priest, entonces miró a Julien y asintió. Julien se deslizó dentro de Robbie, haciéndole

gemir de placer—. Otra vez, Julien. A nuestro hombre le gusta eso.

Julien tiró de sus caderas hacia atrás y volvió a empujar hacia delante, y Robbie se agarró al bíceps de Priest y lloriqueó. —¿Estás listo para terminar esto, cariño?

Robbie asintió con entusiasmo y se mojó los labios.

—Úsanos para correrte. Queremos sentirte. Queremos que nos sientas, —dijo Priest, mientras bajaba la mano y le daba vueltas alrededor de sus erecciones palpitantes y la de Robbie.

Robbie se quedó boquiabierto mientras Julien se movía dentro de él de nuevo y Priest trabajaba sus pollas goteando, y no pasó mucho tiempo después de eso. Las caderas de Robbie se ondulaban mientras cerraba los ojos y finalmente se entregaba a todo lo que sentía.

Julien puso sus labios sobre el hombro de Robbie, y Priest le mordió la barbilla mientras todos se movían en perfecta sincronización, y cuando ese cuerpo largo y delgado de Robbie se puso tenso y tembló un momento después, se corrió con un grito.

La visión y la sensación de la liberación caliente por toda la piel de Priest tuvo su propio clímax golpeando en él, y apenas unos segundos después, Julien mordió el hombro de Robbie y también se rindió al poder, la belleza y el amor que los tres habían compartido en esta habitación esta noche.

## CAPÍTULO QUINCE

### CONFESIÓN

**Puede que no sea la opción tradicional para el Día de San Valentín, pero siempre me ha gustado la lavanda inglesa.**

**Me pregunto si nuestra princesa sentirá lo mismo.**

Día de San Valentín

ROBBIE ECHO UN VISTAZO a los canales mientras esperaba en la sala de estar a que aparecieran Julien y Priest. Habían desaparecido en el dormitorio hacia alrededor de media hora después de darle a Robbie y a su brillante traje azul una inspección muy apreciativa, y cuanto más tiempo lo hacían sentarse allí y esperar, más ansioso se ponía Robbie.

El último par de días había sido un torbellino de actividad hasta esta noche, y ahora que llegó, Robbie estaba igual de emocionado y nervioso. Estaba emocionado porque este era el gran momento de Julien. La apertura de su tercer restaurante, aquí mismo en el centro de Chicago, y Robbie *estaba* muy emocionado porque pudo compartirlo con Julien esta noche no sólo como fan sino como su novio, su pareja.

*Los sueños realmente se hacen realidad,* pensó Robbie, mientras seguía navegando por los canales,

intentando encontrar algo remotamente interesante para despejar su mente de estos malditos nervios.

No estaba nervioso por Julien, porque no tenía dudas de que el lugar iba a ser un gran éxito. Pero Robbie *estaba* nervioso porque la gente de su vida finalmente conoció a sus hombres. No es que fuera a anunciar abiertamente que estaba allí como la cita de Julien y Priest, porque eso... Bueno, eso podría ponerse un poco incómodo, y Julien podría terminar en la prensa por todas las razones equivocadas.

Lo que preocupaba a Robbie, sin embargo, era su familia. ¿Por qué los invité? Oh, es cierto, perdí la maldita cabeza. Es por eso que. El único del grupo de Bianchi que realmente lo había visto alrededor de estos dos era Felicity, y ni siquiera podía recordar cómo había sido, así que sí, su ansiedad estaba en, como, un diez.

Robbie se conocía a sí mismo lo suficiente como para saber que no iba a tener la esperanza de ocultar esta relación a su familia, especialmente a su madre. No eran ciegos, ni estúpidos, ni callados, para el caso, e iban a ver a través de él. Pero mientras pueda aplastar cualquier bocado jugoso que ellos *crean* que ha funcionado, las cosas deberían estar bien... tal vez.

Cuando la puerta del dormitorio se abrió y Priest entró en la sala de estar, todos los pensamientos sobre ese problema salieron repentinamente del cerebro de Robbie, y el único que quedó fue *¡Santos cielos!*

Joel Priestley en la ropa diaria llamaba la atención de una persona simplemente por su presencia. Pero Joel Priestley en pantalones negro carbón de sastre, una camisa a juego y un chaleco que mostraba su poderoso cuerpo, tenía la lengua de Robbie a punto de colgar de su boca. Agregue ese hermoso cabello que Priest se había quitado

de la cara, su barba bien recortada, y la corbata color plata perfectamente anudada en su garganta, y *guau*.

Priest era sin duda uno de los hombres más llamativos que Robbie había visto en su vida.

Cuando estaba claro que Robbie no podía hablar, el rabillo de los labios de Priest se movió y torció un dedo. *Dios, el hombre hace que mi cerebro se detenga*, pensó Robbie, mientras se ponía de pie como un hombre en un sueño y se dirigía a Priest.

—Creo que vestirme es parte de tu trabajo, ¿no? —dijo Priest que cuando Robbie se detuvo frente a él.

Robbie miró a Priest de arriba a abajo y dejó salir un poco de risa. —Lo siento, estoy tratando de reubicar mi cerebro. Desapareció cuando te fuiste. Te ves... *Ohhh...* súper sexy.

Priest se rio. —Gracias, Sr. Bianchi. Eso es un gran elogio de alguien como tú, estoy bastante seguro de que debería agradecértelo.

—Puedo mirarte fijamente toda la noche.

—Sí, así es —dijo Priest—. Y puedo mirarte fijamente y pensar en traerte a casa y quitarte ese traje.

Robbie se mordió el labio. Priest alargó la mano y tiró de ella para soltarla antes de inclinarse y besar a Robbie. —Las únicas personas que morderán este labio esta noche seremos Julien y yo cuando te llevemos a casa.

—*Mierda*. No puedes decirme esas cosas antes de que estemos a punto de salir. No es justo.

—Me disculparía, pero no lo siento —dijo Priest, y Robbie agitó la cabeza—. Así que, volviendo a lo que estaba diciendo...

—Oh, sí, por supuesto. ¿Qué necesitabas?



Priest extendió su mano cerrada, y cuando Robbie levantó la palma de su mano, Priest dejó caer dos gemelos de plata en ella. Robbie tenía la sensación de que Priest podía ponérselas sin ayuda, pero el hecho de que le había preguntado a Robbie hizo que todo su cuerpo se calentara mientras deslizaba el metal a través del agujero y lo sujetaba en su lugar. Entonces levantó los ojos para ver que Priest se había fijado en él.

—Estás realmente impresionante esta noche, cariño.  
— Mientras Robbie cambiaba al otro brazo, Priest cepilló la parte posterior de sus dedos a lo largo de la mejilla de Robbie—. Julien y yo estábamos diciendo cuánto amamos tu hermosa cara. Tienes una estructura ósea tan elegante. Es cautivador. Bien, delicada... encantadora.

El calor floreció en las mejillas de Robbie. —Lo heredé de mi madre.

—Entonces debe ser muy hermosa.

—Ella lo es —dijo Robbie, y asintió mientras colocaba el otro gemelo en su lugar.

—Estamos deseando conocerla esta noche. —Robbie aspiró un aliento al pensarlo—. Estás preocupado por eso. ¿Nosotros reunidos?

—¿Eh... no? —dijo Robbie. Priest levantó una ceja y Robbie suspiró—. De acuerdo. Tal vez un poco.

Priest tiraba de cada manga para que estuvieran en su lugar. —No te preocupes por nada. Julien y yo no somos violetas que se encogen. Podemos manejar un poco de especulación, incluso mucha. Apuesto a que incluso podemos manejar algunos italianos chismosos.

Robbie soltó una pequeña carcajada. —Tienes razón. Probablemente me esté preocupando por nada.

—No te preocupas por nada —dijo Priest, y luego hizo algo tan raro que Robbie se encontró hipnotizado, Priest sonrió. Una sonrisa desgarradora—. No vamos a arrastrarte a algún rincón del restaurante para acosarte.

La boca de Robbie se abrió y sintió que sus nervios se habían calmado un segundo antes. —Pero ¿qué pasa si quiero que lo hagas?

—Entonces tal vez deberías *arrastrarnos* afuera.

Justo cuando Priest terminó de hablar, Julien entró a la vista detrás de su esposo, y los ojos de Robbie se abrieron de par en par. Priest se paró junto a Robbie, y Julien se detuvo frente a ellos. —¿Y bien?

Robbie sabía que Julien estaba esperando que los dos hablaran, pero, así como se había quedado sin habla con Priest, los dos se quedaron mudos mirando la estrella de la noche.

El día que se fueron de compras juntos, cada uno eligió su ropa para la inauguración. Pero el traje que llevaba Julien no era el que se había comprado ese día. De ninguna manera, porque Robbie habría recordado algo como... —¿Qué *color* es ese?

Julien deslizó sus manos sobre las solapas de su chaqueta y miró los pantalones de sastre y los zapatos negros. —Es un traje de lavanda inglés. ¿Te gusta?

*¿Te gusta?* Robbie estaba dividido entre querer arrancárselo a Julien porque se veía tan caliente en él, y querer probárselo él mismo. El hombre y el traje eran espectaculares, y ese color con los ojos de Julien era pecaminoso. Era una especie de mezcla gris-azul-púrpura, y Julien la había emparejado con una camisa blanca casual que había dejado desabrochada tres agujeros hacia abajo. Se veía increíblemente guapo, pero también muy Julien,

como en relajado y sexy de una manera completamente fácil.

—Me encanta. Y te ves...

Cuando se le escaparon las palabras a Robbie, Priest añadió: —Magnífico.

—Ese *no* es el traje que te probaste el día que fuimos de compras —dijo Robbie—. Me habría acordado.

—*Non* —dijo Julien—. Es algo que he tenido por un tiempo, en realidad.

—Lo usa todos los años para el Día de San Valentín, —dijo Priest—. Es su traje de la suerte.

Julien sonrió provocadoramente y se encogió de hombros. —Bueno, si te refieres a que siempre tengo suerte cuando lo uso, entonces...*oui*, es ciertamente mi traje de la suerte.

Robbie se rio.

—No es mi culpa que no pueda resistirme a ti —dijo Priest—. Te ves devastador en él.

—Estoy de acuerdo —dijo Robbie, caminando alrededor de Julien para ver bien su trasero—. ¿Cómo se supone que voy a dejar de mirarte esta noche?

—Se supone que no debes —dijo Julien—. Ese es el punto, *princesse*.

Robbie se mojó los labios y miró por encima del hombro hacia donde Priest estaba recogiendo sus abrigos. —Misión cumplida para los dos, entonces. Voy a ser absolutamente inútil para alguien si alguno está en mi línea de visión.

—¿Y no crees que vayamos a sufrir el mismo destino? —preguntó Julien—. Tienes suerte de que Priest me haya hecho ir a prepararme antes, o llegaríamos tarde.

—En ese caso, —dijo Robbie frunciendo el ceño— creo que soy extremadamente *desafortunado*.

Priest sonrió con suficiencia. —Ambos son insaciables, eso es lo que son.

Robbie puso los ojos en blanco. —Como si tú no lo fueras.

—Sí, pero tengo autocontrol, Robert. Algo que a vosotros os falta a veces.

Julien sonrió. —¿Es eso un desafío, mon amour?

—No, no lo es —dijo Priest, negando con la cabeza—. Sólo estoy señalando que puedo controlarme la mayor parte del tiempo.

—Bien, *bien* —dijo Robbie, deslizándose sus dedos sobre el pecho de Priest—. Entonces no tenemos nada de qué preocuparnos si accidentalmente dejo caer mi servilleta bajo la mesa esta noche y paso demasiado tiempo... buscándola.

Mientras Priest se adelantaba a la puerta, dijo: —Excepto toda tu familia que estará presente.

Los pies de Robbie se paralizaron. *Maldita sea*. Por un momento se había olvidado de ellos, y luego Julien añadió: —Sólo está jugando contigo, *princesse*. Ahora, pongámonos en marcha, *¿d'accord?*



LOS EVENTOS DE ALFOMBRA ROJA. Eran una rareza a la que Priest nunca se acostumbraría, y mientras veía a Julien trabajar en la línea de reporteros y periodistas, se dio cuenta de que esta noche no era diferente.

Como siempre, se quedó atrás, lejos de las miradas indiscretas y de las mentes inquisitivas, pero lo suficientemente cerca como para intervenir si era necesario, cosa que, afortunadamente, no había hecho hasta entonces. Por lo general, caminaba la distancia por su cuenta, pero esta noche tenía a un Robbie entusiasmado a su lado, y verle absorber la avalancha de amor y respeto que todos tenían por Julien era algo digno de contemplar.

Sus ojos azules brillaban de placer, y la expresión era una que había sido tan rara durante la última semana que era agradable finalmente verla de nuevo con toda su fuerza.

Priest se puso al lado de su princesse. —Es bastante increíble, ¿no?

Robbie lo miró, y si era posible, su sonrisa se hizo aún más brillante. —Realmente lo es. Nunca he visto nada igual. Lo adoran.

—Como dijiste, —susurró Priest, y besó la sien de Robbie—. Es fácil de amar.

—¿Y eso nunca te ha molestado antes?

—¿Qué quieres decir?

—¿Gente aparte de ti amándolo?

—No creo que nadie lo ame tanto como yo, excepto tú. Y eso no me molesta en lo más mínimo.

Los ojos de Robbie tomaron una luz caprichosa que hizo que Priest quisiera arrastrarlo al suelo frente a todos, a pesar de las malditas cámaras. —¿No?



—No. De hecho, me agrada, saber que se tienen el uno al otro.

Esa luz de ensueño que acababa de estar en los ojos de Robbie se oscureció un poco. —¿Qué quieres decir? Nosotros también te tenemos a ti.

—Por supuesto que sí. Pero es bueno saber que también se tienen el uno al otro. —Priest miró por encima del hombro de Robbie como un reportero en uno de los pasos y repeticiones que se acercaron a Julien, haciéndolo dar un paso atrás.

Los ojos de Priest se entrecerraron, y puso su mano en la parte baja de la espalda de Robbie para guiarlo más arriba por el pasillo, manteniendo un ojo en el reportero, quien estaba preguntando algo que tenía a Julien negando con la cabeza.

—Más vale que no quieras decir eso de alguna manera triste y condenada, —dijo Robbie—. Porque mientras entienda lo que dices, y todos envejecemos, no va a pasar nada más. A ti o a cualquiera de nosotros.

—Lo dije en general —dijo Priest, su atención ahora firmemente fijada en el reportero—. ¿Me das un segundo? — Robbie asintió con la cabeza, y Priest lo rodeó y se trasladó al lugar donde Julien estaba con el periodista.

Cuando Julien lo sintió allí y miró por encima de su hombro, Priest dijo: —¿Está todo bien por aquí?

—Todo está bien —dijo Julien, y tocó el brazo del abrigo de Priest, pero sus rasgos estaban más tensos de lo que Priest hubiera esperado, considerando la asombrosa concurrencia de la noche. Eso sólo podía significar que el imbécil con el micrófono había dicho o hecho algo para que Julien se sintiera incómodo, y eso puso al tipo firmemente en el radar de Priest.

—Le preguntaba al Sr. Thornton si compartía la noche con alguien especial. ¿Familia? ¿Amigos? —El reportero se fijó en lo cerca que estaban Julien y Priest, y donde descansaba la mano de Julien—. ¿Un ser querido, quizás?

Había muchas razones por las que una celebridad prefería mantener su relación bajo el radar, siendo la privacidad la más importante. Pero para Priest y Julien, siempre había sido más que eso.

Sí, la privacidad había sido la razón original detrás del deseo de Julien de mantener todas las entrevistas estrictamente comerciales. Pero después de que los dos se habían convertido en un tema, se había convertido en una precaución extra contra cualquier persona desagradable que pudiera reconocer a Priest. Esta noche no era diferente.

—Soy su abogado —dijo Priest en un tono tan frío que casi le agregó hielo a la fría calle en la que estaban parados.

—Así es —dijo Julien, y retiró su mano para volverse hacia el reportero. Ofreció una sonrisa confiada, aparentemente más tranquila ahora que Priest estaba a su lado—. Y para responder a su pregunta, estoy compartiendo la noche con gente como el Sr. Priestley que ha estado conmigo durante todo este viaje. Mi representante, Lise, también está corriendo por aquí en alguna parte. Se mudó aquí desde Los Ángeles para ayudarme a poner en marcha este lugar, y eso significa mucho para mí, especialmente porque esta noche voy a dedicarle este restaurante a mi hermosa hermana gemela, Jacquelyn, a quien perdí en una terrible tragedia hace muchos años.

Priest no podía creer lo que acababa de salir de la boca de Julien. Pero mientras el reportero se tambaleaba por unos segundos, Julien apuntó esos hermosos ojos hacia

Priest, junto con una sonrisa tranquilizadora. Al pronunciar las palabras, *estoy bien, promís*, en los labios de Priest apareció una sonrisa, y él quería abrazar y besar a Julien tanto que le dolía.

Sabía lo mucho que significaba este reconocimiento de Jacquelyn, y lo mucho que Julien había luchado para llegar a un punto en el que pudiera ver su pérdida bajo una luz diferente. Este fue un paso gigantesco en la dirección de la curación, lo cual Priest sabía que se debía al joven que esperaba detrás de ellos con el brillante traje azul.

—Siento mucho su pérdida —dijo el reportero—. No sabía que tenías una hermana.

Priest se preparó, preguntándose si Julien lo explicaría, si estaría bien.

—Hasta ahora no he hablado de ella en público. Pero esta noche es especial, y quiero celebrarla.

El corazón de Priest se llenó de orgullo, y se maravilló del hombre valiente que tenía delante. Dio un paso atrás para estar al lado de Robbie, sabiendo que Julien tenía esto, sabiendo que estaría bien.



COMO PRIEST se derritió entre la multitud, una nueva confianza se apoderó de Julien. Ahora que él había reconocido públicamente a Jacquelyn y no había sido golpeado por un rayo, cada vez era más fácil hablar de ella a medida que él avanzaba por los pasos y repeticiones. Habló de su amor por la comida cuando eran niños, de su mudanza de Francia a Estados Unidos, y de cómo la cocina

finalmente la trajo de vuelta a él, lo que le permitió ayudar a celebrarla en lugar de llorar su pérdida.

Era una increíble sensación de libertad poder hablar de ella bajo una luz positiva en vez de una que le traería dolor y sufrimiento, y tenía que agradecerles a Robbie y a Priest por eso, a los dos hombres que le habían ayudado a darse cuenta de que era hora de trabajar a través de sus demonios. Era hora de que Julien se perdonara a sí mismo por algo sobre lo que no tenía control, y con suerte, algún día, pronto, sería capaz de controlar la ansiedad que todavía se apoderaba de él cuando menos se lo esperaba.

Al acercarse a la entrada principal del restaurante bajo el toldo bellamente restaurado, Julien vio a una multitud de personas esperando cerca de la puerta giratoria por las firmas. Aquellos fans suyos que habían salido esta noche para echar un vistazo no sólo al nuevo restaurante y a él, sino también a las celebridades e invitados VIP invitados.

Se acercó al primer grupo de personas. Una joven ofreció una vieja copia de una de las revistas de chismes en las que había aparecido durante su carrera en *Chef Master*. Había sido adornado con los blancos de su chef con los brazos cruzados y las mangas arremangadas, y la leyenda decía, *icaliente en la cocina y aún más caliente fuera de ella!*

—*Bonsoir, mademoiselle* —dijo Julien mientras sonreía y agarraba la revista y Sharpie le ofreció algo.

La mujer lo miró y sonrió. —Hola. —Miró por encima de su hombro a la mujer que estaba detrás de ella, y luego se volvió hacia Julien—. Lo siento, pero... —Julien abrió el bolígrafo y empezó a firmar—. Me encantaste en *Chef Master*. He estado en todas las aperturas de sus

restaurantes, y no puedo creer que finalmente conseguí su firma. Estoy en la escuela de cocina en este momento y creo que eres increíble.

Julien rio mientras le devolvía la revista y a Sharpie. — *Merci*. Asumo que no eres de Chicago, entonces.

—No —dijo ella, negando con la cabeza—. Volamos desde Denver. Mi hermana y yo.

Julien miró por encima del hombro a la mujer que estaba detrás de ella y tomó una decisión precipitada. — ¿Denver? Guau. Eso es un largo camino. Debes tener hambre. —Cuando la mujer frunció el ceño, Julien le mostró una sonrisa y se inclinó hacia adelante—. ¿Os gustaría venir a cenar conmigo y mis amigos esta noche?

—¿Qué... qué?

—¿Cena? ¿Te gustaría venir a comer a JULIEN?

Los ojos de la mujer crecieron alrededor como platillos, y luego empezó a asentir con entusiasmo. —Vaya. Sí. Oh Dios mío. ¿Hablas en serio? —Julien se rio—. Oui, muy en serio.

La mujer saludó a su hermana. —Nos acaban de invitar a comer adentro.

La segunda dama miró a Julien y le dijo: —Cierra la boca —haciéndole pensar automáticamente en Robbie. Miró por encima de su hombro para ver donde estaban sus hombres.

Cuando los vio parados uno al lado del otro y charlando, el corazón de Julien se calentó. Sus hombres eran guapos, eso era seguro, y luego vio a Lise y la hizo señas para que se acercara.



Se abrió paso entre la multitud y se detuvo delante de él. Julien le dijo: —¿Podrías hacer sitio esta noche para estas dos encantadoras señoritas? —Lise sonrió a las mujeres que estaban detrás de la cuerda y agarró el pestillo—. Por supuesto. ¿Sus nombres?

Miss Culinary School<sup>13</sup> estaba ocupada tratando de mantenerse de pie, pero su hermana dijo: —Soy Michelle y ella es Anne.

—Es un placer conocerlas a los dos.

—¿Estás bromeando? —dijo Anne—. Es un placer. Todavía no puedo creer que esto esté pasando.

—Bueno, si me sigues adentro, —dijo Lise— te mostraré tu mesa.

Las dos mujeres asintieron con la cabeza, y mientras se las llevaban, Julien se volvió hacia la multitud gritando su nombre.

Varias personas se abrieron paso a través de fotos, menús y revistas, y él sonrió a través de todos y cada uno de ellos, agradecido de que vinieran por él esta noche, agradecido por sus elogios, e increíblemente conmovido por el hecho de que algo que le gustaba hacer pudiera tocar a tanta gente.

Esta noche fue una celebración tanto para el restaurante como para sus seres queridos. Después de todo, era el día de San Valentín, y nada iba a impedirle entrar y disfrutar de la velada con los dos hombres que -por lo que a él concernía- estaban actualmente demasiado lejos de él.

---

13 <sup>¶</sup>**Miss Culinary School:** se deja con el nombre de origen por ser un lugar. Su traducción sería: Escuela Culinaria para señoritas.

## CAPÍTULO DIECISÉIS

### CONFESIÓN

**Amigos, familia y ex.  
Nunca suelo mezclar los tres.  
Hay una razón para eso.**

—ENTONCES, JEFE ¿QUÉ opinas? —Lise se puso del lado de Julien y le dio un Tom Collins. Tomó un sorbo, y mientras se abrían paso a través de las mesas hacia el bar, Julien se aseguró de sonreír y saludar a cualquiera que llamara su atención, haciendo de anfitrión perfecto.

—Creo que todo se ve fantástico —dijo, mientras escudriñaba a los invitados reunidos en el interior de su restaurante, llenándolo hasta el tope por primera vez en la historia. Siempre le sorprendió la vibración diferente que tenía un lugar cuando estaba lleno de gente, y esta noche JULIEN se sintió vivo y feliz. Estaba zumbando de emoción, y su zumbido ahogó cualquier ansiedad que pudiera haber sentido hacia unos momentos.

—Y.... —Lise titubeó— vi a tus... hombres siguiéndote de cerca esta noche. —Ella se inclinó a su lado con una sonrisa—. Espero que tengas tiempo para presentarme a Robbie. Si no es por otra razón que dejarme babear por todo Priest, que lo vigila como un halcón.

Cuando ella le guiñó un ojo, Julien se rio, tomó otro sorbo de su bebida y buscó a los hombres de los que estaba hablando. No fue difícil verlos, incluso en toda la zona del bar. Priest se veía increíble, con el pelo apartado

de su notable cara mientras miraba a la multitud con ojos que todo lo veían, como si fuera un guardaespaldas en vez de un invitado, y con lo cerca que estaba de Robbie, estaba bastante claro a cuál de los cuerpos le interesaba vigilar. Y Robbie no parecía tener ningún problema con eso, a juzgar por la sonrisa descarada de su cara. No, en todo caso, parecía que quería que Priest lo vigilara un poco más de cerca.

—Es precioso —dijo Lise al oído de Julien—. Y tan enamorado de tu hombre como nosotros.

—Mmm —dijo Julien, mientras seguía viendo a Robbie y Priest interactuar—. Eso es lo que lo hace *parfait*. —Junto con cualquier otra cosa acerca de él, Julien pensó, cuando Robbie se rio de algo que dijo Priest, puso una mano en su pecho, y echó su cabeza hacia atrás con puro deleite. Entonces Priest tocó con su pulgar la barbilla de Robbie, e incluso desde donde estaba Julien, podía ver el tenue rubor que golpeaba las mejillas de su princesse.

—No sé cómo o por qué sigues aquí —dijo Lise, y Julien le sonrió.

—Porque si hubiera ido directo a ellos, no habría querido irme, y tenía que asegurarme de que todo estuviera listo aquí.

Lise inclinó la cabeza. —Tiene sentido, y lo es. La tripulación se está preparando en la parte de atrás, y tan pronto como consigamos que todos se sienten, empezaremos a recibir órdenes y nos pondremos en marcha. No tienes de qué preocuparte. Este menú es perfecto. Tómate la noche libre y disfrútalo. Vamos a tenerlos comiendo de nuestras manos, y a juzgar por el bar, bebiendo hasta quedar estupefactos con tu buen licor.

Julien terminó su bebida y puso su vaso sobre el mostrador. —Gracias, Brian —le dijo a uno de los dos camareros—. ¿Quiere otro, Sr. Thornton?

—No, pero tomaré agua. Merci.

Una vez que Julien tuvo su bebida en la mano, él y Lise se separaron. Ella salió a revisar la cocina, y él finalmente se dirigió hacia sus hombres. Julien quería mantener todas sus facultades sobre él esta noche. Había mucha gente importante aquí para impresionar, y....

—¡Robert Antonio Bianchi! —La exclamación excitada, y el volumen de la misma, interrumpió el hilo de pensamiento de Julien y lo tuvo a él -y a todo el restaurante, realmente- girando en la dirección de donde había venido.

Allí, parada justo en la entrada de JULIEN, había una bella mujer vestida con un elegante vestido negro, con las manos extendidas frente a ella mientras se dirigía a través de varios otros invitados hacia su hijo, quien -el *pobre* Robbie- parecía como si quisiera que el suelo se abriera y se lo tragara entero.

—Robert, ven y dale un beso a tu madre.

Priest parecía estar mordiendo el interior de su mejilla para contener una risa cuando la pequeña mujer se detuvo frente a él y Robbie, se paró de puntillas y ahuecó las mejillas de su hijo.

—Es tan bueno verte —dijo, y después de que ella le puso un beso en los labios, cruzó sus brazos alrededor de su cuello, y Robbie envolvió el suyo alrededor de su cintura.

—A ti también, mamá —dijo, y besó su sien cuando Julien se acercó a la madre de Robbie. Robbie llamó la atención de Julien y le dijo, lo siento. Pero Julien sonrió,

amando esta rara oportunidad que tenían de ver a Robbie tan... nervioso.

—Este lugar es divino —dijo la madre de Robbie al soltarlo, ignorando el hecho de que el dueño estaba detrás de ella—. Y pensar que pasamos todos esos meses al teléfono viendo y votando al Sr. Thornton, y ahora aquí estamos, en su restaurante.

—Lo sé, mamá —dijo Robbie, sus mejillas se volvieron del color de los tomates maduros, y Priest aparentemente ya no pudo contener su diversión—. Bueno, hola —le dijo la madre de Robbie a Priest—. Soy Sofía, la madre de este hermoso niño.

Cuando ella le dio una palmadita en la mejilla a Robbie, él gimió. —Ma...

—¿Qué? Eres hermoso. Especialmente en este traje. Me encantan los destellos.

Robbie sonrió y se encogió de hombros. —A mi también. Por eso lo elegí.

—Por supuesto que lo es.

Una risa baja escapó de Priest mientras se acercaba a Robbie y extendía la mano. —Buenas noches. Soy Joel.

Sofía levantó una delicada mano y la metió en la de Priest, y mientras él la agitaba, ella le dio una mirada completa. Julien podía ver de dónde sacó Robbie su descaro. —Vaya, vaya, estás muy elegante con tu traje esta noche.

Cuando Robbie miró a Priest, Julien no estaba seguro de que se diera cuenta de que sus ojos estaban básicamente gritando que Priest estaba aún mejor con ese traje. —Gracias —dijo Priest—. Tú también estás preciosa esta noche.



—Oh, basta. Eres demasiado amable —dijo con una risa tan encantadora como ella—. ¿Y cómo conociste a mi hijo, Joel? —Mientras el rabillo de los labios de Priest se curvaba en una relajada sonrisa que significaba problemas, Julien negó con la cabeza.

Cuando Priest era así, todo carisma y encanto, era una fuerza a tener en cuenta. Cuando miró a Robbie, que estaba a punto de derretirse a sus pies, dijo: —Lo conocí cuando trabajaba en el caso de Vanessa.

La madre de Robbie frunció el ceño. —¿Vanessa? ¿Nuestra Vanessa? —Entonces sus ojos se abrieron de par en par—. ¿Eres el abogado que ayudó a Vanessa? ¿Priest?

Priest, obviamente sintiendo lo que Julien tenía, entrecerró los ojos en Robbie, sabiendo que era más que probable que cualquier cosa que Sofía supiera de él por eso.

—El tiempo que pasamos juntos no fue halagador.

—Dios —dijo Robbie—. Mátame ahora.

—Oh, no —dijo Priest, y le sonrió a Robbie con una sonrisa de lobo—. No vas a salir de esto tan fácilmente.

Pero antes de que Priest pudiera pedir más información, Robbie saltó y distrajo a su madre de la manera más efectiva posible.

—Mamá, si te das la vuelta, —dijo con una sonrisa radiante— conocerás a tu chef francés favorito. —Y mientras ella daba un grito ahogado y giraba para verlo, Julien vio a Robbie sacarle la lengua a Priest, sabiendo que esa crisis había sido evitada... por ahora... *Bribón*.

—Oh —dijo Sofía, mientras se llevaba la mano al pecho y miraba a Julien—. Sigue siendo mi corazón latiendo. Eres aún más guapo en persona de lo que eres en la televisión.

Julien extendió la mano, y cuando ella la tomó, se la llevó a los labios y besó el dorso de sus dedos. —*Merci. Bonsoir, mademoiselle* —dijo, poniendo en aprietos a los franceses porque a) Sofía era una antigua fanática del chef francés que conocía, y b) sabía que enloquecería a Robbie.

Ella se rio de una manera que rivalizaría con cualquier colegiala, y cuando Julien miró más allá de ella a Robbie, él le guiñó un ojo. —Eres celestial —dijo Sofía—. Pero para o harás que esta anciana haga el ridículo.

—*Non*. No es posible —dijo Julien mientras se enderezaba a toda su altura—. No veo a ninguna anciana aquí.

Sofía lo golpeó en el pecho, y mientras lo hacía, Felicity caminó y se detuvo al lado de Julien. Robbie frunció el ceño y miró más allá de ellos, claramente buscando a sus otras hermanas.

—Veo que Robbie te presentó a mamá. Te has librado del resto de los Bianchi esta noche; algo surgió, —dijo Felicity como si todos fueran viejos amigos, y cuando una astuta sonrisa curvó sus labios, Julien pudo ver la misma pequeña descarada que residía en su princesse brillando en sus ojos.

Robbie dirigió su atención a Felicity. —¿Surgió algo?

—Ah, sí —dijo Felicity, y toda su cara se iluminó con una sonrisa taimada—. Penélope tuvo que quedarse en casa en el último minuto... intoxicación alimentaria. Val decidió quedarse con ella, y también papá.

Robbie emitió un sonido poco elegante que hizo que todo el mundo lo mirara, incluida su madre, y luego pareció agitarse y agitar la cabeza como si estuviera muy preocupado por esta noticia.

—He oído que la intoxicación alimentaria puede ser muy grave. —Soltó otra pequeña risita que hizo reír a Felicity—. Puede durar meses y meses. —Después de eso, lo perdió.

Sofía frunció el ceño a sus hijos antes de volver a Julien. —Discúlpalos. Se ponen un poco ridículos cuando están juntos. Usted y el Sr. Priestley me estaban contando cómo conoció a mi Robert.

—*Oui* —dijo Julien—. Priest ayudó a tu prima Vanessa, y conocí a Robbie en su trabajo, The Popped Cherry.

—Oh, eso es encantador, —dijo Sofía, mientras miraba entre los tres—. Estoy tan contenta de que Robert haya encontrado nuevos amigos tan encantadores.

Felicity tosió por eso, y Robbie la miró con ira antes de volverse hacia su madre. —Gracias, mamá. Son encantadores —dijo, pero convenientemente omitió cualquier parte que los etiquetara como amigos.

Los ojos de Sofía se entrecerraron un poco, y luego miró entre los dos hombres que acababa de conocer. Julien sabía sin duda que las ruedas giraban. Fue en la forma en que ella lo miraba ahora a él y a Priest.

—Y, mmm, ¿cómo dijeron que se conocieron? —preguntó ella, al mismo tiempo que Julien y Priest miraban a Robbie, quien levantó los ojos hacia el cielo, como si hubiera sabido que esto iba a suceder y que no había forma de evitarlo.

—Están casados, mamá —dijo Robbie en voz baja—. Julien mantiene las cosas en privado por estar en el ojo público y todo eso.

—*Ohhh* —dijo ella, y asintió—. Bueno, hacen una pareja estupenda, y los dos son unos caballeros.

—*Merci* —dijo Julien.

Priest inclinó la cabeza. —Eso significa mucho para nosotros viniendo de alguien que crio a un hombre tan increíble como Robert.

Sus ojos se iluminaron ante el uso del nombre completo de Robbie por parte de Priest, y ella resplandeció. —No podría estar más de acuerdo. Mi bebé es realmente especial. Quienquiera que acabe con él será extremadamente afortunado.

—Basta, mamá —dijo Robbie, pero envolvió su brazo alrededor de la cintura de su madre y la empujó hacia su costado.

—Es verdad. Así que, sean quienes sean —dijo, y tomó un lado de su mandíbula entre el pulgar y el índice, asegurándose de que tuviera su atención completa— mejor que te traten bien.

Su elección de palabras no se le escapó a nadie. Cuando Robbie la besó la cabeza y dirigió una sonrisa maliciosa a Julien y Priest, todo lo que Julien podía pensar era que *ellos* ciertamente planeaban tratar bien a Robert Antonio Bianchi.



—¿TE ACABO DE ver charlando con tu madre y tus *novios* casados?

Robbie habría reconocido esa voz en cualquier parte, y cuando levantó la vista del texto de Elliot diciendo que estaba en camino, vio a Logan Mitchell de la mano con su esposo, Tate, y soltó una bocanada de aire.

—Sí. Dios mío. Les dije que arreglaría las cosas en cuanto me viera con ellos. Y yo tenía razón. Debería haber sido detective.

Logan se mofó mientras tocaba una de las solapas de Robbie. —Bueno, ella no mató a ninguno de ellos, así que eso es todo. Te arreglas bien, Bianchi.

Robbie miró su traje, recordando la reacción que Priest y Julien habían tenido esta noche. Apuntó una mirada arrogante a Logan y dijo: —Lo sé.

Tate se rio y miró a la multitud que ahora se dirigía a sus asientos asignados para la noche. —Este lugar es otra cosa. Julien sabe cómo causar buena impresión.

Robbie no podía detener el orgullo que lo llenaba ante la obvia admiración en la voz de Tate. Levantó los ojos y vio el palco. —Esa es una mesa privada, bueno, piso, en realidad. Originalmente iba a abrirlo al público porque da a la cocina y al restaurante. Pero una vez que se mudó, decidió mantenerlo en privado para él y para... bueno, nosotros.

Logan sonrió y levantó la vista. —¿No tienes suerte? ¿Una mesa privada, en el restaurante más caliente de la ciudad? Debes estar muy contento contigo mismo.

Robbie lo estaba, en realidad. —¿Por qué no debería estarlo? No siempre puedes ser la persona más engreída en una habitación, Logan.

Logan se inclinó hacia el lado de Tate y le dio un beso en la mejilla. —Sí, puedo. ¿Has visto a mi marido?

—*iAuch!* —dijo Robbie, pero donde ese comentario una vez le hubiera hecho sentir un giro de celos en sus entrañas, ahora se encontraba sonriendo por la verborrea de Logan, porque sentía totalmente lo mismo por sus dos hombres.



—Así que —dijo Logan mientras miraba en la dirección en que miraba Robbie— ¿cómo van las cosas entre ustedes tres?

Robbie volvió a llamar su atención sobre sus amigos y sí, eso era exactamente lo que Logan y Tate eran, sus queridos amigos y no podía evitar que la enorme sonrisa se le cruzara por la cara.

—Así de bueno, ¿eh?

Robbie asintió con entusiasmo. —Es... increíble.

—Me alegro —dijo Logan.

—Si alguien puede navegar por esa locura, eres tú —agregó Tate.

—Voy a tomar eso como un cumplido, Sr. Mitchell —dijo Robbie.

Tate levantó las manos. —Así es como se suponía.

Robbie se rio. —Hablando de locuras, ¿te dijo Priest que él y Julien me llevaron a un bar de karaoke esta semana?

La boca de Logan se abrió, igual que Robbie en el karaoke, y luego sacudió la cabeza. —No. No puedo decir que lo hiciera. ¿Y cómo fue?

—Horrible —dijo Robbie automáticamente, y luego se echó a reír—. Fue tan malo, pero totalmente increíble al mismo tiempo. Me encantó cada minuto.

—Ah, ¿sí? —Dijo Logan, y sus ojos mantuvieron una mirada de conocimiento.

—Sí...

—Me alegra oírlo. Básicamente, lo que dices es que Priest necesita mantener su trabajo diario.

—Uf, definitivamente. —Cuando los camareros comenzaron a llegar a las mesas, Robbie dijo: —Será mejor que vayan a buscar sus asientos. Parece que están recibiendo órdenes. —Logan miró la invitación y se la dio en la mano—. ¿Te vas a sentar en tu torre esta noche, o aquí abajo con los campesinos?

Esa fue una buena pregunta. Robbie no tenía ni idea. —No estoy seguro. Pero después de ese pequeño encuentro entre ellos y mi mamá, necesito un trago antes de sentarme.

—Te dejaremos con ello, —dijo Tate, y tomó la mano de Logan—. Dile a Julien que lo veremos más tarde, después de que haya hecho todas sus rondas. ¿Estás listo?

—Siempre —dijo Logan, y los dos se despidieron de Robbie y se dirigieron en busca de su mesa.

Robbie se dio la vuelta para mirar hacia la barra y escudriñó los estantes de alcohol detrás de los dos camareros. Mientras trataba de decidir lo que quería, alguien se acercó para tomar el lugar vacío a su lado, y cuando Robbie miró para ver quién era, hizo una doble toma.

El hombre era más alto que Robbie, por un par de pulgadas por lo menos, pero eso no era lo que tenía a Robbie mirando dos veces. Sino como iba vestido el hombre.

Con vaqueros bien usados, una camisa negra que estaba desabrochada en el cuello, el hombre estaba lo más alejado posible de la corbata negra, y eso *fue antes* de que Robbie agregara a la chaqueta de cuero, el piercing en la nariz y los anillos de plata que adornaban sus dedos.

Robbie trató de no mirar abiertamente al hombre tan fuera de lugar, y sin embargo tan casualmente en su piel,

pero mientras se inclinaba para descansar sus codos sobre la barra, Robbie lo encontró casi imposible.

El hombre inclinó su oscura cabeza de pelo hacia él, y Robbie notó gruesas pestañas negras rodeando sus ojos color chocolate. El desconocido entonces le puso los ojos encima a Robbie, mirándolo descaradamente.

—Buenas noches —dijo el hombre con una voz que le recordaba a Robbie los cigarros y el whisky. Era tan suave y relajado que Robbie miró por encima de su hombro para asegurarse de que Priest y Julien no pensarán que en realidad habían invitado a este tipo a coquetear con él.

—Hola —dijo Robbie, ofreciendo una sonrisa rápida para no parecer totalmente grosero, y luego se volvió a mirar hacia los estantes detrás de la barra, esperando que el camarero Brian... vendría y tomaría su pedido.

—Esto está algo concurrida esta noche —dijo el hombre, y Robbie asintió con la cabeza mientras sus palmas comenzaban a sudar, pero mantuvo sus ojos firmemente pegados al estante trasero—. ¿Eres amigo del dueño o de un acompañante?

Robbie estaba a punto de decir: *En realidad, soy un más dos*, pero respondió: —Conozco a Julien, sí. —Brian apareció y Robbie dijo: —Lo mismo, por favor, cariño. —Mientras Brian hacía una gota de limón, Robbie trató de ser indiferente y dijo: —¿Y tú?

—Lo mismo —dijo el desconocido—. Conozco a Julien y a su marido, Priest.

La cabeza de Robbie se rompió con esa pequeña cosita, y los ojos del hombre adquirieron un brillo maligno.

—Eso llamó tu atención, ¿verdad? ojos brillantes, —dijo, y se acercó un poco más a Robbie para tirar una cuenta en la barra—. Eres una cosita muy bonita. Tienen

buen gusto —dijo el hombre, y luego miró por encima del hombro de Robbie y sonrió con suficiencia—. Pero soy lo suficientemente inteligente como para saber que, si no te dejo aquí ahora, Priest va a matarme.

Robbie miró por encima de su hombro, y seguro que los ojos de Priest estaban fijos en el hombre que estaba a su lado. —Asegúrate de decirle que le mando saludos.

Robbie abrió la boca para preguntar quién diablos era el extraño. Pero antes de que pudiera decir una palabra, o apartar los ojos de Priest, que ahora estaba apartando a la gente que todavía estaba tratando de localizar sus mesas, el hombre prácticamente desapareció en el aire, haciendo creer a Robbie que había alucinado todo el intercambio.

—¿Adónde se fue? — preguntó Priest.

—¿Eh?

Priest miró a su izquierda y a su derecha. —El hombre que estaba aquí contigo. ¿Adónde se fue?

—Yo... no lo sé. Ni siquiera sé quién es, lo juro. Se me acercó.

—No lo dudo —dijo Priest—. ¿Dijo lo que quería?

—No. Sólo dijo que los conocía a ti y a Julien.

Priest gruñó y negó con la cabeza. —Por supuesto que lo hizo.

—¿Por qué? ¿Quién es?

Priest se pasó una mano por el cabello. —Ese era mi ex, Henri. Y honestamente, no tengo ni idea de por qué está aquí.



CON ESTE NUEVO dato, Robbie se volvió a mirar por encima del hombro, sin duda en busca de Henri, quien, como de costumbre, había desaparecido como un maldito fantasma.

—No te molestes —dijo Priest—. No lo encontrarás.

Robbie lo miró, con la boca abierta, y Priest pudo ver las preguntas en sus ojos.

—Yo no... Yo no... Espera un minuto —dijo Robbie, y Priest no pudo detener su sonrisa ante la expresión confusa de Robbie—. ¿Ese era tu ex-novio? ¿En serio?

Priest levantó una mano y le hizo señas a Brian. —Anticuado para mí y un Tom Collins para Julien, gracias.

—Lo tengo —dijo Brian.

—¿Puedes enviarlo al palco con nuestras comidas? Julien quiere comer allí esta noche.

—Sí, estoy en ello —dijo Brian, y Priest volvió a prestar atención a Robbie.

—Puede que quieras cerrar la boca, cariño. Me hace pensar en cosas que probablemente no debería pensar cuando tu madre está sentada en el mismo restaurante.

Robbie se sonrojó. —Lo siento, pero sigo intentando imaginarte con alguien que no sea Julien o yo, y está... Está mal. ¿Y él? No es tu tipo en absoluto. La chaqueta de cuero, los piercings. ¿Qué demonios...? No me gusta —dijo Robbie con tanta actitud que era todo lo que Priest podía hacer para no agarrarse de su brazo, llevarlo a la parte trasera del restaurante y mostrarle a Robbie exactamente lo que esta conversación le estaba haciendo.



—¿Es eso cierto? —dijo Priest, y se acercó tanto a Robbie que su corbata le rozó la mano—. Hmm, mira cómo han cambiado las cosas. ¿No eras tú el que se burlaba de mí y de mi racha de celos últimamente?

Los labios de Robbie se abrieron como si estuviera a punto de negarlo, pero dijo: —Tal vez.

—¿Y cómo llamarías a esto? —Priest se inclinó, sintiéndose más juguetón que de costumbre esta noche, y olfateó el aire—. A mí me huele a celos.

Robbie levantó su bebida y pinchó la punta de su pajita mientras arqueaba una ceja. —No estoy celoso. Yo soy...

—¿Sí?

—Inteligente —dijo, y luego añadió con convicción: — Estoy cuidando lo que es mío y de Julien. Y si ese es tu ex, puede ir a husmear a otro lado. Y PD<sup>14</sup>, no trates de distraerme. No hemos terminado con esta conversación.

La polla de Priest pateó la posesividad, por no hablar de lo dominante, en la voz de Robbie. —De acuerdo. Pero dejémoslo por ahora. Sube tu trasero al palco o terminará desnudo frente a todos estos expertos culinarios.

—Vaya, Sr. Priestley —dijo Robbie, y dirigió una mirada tímida a Priest desde sus pestañas—. ¿No podías haberme dicho eso en el ascensor donde podríamos habernos quedado atascados *accidentalmente*? Y yo que pensaba que tú eras el listo.

Mientras Robbie dejaba salir una risa despreocupada y continuaba en dirección al ascensor, Priest hizo un último barrido visual del restaurante, curioso de ver si Henri había

---

14 PD: Por Dios.

vuelto a entrar. Sin embargo, no había señales de él en ninguna parte, y Priest no pudo evitar preguntarse qué estaba haciendo exactamente Henri allí. Su sincronización fue interesante, eso seguro. Pero, no queriendo que la misteriosa apariencia de Henri perturbara la noche de Julien, Priest la dejó de lado por ahora. No era como si pudiera rastrear a Henri en persona, aunque quisiera, esa era la cosa con Henri: sólo se mostraba si quería ser visto.

Mientras Priest seguía a Robbie hacia el ascensor, notó que había un par de ojos firmemente fijos en ellos. Pero no pertenecían a nadie que lo conociera bien. No. Pertenecían a Sofía Bianchi, que estaba sentada con el único otro Bianchi que había llegado esta noche -Felicity- y mientras su mirada revoloteaba entre Priest y su hijo, ella inclinó su cabeza muy lentamente para reconocerlo.

Priest hizo una pequeña inclinación, y no pudo evitar preguntarse, mientras desaparecía por el pasillo con Robbie, si este iba a ser el siguiente obstáculo que los tres tendrían que superar.

El tiempo lo diría pronto, pero por esta noche, disfrutarán el uno del otro. El mañana llegaría muy pronto, y habría todo el tiempo del mundo para preocuparse de todo y de todos los *demás* entonces.

## CAPÍTULO DIECISIETE

CONFESIÓN

**Los días buenos son pocos y lejanos.  
Deberías ser más codicioso cuando lleguen.  
Sé que lo soy.**

—*OH DIEU...*JOEL, —dijo Julien, mientras Priest agregaba una deliciosa presión a sus muslos separados, sujetándolos al colchón, el lunes temprano por la mañana. Lamió un sendero cálido y húmedo en la polla gruesa de Julien, pero cuando Julien se levantó, Priest levantó la cabeza para ver la imagen de arriba.

Cuando sus ojos encontraron los de su marido, los labios de Priest se curvaron ante la frustración de esa mirada de jade. —¿Robert?

Robbie, que estaba sentado *detrás* de Julien con la espalda hacia la cabecera, acunó a su hombre entre los muslos mientras Julien se recostaba contra él. —Envuelve tus hermosas piernas sobre las de Julien, ¿quieres? Y mantén sus brazos quietos. Creo que tú y yo necesitamos distraer a nuestro chef esta mañana. Él no ha dejado descansar su teléfono desde que se despertó.

Habían pasado tres días desde la apertura del restaurante, y hoy era el día en que todas las críticas llegarían. Decir que Julien estaba inquieto sería quedarse corto. Afortunadamente para él, sin embargo, tenía dos hombres que estaban más que ansiosos por ayudarle a pasar el tiempo.

Robbie se movió, envolviendo sus piernas sobre la parte superior de las de Julien hasta que las tenía atrapadas, después puso sus brazos alrededor de los bíceps de Julien y le pellizcó los pezones.

—Ah, *putain* —dijo Julien, y levantó las caderas hacia adelante. Priest, otra vez, deslizó su lengua a lo largo de la parte inferior de la polla de Julien.

—¿Está nuestra princesse haciendo un desastre en tu espalda, *mon cœur*? No puedo imaginar que no lo haga, —dijo Priest—. Especialmente con lo increíblemente sexy que te ves con las piernas abiertas y la polla tan dura.

Los ojos de Robbie cambiaron a lo que Priest estaba describiendo, y luego soltó un sexy gemido en el oído de Julien. —Eres tan sexy, Julien... maldita sea.

Julien gimió de nuevo, y Priest vio a Robbie mover sus caderas, frotando lo que Priest sabía que sería una polla goteando por toda la espalda de su francés.

Priest tarareó y arremolinó su lengua alrededor de la punta de Julien mientras los hombres sobre él observaban. —Estoy de acuerdo con Robbie: eres un chef sexy. El más caliente que he visto. Y si la gente pudiera verte ahora...

—Eh, no lo creo, —dijo Robbie, y le pellizcó el pezón a Julien, haciéndole empujar su polla hacia la boca de Priest—. Nadie lo ve así excepto nosotros.

Priest sonrió con suficiencia. Esta fue la segunda vez en cuestión de días que Robbie había sido firme en su reclamo sobre ellos, y a Priest le encantó. Estaba claro que Robbie confiaba al cien por cien en su amor por él, y eso no podría haberles complacido más.

Priest levantó una ceja a Julien. —¿Escuchaste eso? Parece que tu fan número uno es posesivo.

—*Bien* —dijo Julien, e inclinó la cabeza para mirar a Robbie—. Amo a mi fan número uno.

Robbie lo sostuvo la barbilla a Julien, y entonces bajó la cabeza por un beso. Cuando sus bocas se encontraron, Priest vio la lengua de Robbie trazar el labio inferior de Julien, y cuando se deslizó dentro, Priest chupó la cabeza de la polla de Julien en su boca.

Un bajo gruñido de placer dejó la garganta de Julien, y él empujó contra las piernas de Robbie mientras trataba de adentrarse más en la boca de Priest, y Priest terminó de resistirse.

El sabor salado del pre-semen de Julien era adictivo, y con una mirada final hacia arriba, Priest bajó su cabeza y llevó a Julien hasta la parte posterior de su garganta.

—*Putain* —dijo Julien, y se separó de la boca de Robbie y se arqueó hacia adelante, esforzándose contra las piernas que lo mantenían cautivo—. Jesús... *Joder*, Joel.

Priest no miró hacia arriba, ni detuvo lo que estaba haciendo. Cerró los ojos y dejó que el sonido de los desiguales gemidos de Julien penetrara su estado de lujuria, mientras continuaba destruyendo su control.

Una y otra vez, Priest succionaba hacia arriba y hacia abajo el largo de Julien, y cuando una mano bajaba para acariciar el cabello de Priest, levantaba los ojos para ver a Robbie mirándolo con hambre.

Su princesse tenía un brazo atado a la clavícula de Julien y otro enhebrado en el cabello de Priest, mientras él besaba y acariciaba bajo la oreja de Julien y se frotaba en su espalda.

Priest levantó la cabeza y dejó que la polla de Julien se le escapara por un segundo, y luego se giró para raspar



ligeramente sus dientes a lo largo del interior de la pantorrilla de Robbie.

El sonido que dejó Robbie fue una bendita tortura, como si Priest estuviera metiendo la boca en su polla. Pero considerando el festín visual que Robbie estaba presenciando, Priest no tenía duda de que estaba a sólo unos segundos de correrse.

—Usa tu barba —dijo Robbie, y Priest se rio, pero se movió para frotar su mejilla a lo largo de la suave piel de Robbie, y cuando lo hizo, los ojos de Robbie se cerraron de golpe y empujó hacia adelante, haciendo que Julien alcanzara su propia polla y locamente comenzara a acariciarse.

Sin decir una palabra más, Priest se acercó entre las piernas abiertas de Julien, se escupió en la palma de la mano, se agarró de su propia polla dolorida y, con los ojos fijos en los hombres que tenía delante, empezó a trabajar.

—Oh, Dios, —dijo Robbie mientras sus ojos bebían en cada centímetro de piel que Priest tenía en exhibición para ellos. Pasó la mano por la clavícula de Julien y se clavó los dedos en el hombro.

Mientras Robbie comenzaba a arremeter con las caderas detrás de Julien, Priest dejó que su mirada viajara hacia abajo para ver cómo las pupilas de Julien se fundían y los labios se abrían, mientras gruñía con cada tirón que le daba a su polla. Estaba cerca, como Robbie, Priest podía ver por los sonidos, los movimientos, y los ojos fijos en él. Priest se inclinó para llevar la polla de Julien de vuelta a su boca.

El sonido que Priest sacó de Julien hizo que su clímax corriera hasta sus pelotas, y mientras continuaba chupando a Julien, dejó que el embriagador placer de ello lo envolviera.

Estos hombres conmovieron a Priest de una manera que nunca había imaginado posible, y como los tres se perdieron en ese momento, lograron apartar sus mentes de cualquier otra cosa que no fuera el puro placer que obtenían de la presencia del otro.



ALREDEDOR DE TREINTA MINUTOS más tarde, Robbie se paró con Priest en la cocina, vestido y listo para el día mientras ambos bebían café y Priest se comía su bagel.

Dejaron a Julien para que terminara de prepararse para el día por su cuenta, pero Priest le había dicho en términos inequívocos que, si no salía del baño en quince minutos como máximo, entraría allí y sacaría a Julien físicamente. También había cogido el móvil de Julien, lo había apagado y lo había colocado en la isla de la cocina.

Pero Priest tenía razón. Desde la apertura del jueves, Julien había estado totalmente distraído, comprobando si alguna palabra sobre su restaurante había salido a la calle. Tenía las cadenas de entretenimiento, que según Robbie eran buenas, pero no la *crème de la crème*<sup>15</sup>.

Julien estaba esperando que los críticos gastronómicos, las revistas culinarias y los blogueros gastronómicos le dijeran lo que pensaban, y eso no sucedería hasta el lunes.

—Tiene que saber lo increíble que es su casa, ¿verdad? —dijo Robbie.

Priest se encogió de hombros. —Uno pensaría. Pero es una de esas cosas sobre las que uno nunca debería caer en

---

<sup>15</sup> **crème de la crème:** La expresión francesa *crème de la crème* (crema de la crema) se usa para referirse a lo mejor de lo mejor.

la autocomplacencia. Si no estaba tan ansioso, tan emocionado y nervioso por poner algo nuevo para el consumo público, también podría dejarlo mientras está por delante, porque no habría pasión detrás del proyecto. Este es su bebé.

Eso tiene sentido. —Bueno, cualquiera que no piense que lo que comió y bebió el jueves por la noche es brillante es un idiota. Es Julien Thornton, es famoso por ser un bastardo quisquilloso.

Priest se rio y tomó otro bocado de su bagel. —Eso es lo que es. ¿Quieres uno?

Robbie agitó la cabeza. —No, de hecho, voy a ir temprano a The Popped Cherry. Es día de inventario, y pensé en recoger el desayuno para mí y Tate en el camino.

—Es muy amable de tu parte.

—Sí, bueno, conozco su pedido de memoria, ya que solía venir a la cafetería en la que yo trabajaba todo el tiempo.

—Así es —dijo Priest, mientras apoyaba su cadera contra el mostrador y angulaba su cuerpo hacia el de Robbie.

Robbie no pudo evitar echarle una buena y larga mirada. Priest estaba totalmente relajado esta mañana, probablemente por primera vez en una buena semana. Habían pasado un fin de semana increíble juntos, viendo películas, pasando el rato en la cama, comiendo la deliciosa comida de Julien -entre otras cosas- y esta era realmente la primera vez que Priest se veía...a gusto.

—¿Cómo eran en ese entonces? —preguntó Priest.

—¿Logan y Tate? —Robbie resopló, y Priest arqueó una ceja—. Uff, exactamente igual que ahora: estúpidamente enamorados. Fue un poco nauseabundo, en

realidad. Quiero decir, lo entendemos, estás enamorado. Pero en realidad, ¿siempre tienes que ser...? —Las palabras de Robbie se detuvieron abruptamente cuando corrió hacia el mostrador de la cocina detrás de él, y Priest apoyó sus manos a ambos lados, boxeando a Robbie.

—¿Siempre tienes que ser... qué?

—¿Eh? —dijo Robbie, mientras sus ojos caían en la boca de Priest.

—Estás enamorado, pero en serio, ¿siempre tienes que ser *qué*? No terminaste tu frase.

—Oh. —Robbie se lamió el labio—. Eso es porque algo más interesante me distrajo.

Priest sonrió y ladeó la cabeza. —Pero ahora tengo curiosidad.

Por supuesto que sí. —Eh... ¿siempre tienes que estar tocando? Eso es lo que iba a decir.

Priest bajó sus ojos hasta donde la polla de Robbie estaba dejando muy claro que no le importaría que la tocara un poco. —Si mal no recuerdo —dijo Priest, y rozó con una mano la ansiosa erección de Robbie— te gusta que te toquen.

—Ah... —Robbie suspiró, y se empujó contra esa mano—. Lo hago. Pero en ese entonces no tenía a nadie tocándome, así que estaba...

—¿Celoso?

Robbie entrecerró los ojos. Priest estaba jugando con él, y a Robbie le encantaba, porque este hombre no jugaba con nadie. —Nunca me dejarás vivir con el hecho de que te llamé celoso, ¿verdad?

Priest rodeó con sus dedos el abultamiento entre las piernas de Robbie, haciéndolo soplar en un suspiro, luego

Priest puso sus labios en la mejilla de Robbie y dijo: —No, no lo estoy. Pero principalmente porque tienes razón. La idea de que quieras a alguien más que a mí o a Julien tocándote me vuelve loco.

—Oh mierda —dijo Robbie, mientras sus ojos se cerraban y movía las caderas hacia adelante—. Eso es muy sexy. Ah... para, tienes que ir a trabajar.

—Tú también.

—Entonces deja de burlarte de mí...

Priest levantó la cabeza y guiñó el ojo, y Robbie casi se derrumbó en el suelo. —Sólo te recuerdo lo difícil que es no tocar a alguien que amas.

El estómago de Robbie se volvió loco ante la audaz declaración. ¿Estos últimos días? No todos habían sido un sueño increíble. Julien y Priest realmente lo amaban... *a mí, Robert Bianchi.*

—¿Estás bien? —Preguntó Priest, cuando Robbie no dijo nada.

Robbie lo miró y sintió una sonrisa. Ese era Priest, siempre preocupado por sus hombres. Incluso si él era la razón por la que Robbie había perdido la capacidad de funcionar. —Mmmm. Estoy perfecto.

—De acuerdo —dijo Priest—. Pero deja de mirarme así. No te equivocaste. Tengo que ir a trabajar.

—Tú empezaste —señaló Robbie—. Así que, ¿por qué no le echas mantequilla a otro panecillo y guardas tus manos para ti mismo?

—Tal vez lo haga, —dijo Priest, y Robbie se alegró al notar que era con una sonrisa. La puerta del dormitorio se abrió y Julien salió, recién duchado y listo para el día.



—Bonjour, Jules —dijo Robbie, mientras Julien daba la vuelta a la isla y colocaba un beso en la mejilla de Robbie —. *Bonjour, princesse*. —Julien se trasladó para hacer lo mismo con Priest—. *Bonjour, Joel*.

En el último segundo, Priest giró la cabeza y cogió los labios de Julien con los suyos. —Bonjour, *mon cœur*. ¿Te sientes más relajado?

—No realmente —dijo Julien—. Pero agradezco sus esfuerzos de esta mañana. Tal vez esta noche puedas ayudarme a relajarme de nuevo.

—Creo que Robert también necesitará un poco de eso.

Robbie puso los ojos en blanco. —Sólo porque decidiste tocarme y luego parar. *Sádico*. —Julien rio y luego buscó la cafetera.

—Espera —dijo Robbie—. ¿No hay jugo verde hoy? ¿No hay... fruta? ¿Quién es usted?

Julien agitó la cabeza. —No. Si tengo alguna esperanza de sobrevivir hoy, mi primera bebida tiene que ser la cafeína.

—Sabía que te gustaba —dijo Robbie—. Te tragas esa mugre verde para verte así.

—*Excusez-moi*. Lo hago para mantenerme sano, no por vanidad.

—Eso es un beneficio secundario para nosotros —dijo Priest, y guiñó el ojo a Robbie.

—No me quejo —dijo Robbie—. Pero es bueno saber que tienes vicios como nosotros. —Julien trajo la taza bajo su nariz e inhaló.

—Por favor, dime que vas a beber eso y no sólo olerlo —dijo Robbie, haciendo reír a Julien—. Voy a beberlo. Sólo lo estoy saboreando primero. Tomándome mi tiempo...

Robbie frunció los labios. —Estoy viendo un patrón en vosotros. Todo esto de la gratificación prolongada. Sí, ahora lo veo. Tú con tu comida y tu café. Priest cada vez que nos desnuda a los dos. Tal vez necesito empezar a hacer que ambos esperen por algo. —Robbie se dio un golpecito en los labios, reflexionando sobre eso.

—No, no lo creo —dijo Priest.

—Una de las razones por las que te amamos es tu naturaleza impulsiva. No nos niegues eso, Princesse —dijo Julien—. Nos mantiene alerta.

—Sí, pero no siempre puedo darte lo que quieres —dijo Robbie, y luego miró entre los dos—. Oh, ¿a quién estoy engañando? Pero que sepas que, si pudiera, os haría esperar a los dos.

—Debidamente anotado —dijo Priest, incapaz de contener su risa—. Bien, ¿estás casi listo, Robert?

—Sí, sólo déjame agarrar mi bolso y podemos irnos.

Mientras Robbie caminaba por la isla, se detuvo junto a Julien y le dijo: —Va a tener un día increíble. Tus críticas serán nada menos que espectaculares, y cuando llegues a casa, Priest y yo te vamos a malcriar como la superestrella que eres. ¿Está bien? De acuerdo.

—Está bien —dijo Julien, y besó los labios de Robbie suavemente—. Ahora ve a buscar tu bolso.

—Me gusta cuando te pones mandón —dijo Robbie—. Tendremos que explorar eso... más tarde.

Priest se rio, y Julien negó con la cabeza y señaló a su habitación. —Y crees que no nos haces esperar por nada. Vete. —Robbie guiñó un ojo y luego se giró en los dedos de los pies mientras prácticamente volvía a su habitación. Nunca había sido tan feliz en su vida.



JULIEN ECHÓ UN VISTAZO AL reloj por última vez mientras cogía el teléfono y las llaves y salía por la puerta. Según las instrucciones de Priest, él había mantenido el teléfono móvil apagado cuando salieron un poco antes, así que no pasaría la siguiente media hora o así buscando en Internet. Se había dado cuenta de que eso le había ayudado con algunos de los nervios que sentía esta mañana.

Había echado un vistazo a algunas de las columnas de chismes durante el fin de semana con informes de que la inauguración había sido un gran éxito. Pero las reseñas de hoy eran lo que realmente estaba esperando, y algo que no leería hasta que estuviera en el restaurante con Lise y el equipo y una botella de vino.

Esa era su manera, su tradición y superstición cuando se trataba de inauguraciones. Compartía lo bueno, o lo malo, con aquellos que le habían ayudado a crear la magia, y esperaba que hoy les trajera todas las grandes noticias que tanto merecían.

Mientras se dirigía al estacionamiento y su teléfono se conectó, vio un mensaje de texto de Lise: ***Bonjour, Julien. No te atrevas a leer nada hasta que estemos juntos. Conoces las reglas, y me he comportado, aunque está a punto de matarme.***

Julien sonrió y respondió rápidamente. ***Bonjour, Lise. No lo he comprobado, tienes mi palabra. Priest***

**confiscó mi teléfono.** Tan pronto como recibió el mensaje, le devolvieron uno.

**Lise: Sabía que me gustaba ese hombre por una razón.**

**Pensé que lo apreciarías. Estoy en camino. Tengan listo el champán. Tengo un buen presentimiento sobre esto.**

**Lise: Entendido, jefe. Nos vemos pronto.**

Julien estaba a punto de embolsarse el teléfono cuando el ascensor llegó al estacionamiento, pero al salir, apareció otro mensaje de texto, este de Robbie en el hilo del grupo. Julien se rio mientras caminaba hacia el Range Rover.

**Robbie: Enviar vibraciones positivas y caras de besos para cuando finalmente enciendas el teléfono.**

Había añadido varios emojis y luego, obviamente, decidió que eso no era suficiente, porque había añadido un selfie en modo de fruncir el ceño, esos labios jugosos y ojos parpadeantes que hacían que Julien recordara automáticamente la sensual llamada de despertador que había recibido esa mañana.

Dieu, sus hombres sabían cómo distraer a una persona. Entre los dos, Julien había estado tan preocupado que podía decir honestamente que apenas había tenido tiempo de pensar en otra cosa que no fueran ellos, ya que Priest lo había hecho rodar hasta la espalda entre los muslos de Robbie y había borrado cualquier otro pensamiento que no fueran los tres.

Pero ahora que se habían ido, el día que se avecinaba había vuelto con toda su fuerza, y Julien sabía que cuanto

antes llegara al restaurante, antes todos los que estaban allí -incluido él mismo- podrían respirar un suspiro de alivio.

Mientras abría la camioneta, Julien estaba a punto de abrir la puerta cuando un hombre detrás de él dijo: —*¿Excuse me?*

Julien se asustó un poco, tan absorto en lo que estaba pensando que ni siquiera había notado a nadie alrededor. Pero cuando se volvió para ver quién estaba allí, oyó un fuerte *silbido* que cortó el aire, y después de eso, todo se volvió negro.



## CAPÍTULO DIECIOCHO

CONFESIÓN

**Nunca me han gustado los lunes.  
¿Y ahora? Ahora los odio, carajo.**

ROBBIE ESTABA EN la fila del The Daily Grind y abrió el navegador de su teléfono para hacer una pequeña investigación ahora que estaba por su cuenta. Le había estado matando no poder ver las críticas de esta mañana, así que sólo podía imaginarse lo que Julien debía estar sintiendo si estaba tan impaciente.

Como la línea que estaba se movió hacia adelante, Robbie escribió en la barra de búsqueda, *Comentarios para JULIEN Chicago ubicación*, y cuando presionó entrar, trajo varias reseñas, las cuales habían sido publicados hoy.

El corazón de Robbie se estremeció al abrir el primero, del Tribune<sup>16</sup>. No podía esperar a ver lo que los demás pensaban de su hombre, y sólo el titular lo decía todo: *Sirviendo un festín para todos los sentidos*.

Rápidamente leyó la experiencia y los pensamientos del crítico gastronómico sobre el ambiente del lugar, pero era la comida que Robbie sabía que le interesaría más a Julien. Un par de párrafos adentro, él lo vio.

*Una vez más, me sorprende la magnificencia de los ingredientes del Sr. Thornton y su talento para descubrir*

---

16 **El Chicago Tribune:** es uno de los principales diarios de la ciudad de Chicago, Illinois, propiedad de la Tribune Company.

*todo lo que tienen para ofrecer. Nunca he probado un lomo de ternera más sabroso, o un pez espada delicadamente manipulado, ni una pechuga de gallina de Guinea más expertamente asada. El hombre es un genio, todo lo que se prepara en uno de sus restaurantes es un festín para los sentidos y te lleva a una nueva aventura con cada bocado.*

—¿Puedo ayudarlo?

La ruidosa petición hizo que la cabeza de Robbie se levantara del teléfono y se concentrara en la joven que estaba detrás de la caja registradora.

Metiendo su teléfono en el bolsillo trasero de sus pantalones vaqueros, caminó hacia el mostrador. —Sí, lo siento mucho. ¿Me das un Dreamweaver, por favor? Estoy tan contento de que hayan hecho de eso un cliente habitual. Es para morirse. Además, un café con leche con avellanas extra-nutadas. Los dos para llevar, por favor.

—Lo tienes. ¿Algo para comer?

—Mmm. —Robbie miró los pasteles, y todo en lo que podía pensar era en cómo mataría por tener uno de los soufflés de Julien ahora mismo—. ¿Qué tal dos croissants de jamón y queso y dos magdalenas con chips de chocolate?

—Perfecto —dijo ella, y marcó la orden en la caja registradora—. Son 18,35.

Robbie sacó su tarjeta de débito, y una vez que pagó, se movió a un lado para esperar su orden. Al hacerlo, volvió a abrir su teléfono para seguir leyendo más del artículo, y cuando frases como *lo mejor de la ciudad, la atención suprema a los detalles, la calidez sorprendente y la amabilidad del personal* surgieron a lo largo de la nota,

Robbie sabía que Julien no sería nada más que complacido por este escrito.

Cuando Robbie llegó al final, vio que JULIEN había obtenido una calificación de cinco estrellas y fue nombrada la mejor elección de la crítica para el año hasta ahora. Robbie estaba a punto de enviar un mensaje de texto efusivo a Julien cuando su nombre fue pronunciado y uno de los baristas le empujó una bandeja de bebidas y una bolsa de papel.

—Espero que tengas un buen día —dijo, y Robbie decidió que enviaría el texto una vez que llegara a The Popped Cherry—. Gracias. Hasta ahora ha sido increíble.

—Estás muy optimista para un lunes —dijo, y luego se rio—. ¿Cuál es tu secreto?

Estaba en la punta de la lengua de Robbie decir: *El amor de dos hombres extraordinarios*. Uno de los cuales fue nombrado en el periódico de la mañana. Pero eso era fanfarronear, y no quería salar su buena suerte o estado de ánimo. —El sol ha salido y tengo mi café y mi desayuno. Todo va a mejorar a partir de ahora.

Ella sonrió. —Me gusta tu optimismo. Que tengas un buen día.

—Tú también —dijo Robbie, y luego se dirigió a la puerta. Cuanto antes llegara a The Popped Cherry, antes Robbie podía enviarle un mensaje a Julien y decirle lo increíblemente orgulloso que estaba.



LA ÚLTIMA REUNIÓN DE PRIEST del día acababa de terminar en la sala de conferencias, y se acababa de despedir de su cliente cuando su teléfono sonó en su bolsillo.

Había estado tan ocupado hoy que no había tenido la oportunidad de detenerse y respirar, y estaba deseando tomarse unos minutos para ir a ver las críticas del restaurante de Julien. Había visto al menos cinco titulares brillantes antes de tener que ir a la corte, y de nuevo, ese talentoso chef francés suyo tenía un bien merecido golpe en sus manos.

El texto que apareció en el wp del grupo donde Robbie había provocado una sonrisa en los labios de Priest mientras doblaba la esquina y se dirigía hacia su oficina.

**Robbie: Uf. Es la primera vez que Tate me deja sentarme en todo el día, pero su acosador número uno -perdón, admirador- quiere felicitarlo por todas sus fabulosas críticas, Monsieur Thornton. Espere que lo acechen con más fuerza en unas pocas horas.**

Priest tomó la manija de la puerta de su oficina, y justo cuando estaba a punto de girarla, vio a Logan por el rabillo del ojo. No había tenido la oportunidad de verlo en JULIEN, pero decidió tomar un momento ahora, ya que estaba de tan buen humor, para agradecerle al hombre por su ayuda la semana pasada.

—¡Ey! Logan?

Logan se detuvo en su puerta y miró. —¿Tienes un momento?

—Claro. Aún no salgo. Me quedan al menos un par de horas de papeleo. ¿Necesitabas algo?

Priest supuso que esa era la respuesta más obvia para detener a Logan para conversar, pero esta vez no necesitaba nada, y agitó la cabeza. Tal vez era hora de que se abriera un poco más a su pareja; después de todo, Logan era buen amigo de Robbie y ahora conocía a Julien. No les haría daño desarrollar un círculo de amigos en la ciudad con los que posiblemente puedan socializar.

—No necesito nada. Sólo quería hablar contigo y darte las gracias. —Cuando Logan frunció el ceño, Priest añadió: —Por el consejo de la semana pasada sobre Robert.

—Oh —dijo Logan, por fin le cayó el veinte<sup>17</sup>—. Sí, no hay problema. Así que, funcionó, ¿eh?

—Lo hizo, —dijo Priest, y lentamente asintió, sin querer realmente entrar en *cómo* se había humillado a sí mismo para hacer sonreír a Robbie -no es que no lo haría de nuevo un millón de veces.

—Bien. No estaba tan seguro después de que Robbie me dijo que no podía oír tan bien al día siguiente, pero...

Priest entrecerró los ojos. —Te dijo lo que hice, ¿no?

Logan se rio. —Sólo dijo que apreciaría que te dejara conservar tu trabajo, ya que no hay carrera de cantante.

—Voy a matarlo.

—No, no lo harás —dijo Logan, y sonrió mientras abría la puerta—. Eres muy miserable sin él, y muy amigable con él.

---

17 Expresión hecha que viene a significar que se dio cuenta.



—Sí, algo de lo que ya me arrepiento —dijo Priest—. ¿Tate y tú se divertieron en el restaurante?

—¿Estás bromeando? La comida era fenomenal. Tengo que admitirlo, me alegro de que Tate consiguiera una invitación. Tengo la sensación de que va a ser difícil entrar en ese lugar durante un buen año, fácil.

—Estoy de acuerdo, y con las críticas entrando, podría ser más de un año.

—Es bueno tener un problema —dijo Logan, y Priest asintió.

—Si alguna vez quieres una mesa, házmelo saber. Tengo una cita con el chef.

—Puede que te tome la palabra. Pero creo que la próxima vez deberíamos invitarlos a ustedes tres.

—Eso suena... bien —dijo Priest, y descubrió que sí—. Correcto. Te dejaré hacer el papeleo, entonces. Gracias de nuevo.

—Cuando quieras —dijo Logan—. Y lo digo en serio.

Curiosamente, Priest lo creyó, y cuando Logan desapareció en su oficina, Priest se dirigió a la suya y miró su teléfono para ver varios textos más de Robbie.

**Robbie: No te asusté, ¿verdad, Jules? O quizá eres demasiado grande y famoso para hablar con simples mortales como Priest y yo.** Después de esa descarada nota, Robbie había añadido un emoji sacando la lengua.

Priest cerró la puerta de su oficina y respondió: **Dudo que lo hayas asustado, pero si no te guardas esa**

**lengua para ti, se va a meter en un mundo de problemas.**

**Robbie: ¿Lo prometes?**

Priest se rio mientras se dirigía alrededor de su escritorio y sacaba su asiento. **Te lo prometo. De hecho, voy a escribir una lista de todos los lugares donde creo que deberías poner esa lengua.**

**Robbie: Suena como una lista de cosas lindas que puedo hacer.**

*Por supuesto que sí, descarado. Asumo que nuestro chef está demasiado ocupado siendo una celebridad para escribirnos hoy. Tendremos que recordarle quiénes son sus fans número uno más tarde.*

**Robbie: ~suspiro~ Supongo que sí. Pero de acuerdo con el Tribune, vamos a tener que trabajar muy duro para mantener su cabeza bajo control.**

**Así lo veo,** Priest respondió, y comenzó a revisar sus mensajes de voz, sólo para ver el número del restaurante varias veces. Estaba a punto de tomar su teléfono y llamar cuando su teléfono comenzó a sonar, y en ese mismo número.

*Ahh, hablando del diablo.*

—¿Y cómo está el chef número uno en Chicago esta tarde? Borracho de champán y relajado, espero, —dijo Priest—. Siento no haberte contestado. Es la primera vez que me detengo en todo el día.

—¿Priest? —La voz de la mujer al otro lado de la línea era tan inesperada que tenía al Priest sentado más derecho.

—¿Lise?

—Sí, hola, siento molestarte, pero mira, ¿Julien está enfermo hoy o algo así?

¿Enfermo? No que él supiera. —No, estaba bien esta mañana. ¿Por qué lo preguntas? ¿No se siente bien? ¿Quizás ha tenido demasiadas celebraciones? ¿Puedes ponerlo al teléfono?

—N-no —dijo ella—. Por eso te he estado llamando. No ha aparecido hoy. Pensé que se tomaría el día libre, pero no puedo localizarlo en su móvil y pensé en preguntarte.

Cuando las palabras de Lise se registraron en su cerebro, la mente de Priest se remontó hasta esta mañana. Había estado bien.

—¿Crees que tal vez decidió quedarse en casa? —preguntó Lise.

No, no lo hizo. Si Julien hubiera decidido hacer eso, habría llamado o mandado un mensaje a Priest y a Robbie.

Priest se puso de pie y comenzó a caminar a lo largo de su oficina a medida que el peor escenario imaginable comenzaba a aparecer en los rincones de su mente, pero rápidamente lo apartó a un lado. No había manera...

—Lise, tengo que irme. Déjame ver si puedo comunicarme con él.

—Está bien —dijo, y aunque Priest podía oír la preocupación en su voz, agregó: —Estoy seguro de que hay una explicación simple.

Priest esperaba que así fuera, pero mientras estaba allí, una sensación de pavor se asentó en sus entrañas. —Estoy seguro —dijo, y con eso, colgó e inmediatamente

intentó llamar al teléfono móvil de Julien. Fue directo al buzón de voz.

—*Bonjour*. —La voz suave de Julien lo saludó, y Priest se frotó la sien—. No puedo contestar su llamada en este momento, pero si deja su nombre y número, le devolveré la llamada tan pronto como pueda. *Au revoir*.

Tan pronto como el tono terminó, Priest dijo: —¿Julien? ¿Julien? Mierda. Mira, no sé dónde estás ahora mismo y probablemente estés bien. Pero tan pronto como oigas esto, llámame, ¿de acuerdo?

Una vez que terminó, Priest colgó e inmediatamente lo intentó de nuevo, y cuando la llamada fue al buzón de voz por segunda vez y Julien terminó su discurso, Priest dio por terminada la llamada, se detuvo detrás de su escritorio y cerró los ojos.

Se dijo a sí mismo que dejara de sacar conclusiones precipitadas. Probablemente había una buena razón por la que Julien no contestaba el teléfono o no estaba en el trabajo. Pero cuando no se le ocurrió nada, Priest tomó sus llaves y su maletín y se dirigió hacia la puerta.

Mientras irrumpía por el pasillo y pasaba por la oficina de Logan, Logan gritó: —¿Todo bien? —Priest no se detuvo. —Sí. Con prisa, eso es todo. —Sin esperar una respuesta, se dirigió al ascensor.

## CAPÍTULO DIECINUEVE

CONFESIÓN

**No rezo tan a menudo como debería.  
Si empiezo ahora, ¿crees que Dios me escuchará?**

*—¿TE IMPORTA? Si sigues haciendo eso, le cortaré la hermosa cara a tu marido.*

*Priest se rio mientras Robbie le daba una palmada en los dedos, que siguió por la parte superior del muslo de Robbie desde la rodilla hasta el borde de sus pantalones cortos de pijama. —Entonces no deberías usar pantalones tan minúsculos por todo el condominio todo el tiempo.*

*—¿Y qué me pongo? ¿vaqueros? Estos son cómodos para la cama.*

*—Son indecentes, Robert. Y nunca los usas en la cama. —Por suerte para nosotros, pensó Priest, mientras Robbie se retorció en la vanidad y la cálida risita de Julien rebotaba en las paredes del baño, mientras los tres se lavaban el sábado por la mañana.*

*Hacía unos minutos, Robbie se había ofrecido a servir cuando entró y encontró a Priest y Julien en el espejo trabajando en su sombra y barba matutinas, y cuando Julien había sacudido la crema de afeitar y se la había enjabonado,*

*Robbie se había deslizado hasta el tocador, donde ahora estaba sentado con una navaja en la mano.*

*—¿Te estás riendo de mí? —Preguntó Priest, mirándolo a los ojos.*



—Non. —Los labios carnosos de Julien se curvaron, y rodeados por la crema blanca en su rostro, parecían incluso más regordetes de lo habitual mientras miraba a Robbie—. Pero sigue fastidiándolo, princesse, es muy divertido verlo.

—¿Es eso lo que estoy haciendo? —Preguntó Robbie, mientras dejaba que sus ojos recorrieran el pecho desnudo de Priest hasta la toalla asegurada en su cintura—. Estoy sentado aquí. Esta es la primera vez que incluso miro su polla, y eso es muy difícil de perderse.

Julien sonrió con el tono inocente que Robbie había empleado, y luego apagó el grifo del agua caliente ahora que el lavabo estaba lleno. —Exactamente. Lo estás ignorando. Se siente ... descuidado.

Los ojos de Robbie encontraron los de Priest. —Auch, ya veo como es. Pero en realidad, no es necesario. Estaría más que feliz de hacerlo con él a continuación. Soy así de generoso.

—Eres un alborotador, eso es lo que eres. ¿Os estáis divirtiendo? —Preguntó Priest, y Julien lo miró en el espejo y guiñó un ojo—. Siempre. ¿Y tú, Princesse? ¿Te estás divirtiendo?

Robbie se acercó más a Julien, quien caminó entre sus piernas, y luego clavó su navaja en el agua. —Siempre.

Priest levantó una ceja. —No sé si esta camaradería que tenéis ahora mismo, se está confabulando contra mí.

—Es justo. —Robbie raspó suavemente la navaja por la mejilla de Julien, arrastrando una sección de crema espumosa para revelar una tira de piel lisa—. Ustedes dos siempre me hacen equipo todo el tiempo.

—Mmm —dijo Priest, mientras ponía las manos en el lavamanos y miraba a Julien y Robbie—. Lo hacemos, ¿no?

—Me encanta cómo dice que todo está relajado. —Robbie enjuagó la hoja en el lavabo y la arrastró por la siguiente sección de piel—. Sí, lo sabes. Y aunque es una de mis actividades favoritas, es justo que veas cómo es a veces. Además, siempre nos metemos con Julien por su esnobismo gastronómico. No siempre puedes ganar, Priest. Caray.

—Eso es cierto —dijo Julien—. Pero parece que a todos nos gusta ser socios en el crimen ocasionalmente.

—Mientras todos seamos socios en todos los demás aspectos, estoy de acuerdo con eso, —dijo Robbie, mientras enjuagaba de nuevo la hoja. Pero antes de empezar la siguiente sección, se detuvo y frunció los labios—. Sobre eso...

—Oui, princesse —dijo Julien—. ¿Qué pasa?

Robbie bajó la mano hasta su regazo y miró a Priest, y la expresión seria que encontró en los ojos de Robbie le era familiar. Priest se dio cuenta al instante de que lo que Robbie estaba a punto de decir a continuación era algo que había estado pesando mucho en su mente.

—Sé que realmente no hemos hablado de adónde vamos a partir de aquí, como en hacer que las cosas sean permanentes. Pero ambos dijeron que cuando estuviera listo, estarían dispuestos a tener esa discusión.

Ahora que terminó de cortarse la barba, Priest bajó la maquinilla de afeitar eléctrica y se paró al lado de Julien. —Cierto —dijo—. Nos damos cuenta de que esto es mucho más complicado que una relación normal. A diferencia de una pareja no unida, te unes a nosotros, y eso es algo que necesitamos para resolver las legalidades. Queremos que sean iguales aquí.

*Un tono rosa floreció en las mejillas de Robbie mientras miraba entre ellos. —Sé una cosa.*

*—¿Qué es eso? —demandó Julien.*

*Robbie se mordió el labio con los dientes y dijo en voz baja: —No quiero romper esto.*

*Priest entrecerró los ojos, no muy comprensivo. — ¿Romper qué?*

*—Esto —dijo Robbie, y señaló con la navaja—. Vosotros dos, vuestro matrimonio. ¿Qué es lo que tienes? No quiero meterme entre eso o arruinarlo. Me enamoré de eso tanto como me enamoré de ti. ¿Tiene eso algún sentido?*

*—Oh, princesse, nunca podrías arruinarnos. —Julien acunó la mejilla de Robbie—. Nunca jamás. Tú mejoras lo que tenemos y nos hacen vernos bajo una luz diferente. Nos permites darnos de diferentes maneras porque te amamos de diferentes maneras.*

*Robbie agachó la cabeza, la timidez lo venció. Pero cuando Priest bajó sus dedos por la mandíbula de Robbie, Robbie levantó la cabeza, y Priest vio sus ojos brillar, la felicidad y la aceptación allí llana como la sonrisa en su cara.*

*—Vamos a resolver esto, Robert. Nosotros tres. No importa lo complicado que sea. No creo que ninguno de nosotros esté atado a la tradición. Es sólo cuestión de cómo.*

*Robbie sonrió. —Ves, ya estás otra vez. Etiquetándome.*

*Priest se rio y se volvió hacia Julien, cuya cara aún estaba cubierta principalmente de crema de afeitar. — Supongo que lo hicimos, ¿no? —Julien se inclinó y besó a*

*Priest—. Oui. Siempre hemos hecho un buen equipo, ¿es verdad?*

*A Priest no le importaba cuánta crema tenía en la cara entonces. Tomó las mejillas de Julien entre sus manos y lo besó más fuerte en los labios antes de responder: — Siempre...*



PRIEST APLASTÓ SU pie en el acelerador mientras la luz se ponía verde, transitaba por una de las calles secundarias que había tomado para llegar a donde él iba más rápido.

Durante todo el tiempo que había estado en el coche, había estado intentando llamar al móvil de Julien en vano, y ahora que estaba doblando la última curva hacia el condominio de ellos, podía sentir la transpiración corriendo por la mitad de su espalda.

Necesitaba calmarse. Necesitaba dejar de pensar en este fin de semana como si no fuera a volver a pasar, y calmarse de una puta vez. Por lo que sabía, podría estar exagerando. Pero algo en sus entrañas no se calmaba, y Priest sabía que no lo haría hasta que vio a Julien con sus propios ojos.

Al entrar en el condominio, se dirigió hacia los estacionamientos, y al llegar a la zona designada, esa sensación de intranquilidad se convirtió en náuseas.

Allí, justo enfrente de él, estaba su Range Rover, pero eso no era lo alarmante. No. Lo que tenía la bilis subiendo en su garganta estaba en el suelo justo debajo de ella, un juego de llaves que se habían caído y olvidado.

Priest frenó bruscamente al salir del coche, y la adrenalina que corría a través de él hizo que todo su

mundo se inclinara y cambiara mientras sus ojos se movían alrededor del nivel vacío, buscando señales de alguien más en el estacionamiento.

Gritó el nombre de Julien, y el nombre resonó alrededor de las columnas y paredes de hormigón, pero no hubo respuesta. No había coches, no había gente, nadie que responda gritando pidiendo ayuda, sólo silencio total. No había nadie allí.

—¡Julien! —gritó de nuevo, y esta vez corrió hacia el SUV . Cuando se acercó al vehículo, todo lo que Priest podía pensar era: *Por favor, no dejes que lo encuentre en el coche herido... o peor.* Pero cuando llegó a la puerta del conductor, apretó el botón de desbloqueo de su llavero para abrirlo, y en el último segundo se dio cuenta de lo que estaba a punto de hacer y en su lugar se movió para mirar por la ventana como para no tocar el coche; no había nadie dentro.

No Julien. No hay señales de lucha. No, nada de nada.

*Esto no puede estar sucediendo,* pensó Priest, mientras tomaba las llaves de Julien y se alejaba del coche, buscando en el cemento vacío que se extendía frente a él. *Esto no puede estar jodidamente sucediendo.*

Buscando en el bolsillo de su pantalón, Priest buscó su teléfono para revisarlo de nuevo. Cuando no había nada allí, ni una llamada perdida, ni una respuesta de Julien en el texto del grupo, Priest negó con la cabeza y salió corriendo hacia el ascensor.

*Quizá esté arriba, como dijo Lise.* Tal vez esté enfermo. Pero en el fondo de su mente, Priest sabía que la probabilidad de eso era pequeña.

Pasó su llavero por encima del panel, dio un puñetazo en la pared y subió lo que parecía un viaje interminable



hasta su piso. Una vez allí, salió y corrió hasta el final del pasillo, y no dos segundos después, estaba adentro.

—¿Julien? ¿Estás aquí dentro? —Pero mientras Priest corría por el vestíbulo, pasaba por la sala de estar y entraba en su dormitorio, ya sabía la respuesta: el condominio estaba vacío.

Cuando regresó a la sala de estar, se pasó una mano por el cabello e intentó pensar, pero era casi imposible con la sangre corriendo y bombeando en su cabeza. Ahora que todas las explicaciones lógicas se habían agotado, sólo quedaba una cosa, y eso era impensable.

Priest miró el control remoto de la televisión sentado en la mesita de café, y como un hombre a punto de alcanzar algo que podría matarlo, lentamente lo levantó y no se sorprendió en absoluto al ver temblar su mano.

Presionó el botón de encendido y, a medida que la televisión cobraba vida, comenzó a hojear los canales de noticias hasta que... Ahí estaba su peor pesadilla: *el delincuente Jimmy Donovan escapó de la penitenciaría estatal de Luisiana.*

Después del titular, Priest enloqueció, lo inimaginable destruyendo todo el sentido de su realidad mientras todo dentro de él comenzaba a cerrarse. Sus piernas comenzaron a temblar, y al darse cuenta de que tenía razón al temer lo peor, su estómago se tambaleó y arrastró su trasero al baño de cortesía, su desayuno de esa mañana lo dejó en un éxodo masivo.

Unos minutos más tarde, se desplomó en el suelo del baño y cerró los ojos mientras su estómago volvía a doler. Pero no quedó nada.

*Julien ha desaparecido, y Jimmy está libre.*

*Julien ha desaparecido. Y Jimmy esta jodidamente libre.*

Cuando el impacto total de esas dos cosas se estrelló contra él de nuevo, el siguiente pensamiento que el golpe fue: *Robert*. Mierda.

Priest marcó rápidamente el número de Robbie, y mientras estaba sentado mirando la pared blanca del baño, hizo algo que no había hecho en años: rezó.



ROBBIE ESTABA SENTADO EN una de las mesas de The Popped Cherry y marcó los números para la orden mensual que necesitaban colocar. Él y Tate habían hecho un buen progreso hoy, y en una hora más o menos deberían haber terminado con el inventario.

A lo largo del día, Robbie había estado echando un vistazo rápido a las nuevas críticas que aparecieron sobre Julien y no había sido capaz de evitar delirar sobre ello a Tate. Pensó que se lo debían, considerando que había tenido que escuchar a Tate hablar de Logan durante años, y justo cuando estaba a punto de buscar algo nuevo en línea, su teléfono móvil se encendió y vio aparecer el nombre y número de Priest.

Con una sonrisa en la cara, Robbie la agarró y golpeó aceptar, y luego se acomodó en su asiento. —¿Finalmente localizaste a nuestro famoso chef? Creo que deberíamos...

—Robert. —La voz de Priest cortó a Robbie como un cuchillo, su tono era así de agudo, y Robbie inmediatamente se enderezó en su asiento—. ¿Sí? ¿Qué pasa? ¿Qué pasa? —demandó Robbie, sintiendo automáticamente que algo estaba muy, muy mal.

—¿Dónde estás?

—Estoy en.... trabajo. Inventario, ¿recuerdas? —Robbie pensó que era extremadamente extraño que Priest olvidara algo tan simple como eso, a menos, por supuesto, que algo más, algo mucho más grande, lo distrajera—. —¿Qué está pasando? ¿Estás bien?

—Voy a buscarte.

—¿Qu... qué? Espera un momento. ¿Qué quieres decir con que vienes a buscarme? Trabajo esta noche.

—¿Está Tate contigo? —dijo Priest.

—Sí. Sólo estamos ordenando y esas cosas. ¿Por qué?

—Dile a Tate que cierre todas las puertas, y no salgas de ese maldito bar. ¿Me entiendes, Robert?

El cuerpo entero de Robbie tembló ante las palabras de Priest, su cerebro entendió que lo que estaba pasando, lo que tenía a Priest ladrándole órdenes, tenía que ser *algo grande*, algo que asustaba a Priest, y la única cosa que Robbie podía pensar en lo que hacía era... Jimmy.

—Priest, me estás asustando. ¿Qué está pasando? ¿Dónde está Julien?

—No lo sé —dijo Priest, y el impacto de esas tres palabras fue como un mazo—. Cierra todas las puertas y no te vayas. Estaré allí en diez minutos, máximo.

—Pri...—Robbie comenzó, pero Priest había terminado la llamada, dejando a Robbie sentado temblando en su asiento.

*¿Qué demonios...?* ¿Qué quiso decir Priest cuando dijo que no sabía dónde estaba Julien? ¿No estaba en el restaurante?

Robbie se tragó un trago de aire y se ordenó a sí mismo mantener la compostura y hacer lo que Priest le había dicho. Obviamente había una buena explicación para esto, porque Priest no era de los que reaccionaban de forma exagerada a menos que fuera importante, pero eso no hacía que Robbie se sintiera mejor.

Robbie se deslizó de su asiento y se limpió las palmas de las manos en sus pantalones, y luego se dirigió al bar, donde Tate estaba volviendo a poner todas las botellas. orden.

—Ey, ¿Tate? Yo, umm...

Cuando Robbie dejó de hablar, Tate se volvió para mirarlo y frunció el ceño. —¡Ey! ¿Te encuentras bien? Estás pálido como un fantasma.

—Yo... mm, Priest acaba de llamar, y parecía muy preocupado, y sé que esto va a sonar raro, pero dijo que teníamos que cerrar todas las puertas y.... quedarnos dentro.

—¿Cerrar las puertas? ¿Por qué? —Tate dejó una botella de Patrón, y luego caminó hasta el pase del bar y se acercó para detenerse frente a Robbie—. ¿Necesitas sentarte? ¿Está todo bien?

—No. Yo sólo... —Robbie volvió a tragar y dijo con toda la calma que podía: —Sólo necesito que me escuches, por favor.

—¿Quieres que cierre las puertas? ¿Puedes decirme por qué?

—Yo... —*Mierda*, no sabía si podía, y hasta que pudiera, no iba a revelar los secretos de Priest, ni siquiera a Tate—. Creo que Priest está siendo demasiado cauteloso con algo. Pero dijo que estaba en camino, y estoy seguro de que nos dirá más. —Robbie podía ver que Tate no estaba encantado con esa explicación, pero era todo lo que tenía—. Por favor, confía en mí.

Tate lo evaluó durante un largo minuto y luego dijo: — Está bien, vamos a cerrar. Entonces llamaré a Logan para ver si sabe qué demonios está pasando.

Robbie asintió. Pero tenía la sensación de que si esto tenía que ver con quién creía que era, Logan no iba a tener ninguna respuesta para Tate. El único hombre que los tenía era Priest.



## CAPÍTULO VEINTE

CONFESIÓN

**No le pasará nada.  
No mientras yo esté respirando.**

—SUBE AL bote, Jimmy.

*Un hombre alto vestido con ropa de camuflaje que se llamaba detective Winston dio la orden, mientras empujaba a Jimmy Donovan esposado más cerca del borde del muelle, donde la policía estaba lista para llevarlo de vuelta a la ciudad para procesarlo.*

*Joel se paró en la orilla del pantano y observó cómo su padre y Víctor eran puestos en un segundo aerodeslizador que había aparecido de la nada, atracando detrás del que lo había traído a esta pesadilla.*

*Con sangre en sus zapatos, y sus pantalones manchados y pegados a sus piernas, Joel no se atrevió a moverse mientras una docena de policías marchaban hacia donde su padre estaba siendo encadenado al costado del barco.*

*—¡Joel! — gritó Jimmy, haciendo que Joel se acobardara y se acercara al policía que estaba a su lado—. ¡Joel! ¿Dónde estás, muchacho? Ven aquí antes de que me vaya —dijo Jimmy, y esta vez Joel tomó la mano del policía mientras su pequeño cuerpo temblaba de miedo.*

*Cuando el motor del barco arrancó, Jimmy volvió a decir su nombre, pero cuando Joel no contestó, Jimmy se giró hasta que miró a Joel y luego resopló.*

*—¿Crees que estás a salvo ahora? ¿Me tienes miedo? —gritó Jimmy—. ¿Crees que te van a proteger? Dije que vengas aquí.*

*Esta vez, Joel negó automáticamente con la cabeza, y en el momento en que lo hizo, se dio cuenta de su error, porque Jimmy perdió todo el decoro paternal. —¿Ya no quieres ser mi hijo? ¿Eso es todo? Entonces mejor escúchame bien, chico, porque voy a decirte lo que le digo a cualquiera que intente alejarse de Jimmy Donovan. Sólo hay dos cosas en la vida que debes temer: a mí y a Dios. Y no importa lo lejos que corras o lo bien que te escondas, siempre te encontraremos, y cuando lo hagamos, será mejor que esperes que uno de nosotros esté de humor para perdonar.*

*Mientras el barco se alejaba del muelle, el policía que estaba con Joel gritó: —¿Por qué no te callas, Donovan?*

*Pero Jimmy no se dejó intimidar, ya que se encontró con Joel cara a cara. —No te preocupes, muchacho. Un día, saldré y te encontraré...*



PRIEST SE ESTREMECIÓ ANTE el recuerdo y trató de dejarlo a un lado mientras se dirigía a The Popped Cherry.

Gracias a Dios que hoy estaba despejado. Nada de lluvia o aguanieve, o cualquier otro clima de mierda que a menudo caía en Chicago en esta época del año, porque con

las velocidades que estaba marcando, probablemente habría terminado resbalando contra una pared y no sería bueno para nadie, al menos para Julien.

En algún momento entre arrojar las tripas en el apartamento y subir a su auto, el pánico y la confusión de Priest sobre lo que le había pasado a su esposo se había transformado en rabia.

Todo tenía sentido ahora. La fuga de Jimmy y la repentina desaparición de Julien tenían las huellas del padre de Priest por todas partes.

La sorpresa.

El momento oportuno.

La emboscada.

En vez de esperar hasta el anochecer, Jimmy lo había hecho a la luz del día. ¿Pero cómo los había encontrado? ¿Y por qué llevarse a Julien? Priest había sido tan cuidadoso en mantener su pasado en secreto, en mantener su matrimonio lejos de miradas indiscretas. ¿Cómo se enteró Jimmy de lo de Julien? ¿Y qué coño quería?

Esa era la pregunta que Priest se había estado haciendo una y otra vez, y había una cosa a la que seguía volviendo. La única razón por la que Jimmy renunciaría a la libertad condicional sería para desaparecer sin dejar rastro. Convirtiéndose en rata vino con un gran objetivo, ¿pero escapando y desapareciendo? Esa era una historia completamente diferente, una que te mantenía como amigo en vez de hacer enemigos, y si ese fuera el caso, Priest sabía que necesitaba pensar muy cuidadosamente sobre lo que haría a continuación.

Jimmy era arrogante, y si todo lo que quería era vengarse de su hijo, entonces habría hecho algo más que *tomar* a Julien para llamar la atención de Priest. Pero

Jimmy no había hecho eso. Había enviado un mensaje, uno que decía a Priest que Jimmy no había terminado con él todavía, lo que significaba que Priest necesitaba idear un plan. No es una hazaña fácil cuando cada pensamiento en tu cabeza estaba rabiando contra el sentido común y guiándote hacia pensamientos de asesinato sangriento.

Priest dio el siguiente giro como si estuviera en piloto automático, su mente ahora disparando un millón y una forma diferente de rastrear a Jimmy, cuando de repente una bombilla se encendió en su cabeza, *Henri*.

Priest no había pensado mucho en su ex desde que vio a Henri hablando con Robbie en el restaurante la semana pasada, pero en el momento en que su apariencia ciertamente había golpeado a Priest como extraña, y ahora ese sentimiento se estaba convirtiendo en una verdadera sospecha.

¿Por qué Henri había estado allí, haciendo una repentina reaparición en su vida? Y mientras Priest agarraba su teléfono del asiento del pasajero, no podía detener la pizca de duda que ahora se arrastraba.

Cuando se detuvo en la calle lateral que conducía al pequeño aparcamiento de The Popped Cherry, Priest dio con el número de Henri y esperó a que se conectara. No se necesitó más de un timbre.

—Joel, estaba a punto de llamarte...

—¿Qué coño haces aquí en la ciudad? —Priest ladraba, sin importarle una mierda lo que Henri iba a hacer o no iba a hacer.

—Hola a ti también —le respondió Henri—. No es que te deba una explicación, pero estaba viajando y vi la apertura de cierto restaurante de chefs, y decidí quedarme

y echar un vistazo a la fría Chicago. Sin embargo, acabo de enterarme de que tu padre...

—¿Escapó de la *prisión*? —Priest metió el coche en un espacio vacío—. ¿Para eso me ibas a llamar? Porque si lo es, no te molestes. ¿De dónde saca su información? ¿En la CNN?

—No —dijo Henri—. Todo el mundo tenía los labios apretados tratando de recuperarlo antes de que se desatara la histeria en masa. Nadie sabía una mierda, y no quería decírtelo hasta que tuviera más hechos.

—Bueno, ahora lo saben. *Jimmy* está en todas las malditas noticias. También las tres personas que mató para escapar, y Julien ha desaparecido.

El silencio se encontró con el oído de Priest, y le dijo en un instante que no, que Henri no había estado al tanto de esta noticia, y que no, que no había estado involucrado, y realmente, ¿por qué iba a estarlo? Le había tenido tanto miedo a Jimmy todos esos años como Priest.

—¿Cómo que ha desaparecido? —preguntó finalmente Henri, con voz fría.

Priest apretó su mandíbula, recordando lo que había encontrado -o no había encontrado- en el estacionamiento. —Como nunca se presentó a trabajar esta mañana, no contesta a su móvil, y las llaves de su auto estaban en el suelo junto a nuestro SUV en el estacionamiento. Desapareció.

—Joder —dijo Henri—. No llamaste a la policía, ¿verdad?

No. No, no lo había hecho. Y mientras que Priest sabía que eso era lo que se suponía que debía hacer, también sabía...



—Si llamas a la policía, Julien es como si estuviera muerto. Lo sabes, Joel.

Escuchar las palabras en voz alta de alguien que no era él mismo hizo que Priest se sintiera un poco menos loco por no haber ido directamente a las autoridades. Pero al mismo tiempo, también lo asustó más de lo que había estado en su vida.

—Mira, —dijo Henri— tú y yo conocemos a Jimmy mejor que cualquier policía o detective privado en esta ciudad.

—¿Qué quieres decir, Henri?

—Mi punto es —Henri respiró hondo— déjame ayudarte. Déjame ayudar a Julien. Déjame buscarlo, rastrearlo. Es lo que hago, y sabes que puedo buscar en lugares que otros no pueden o.... no quieren.

Priest golpeó la palma de su mano contra el volante y dejó salir un torrente de obscenidades. Odiaba este mundo en el que Jimmy existía, pero al mismo tiempo sabía que si quería recuperar a Julien, tenía que jugar el juego a la manera de Jimmy, porque eso es lo que esto era para Jimmy, un juego.

—Hazlo —dijo Priest con una voz que apenas reconoció—. Lo que tengas que hacer, hazlo. Se llevó a mi maldito esposo, Henri. Quiero saber adónde diablos está.

—Lo tengo. —La línea se quedó en silencio un momento y Henri dijo: —¿Joel?

—¿Qué?

—No conozco a ese joven con el que hablé el jueves por la noche. Pero si es tan importante para ti como parece, llévalo a un lugar seguro.

Priest miró a la puerta trasera de The Popped Cherry y odiaba que todas las razones por las que había evitado las relaciones en el pasado se estuvieran haciendo realidad.

—Sólo preocúpate por encontrar a Jimmy, y cuando lo hagas, quiero saberlo. Tengo que irme —dijo Priest.

—Está bien, yo...

Pero antes de que Henri pudiera decir más, Priest había colgado, dándose cuenta de que necesitaba hacer un par de llamadas antes de entrar a buscar a Robbie. Era hora de llevarlo a un lugar seguro, porque, aunque Henri había estado cerca en su suposición, lo *importante* apenas rasguñó la superficie de lo que Robbie significaba para Priest.



LA PIERNA DE ROBBIE estaba haciendo un movimiento nervioso mientras se sentaba en una mesa. Habían pasado alrededor de diez minutos desde que recibió la llamada de Priest, pero se sintió más como una hora, o tres.

Estaba destrozado. Le temblaban las manos, respiraba pesadamente , y cuando Tate lo empujó a una cabina y le dijo que se sentara antes de que se cayera, Robbie se había ido sin lugar a dudas.

Por mucho que lo había intentado, no podía dejar de escuchar la severidad del tono de Priest o la angustia de sus palabras una y otra vez en su cabeza, y mientras su mente rebotaba en la historia de Jimmy, la choza, y el Sr. Stevens, Robbie no podía dejar de pensar lo peor.

Se llevó una mano temblorosa a la boca y se royó la uña del pulgar, mientras miraba al otro lado de la mesa hacia donde Tate se había instalado, y Robbie no perdió su mirada de preocupación.

Tate había enviado un mensaje de texto a Logan, sin duda, pero a juzgar por la forma en que había estado alternando entre ver a Robbie y la pantalla en blanco de su teléfono, el mensaje no había recibido respuesta.

—Robbie —dijo Tate—. ¿Seguro que no quieres hablar de lo que sea que te esté molestando? Es obvio tienes alguna idea de lo que está sucediendo.... —Un fuerte golpe en la puerta trasera hizo que ambos hombres saltaran en sus asientos, y Tate se metió una mano a través de su cabello—. Maldito infierno.

Se puso de pie, y Robbie también se deslizó fuera de la cabina, sabiendo ya quién estaba al otro lado de esa puerta. Mientras él y Tate se dirigían a la entrada trasera, Robbie volvió a frotarse las manos sudorosas en los pantalones e intentó estabilizarse. No quería preocupar a Priest más de lo que probablemente ya estaba, pero Robbie estaba teniendo dificultades para hacer que sus manos dejaran de temblar.

Tate abrió la puerta entre el bar y el vestíbulo que conducía al desván, y luego introdujo el código de alarma. Tan pronto como la alarma se desactivó, Tate la abrió, y cuando Priest salió a la luz, el alivio inundó todo el cuerpo de Robbie.

Tate se hizo a un lado, y tan pronto como lo hizo, Priest irrumpió en el vestíbulo y alcanzó a Robbie. Sin decir una palabra, Priest lo arrastró entre sus brazos y lo envolvió en un fuerte abrazo, y Robbie se aferró a su sólida

fuerza, aferrándose a la única persona que sabía que siempre lo mantendría a salvo.

—¿Estás bien? —Preguntó Priest, su voz áspera.

Robbie asintió con la cabeza, y cuando miró a Priest a los ojos, pudo ver el estrés que había allí. —Estoy bien, de verdad. Sólo estoy preocupado. —Priest asintió con la cabeza y puso una mano en la espalda a Robbie—. Lo sé. Yo también. —Miró por encima del hombro—. Hola, Tate.

—Hola —contestó Tate.

—Gracias por cuidar de Robert por mí. Te lo agradezco.

Tate asintió bruscamente. —Por supuesto. ¿Está todo bien?

Robbie miró la cara de Priest, queriendo la respuesta él mismo, y cuando Priest dijo: —No, todo no está bien, —Robbie se aferró a Priest un poco más fuerte—. Tú estarás bien. El problema es conmigo. ¿Te importa si Robert se va esta noche?

—No lo sé, ¿debería? —Preguntó Tate, su tono más frío de lo que Robbie había oído en mucho tiempo—. ¿Está en algún tipo de problema? Él no me está diciendo nada, y tú tampoco me has dicho nada todavía. Todo lo que sé es que llamaste y le dijiste que teníamos que cerrar todas las puertas. Eso no me hace querer dejarlo ir a ningún lado contigo.

—¡Ey! —dijo Robbie, y soltó a Priest para que colocarse en medio de los dos hombres—. Estoy aquí, y soy un adulto. No estoy en problemas, ¿de acuerdo? Pero me gustaría ir con Priest.

La mandíbula de Tate se rompió, y Robbie pudo ver la indecisión en su cara. —¿Seguro que estás bien?

Robbie puso una mano en el brazo de Tate. —Estoy bien, pero estaré mejor si puedo ir con él. ¿Serás capaz de encontrar a alguien que me cubra esta noche?

—Eso no me preocupa.

—¿Tate? —dijo Priest—. Tenemos que irnos.

—Si algo le pasa a él...

—*Nada le pasará* —dijo Priest en una voz que Robbie apenas reconoció—. *No mientras yo respire*. —Robbie se estremeció ante eso, y Tate entrecerró los ojos.

—Pero realmente tenemos que irnos. —Priest agarró el codo de Robbie—. ¿Estás listo?

Robbie asintió, y cuando salieron por la puerta, Tate dijo: —¿Sabe Logan lo que está pasando aquí?

—No —dijo Priest, mientras llevaba a Robbie a su lado del auto. Mientras Robbie entraba, escuchó a Priest decir: —Si Logan me necesita, sabe que puede llamar.

Priest cerró la puerta, y mientras Robbie miraba por el parabrisas a su amigo y jefe, deseó poder decirle algo a Tate para aliviar sus preocupaciones. El problema era que él no sabía nada, no realmente, y lo que sabía ciertamente no haría que Tate se sintiera mejor.

Priest abrió la puerta del lado del conductor y entró. Se abrochó el cinturón de seguridad sin decir una palabra, y cuando arrancó el coche, Tate se dio la vuelta y volvió a salir del frío.



Cuando la puerta se cerró tras él, y los dos se quedaron solos, Robbie miró a Priest y le preguntó a la única cosa a la que temía la respuesta. —Es Jimmy, ¿no?

La mandíbula de Priest se bloqueó al cambiar la palanca de cambios a la marcha atrás. —Sí. Se escapó ayer por la mañana.

*¿Escapó?* Mierda, pensó Robbie, mientras levantaba una mano para cubrirse la boca. A pesar de que él esperaba escuchar algo así, que se confirmara de alguna manera lo hizo mucho peor. También lo hicieron las preguntas y respuestas no formuladas que se mantenían en el aire entre ellos.

—Priest... ¿dónde está Jules?

## CAPÍTULO VEINTIUNO

CONFESIÓN

**Nunca quise que nada de esto pasara.  
Pero tenté al destino, y el diablo vino a mi camino.**

—POR FAVOR hálame —dijo Robbie mientras Priest sacaba el auto de su lugar y los conducía por el estrecho camino hacia la calle principal.

La voz de Robbie había sido tan suave que Priest tuvo que mirarlo para asegurarse de que no se lo había imaginado.

—Julien... —Priest mordió sus palabras y tuvo que apartar la mirada de Robbie, incapaz de mirar a alguien tan inocente a los ojos mientras le daba tan horribles noticias —. Hoy no ha podido venir a trabajar.

Cuando Robbie no dijo nada, y se detuvieron en un semáforo en rojo, Priest se obligó a controlarlo. El temblor de su barbilla, el correr de lágrimas en esos ojos, hizo que la ira de Priest regresara como un fuego rugiente.

¿Cómo se atreve Jimmy a entrar en sus vidas y causar tanto dolor? ¿Cómo se atreve a hacer sufrir a este hermoso hombre? —¿Es él... —Robbie se detuvo y tragó fuerte— está bien, Priest?

Priest deseaba poder decir que sí, deseaba tener una buena respuesta para Robbie y para sí mismo, pero no lo hizo. Y a medida que su frustración y furia por eso

aumentaba con cada segundo que pasaba, se recordó a sí mismo, aún no. No aquí con él. Úsalo para encontrar a Julien. Úsalo para lastimar a Jimmy.

—No lo sé —dijo Priest, queriendo ser lo más honesto posible con el hombre que ponía su vida en sus manos—. Pero hasta que lo haga, necesito que confíes en mí. ¿Puedes hacer eso?

—Oh Dios... Jules.

—Lo sé —dijo Priest, y tomó la mano de Robbie—. ¿Pero confías en mí?

Robbie asintió, sin dudarlo en absoluto. —Sí. Por supuesto.

—Voy a llevarte a un hotel. No podemos volver al condominio, no ahora.

—¿Por qué? ¿Es ahí donde...

—Sí, —dijo Priest, no queriendo que Robbie pusiera en palabras lo que Priest había deducido de ese estacionamiento—. Tenemos que ir a otro sitio ahora mismo. Jimmy conoce ese lugar, y no es seguro.

Robbie se limpiaba la mano en la pierna del pantalón una y otra vez, y no se le había pasado por alto a Priest que las manos de Robbie habían estado temblando antes. El terror le haría eso a una persona.

—¿No deberíamos llamar a la policía? —dijo Robbie—. ¿O ya lo has hecho?

Priest soltó su mano y los llevó a través del tráfico hacia uno de los hoteles más prestigiosos de Chicago, La Península, sabiendo que allí tendrían una seguridad de primera clase. —No. Yo no los llamé. Y antes de que te

preocupes de que haya perdido la cabeza, te prometo que no.

Priest miró a Robbie esperando ver un montón de dudas en su cara. Pero en lugar de incertidumbre, había fe y confianza. Dos cosas de las que Priest esperaba que Robbie no se arrepintiera más tarde.

—Sé cómo es Jimmy —dijo Priest—. No sólo por vivir con él cuando era joven, sino... lo estudié durante años después de que se fuera. Cómo piensa, qué lo impulsa, y si hubiera querido hacerme daño, ya lo habría hecho. —Cómo, Priest no lo dijo. Pero se dio cuenta por el destello de horror en los ojos de Robbie que lo sabía.

—Dios —dijo Robbie, y su voz tembló junto con sus manos mientras se tapaba la boca—. ¿Julien...? ¿Él será...? Oh mierda, creo que voy a vomitar.

Priest deseaba poder librar a Robbie de esto, pero se negó a mentir. Una cosa que podía hacer, sin embargo, era tranquilizar a Robbie. Asegurarle la única verdad que Priest conocía hasta el fondo. —Voy a encontrarlo, Robert. Voy a encontrar a Julien y traerlo a casa con nosotros. Pero primero, necesito que estés a salvo. Yo necesito saber que estás bien.

Robbie asintió. —De acuerdo. —Cuando Priest entró en la zona de aparcacoches de La Península, los ojos de Robbie se abrieron de par en par—. ¿Estás loco? —dijo Robbie mientras salían—. Este lugar es...

—El último lugar donde Jimmy miraría. —Priest tomó la mano de Robbie mientras le daba las llaves al hombre que estaba detrás del aparcacoches, y luego los llevó por las escaleras hasta el mostrador de facturación.

—No tenemos equipaje —dijo Robbie mientras miraba a su alrededor las relucientes paredes de mármol y el brillante reflejo de la luz en el suelo igualmente pulido—. O una reservación.

—Llamé antes. No pestañean cuando se reserva una de sus suites más caras.

Cuando se detuvieron frente a una joven de veintitantos años, Priest le dirigió una sonrisa y esperó que pareciera más genuina de lo que parecía. —Buenas tardes, caballeros. ¿Cómo puedo ayudarle hoy?

—Buenas tardes —dijo Priest—. Llamé hace un rato por la Suite Península.

—Oh sí, ¿para un Sr. Bianchi?

Robbie se puso tieso y Priest lo miró y dijo: —Sí, así es.

—Por supuesto —dijo ella—. Si pudiera obtener una licencia de conducir del Sr. Bianchi, ya tengo la tarjeta con la que pagará en el boucher.

Cuando Robbie se dio cuenta de que eso significaba para él, buscó su licencia y la entregó. Ella entró en su información, y cuando se la devolvió, sonrió y les dio las llaves. Robbie firmó el papeleo, tratando de mantener su mano firme, y luego se dirigieron al ascensor, el ascensor privado, tal como Priest había esperado.

Una vez dentro, y las puertas cerradas detrás de ellos, Robbie miró a Priest y dijo: —¿Por qué tengo la sensación de que estás a punto de dejarme caer y luego desaparecer?



—Porque eres inteligente —dijo Priest, y enganchó un dedo bajo la barbilla de Robbie—. Te necesito a salvo mientras hago lo que necesito hacer.

—¿Y qué es exactamente eso? —Robbie preguntó, pero antes de que Priest pudiera contestar, el ascensor paró en el piso dieciocho y sonó. Salieron al vestíbulo y Priest metió su tarjeta en la cerradura. Robbie entró y Priest lo siguió.

—Primero, necesito llamar a Henri.

Eso detuvo los pies de Robbie y se dio la vuelta para enfrentarse a Priest. —¿Por qué? ¿Tiene algo que ver con esto? Con Julien siendo...

—No. —Priest negó con la cabeza—. Henri conoce a Jimmy.

Robbie parpadeó varias veces. —Pero acabas de decir...

—Que no estaba involucrado, y no lo estaba, hasta que lo llamé.

—Yo... no lo entiendo.

—Lo sé —dijo Priest, y se frotó los dedos entre las cejas. Se estaba formando un dolor de cabeza—. Crecí con Henri de alguna manera, al menos hasta los siete años. Nos reconectamos de nuevo a los veinte años.

—Cuando estabais... ¿juntos? —apuntó Robbie.

—Sí. ¿La versión corta? Yo acababa de salir de la facultad de derecho y él estaba haciendo otra cosa.

—¿Qué?

Priest suspiró. —Investigación privada, más o menos.

—¿Más o menos?

—Sí, —dijo Priest, no queriendo entrar en detalles por ahora, pero sabiendo que eventualmente tendría que hacerlo—. Más o menos. Se encuentra aquí en este momento, está de paso, y dijo que ayudaría.

—¿Ahí es donde vas ahora, con Henri? ¿Va a ayudar a encontrar a Julien?

—Sí, y si alguien puede encontrarlo, es Henri.

—¿Cómo puedes estar tan seguro? ¿Estás seguro de que no deberíamos llamar a la policía? —preguntó Robbie.

Priest cerró los ojos por un momento y se dijo a sí mismo que lo dijera. Este era Robbie. Merecía saberlo todo. Pero Dios, no fue hasta que Priest tuvo que explicar su pasado que le recordaron lo jodido que estaba.

—¿Priest?

Priest abrió los ojos y miró directamente a Robbie, esperando que creyera en él un poco más. —Porque Henri es el hijo de Víctor.

Priest se había dado cuenta desde el momento en que llegó a conocer a Robbie que era inteligente como un látigo. No pasó ni un segundo antes de que Robbie lo armara todo. Su boca se abrió y sus ojos se abrieron de par en par. —¿Víctor? ¿Cómo la mano derecha de tu padre?

—Sí —dijo Priest—. Te contaré todo lo que quieras saber sobre Henri, pero ahora mismo tengo que llamarlo. Necesito averiguar dónde está con lo que discutimos. Sólo tenía que asegurarme de que estabas a salvo primero.

Robbie tragó de nuevo, claramente tratando de procesar todo lo que estaba aprendiendo. Priest tomó la

cara de Robbie en sus manos y dijo: —Lo siento mucho, Robert. Nunca quise que nada de esto te pasara.

Esa era la maldita verdad. Esta era la razón por la que Priest había evitado las relaciones, pero había tentado al destino, y el destino había enviado al diablo en su camino.

Priest dejó caer sus manos lejos de Robbie, para luego se volvió hacia la puerta, y al hacerlo, su teléfono comenzó a sonar. Lo sacó de su bolsillo, y cuando vio el nombre de Julien en su pantalla, se le congelaron los pies y su corazón estuvo a punto de hacer lo mismo.

—¿Priest...? ¿Priest? ¿Qué es esto? —dijo Robbie.

Cuando estaba al lado de Priest, Robbie miró a la pantalla. Sus ojos se dirigieron hacia Priest, quien le puso un dedo en los labios y luego contestó su teléfono.

## CAPÍTULO VEINTIDÓS

CONFESIÓN

**Daré mi alma por ti.  
Si eso es lo que el diablo pide.**

—HOLA, JOEL.

La voz de JIMMY se deslizaba por el teléfono como la serpiente que era, y en todos los años que habían estado separados, el sonido de la voz aún hacía que la piel de Priest se arrastrara. —¿Qué? ¿No hay saludos para tu padre? Fuiste un chico tan educado, al menos hasta el final.

Priest le dio la espalda a Robbie, sin querer que fuera testigo de la repulsión que sentía por los recuerdos que ahora lo bombardeaban. En vez de eso, hizo lo mejor que pudo para pensar en Julien.

Necesitaba mantener la compostura, para tocar esto bien, para Julien. —Ese chico hace tiempo que murió, Jimmy. Te aseguraste de eso.

—No está muerto, si habla —dijo Jimmy—. Aunque ahora lleva otro nombre, ¿no es así, Sr. Priestley?

—¿Dónde está? —exigió Priest, no dispuesto a bailar demasiado tiempo con el diablo.

—¿Tu cliente? Oh, él está aquí. Pareces mucho más disgustado de lo que esperaba cuando le puse las manos encima por primera vez. ¿Por qué es eso?

—Juro por Dios que si le has lastimado un pelo de la cabeza...

—¿Qué vas a qué? —Jimmy se rio, y el tono amenazador se rasgó a lo largo de cada una de las terminaciones nerviosas de Priest—. No estás exactamente en posición de hacer amenazas en estos momentos. Así que si quieres ver al Sr. Thornton vivo y bien otra vez, cierra la boca y escucha lo que tengo que decir.

Priest apretó tanto los dientes que le dolía la mandíbula.

—Oh, suena como si hubiera tocado un nervio. Realmente es alguien especial. Pensé que podría serlo después de ver los mensajes entre vosotros. Por cierto, ¿quién es Robbie?

La sangre de Priest se congeló. —No es asunto tuyo.

—Bueno, si quieres que siga así, te sugiero que hagas lo que te digo o lo haré asunto mío.

Con cada palabra que salía de la boca de Jimmy, el deseo que tenía Priest de hacerlo sufrir se intensificaba, y tenía muchas palabras.

—Buen chico. Ya sabes —dijo Jimmy, como si estuviera hablando a un amigo de hace mucho tiempo— tenía tantos planes de ser un prisionero modelo. Para hacer las cosas bien, para asegurar mi libertad...

—Convirtiéndose en rata —interrumpió Priest—. Qué noble.

—Al dar información que la gente importante *quería* —dijo Jimmy—. Pero entonces alguien tuvo que ir y joderlo todo filtrándolo a la prensa.



Priest no respondió cuando Jimmy quedó atrapado en su historia de aflicción. Un verdadero narcisista, le encantaba hablar de sí mismo y escuchar su propia voz. Muchos perfiles sobre los años lo habían estudiado, y ese hecho estaba siempre en la tapa de la lista.

—Quería recuperar mi lugar legítimo en Nueva Orleans, como en los viejos tiempos —continuó Jimmy—. Pero después de que eso sucediera, sabía que era sólo cuestión de tiempo antes...

—Alguien trató de matarte —dijo Priest, sabiendo que su única oportunidad de obtener información sobre Julien sería mantener a ese cabrón hablando.

Jimmy resopló. —Probablemente habría tenido éxito, también, pero el destino se metió y me mostró un camino diferente. Priest tenía miedo de preguntar—. Me mostró a ti.

Eso hizo que Priest quisiera vomitar. —Me importas un carajo tú o el destino.

—¿No? —Jimmy dijo, y entonces su voz tomó un borde perturbador—. Deberías, si te importa un carajo el Sr. Thornton.

Todo el cuerpo de Priest vibraba de rabia al escuchar el nombre de Julien en la lengua de su padre. —Deja de bailar, Jimmy. ¿Qué es lo que quieres?

—Una reunión contigo, por supuesto.

—Mentira —dijo Priest—. Me repudiaste ese día en el pantano, y no das segundas oportunidades. Así que inténtalo de nuevo.

—Directo al grano. Bien por ti. ¿La escuela de abogados de lujo te enseñó eso?

Priest rechinó los dientes. —Tomaste algo que sabías que era importante para mí porque querías mi atención. Bueno, la tienes, Jimmy. —Priest se detuvo—. Entonces, ¿qué coño quieres? —Gritó tan fuerte que se sorprendió de que las ventanas de la suite no temblaran.

El silencio se le cruzó por la oreja, y mientras Priest le apretaba la nuca, cerró los ojos y se preguntó qué le iba a costar, cuánto de su alma iba a tener que dar para liberar a Julien. Estaba dispuesto a darlo todo.

—Varias cosas —dijo finalmente Jimmy, sin el tono amable de mierda—. Consíguemelas, y puede que te dé algo a cambio.

—¿Qué?

—Estoy huyendo, Joel —dijo Jimmy como si Priest fuera un idiota—. Piensa. Necesito un pasaporte con un nombre que no señale nada.

Priest se tragó el rechazo en su lengua, y en vez de eso decidió preocuparse más tarde. —¿Qué más?

—Dinero. ¿Cuánto crees que vale el Sr. Thornton?

*Más que cualquier cantidad de dinero que se te ocurra, imbécil.*

—Sé que debes tener un buen fondo de ahorros —dijo Jimmy—. Y si no lo tienes, tu *cliente* tiene que valer un poco. Estoy seguro de que tiene el dinero para salvarse si no puedes hacerlo por él.

—Vete a la mierda, Jimmy. Déjenme hablar con él, —dijo Priest, necesitando algún tipo de prueba de que Julien estaba allí, de que estaba... vivo.

—Medio millón —dijo Jimmy—. ¿Entendiste eso?

Priest gruñó. —Déjame. A mí. Hablar. Con. Él.

—Todavía no he oído una respuesta.

—Sí, tengo eso. Ahora déjame hablar con él.

Jimmy chasqueó la lengua. —Lo haría, pero él no es capaz de hacer eso ahora mismo. Hablar, es decir.

La visión de Priest se tornó de un rojo asesino, y su voz tembló de rabia. —Pedazo de mierda. ¿Qué le has hecho?

—Nada que no sea reversible por ahora. Pero no la cagues, o no puedo prometerte que seguirá así.

Priest agarró el teléfono tan fuerte que se sorprendió de no haber roto la maldita cosa, y entonces dijo con una voz mortal y tranquila: —Si le pones otra mano encima, te mato.

Pasaron silenciosos segundos entre ellos y Jimmy dijo: —Por fin, *está ahí* el niño que crie.



UN ESCALOFRÍO CORRIÓ por la espalda de Robbie mientras miraba los rígidos hombros de Priest.

Las palabras, el estado de ánimo y la rigidez de la forma de Priest presentaban una fuerza intimidante, mientras Priest miraba por la ventana de su hotel y emitía una amenaza que haría que la mayoría de los hombres cuerdos corrieran hacia las colinas. Sin embargo, Jimmy Donovan no tenía nada de cuerdo, especialmente si pensaba que podía enfrentarse a Priest y ganar.

Era extraño, pero con todo lo que salía de la boca de Priest, Robbie sabía que debía estar aterrorizado por lo que estaba pasando. Pero la determinación escalofriante de Priest envolvió a Robbie y alivió la parte de él que estaba asustado, la parte de él que estaba preocupado, y le aseguró que Priest movería el cielo y la tierra si eso significaba proteger a sus seres queridos.

Tan feroz como un león, y aparentemente tan mortífero, Priest estaba ahora acechando de un lado a otro, y la mirada fulminante en su cara le dijo a Robbie que el hombre al otro lado del teléfono debía tener cuidado, porque estaba jodiendo con el hombre equivocado.

—No soy el niño que criaste ni el que dejaste atrás —dijo Priest en un tono que, bajo cualquier otra circunstancia, haría que los pelos de los brazos de Robbie se pusieran de punta. Pero escuchar a Priest dominar la conversación con un hombre tan vil y miserable como Jimmy era nada menos que impresionante—. Ese chico te tenía miedo. Ese chico no entendió de lo que eras capaz hasta el último día. Ese *chico* era sólo eso, un chico. Pero ahora soy un hombre, Jimmy, y me quitaste algo que quiero *recuperar*.

Robbie tragó cuando los pies de Priest se detuvieron y levantó los ojos. Eran tan oscuros como Robbie no

recordaba haberlos visto. Como una nube estruendosa a punto de llover sobre el infierno impío, y la línea apretada de su boca parecía un tajo sobre su rostro severo, estaba tan apretada.

Priest parecía un hombre listo para ir a la batalla y aniquilar a todos los que se encontraban en su camino, y a juzgar por el puño apretado a su lado y el tenso conjunto de sus músculos, Robbie no estaba muy lejos con esa evaluación.

—Eso es imposible —escupió Priest, y se alejó de Robbie para mirar fijamente a la pared a su lado—. Los bancos están cerrados y va a llevar tiempo conseguir lo que quieres. — Escuchó un poco más y luego maldijo—. ¿Mañana por la noche? ¿Dónde? —Priest se pasó una mano por el cabello—. No. Dímelo ahora.

Cuando Jimmy empezó a hablar de nuevo, Priest agitó la cabeza, los movimientos ásperos, cortados. —Jimmy, no. ... —Pero Jimmy debe haber colgado.

—*Joder* —rugió Priest, levantó el puño y lo estampó contra la pared, haciendo que Robbie se quedara boquiabierto.

El yeso se agrietó y se desmoronó alrededor del puño de Priest, y la pared colgaba a la izquierda. Robbie se puso de pie de un salto y se apresuró. —Priest, *detente*... —Dijo Robbie, mientras ponía suavemente una mano sobre el brazo que aún estaba clavado en la pared.

Priest colgó la cabeza y dejó caer el teléfono al suelo, y mientras lo hacía, giró la cara hacia Robbie. El feroz depredador que acababa de presenciar lo miraba fijamente, como un animal salvaje atrapado tras esos ojos grises.



—Oye —dijo Robbie, mientras ponía ambas manos sobre el bíceps protuberante de Priest, tratando de calmarlo—. Lo hiciste bien. —Robbie asintió con la cabeza mientras trabajaba para tranquilizar al hombre que lo miraba, pero que no lo veía realmente—. Ven —dijo Robbie, deslizó su mano hasta la muñeca de Priest, y tiró suavemente de ella.

Cuando la mano de Priest se soltó, Robbie vio sus nudillos golpeados y se estremeció. —Eso va a doler más tarde.

—Bien —dijo Priest, y cuando sus ojos se encontraron, Robbie negó con la cabeza.

—*No es bueno*. No permitiré que te hagas daño por culpa de Jimmy. —Robbie llevó a Priest al sofá—. Siéntate. Voy a buscar hielo.

Priest hizo lo que se le dijo. Cuando Robbie regresó con unos cubos de la mini-nevera y una toalla, se arrodilló frente a Priest. —Dame tu mano.

Priest levantó su mano, y cuando Robbie envolvió el hielo y la toalla alrededor de los nudillos de Priest, él siseó, y Robbie agitó la cabeza. —Debería patearte el culo por esto. — Cuando Priest lo miró a los ojos, el rabillo de sus labios tembló, y Robbie dijo: —¿No crees que podría? Podría.

—No —dijo Priest—. Pensaba que eras muy valiente.

—¿Valiente?

—Sí. No gritaste cuando me viste hacer un agujero en la pared.

Robbie se sentó sobre sus talones y miró la solemne cara de Priest. —No me asustas.

—¿No? —Priest cerró los ojos, y Robbie cogió el costado de su mandíbula haciendo tictac. La bestia aún no estaba tranquila, ni por asomo—. Me asusto a mí mismo en este momento con lo que estoy pensando.

—Si quieres matar a Jimmy por llevarse a Julien, debería asustarte a ti también. Le clavaría un cuchillo en el corazón ahora mismo si pudiera.

Priest se deslizó del sofá hasta que su espalda estaba contra él y su trasero estaba en el suelo. Abrió las piernas a ambos lados de Robbie. —Ven aquí.

Robbie se acercó hasta que su costado estaba contra el pecho del Priest, y cuando Priest lo abrazó, Robbie apoyó su cabeza contra el hombro del Priest.

—Voy a llevarlo a casa, —dijo Priest en el cuarto silencioso, su voz llena de convicción, Robbie no pudo evitar preguntarse si Priest estaba tratando de convencer a Robbie o a sí mismo.

## CAPÍTULO VEINTITRÉS

CONFESIÓN

**Esta es mi peor pesadilla.  
Los que amo sufren por mi culpa.**

PRIEST NO ESTABA SEGURO de cuánto tiempo estuvieron así sentados. Solos en la Suite Península, el silencio como su única compañera, pero cuando Robbie finalmente se movió, fue para levantar la mano de Priest y desenvolver la toalla.

Su cabeza estaba doblada sobre los nudillos de Priest mientras inspeccionaba la carne abusada, y Priest no podía evitar pasar su otra mano a través de las gruesas ondas de cabello a sólo unos centímetros de él.

Necesitaba tocar algo y recordarse a sí mismo que estaba vivo. Al hacerlo, Robbie levantó la cabeza y Priest notó que el ceño fruncido había vuelto. —Realmente te lastimaste —dijo Robbie—. Estos van a estar magullados mañana.

—Lo sé. —Priest dobló los dedos para ver si podía, e hizo una mueca de dolor.

—Necesitamos Tylenol o algo.

—Alcohol —dijo Priest—. Necesito algo de alcohol para hacer lo que tengo que hacer a continuación.

Robbie levantó una ceja. —¿Y qué es exactamente eso? —Priest fue a hablar, pero antes de que pudiera,

Robbie levantó un dedo—. Si planeas decirme que es mejor que no lo sepa, te apretaré los nudillos hasta que llores. No creas que no lo haré.

Priest se dio vuelta cuando Robbie se puso de pie, pero cuando estaba al otro lado de la habitación, Priest cedió. Si el zapato estuviera en el otro pie, querría saberlo todo. —Necesito llamar a Henri y traerlo aquí.

Robbie se detuvo frente al bar y giró en dirección a Priest. —Pero pensé que ibas a ir con él.

—Eso era antes —dijo Priest, y se puso de pie—. Antes de que Jimmy llamara. Pero no hay forma de que te deje solo ahora, no cuando sé con certeza que él está detrás de esto. Tampoco hay nada que pueda hacer si me voy de aquí esta noche. Quiere dinero y un pasaporte, y que yo se los lleve.

—No. —Robbie agitó la cabeza—. No, no vas a ir.

—Robert, esta es la única manera con Jimmy. Pero no puedo conseguir lo que necesito hasta mañana. Y para una de esas cosas es por lo que necesito a Henri.

—¿El pasaporte? —Robbie se mordió el labio.

—Sí. Henri tiene... conexiones —dijo Priest, mientras empezaba a caminar de nuevo, el impacto inicial de la llamada telefónica había desaparecido y la adrenalina había vuelto. Robbie entrecerró los ojos, y Priest se acercó y tomó sus manos.

—Sé que no te gusta esto. Yo yendo. Henri viniendo aquí. Pero podemos confiar en él, y no te dejaré solo. Pensé que sería seguro y no me preocuparía. Pero después de escuchar la voz de Jimmy... —Priest se quedó corto, sin querer admitir que después de hablar con Jimmy, cada

recuerdo que tenía de ese niño asustado había regresado diez veces más—. Me sentiría mejor si Henri viniera aquí, con nosotros.

—Eso no me importa. Si confías en él, yo también. Sólo me preocupa que vayas a —Robbie negó con la cabeza—hacer algo que te va a meter en problemas, y eso me asusta.

Priest atrajo a Robbie hacia él y lo besó en la cabeza. —Tengo que hacer esto. Cueste lo que cueste. Lo entiendes, ¿verdad?

Robbie asintió, pero no miró a Priest. —Por supuesto. Sólo... quiero que tengas cuidado. —Él himpó<sup>18</sup>—. Julien ya se ha ido, y...

—¡Ey! —dijo Priest, y dio un paso atrás para mirar a los ojos de Robbie—. Julien no se ha ido. No pienses así. Ten buenos y valiente pensamientos. —Priest le quitó el cabello a Robbie de la frente y trató de suavizar la expresión severa que sabía que tenía en la cara—. Piensa en lo que todos vamos a hacer cuando vuelva a casa. ¿De acuerdo?

—Está bien —dijo Robbie en voz baja—. Déjame traerte ese trago y un poco más de hielo para tu mano.

—¿Qué tal si tú también consigues uno para ti?

—Sí —dijo Robbie—. Eso podría ayudar un poco.

—Exacto —dijo Priest, y observó cómo Robbie se giraba y se dirigía al bar. Priest entonces levantó su teléfono del suelo.

---

18 **Himpó:** Sollozar o gemir con hipo.



Estaba a punto de llamar a Henri cuando la pantalla se iluminó con un nombre y un número familiar, y cerró los ojos y mordió una maldición. Logan. Sabía que esto vendría después de cómo terminaron las cosas en el bar de Tate, pero no tenía ni idea de qué decir en este momento.

*Mierda.* Iba a tener que lidiar con esto tarde o temprano, y como no iba a volver a trabajar hasta que Julien estuviera en casa, sano y salvo, este era un momento tan bueno como cualquier otro.

—Logan, hola —dijo Priest, y mientras lo hacía, miró a Robbie y vio su cabeza levantarse.

—¿Oye? ¿Estás jodidamente bromeando conmigo? —Dijo Logan, y Priest puso una mueca de dolor—. Acabo de llegar a The Popped Cherry después de una llamada telefónica de Tate diciéndome que tú llamaste y les dijiste que cerraran el lugar. ¿Quieres decirme qué coño está pasando?

Priest debería haber sabido que en el momento en que Tate estaba involucrado, Logan se convertiría en un maldito cavernícola, porque así es exactamente como actuaría. Pero ahora mismo, no tenía respuestas que pudiera dar a su amigo y compañero de trabajo. —Ojalá pudiera, pero ahora no puedo.

—¿Qué significa eso?

—Significa —dijo Priest mientras se miraba a los ojos con Robbie— no puedo decirte nada más de lo que ya le dije a tu esposo. Están bien y a salvo. Te diré más cuando pueda.

Hubo un segundo de silencio. —¿Y cuándo será eso?

—No lo sé —dijo Priest.

Logan suspiró, y Priest pudo imaginarlo pasando una mano por su cabello. —¿Está Robbie contigo?

—Sí, lo está.

—¿Puedo hablar con él? —Priest estaba a punto de decir que no era una buena idea, pero Logan añadió: —Esa no era una pregunta, Priest. Ponlo al teléfono o haré de tu vida un infierno.

*Demasiado tarde para eso.* Priest le llevó el teléfono a Robbie, pensando que le ayudaría saber de alguien que conocía.

Cuando llegó a la barra y sostuvo el teléfono, Robbie fue a tomarlo, y Priest notó que le temblaba la mano. Mierda, él odiaba esto. Odiaba que, por su culpa, los hombres que amaba sufrieran. Robbie estaba absolutamente aterrorizado.

—Logan quiere hablar contigo.

Robbie envolvió sus dedos alrededor del teléfono, y mientras lo hacía, Priest rozó con su mano la de Robbie, tratando de ofrecer todo el poco consuelo que podía, aunque eso no era mucho en este momento.

Cuando Robbie tomó el teléfono y se lo llevó a la oreja, no apartó la mirada de Priest, y Priest se sintió un poco mejor sabiendo que Robbie no le estaba dando la espalda.

—¿Hola? —Robbie asintió con la cabeza, y luego dijo: —Sí. Sí. Estoy bien, Logan. —Cuando Logan volvió a hablar, Robbie negó con la cabeza—. No, no necesitas hacer eso. Estoy con Priest. Ya sabes cómo es.

Los labios de Robbie sonrieron un poco, y Priest estaba curioso por lo que Logan acababa de decir.

—Exactamente —dijo Robbie—. Nunca dejaría que me pasara nada. Lo juro.

Mientras Robbie se quedaba callado, escuchando lo que Logan le estaba diciendo, sus labios se apretaron, y por primera vez desde que Priest había entregado el teléfono, Robbie bajó los ojos. —No. Julien no está aquí.

Las palabras sombrías eran como una flecha que atravesaba el corazón de Priest, y apretó el puño para contrarrestar el impulso que tenía de arrebatarse el teléfono a Robbie, pero recordó demasiado tarde por qué era una mala idea, mientras el dolor le subía por el brazo.

*Dios, eso dolió.* Pero al menos le distrajo de lo que Robbie había dicho.

Priest no quería oír la tristeza en la voz de Robbie. No quería imaginar los horrores que sufría Julien. Pero, sobre todo, Priest no quería aceptar que su esposo, y la pareja de Robbie, el hombre que ambos amaban, habían sido tomados por su culpa.

—No puedo decir nada más —dijo Robbie—. Tengo que irme. ¿Puedes decirle a Tate que volveré al trabajo tan pronto como pueda? Puede darme todos los turnos horribles. No me quejaré en absoluto, lo prometo. —Robbie asintió con la cabeza, y luego levantó los ojos hacia la casa de Priest y ofreció el teléfono—. Quiere volver a hablar contigo.

Priest tomó el teléfono y se lo puso en el pecho. —¿Estás bien?

Robbie tragó y asintió. —Sí. Logan sólo está preocupado. Pero estoy bien. No me gustaría estar en ningún otro lugar que no sea aquí ahora mismo.

Priest lo entendió. Robbie sabía que este era el primer lugar donde se enteraría de cualquier noticia de Julien, y si estaba asustado o no, no había manera de que fuera a ningún otro lugar.

Priest se dio la vuelta antes de acercarse el teléfono a la oreja. —Mitchell.

—Priest. Está bien. No voy a empujar aquí —dijo Logan, sorprendiendo a Priest—. Puedo decir que algo está obviamente mal, pero confío en ti. ¿Me oyes?

Sí, lo escuchó, y Priest se preguntó si merecía esa confianza. Logan estaba asumiendo que Priest mantendría a Robbie a salvo, a sus hombres, y sin embargo había fracasado espectacularmente en eso, ¿no es así?

—Te escucho.

Hubo una pausa durante un largo minuto y luego Logan dijo: —¿Estás bien? ¿Priest? ¿Es Julien?

No. No, no lo estaba. Priest no se iba a permitir sentir eso, di eso, todavía no. Así que, en vez de eso, ignoró por completo la pregunta. —No sé cuándo volveré al trabajo.

—Eso está bien. Haz lo que tengas que hacer y luego vuelve con nosotros. Cole y yo lo resolveremos.

Por primera vez, Priest se sintió agradecido por la creciente amistad que había forjado con Logan. Era uno de los únicos que tenía fuera de sus dos hombres, y en ese momento sintió un sentimiento de lealtad por parte de Logan que era inestimable.

—Gracias, Logan —dijo Priest, y nunca quiso decir eso más.

—Cuando quieras. ¿Y Priest?

—¿Sí?

—Si me necesitas, no dudes en llamarme. Lo digo en serio cuando digo en cualquier momento.

Priest agradeció la oferta, pero no había manera de que fuera a involucrar más vidas inocentes en el espectáculo de mierda que era su vida. Iba a ser bastante difícil explicar todo esto cuando se acabará, y se acabaría, de eso estaba seguro. Jimmy Donovan dejaría sus vidas para siempre muy pronto.

—Entendido.

—Muy bien. No te entretendré más. —Y con eso, Logan terminó la llamada.



TOC. TOC. TOC.

El sonido de los nudillos en la puerta de la suite hizo que Robbie saliera de su piel, aunque sabía quién estaba del otro lado.

Desde el momento en que Priest lo llamó al trabajo, hasta hace unos minutos, cuando se fue a usar el baño, el mundo de Robbie se había convertido en un torbellino, un vórtice en el que había sido absorbido y en el que parecía no encontrar un terreno estable. Donde las cosas que había



aprendido parecían demasiado horribles para entenderlas, pero, al mismo tiempo, demasiado reales debido al enorme agujero en su pecho donde faltaba una parte integral de él: Julien.

Se sentía como si hubiera pasado una eternidad desde esta mañana, cuando los tres habían estado juntos desayunando, y con cada hora que pasaba, Robbie no podía evitar sentirse cada vez más indefenso.

Como un hombre en una misión, tan pronto como Priest había terminado la llamada con Logan, había estado al teléfono con Henri, y bajo cualquier otra condición, Robbie sabía que se sentiría muy diferente por el hecho de que estaba a punto de conocer oficialmente al ex de Priest. Aquí y ahora, sin embargo, se sentía aliviado, lo que era una locura, porque ni siquiera conocía al tipo. Todo lo que sabía era que Priest creía que Henri podía ayudarles a recuperar a Julien, y eso hacía que Henri fuera tan importante como la segunda venida de Cristo, en lo que concernía a Robbie.

Robbie se paró con sus piernas inestables, a punto de ir y abrir la puerta, cuando Priest salió del dormitorio principal y dijo: —Yo voy.

Agradecido de no tener que lidiar con Henri por su cuenta, Robbie se sentó pero mantuvo sus ojos entrenados en Priest mientras se dirigía a la puerta. Robbie notó que Priest miró por la mirilla, a pesar de que había hablado con Henri y lo había dejado levantarse hace sólo unos minutos, y el hecho de que tomara tanto cuidado, tantas precauciones, ayudó a aliviar un poco los nervios de Robbie.

Priest desenganchó la cadena y luego abrió el cerrojo, luego abrió la puerta y se paró a un lado. Cuando lo hizo, el extraño alto y moreno con los piercings y la chaqueta de cuero del restaurante de Julien cruzó el umbral y entró en la suite, y al igual que la semana pasada, Henri hizo sudar a Robbie en las palmas de las manos.

—Hola, Joel —dijo Henri. Priest le frunció el ceño—. ¿O debería llamarte Priest? Sabes, no puedo recordar la última vez que me invitaste a una suite de hotel.

Priest cerró la puerta con llave y dijo: —Lláname como quieras. Tengo los dos.

Henri se encogió de hombros y luego miró por encima de su hombro, sintiendo claramente a alguien más en la habitación. Cuando vio a Robbie, Henri deambuló por la sala de estar y dijo: —¿Cómo le llamas, ojos brillantes?

Robbie miró a Priest, que caminaba alrededor de Henri. —Priest. Suelo llamarlo Priest.

Henri se quitó la chaqueta y se sentó. —Sí, no sé si eso funcionará para mí.

—No estamos aquí para discutirlo de una manera u otra —dijo Priest, fresco como una explosión ártica—. Jimmy llamó.

Con esas dos palabras, la espalda de Henri se endureció, y Robbie notó la forma en que su mandíbula se apretaba -al igual que la de Priest cada vez que hablaba de su padre.

—¿Él te llamó? ¿Aquí? —dijo Henri, y se puso de pie, mirando a su alrededor como si Jimmy fuera a aparecer detrás de él—. ¿Por qué no me lo dijiste por teléfono?

Priest dio otro paso en la dirección de Henri. —Porque sabía que no vendrías y te necesitaba aquí.

—Eres un maldito descarado, ¿lo sabías? —Henri agitó la cabeza—. ¿Y si te hubiera seguido?

—He tenido este teléfono menos de un mes, es privado, según sus instrucciones. Así que a menos que Jimmy tenga un matón experto en tecnología en su lista que pueda contactar en el último día, creo que estamos bien allí.

Henri entrecerró los ojos hasta que se acercaron a las rendijas. —Podríamos habernos conocido en otro sitio. Donde sea, Joel. ¿Y si hubiera estado abajo?

—Él *no* está abajo —ladró Priest—. Su maldita cara está en todas las noticias. Sin mencionar que está ocupado reteniendo a mi marido como rehén en alguna parte. Así que dudo que esté sentado en el vestíbulo del Península esperando que aparezcas.

—Sin embargo, no querías *dejarlo* aquí solo —dijo Henri mientras apuntaba con un dedo en la dirección de Robbie.

La respiración de Priest era dura mientras Robbie observaba el acalorado intercambio con curiosidad. Los dos le recordaban a carneros a punto de cargar, y tenía la sensación de que compartían una historia tan volátil como este intercambio.

—Eso es una mierda, Joel, y lo sabes.

—Tal vez sí, —dijo Priest, su voz ahora volviendo a ese registro bajo que hacía que la piel de Robbie se le pusiera la piel de gallina—. Pero ya he perdido a un ser querido hoy, y que me jodan si me arriesgo un segundo.

Henri miró a Robbie, que se quedó en el sofá, y Robbie pensó que había captado algún destello de emoción en los ojos de Henri mientras lo miraba a la cara. Pero antes de que pudiera averiguar qué, Henri miró a Priest. —Mis disculpas. No me di cuenta de la importancia de ciertas cosas.

*¿Disculpas?* pensó Robbie, y se puso de pie, decidiendo que estaba enfermo y cansado de que le hablaran, especialmente cuando había tantas cosas más urgentes que discutir.

—Soy muy importante, —dijo Robbie, y un sentido de pertenencia se apoderó de él cuando Priest tomó su mano—. Para Priest y Julien. Significan todo para mí, y Priest parece pensar que tú puedes ayudarlo *-ayudarnos-* a recuperar a Julien. Si eso es verdad, ¿podemos apurarnos y llegar a esa parte de la conversación?

Henri miró fijamente a Robbie durante un rato, una sabia luz entrando ahora en sus ojos, y luego miró hacia atrás, hacia Priest.

—Tiene razón —dijo Henri—. Recuperar a Julien es lo más importante. Podemos discutir que seas imprudente más tarde. ¿Qué quiere papá de ti? ¿Y cómo puedo ayudar?

Priest soltó la mano de Robbie y apretó sus dedos contra su frente. —¿Todavía tienes gente alrededor?

—Si quieres decir aquí en Chicago, entonces sí, —dijo Henri, sus ojos cambiando a Robbie antes de regresar a Priest—. Tengo gente.

—Pensé, ya que estabas por aquí.

Henri se encogió de hombros. —Estoy buscando reubicarme. Cuando oí que Jimmy salía, no iba a quedarme en Nueva Orleans para la segunda ronda. Sabía que estabas aquí, así que pensé en echar un vistazo a la zona.

—¿Así que nadie sabe que estás aquí?

—¿Qué te parece?

Priest se frotó una mano sobre su cara antes de dejarla caer a su lado. —Quiere dinero y un pasaporte. Puedo conseguirle una de esas cosas...

—Y yo puedo conseguir la otra —dijo Henri.

—Exactamente. No estaba seguro...

—Sí, lo estabas. Siempre estás seguro de todo.

—No sobre esto, no lo estoy. —Priest comenzó a caminar, con la cabeza gacha, acariciando su barba, y Robbie observó a los dos en fascinación silenciosa mientras iban y venían—. No me importa cómo lo consigas, o cuánto va a costar. Lo necesito para mañana, Henri. —Priest se detuvo y miró por encima de su hombro—. ¿Es eso posible?

El corazón de Robbie latía tan fuerte que le sorprendió que ambos hombres no lo miraran y le pidieran que bajara la voz.

—Lo haré posible —dijo Henri. Priest asintió con la cabeza, y Henri se acercó a Robbie—. Cuídalo esta noche, ¿quieres?

—Henri —dijo Priest.

—¿Qué? —demandó Henri, desafiando a Priest de una manera que Robbie nunca había visto hacer a nadie—. No actúes como si fueras a cuidarte durante todo esto.

—Yo lo cuidaré —dijo Robbie, y levantó la barbilla—. Ve y trae a Priest lo que necesite. Yo lo cuidaré.

Henri levantó una mano y le dio un golpecito a Robbie en la barbilla. —Me gustas.

—Como si lo quisiera un poco menos —dijo Priest, y acechó a través de la suite para agarrar el brazo de Henri y



llevarlo a la puerta principal—. Mañana. —Mientras mantenía la puerta abierta, Henri salió y asintió.

—Mañana.

Mientras Henri caminaba hacia el ascensor, Robbie salió corriendo y dijo: —Espera.

Cuando Henri entró en el ascensor, mantuvo la puerta abierta y dijo: —¿Qué pasa, ojos brillantes? —Robbie se paró de puntillas y le susurró algo al oído a Henri.

—Puedo hacer eso —dijo Henri.

—Bien. Y haré lo que me dijiste. Estaremos a mano.

—Lo haremos —dijo Henri, mientras Robbie salía del ascensor y sentía a Priest pararse a su lado.

—¿Incluso sobre qué? —preguntó Priest.

Robbie negó con la cabeza. —Nada. Sólo quería comprobar algo con Henri antes de que se fuera.

Priest frunció el ceño y luego miró a Henri, que había sacado su brazo de la puerta del ascensor. —Gracias —dijo Priest, aunque parecía que quería obligar a Henri a dar algunas respuestas.

—Es lo que hacemos, ¿verdad? —dijo Henri cuando la puerta comenzó a cerrarse.

—Ten cuidado de todos modos.

—Lo haré. Habla mañana, —dijo Henri mientras el ascensor finalmente se cerraba, y Robbie y Priest regresaron a la suite para hacer frente a la larga noche que se avecinaba.

## CAPÍTULO VEINTICUATRO

### CONFESIÓN

**Ten cuidado con el ladrón. Él te robará el corazón.**

ERAN CERCA DE las once cuando Robbie salió de la suite y encontró a Priest de pie junto a una de las amplias ventanas que dan a la ciudad. No se había molestado en encender ninguna luz, y como ninguno de ellos tenía equipaje, la habitación estaba intacta, toda la suite en realidad, excepto ellos dos y el licor del bar en la habitación de enfrente.

Robbie había decidido tomar una ducha rápida después de que Henri se fuera, para darle a Priest un momento para procesar todo lo que había sucedido. Pero cuando volvió a entrar al dormitorio y vio a Priest tan callado y quieto, parado allí en la oscuridad, Robbie tuvo que preguntarse si eso había sido un error.

—¿Priest? —llamó Robbie, pero cuando Priest miró por encima de su hombro, lo que Robbie vio en esos ojos le hizo doler el corazón.

Priest había sido un pilar de fortaleza a lo largo de todo esto, sin mostrar ni una sola vez signos de debilidad. Pero ahora mismo, Robbie podía ver la preocupación subyacente, la grave preocupación que Priest estaba tratando de contener, arremolinándose en ojos perturbados que estaban llenos de auto-recriminación.

—Priest —dijo Robbie, tomando la mano ilesa de Priest —. ¿Quieres una ducha rápida? Podría ayudarte a despejar tu mente.

—No —dijo Priest, su voz apenas audible, y cuando Robbie vio el teléfono sobre la mesa junto a la pierna de Priest, supo por qué.

Priest no quería estar en una posición en la que no pudiera contestar el teléfono. Donde no podía salir en un instante si tenía que hacerlo, o salir por esa puerta y salvar a Julien si se presentaba la oportunidad, y Robbie no podía culparlo, ni un poquito.

—Pero me alegro de que lo hicieras —dijo Priest, y tocó con sus dedos la solapa de la bata que llevaba Robbie.

Robbie se acercó al costado de Priest y le acunó la mejilla. —¿Ey? Buenos pensamientos, ¿recuerdas? Mañana encontraremos a Julien y lo traeremos a casa.

Cuando Priest miró hacia otro lado, Robbie tuvo la sensación de que era para ocultar el hecho de que Priest no creía eso tan fuertemente como antes. Pero no había forma de que Robbie lo dejara ir por ese camino.

Se movió hasta que se interpuso entre Priest y la ventana. —Me lo dijiste, ¿recuerdas? Me dijiste que Jimmy quiere algo, y Julien es la forma de conseguirlo. No va a poner eso en peligro. Vamos a recuperar a Julien.

Priest no dijo nada. Era como si se estuviera cerrando, su lucha de antes le había dejado ahora que Henri se había ido y no había nada más que hacer que esperar.

Robbie negó con la cabeza, sus emociones amenazaban con consumirlo y arrastrarlo hacia abajo. Ver a Priest tan desamparado, tan derrotado, fue desgarrador, y cuando el silencio se volvió demasiado para soportarlo, Robbie ya no pudo contener sus emociones.

—No hagas esto —dijo Robbie, y cuando los ojos de Priest se abrieron, la trágica mirada en ellos hizo temblar el labio de Robbie—. No te cierres y no me cierres. Sé que temes por él, y yo también, pero tienes que seguir luchando. Tienes que seguir creyendo y viendo al hombre que amamos y recordamos. Vamos a traerlo de vuelta. — Los ojos de Robbie se nublaron y se le cayeron las manos por los costados—. Necesito que creas eso, porque si no...

Robbie cerró la boca con una mordaza, negándose a expresar sus últimos pensamientos, y cuando parecía que Priest permanecería en silencio, Robbie se fue para alejarse, sólo para sentir que una mano en su brazo lo detenía.

—Sigo pensando —dijo Priest, con la voz rota—. Si Julien nunca hubiera intentado robarme el coche ese día...

Robbie sintió que una lágrima se le caía por la mejilla. —Si nunca hubiera intentado robarte el coche, habrías pasado ocho miserables años comiendo comida horriblemente cocinada.

Priest dio un paso hacia Robbie y apoyaron sus frentes unas contra otras. —Nunca me perdonaré si algo le pasa.

—Basta —susurró Robbie—. Tú no hiciste esto, y Julien sería el primero en decírtelo.

—Sí, pero si no hubiera...

—Pero lo hizo —dijo Robbie—. Él robó tu auto -o trató de hacerlo- y comenzó este loco amor que ustedes dos tienen, y ¿Priest? Me encanta esa historia. —Robbie subió una mano para cubrir el corazón de Priest—. ¿Harías algo por mí?

—Sí, —dijo Priest, su voz llena de grava, llena de cruda emoción, su corazón roto en los ojos.

—Cuéntame más sobre ello. Llévanos lejos de aquí y ahora. —Robbie llevó a Priest a la cama y se subió a ella hasta que se sentó con la espalda contra el cabecero, y luego acarició el lugar que estaba a su lado—. Tráenos a Julien de una manera que sólo tú puedes.

Priest se sentó y tomó la mano de Robbie, entrelazando sus dedos. —¿Alguna vez te contó sobre la noche en que nos comprometimos?

—No, no lo hizo —dijo Robbie—. ¿Lo harás?

Priest inclinó su cabeza hacia atrás contra la cabecera, cerró los ojos y respiró profundamente. Entonces lo soltó y dijo: —Sí, déjame decirte...



*—PRIMER GRAN MES, chef, —llamó Lise, mientras empujaba a través de la puerta principal de JULIEN y salía al estacionamiento.*

*Acababa de llegar la medianoche, y Priest había estado esperando todo el día este momento mientras veía al jefe de Lise, y al dueño del restaurante más caliente de Los Ángeles, salir a la cálida noche de verano.*

*Cuando Julien Thornton apareció a la vista, Priest recobró el aliento al verlo. Vestido con el uniforme de chef, pantalones negros y una chaqueta blanca con botones negros, Julien parecía el papel de un hombre que había pasado la noche en una cocina de alta calidad.*

*La cocina europea en su mejor momento fue el elogio de los críticos, y cuando Julien besó a Lise en la mejilla y se*



*despidió, Priest no pudo evitar pensar que Julien Thornton era un hombre europeo en su mejor momento.*

*Había pasado casi un año desde que los dos habían empezado a salir oficialmente, y mientras veía a Lise alejarse, y a Julien caminar por la puerta de su restaurante hasta donde había estacionado su auto, Priest se limpió las manos en sus pantalones y se dijo a sí mismo que respirara.*

*Estaba nervioso. De hecho, nunca había estado más nervioso por nada en su vida, mientras veía al hombre que amaba detenerse en el estacionamiento vacío y mirar a su alrededor.*

*Había cuatro focos que iluminaban la nueva área de estacionamiento, y mientras Julien se paraba debajo de uno de ellos, se giró a su izquierda y luego a su derecha, antes de negar con la cabeza. Priest sonrió y pensó que Julien podría matarlo por esto, pero esperaba que lo que vendría después lo compensara.*

*Priest sacó su teléfono y localizó el número de Julien, luego llamó y esperó. El móvil de Julien empezó a sonar, frunció el ceño, metió la mano en el bolsillo y la sacó. Cuando se lo llevó a la oreja, Priest se preparó para el impacto.*

*—Salut<sup>19</sup>, Joel —dijo Julien, y la frustración de su voz no le quitó nada a su cadencia sensual. Incluso cabreado, Julien parecía que intentaba seducirte.*

*—Bueno, —dijo Priest, y se rio— ese no era exactamente el tipo de saludo que esperaba esta noche.*

---

19      Salut: Hola.

*Especialmente cuando apenas nos hemos visto en toda la semana.*

*—Lo sé, lo siento —dijo Julien—. Pero no vas a creer esto. Alguien ha robado mi coche.*

*—¿Estás bromeando?*

*—Non. No estoy bromeando. Estoy aquí en la parte de atrás de JULIEN en un maldito estacionamiento vacío. Bordel<sup>20</sup>, Joel. Sabía que debería haber esperado para abrir hasta que instalé las cámaras de seguridad.*

*Sí, pensó Priest, era culpable de dos cosas: aprovecharse descaradamente del hecho de que conocía a Marcus, el tipo de seguridad que Julien había contratado, y pedirle tan amablemente que tal vez le reservaran hasta el lunes y, por supuesto, era culpable de... robar el auto de Julien.*

*—Mierda, Julien —dijo Priest, mientras abría la puerta del Porsche Boxster de Julien y salía—. Quiero decir, ¿qué clase de réprobo te robaría el coche?*

*—No lo sé —dijo Julien mientras empezaba a caminar, demasiado atrapado en su molestia como para darse cuenta de lo que realmente estaba pasando—. Cerré todas las puertas, y pensarías que con la forma en que este lugar está iluminado, alguien habría visto algo.*

*—Eso crees —dijo Priest mientras se recostaba contra el vehículo y cruzaba los brazos y las piernas—. Tal vez la persona que lo tomó es un ladrón muy bueno.*

*Cuando esa última palabra salió de la boca de Priest, los pies de Julien se detuvieron y lentamente giró, escudriñando el estacionamiento. —¿Dónde estás?*

---

20      **Bordel:** Qué demonios.

*Priest estaba feliz de escuchar y ver la sonrisa en la cara de Julien mientras observaba desde su lugar en el callejón oscuro junto al restaurante. —En el vecindario, por supuesto. Ahí es donde se reúnen los ladrones de coches amistosos. ¿No es así?*

*Julien se rio, y Priest sonrió en respuesta automática. Estaba ridículamente enamorado de este hombre, el que había entrado en su vida de una manera tan descarada.*

*—No sabría decirte. Ha pasado un tiempo desde que conocí a uno.*

*—Yo también —dijo Priest, y luego hizo clic en las cerraduras, haciendo que los faros del Porsche parpadearan. Julien se giró en su dirección—. Pero había uno que conocí hace algún tiempo, y no puedo quitármelo de la cabeza.*

*—¿Vraiment?*

*—Sí, de veras —dijo Priest, entendiendo la mayoría de las palabras y frases que Julien usaba a su alrededor, y a medida que Julien comenzaba a caminar, el corazón de Priest latía un poco más rápido a cada paso—. Tiene ojos del color de las piedras preciosas, ricos y vibrantes, y se oscurecen cada vez que estoy dentro de él.*

*—¿Y con qué frecuencia es eso?*

*—No tan a menudo como me gustaría últimamente.*

*—Es una pena —dijo Julien cuando finalmente llegó a la acera, la pisó y cruzó la hierba, dirigiéndose directamente hacia Priest—. Suena como si realmente te gustara este... ladrón.*

*Priest asintió. —Creo que podría —dijo, mientras Julien finalmente cruzaba el callejón oscuro—. Pero ya sabes lo que dicen de jugar con ladrones, ¿verdad?*

*Cuando Julien se detuvo frente a él, bajó el teléfono y pasó los ojos por encima de los zapatos negros de Priest, los pantalones a juego y la camisa abotonada, hasta que cayó de bruces. —¿Qué es eso?*

*Priest se bajó del coche y susurró sobre los labios de Julien —Ten cuidado, porque te pueden robar el corazón.*

*—Joel... —Julien suspiró e inclinó la cabeza por un beso.*

*Pero antes de que sus labios se encontrasen, Priest dijo: —Cásate conmigo. —Julien aspiró en un suspiro, y Priest tomó su barbilla entre sus dedos—. Sé que no somos tradicionales, pero —dijo Priest— Te Amo. Quiero esto, a ti, para siempre, Julien.*

*—Dieu —dijo Julien, y cuando levantó la mano, Priest no se perdió la forma en que temblaba—. Yo también quiero eso.*

*—¿Sí?*

*—Oui. Je t'aime, Joel Priestley. Lo he hecho desde el momento en que me pillaste en un callejón, muy parecido a este. —Finalmente, Priest rozó con sus labios la parte superior de la de Julien—. Ese fue el día en que mi vida comenzó de verdad.*

*Julien se acercó a él hasta que Priest estaba contra la puerta del auto, y luego puso sus manos sobre su pecho para estabilizarse. —La mía también. Fue el día que reiniciaste mi corazón.*

*Priest tembló ante las palabras de Julien, sabiendo lo imprudente que había sido alguna vez con su vida, entonces tomó los labios de Julien en un beso lleno de amor y devoción, y no sabía que pasaría un día en el que no haría todo lo que estuviera en su poder para mantener a ese corazón, y a este hombre, por siempre a salvo y a su lado.*



A MEDIDA QUE LAS PALABRAS DE PRIEST se fueron desvaneciendo, se volvió para ver los ojos de Robbie brillando con lágrimas. No se necesitaban palabras para expresar la emoción; estaba escrito en todo el rostro de Robbie... desgarrado.

Sus corazones estaban rotos porque la mitad de ellos se había ido. Robado de sus vidas en un abrir y cerrar de ojos, y Priest sabía que, si no jugaba su mano exactamente bien, Jimmy podría terminar esto de una manera de la que ninguno de ellos volvería jamás.

Priest se deslizó un poco hacia abajo de la cama, y luego tiró del brazo de Robbie, tirando de él hacia abajo hasta que su cabeza descansó sobre el regazo de Priest.

Mientras Robbie se acomodaba, Priest se dio cuenta de cómo se estremecía. Priest se levantó para secar las lágrimas de los ojos de Robbie. El día y la historia finalmente habían provocado el ataque de sentimientos que Robbie había estado manteniendo a raya, y Priest sintió su dolor junto al suyo.

—Shhh, —dijo Priest, mientras pasaba una mano por el cabello de Robbie, tratando de calmarlo lo mejor que



podía, aunque nada podía calmar el dolor que estaban experimentando.

A medida que los minutos pasaban y se convertían en horas, no se movían de esa posición. Lo único que cambió fue que las lágrimas de Robbie finalmente se calmaron y se quedó dormido. Pero Priest no se detenía, ya que se sentaba en la oscuridad, dormía en ninguna parte a la vista y se imaginaba al ladrón que nunca había podido dejar de pensar.

## CAPÍTULO VEINTICINCO

CONFESIÓN

**Nunca estarás solo.  
No mientras yo viva.**

—ME PREGUNTABA CUANDO finalmente despertaría.

La voz desconocida que se filtraba a través del subconsciente nebuloso de Julien hizo sonar las campanas de alarma. Una luz empezó a parpadear detrás de sus párpados, haciéndole entrecerrar los ojos contra la intrusión. Mientras lo hacía, un dolor punzante rebotó a través de su cráneo, y las campanas de aviso se convirtieron en alarmas a todo volumen.

—Así es. Es hora de despertar, Sr. Thornton.

Mientras Julien intentaba abrir los ojos, encontró uno más fácil que el otro, su izquierda cuando el párpado se retiró, pero luego se cerró en respuesta al resplandor de la linterna que brillaba en su cara.

—Debo haberte golpeado más fuerte de lo que pensaba. Has estado fuera por un tiempo, chico. Empezaba a preguntarme si alguna vez volverías.

Julien trató de darle sentido a las palabras que estaba escuchando, y cuando su mente confundida comenzó a recordar lo que había sucedido, su corazón dio un salto y casi se detuvo, y se obligó a abrir los ojos.

Esta vez no había una linterna que lo cegara, y mientras se enfocaba en el hombre que estaba parado frente a él, el pulso de Julien comenzó a correr. El hombre

no era nadie que hubiera conocido antes -al menos no en persona-, pero era instantáneamente reconocible por el color acero de sus ojos, y la expresión sin vida dentro de ellos.

—Tu nombre es Sr. Thornton, eso lo sé. Julien Thornton. Entonces, ¿tienes una conmoción cerebral? —preguntó Jimmy Donovan, chasqueando sus dedos en la cara de Julien—. ¿O sólo... lento?

Julien tragó mientras intentaba comprender lo que estaba pasando, pero todo lo que podía hacer era concentrarse en la cara del hombre. ¿Cómo pudo Jimmy estar parado frente a él? ¿Y cómo sabía su nombre?

Mientras esas preguntas pasaban por la mente de Julien, Jimmy dio un paso adelante, y Julien automáticamente trató de moverse, pero descubrió que no podía. Estaba atado, con los brazos y las piernas atados a una silla, y fue entonces cuando los fríos zarcillos de miedo se deslizaron por la nuca, haciéndole temblar.

Tal vez esto era una especie de sueño, una especie de pesadilla provocada por la ansiedad, y no estaba sucediendo realmente. Pero cuando Julien agitó la cabeza y parpadeó, tratando de despejar su mente, supo que no era un sueño, porque el terror que sentía era demasiado real, y el hombre que lo infligía lo sabía.

Los labios de Jimmy aparecieron con una mueca de desprecio. —Sí. Allá vamos. Te has puesto al día. Ahora, volvamos a las presentaciones. Usted es el Sr. Thornton y yo soy....

—Jimmy Donovan, —dijo Julien—. El padre de Priest, asesino convicto.

—Muy bien, y si lo sabes, deberías saber por qué estamos teniendo esta conversación. —Cuando Julien se

quedó mudo, tratando de que su cerebro lo alcanzara, Jimmy siguió hablando.

—Necesito un buen abogado, Sr. Thornton, y he oído que tiene uno.

El estómago de Julien se retorció, mientras se imaginaba a Priest parado en su cocina esa mañana, sonriéndole, bebiendo su café. *Eso fue esta mañana, ¿verdad? ¿Cuánto tiempo he estado inconsciente?*

—No te preocupes demasiado, ya he contactado con él, y parece... dispuesto a ayudar.

Julien inclinó la cabeza e hizo todo lo posible para abrir su ojo derecho y ver si reconocía lo que le rodeaba. Pero un nuevo rayo de dolor le atravesó la cabeza, haciéndole hacer un gesto de dolor y cerrar ambos ojos.

—No te molestes —dijo Jimmy—. La hinchazón no te dejará abrirlo.

Mientras algo fresco corría por el cuello de Julien, agarró la madera bajo sus manos y trató de recordar cualquier cosa que Priest le había dicho acerca de su padre para ayudarle aquí, y lo único que recordó fue que Jimmy era muy exigente con la honestidad.

Era algo que siempre le había llamado la atención a Julien cuando Priest hablaba de aquella tarde en el pantano. Priest lo negaría hasta su último aliento, pero el hecho de que hubiera estado tan traumatizado por el hecho de que el Sr. Stevens no dijera la verdad era, sin duda, la razón por la que era tan inflexible acerca de la honestidad como adulto: había visto lo que una mentira podía hacerle a una persona, y Julien necesitaba recordar que si quería seguir vivo.

—Tuve un lindo encuentro con Joel mientras dormías. Es una pena que te lo hayas perdido. Creo que lo conoces *bastante* bien.

Al mencionar el nombre de Priest, las náuseas se agitaron en las entrañas de Julien. Ni siquiera podía imaginar lo que estaba experimentando Priest, o el pobre Robbie.

—¿Tienes problemas para hablar? —preguntó Jimmy—. Déjé tu lengua en tu boca por una razón. Debería usarla, Sr. Thornton. Nunca se sabe cuándo podría no estar ahí.

Julien tragó, la amenaza haciendo su garganta seca aún más seca, y luego se hizo hablar. —*Oui*, sí. Lo conozco.

—Sí, eso fue lo que dijo.

A Julien no le importaba lo mucho que le dolía, se obligó abrir los ojos lo mejor que pudo y se obligó a mirar a Jimmy, en caso de que tuviera que describir lo que vio más tarde, si tenía la oportunidad.

Jimmy parecía tener la misma altura que Priest, y aunque era más grande, tenía más fuerza de la que Julien hubiera esperado. No es que eso fuera tan inusual; los años en una celda sin nada que hacer excepto flexiones y sentadillas lo mantuvieron fuerte, y Jimmy le estaba diciendo a Julien que por la forma en que se había arremangado las mangas de su sucia camisa blanca, metida en pantalones grises de un tamaño demasiado grande que estaban sujetos por un cinturón, y en ese cinturón había un arma.

—Estaba bastante molesto de que tú y yo nos estuviéramos conociendo, —continuó Jimmy, y Julien sólo podía imaginarlo. Si Priest supiera que Jimmy fue el que se



llevó a Julien, una vez que superara el shock, la única emoción de Priest en este momento sería la furia.

Nadie se metía con los que Priest amaba.

—Honestamente, no creí que le importara mucho, ya que sólo eres su cliente. Pero eso no es todo lo que eres, ¿verdad?

Mientras Jimmy dejaba que las palabras colgaran entre ellas, Julien se deslizó la lengua sobre su labio inferior, y cuando el sabor distintivo del cobre golpeó sus papilas gustativas, cerró los ojos y se dijo a sí mismo que respirara.

Jimmy le había pegado duro. Pero si quería seguir vivo, Julien sabía que tenía que concentrarse. Concéntrate y mantén a Jimmy hablando. Manténgalo involucrado e interesado lo suficiente como para no volver a golpear a Julien, o algo peor.

—Pareces ser tú el que tiene todas las respuestas, —dijo Julien, y luego escupió la sangre que se acumulaba en su boca—. ¿Por qué no me lo dices?

Jimmy se rio, y el sonido hizo que el pelo de la nuca de Julien se pusiera de pie. —Creo que eres su novio. Un francés elegante al que le gusta chuparle la polla, ¿no?

—No soy su novio, *non*. Sin embargo, soy francés, así que eso lo explica —dijo Julien, y luego tosió, tratando de lubricarse la boca.

—¿Crees que esto es un juego? —Gritó Jimmy, y finalmente alguna pista sobre donde se habían revelado, mientras su voz resonaba por las paredes. Dondequiera que estaban, estaba vacía y grande. ¿Algún tipo de almacén? ¿Un almacén, tal vez?

Entonces Jimmy se acercó y puso sus manos sobre los brazos de Julien. —¿Crees que no te haré daño porque

conoces a Joel? Permíteme decir que ese no es el caso. Especialmente ahora que abandonó su nombre.

Julien pensó en las historias de cómo este hombre había aterrorizado a Priest cuando era niño, y sintió que su repugnancia se transformaba en valor; si iba a morir, entonces lo haría de pie por ese niño pequeño que nunca tuvo a nadie que lo hiciera por él.

—No te preocupas por él —dijo Julien—. Nunca pensaste en tu hijo. Cómo lo que hiciste le afectaría. No creo que un monstruo como tú sea capaz de pensar en los demás, por eso ya no tienes un hijo.

—Tienes razón. ¡No tengo un hijo! —dijo Jimmy—. Porque se alejó de mí, de su padre. Lejos de su nombre. Huyó como un cobarde sin carácter y dejó que su padre se pudriera en una celda.

Si Julien hubiera podido, habría matado a Jimmy sólo por esa declaración. Priest era todo menos débil. Algo que su padre pronto aprendería cuando finalmente se volvieran a ver cara a cara.

—Era un niño, y dejó una pesadilla. Una en la que eras todo lo que era malo y aún lo eres. Pero ese chico que se fue... —Julien pensó en los ojos astutos, el cerebro astuto y el cuerpo poderoso de Priest, y sintió una sonrisa pervertida en sus labios—. Mejor que tengas cuidado, porque él viene por mí. Te lo prometo. Que no reconocerás lo que ves.

Las manos de Jimmy se clavaron en los brazos de Julien mientras apretaba los dientes. Entonces su voz bajó varias octavas escalofriantes y dijo: —Tú lo amas.

Julien se negó a mirar hacia otro lado mientras Jimmy se acercaba. En vez de eso, se concentró en las líneas alrededor de los ojos de Jimmy. Sus ojos fríos y muertos que revelaban el pozo vacío donde solía estar su alma.

—Sí. Así es. Más que novios —dijo Jimmy, e inclinó la cabeza hacia un lado como si inspeccionara un insecto bajo el microscopio—. ¿Están usted y Joel... *casados*, Sr. Thornton?

Julien levantó la barbilla una fracción, negándose a acobardarse. Priest vendría por él. Julien lo supo hasta el fondo de su alma. Su trabajo ahora era permanecer con vida hasta que Priest llegara allí, permanecer con vida para poder ver la sonrisa de Robbie de nuevo, incluso si eso significaba decirle a este salvaje cosas que normalmente no revelaría.

—Sí —dijo Julien, y Jimmy hizo algo que Julien nunca habría adivinado, se rio.

—Oh —dijo Jimmy—. Esto es incluso mejor de lo que planeé originalmente. Cuando te vi en la tele diciéndole al reportero que el Sr. Priestley era tu abogado, nunca sospeché este tipo de conexión. —Volvió a reír, y el sonido fue siniestro y sin emoción mientras Jimmy se enderezaba y se alejaba.

Julien mantuvo su único ojo en la espalda de Jimmy, observando mientras recogía una llave de cruz. La adrenalina de Julien se disparó y su miedo se apoderó de él mientras intentaba pensar en algo, cualquier cosa, para que Jimmy siguiera hablando.

—¿Por qué estás haciendo esto? —inquirió Julien—. Estabas en libertad condicional. Podrías haber salido libre.

Jimmy giró la barra en su mano mientras caminaba hacia Julien. —Ohhh, así que me estabas vigilando, ¿eh? Bueno, habría muerto en días si me hubiera quedado. En el momento en que se filtró, tenía un objetivo en la espalda. Hablando a través de los rumores, mi número se acercaba muy pronto. Pero entonces, como un milagro de Dios, apareciste con Joel a tu lado.

—¿Así que escapaste?

—Lo hice —dijo Jimmy, claramente orgulloso de sí mismo—. Entonces... me conseguí un vehículo y de nuevo el destino intervino. ¿El dueño? Era un portador de armas, un ciudadano respetuoso de la ley. Dios bendiga a América.

Julien miró el arma en los pantalones de Jimmy, y luego la palanca de hierro en su mano. —Si me matas, Priest nunca te dará lo que quieres.

Jimmy levantó el brazo como si estuviera a punto de balancear el hierro, y fue suficiente para desviar a Julien del puño que cayó contra su magullada mejilla derecha y le provocó un estallido de dolor en la órbita hinchada de su ojo. Fue tan agonizante que la visión de Julien se volvió borrosa, su cabeza empezó a girar, y todo comenzó a desvanecerse.

Jimmy se agachó y dijo en su oído: —Oh, él me dará lo que quiero, Sr. Thornton, porque tomé algo que él quiere. ¿Esos abogados elegantes no llaman a eso algo? Ah, sí, quid pro quo. Así que duerme bien, mañana tenemos un largo día por delante.

Mientras la cabeza de Julien se inclinaba hacia un lado, sus ojos se cerraron y escuchó la voz de Priest en su cabeza....



*—JULIEN THORNTON, LADRÓN de mi corazón. Siempre estaré ahí para ti. —Priest dio un paso adelante hasta que sus pies desnudos tocaron las blancas arenas de Pelican Point Beach mientras el sol se ponía a través de un tranquilo Océano Pacífico—. Cuando estés cansado, cuando estés enfermo o necesitado, estaré allí. Nunca te*

*abandonaré, nunca te dejaré sentir que estás solo, porque no lo estás. Mientras esté vivo, nunca conocerás un día en el que no te sientas amado o protegido.*

*Priest se movió para colocar su mejilla junto a la de Julien y besarle la sien. —Estaré allí para ayudar a llevar cualquier carga que puedas encontrar demasiado pesada, y para luchar contra cualquier demonio que venga por ti. Je t'aime, Julien, y te amaré hasta mi último aliento ...*



A MEDIDA QUE LA LUZ se oscurecía, y la voluntad de Julien vacilaba, se aferró a las palabras que Priest había dicho el día de su boda, creyéndolas con cada fibra de su ser. Tomó lo que esperaba que no fuera su último aliento y se deslizó en la oscuridad que lo llamaba.



## CAPÍTULO VEINTISÉIS

CONFESIÓN

**Seré fuerte por nosotros.  
Lo traeré a casa hoy por nosotros.**

ROBBIE DESPERTÓ CUANDO el sol apenas comenzaba a mostrar su rostro, y al abrir los ojos y estirar las piernas, se dio cuenta de que había pasado la noche durmiendo en el regazo de Priest. *Mierda*, pensó Robbie. Cuando inclinó la cabeza para ver si Priest estaba durmiendo, Robbie lo encontró exactamente igual que la noche anterior.

Priest estaba despierto y mirando por la ventana. Robbie se levantó, y mientras Priest se giraba en su dirección, Robbie se quedó sin aliento al ver la cara de Priest con manchas de lágrimas.

Priest se veía exactamente como Robbie imaginaba que se sentía, como un hombre que había entrado al infierno y no había escapado. Robbie dejó que sus ojos se movieran hacia el teléfono, aún asentado en la mesita de noche, y Priest dijo: —Nada ha cambiado.

*Maldita sea*. Robbie no estaba seguro de lo que había estado esperando, pero ¿era un poco de esperanza demasiado pedir? Pero una mirada a los ojos de Priest y Robbie tuvo su respuesta, *sí*.

La esperanza era demasiado pedir cuando se trataba de Jimmy Donovan. Si pusieran toda su fe en él, sería mejor que se despidieran de Julien para siempre. Afortunadamente, no lo eran, pensó Robbie, mientras Priest balanceaba sus piernas sobre el borde de la cama y se

ponía de pie. Robbie estaba poniendo su fe en Priest, y si alguien iba a salvar a Julien, era él.

—Deberías comer algo esta mañana. Va a ser un día largo, —dijo Priest.

—Tú también deberías comer.

—No, yo....

—Priest —interrumpió Robbie—. No le servirás de nada a nadie, al menos a Julien, si no tienes energía.

Priest asintió con la cabeza, y Robbie se bajó de la cama y se acercó. Cuando estaban prácticamente dedo a dedo, Robbie puso una mano en el pecho de Priest y cerró los ojos. Mientras el latido constante de su corazón golpeaba contra la palma de la mano de Robbie, dejó que la sensación de la misma pasara a través de él.

—Esto, —susurró Robbie, y luego abrió los ojos—. *Esto* es lo que mantiene vivo a Julien ahora mismo. Tu corazón. —Robbie tomó la mano de Priest y la puso sobre la suya—. Y la mía. Está contando con eso. Está pensando en eso. Y tienes que creerlo y mantener tu corazón fuerte para él.

—Para nosotros —dijo Priest. Robbie tragó, y Priest le tomó por la nuca y lo tiró de un abrazo—. Seré fuerte por *nosotros*. Lo traeré a casa hoy por nosotros. Pero necesito que me prometas algo.

Robbie levantó la cara. La expresión tensa de Priest le dijo a Robbie que cualquier cosa que estuviera a punto de decir era algo que Robbie no querría escuchar. —Nunca dejes de pensar en mí de tal manera que tus ojos siempre demuestren seguridad.

Robbie tembló y abrió la boca para hablar, y aunque Priest le puso un dedo en los labios, Robbie aún susurró: —Nunca.

—Porque Jimmy tiene una forma de hacer que la gente... haga cosas.

Robbie cerró los ojos y puso su mejilla junto a la de Priest. —Hagas lo que hagas, sé que lo haces por Julien. ¿Cómo puedes pensar que te amaría menos por eso?

Priest besó la sien de Robbie. —Porque sé lo lejos que llegaré. Tú no lo sabes.

Las palabras de Priest enviaron un escalofrío de temor a través de Robbie, pero él asintió, entendiendo lo que Priest le estaba diciendo -él no iba a volver hoy *sin* Julien, sin importar el precio que tuviera que pagar.



UN PAR DE horas más tarde, Priest estaba de pie dentro del elegante vestíbulo del Banco Nacional con Robbie a su lado. Ninguno de los dos había dicho una palabra en su camino. De hecho, ninguno de los dos había hablado desde la última conversación en el hotel antes del desayuno.

Pero mientras estaban allí, Priest tomó la mano de Robbie, deseando que supiera que estaba con él a través de esto, incluso si le resultaba difícil expresar eso con palabras. Cuando sus dedos se tocaron, conectándolos, Robbie miró a Priest y le ofreció una pequeña sonrisa, y Priest deseó como el infierno que las cosas fueran diferentes.

Ojalá fuera un hombre diferente, un hombre normal, cualquiera menos el hijo de un monstruo. Pero si ese fuera el caso, nunca habría conocido a Julien o Robbie.

Habría vivido los horrores de su niñez un millón de veces si siempre los hubiera llevado a ellos.

Mientras él y Robbie avanzaban por la línea, uno de los guardias de seguridad los examinó, y Priest sabía por qué habían llamado su atención. Su traje del día anterior estaba arrugado, sus ojos estaban inyectados en sangre y, envuelto alrededor de sus nudillos, había una venda hecha con un trozo de sábana que Robbie había roto, porque se había negado a detenerse en el camino para vendarse.

En general, Priest parecía sospechoso, y si el guardia de seguridad pudiera leer los pensamientos que corrían por la cabeza de Priest, probablemente llamaría a la policía sin importar el hecho de que Priest no estaba allí para robar el lugar.

Cuando les tocó a él y a Robbie, Priest se acercó al cajero y Robbie se apartó a un lado. —Buenos días, señor —dijo el cajero—. ¿Cómo puedo ayudarte hoy?

—Buenos días —dijo Priest, tratando de parecer mucho más calmado de lo que se sentía. No había necesidad de alarmar a la joven o atraer más atención no deseada a sí mismo—. Me gustaría hacer un retiro bastante sustancial de mi cuenta hoy. ¿Está disponible el Sr. Horowitz?

—Por supuesto. Si pudiera obtener tu nombre, puedo hacerle saber que estás aquí.

—Gracias, lo agradecería. Mi nombre es Joel Priestley. Mi esposo y yo... —Priest vaciló ante la mención de Julien, pero luego tosió y lo cubrió sacando una tarjeta de visita de su billetera y poniéndola sobre el mostrador—. Trabajamos con el Sr. Horowitz cuando abrimos nuestras cuentas aquí hace varios meses. Si está disponible, me gustaría hablar con él.

—Ciertamente. El Sr. Horowitz está aquí esta mañana. Si usted y su esposo desean tomar asiento, lo llamaré rápidamente.

Priest se volvió para ver que la boca de Robbie había caído abierta, y parecía tan perturbado que alguien lo confundiría con Julien que Priest tenía que decir: —Haremos eso —antes de que Robbie corrigiera su inocente error.

Priest dirigió a Robbie a la sala de espera y se sentaron. Robbie se inclinó y dijo: —Lo siento. Probablemente es nueva y no se acuerda de ti y de Julien juntos, eso es todo.

—¿Robert? —dijo Priest.

—¿Sí?

—Lo que acaba de decir no me molestó.

—Oh, claro. Quiero decir, no pensé que lo haría, pero quiero que sepas que nunca intentaría tomar el lugar de Julien o... —Robbie cerró los labios, sus ojos se volvieron tan redondos que parecían cubrir toda su cara—. Dios. Soy tan idiota. Me voy a callar ahora mismo.

—Por favor, no lo hagas —dijo Priest, y tocó un dedo en los labios de Robbie—. Tu charla ayuda a pasar el tiempo. Mantiene mi mente alejada... de todo lo demás.

—¿Incluso cuando estoy haciendo el ridículo?

Priest asintió. —Incluso entonces.

—Está bien —dijo Robbie, y luego se mordió el labio inferior—. Puedo hablar.

—Eso lo sé.

Una pequeña sonrisa se dirigió a los labios de Robbie mientras miraba alrededor del enorme interior y agitaba la cabeza. —Nunca he estado dentro de un banco como este.



—¿Un banco como este?

—Sí, ya sabes, uno elegante en el que puedes ver grandes e importantes transacciones. —Robbie frunció los labios—. Probablemente ni siquiera tengo suficiente dinero para abrir una cuenta aquí.

—Sí, así es —dijo Priest—. Cualquiera puede abrir una cuenta aquí. Esta es sólo la sucursal principal. Es donde Mitchell & Madison tiene todas sus cuentas, y cuando nos mudamos aquí, parecía la mejor opción.

—Pero mira los suelos —dijo Robbie, y luego miró el mármol pulido bajo sus pies—. Son tan brillantes que puedo verme en ellos. No me siento bien vestido para estar aquí.

—Se te ve más arreglado que a mí esta mañana. Deja de preocuparte. La única razón por la que vine a esta sucursal fue porque sé que tendrán la cantidad de dinero que necesito en efectivo. No todos los lugares tienen eso.

Robbie se lamió los labios. —¿Cuánto dinero quiere?

Priest se frotó una mano en la barba y miró a Robbie a los ojos. —Quinientos mil. —Los ojos de Robbie estaban tan abiertos que Priest pensó que se le caerían de la cabeza.

—¿Y vas a darle eso? —Tan pronto como lo dijo, Robbie puso los ojos en blanco—. Por supuesto que se lo vas a dar. Es sólo dinero, y si recupera a Julien...

—Correcto. —La mandíbula de Priest se apretó, y justo cuando estaba a punto de decir más, escuchó: —Sr. Priestley... —detrás de él.

Priest se puso de pie y, al ver a Lance Horowitz de pie, extendió la mano y dijo: —Sí, me alegro de volver a verte. Gracias por tomarse el tiempo.

—Por supuesto. ¿Cómo puedo ayudarte? —dijo Lance, y luego sus ojos se movieron hacia Robbie, y Priest pudo ver las preguntas allí.

*¿Quién es este? ¿Dónde está Julien?* Eran preguntas con las que Priest no estaba en condiciones de lidiar hoy, así que dirigió la conversación hacia donde necesitaba ir. —Me gustaría discutir una retirada.

—Muy bien —dijo el Sr. Horowitz—. Si me sigues, te llevaré arriba a mi oficina y podremos hablar más allí.

Priest estaba a punto de estar de acuerdo cuando su teléfono empezó a sonar, haciendo que Robbie se asustara. Toda la noche Priest había mirado fijamente el teléfono esperando que hiciera algo -cualquier cosa- y mientras sonaba el tono, el estómago de Priest se revolcaba.

El nombre de Julien apareció en la pantalla. Priest pegó lo que esperaba que fuera una expresión neutra en su rostro y dijo: —¿Me disculpan un momento? Tengo que atender esta llamada.

—Por supuesto, Sr. Priestley —dijo Lance—. Cuando termines, sube a la recepción del nivel dos y diles que te envíen de vuelta. —Priest asintió con la cabeza—. Lo haré. Nos vemos en un rato.

Mientras Lance se alejaba, Robbie miró el teléfono como si Priest estuviera sosteniendo un arma.

—Es él, ¿no? —dijo Robbie, y Priest tomó su brazo y los llevó a una sala lateral donde no estaban justo en el centro del vestíbulo principal—. Sí —dijo Priest—. Y necesito

responderla. Así que trata de mantener la calma y no actuar demasiado...

—¿Asustado?

—Sí. No importa lo que diga, ¿de acuerdo?

Robbie asintió con la cabeza, y Priest tomó un respiro antes de golpear aceptar y trajo el teléfono a su oído. —Quiero hablar con Julien. —En cuanto a Priest, eso era lo único que iba a acercar a Jimmy un paso más a lo que quería.

—¿Qué? ¿No hay buenos días? No, ¿cómo estás?

—Ese es el único saludo que vas a recibir. Pon a Julien al teléfono —exigió Priest—. O también podrías terminar la llamada, porque no voy a hablar hasta que sepa que está ahí y.... —Priest no se atrevía a decir la palabra, pero a Jimmy le gustaba burlarse de él.

—¿Vivo?

Priest dio la espalda al vestíbulo y gruñó a través de los dientes apretados: —Ponlo en el *puto* teléfono

—Tienes un minuto, y no intentes nada estúpido, muchacho.

Hubo un murmullo en el oído de Priest, que cerró los ojos y esperó, preguntándose si estaba listo para lo que iba a escuchar a continuación.

—Jo... ¿Joel? —La voz de Julien era débil, y Priest tuvo que esforzarse para oírlo. Pero las siguientes palabras que pasaron por el teléfono eran más claras, y tenían a Priest apoyando una mano contra la pared para que sus piernas no colapsaran por debajo de él—. *¿Mon amour...?* ¿Estás ahí?

Priest apretó los ojos, pero no pudo detener las lágrimas que se escaparon con el sonido de la voz de Julien. —*Oui*, Julien, estoy aquí. Yo... —Priest se tragó el grito que quería soltar—. Estoy justo aquí.

Priest se volvió para ver los ojos de Robbie llenos de lágrimas mientras instintivamente consolaba a Priest.

—¿Julien? —Cuando no hubo respuesta, Priest dijo con un poco más fuerte: —¿Julien? —La sangre que corría por las orejas de Priest se volvió más y más fuerte hasta que....

—¿*Oui*?

Priest luchó contra el impulso que tenía de desmoronarse, y puso toda la fuerza que pudo encontrar en sus palabras. —Sigue luchando contra él. ¿Entiendes lo que digo? Pelea con él y espérame. Voy por ti, *mon cœur*. Te voy a llevar a casa.

—Joel... —dijo Julien, y Priest clavó sus dedos en la pared como si fuera la garganta de Jimmy.

—¿Sí? —Priest contuvo la respiración por lo que Julien iba a decir, pero antes de que pudiera hablar, Jimmy había vuelto.

—Creo que ya es suficiente con ponerse al día con tu esposo, ¿no crees?

El estómago de Priest se puso de pie cuando las implicaciones de que Jimmy supiera lo poderosa que era la carta que sostenía llegaron a su destino. ¿Cuándo supo que Priest y Julien estaban casados? ¿O qué le había hecho a Julien para que se lo contara?

La ira de Priest volvió a aumentar al pensar que Jimmy le ponía un dedo encima a Julien, y dijo con una voz que apenas se oía: —Ten cuidado, Jimmy.

—¿Amenazas? No parece muy inteligente, considerando todas las cosas.

—No amenazas, promesas. Hablemos de eso por un momento, —dijo Priest—. Te consigo lo que quieres, me das lo que quiero.

—Ese es el trato que hicimos, sí.

—Bien. Tendré los dos para esta noche. Dime dónde encontrarte.

—Oh no, Joel, así no es como funciona esto. Te enviaré un mensaje después, cuando oscurezca, y que vengas solo y no hagas nada, o te convertirás en viudo más rápido de lo que puedes parpadear.

A Priest le volvió la puta rabia que quería escupir a Jimmy, y en su lugar se centró en la voz de Julien en su cabeza. —Bien. Envíame un mensaje y nos encontraremos.

Robbie negó con la cabeza, con miedo por toda la cara, y Priest extendió la mano para pasar sus dedos por el cabello de Robbie, tratando de transmitir con sus ojos que ésta era la única manera.

—Y Jimmy, esta es mi última promesa —dijo Priest—. Si Julien no es capaz de estar de pie, hablar o estrechar mis manos cuando lo vea, desearás permanecer en prisión.

Jimmy no dijo nada, pero dejó salir una risa siniestra que le dio escalofríos a Priest antes de que terminara la llamada. Priest bajó el teléfono de su oreja y rozó una lágrima de la mejilla de Robbie.



—Está vivo —dijo Priest, y sintió un nuevo fuego lamer sus venas—. Está luchando por nosotros, manteniéndose fuerte. Es importante que hagamos lo mismo. Vamos a ver a Horowitz para que podamos volver al hotel y llamar a Henri.

Priest tomó la mano de Robbie, y a medida que los dos se dirigían al siguiente nivel, fue con un sentido de convicción y propósito. Ellos traerían a Julien a casa esta noche -esa era una promesa que Priest tenía la intención de cumplir.

## CAPÍTULO VEINTISIETE

### CONFESIÓN

**Mi amor es una carga.  
Es pesada. Demasiado pesada.**

FUE INCREIBLE cuánto tiempo podía durar un día, pensó Robbie, mientras se sentaba en el sofá de la suite en el Península y miraba el reloj que no se movía lo suficientemente rápido para su gusto.

Después de que Priest y él dejaron el banco, regresaron allí para esperar a Henri, pero Robbie no se había dado cuenta de lo agonizante que sería esa espera. Siete horas de televisión más tarde, y Robbie se encontró mirando las dos bolsas negras en el suelo que contenían más dinero del que se había imaginado en su vida.

Él y Priest habían caminado por el vestíbulo antes con esas maletas.

Ropa no. No artículos de tocador. Pero una loca cantidad de dinero que tenía a Robbie mirando por encima de su hombro cada cinco segundos desde el banco hasta la habitación del hotel, en caso de que alguien desarrollara visión de rayos X y decidiera robarle.

Eso no ocurrió, sin embargo, y tuvo que creer que se debía en gran parte a Priest, que había estado a su lado llevando la segunda bolsa, con un ceño fruncido en la cara que prometía que acercarse a ellos era una mala idea, el mismo ceño fruncido que aún llevaba.

Henri había llamado hace unos diez minutos para hacerles saber que estaba en camino, y cuando sonó el teléfono de la suite, Priest se dirigió a recogerlo. —Hola —dijo Priest, todo negocios. Escuchó y luego asintió—. Sí. Lo he estado esperando. Puedes enviarlo arriba.

El corazón de Robbie estaba acelerado cuando Priest colgó. —Henri está aquí.

Robbie asintió con la cabeza y se puso de pie, queriendo preguntarle algo a Priest antes de que se les uniera un hombre que todavía lo hacía un estar un poco... cauteloso. —¿Priest?

—¿Sí? —respondió Priest.

—¿Puedo... —Robbie se mordió el labio con los dientes por un momento—. ¿Puedo preguntarte algo muy rápido?

—Por supuesto —dijo Priest—. Puedes preguntarme cualquier cosa. Tú lo sabes.

Robbie tragó y miró por encima del hombro hacia la puerta. —Es sobre Henri. —Cuando volvió a llevar sus ojos a los de Priest, notó el ligero ablandamiento en ellos, y Robbie sabía lo que probablemente pensaba que le preocupaba.

Celos...

Curiosidad...

Pero no fue nada de eso. —¿Confías en él? —Cuando la frente de Priest se arrugó, Robbie añadió: —Para cuidar de ti, para cuidarte las espaldas esta noche.

Priest tomó una de las manos de Robbie. —Sí —contestó, y cuando empezaron a llamar a la puerta, añadió:

—Lo más importante es que confío en él para que cuide de ti.

Robbie frunció el ceño cuando Priest se alejó de él. — ¿Esperar? ¿Qué quieres decir con que confías en él conmigo? Va a ir con...

—Henri —dijo Priest, mientras abría la puerta y Henri entraba con dos bolsas de lona.

—Joel —dijo Henri, y luego escaneó la habitación hasta que encontró a Robbie de pie en medio de la suite—. Ojos brillantes.

—Sí, hola —dijo Robbie, pero sus ojos volvieron a Priest. Todavía quería una respuesta a su pregunta. La tensión en el aire debe haber sido obvia, porque Henri miró entre ellos y levantó una ceja.

—¿Debería salir un segundo? —dijo, y puso un pulgar sobre su hombro—. ¿Para que los dos puedan aclarar lo que sea que yo haya encontrado?

—No te has metido en nada —dijo Priest, y cogió una de las bolsas de Henri—. Le estaba explicando a Robert que te quedarás con él cuando vaya a buscar a Julien.

—Ahh, —dijo Henri, y miró a Robbie—. No te gusta esa idea, ¿eh?

—Como es la primera vez que oigo hablar de él, apenas he tenido tiempo de formarme una opinión de una forma u otra. —Robbie miró a Priest—. Prefiero que Henri vaya contigo.

—No puede —dijo Priest mientras se sentaba en el sofá y abría la cremallera de una de las bolsas—. Jimmy fue muy específico. Debo ir solo.

—Sí, pero me imaginé que Henri sería como tú respaldo —dijo Robbie, y mientras miraba la bolsa por la que Priest pasaba, vio varios tipos diferentes de armas y municiones, y sintió que sus piernas empezaban a temblar—. ¿Vas a coger un arma? ¿Sabes siquiera cómo *disparar* un arma?

Cuando Priest volvió los ojos hacia Robbie, rápidamente cerró la bolsa y se puso de pie. Robbie dio un paso atrás, sus piernas golpearon el sofá y se cayó sobre él.

Priest se arrodilló y tomó las manos de Robbie. —¿Ey? ¿Cariño? Mírame.

A medida que la respiración de Robbie se aceleraba, su visión empezó a nublarse y la habitación empezó a girar. *Mierda, no te desmayes. No te desmayes*, se dijo Robbie. *Eso es lo último que necesita Priest*. Se concentró en la cara de Priest y respiró mientras trataba de calmarse.

—Eso es —dijo Priest—. Respira. —Priest rozó sus pulgares en círculos sobre la parte superior de las manos de Robbie y soltó una profunda respiración—. Sé que tienes miedo. Esto da miedo. Pero sólo tenemos un poco más de tiempo para irnos, entonces podemos irnos todos a casa, ¿de acuerdo?

Robbie no dijo nada, sus ojos decían las palabras que no podía pronunciar.

—Para responder a tu pregunta, sí, sé cómo disparar un arma. Me entrené tan pronto como pude, considerando quién es mi padre. En cuanto a Henri, cuando reciba el mensaje de Jimmy, yo voy a ir a buscar a Julien, y tú vas a ir con Henri.



Robbie miró a Henri, que estaba observando de cerca su intercambio.

—¿Adónde vamos? —demandó Robbie, y miró hacia atrás a Priest. Priest se frotó la nuca y dudó—. ¿Dónde, Priest?

—Va a mirar desde una distancia segura en caso de que....

Priest no terminó lo que estaba diciendo, porque su teléfono sonó en la mesa de café, y los tres lo miraron como si fuera una granada cuyo alfiler acababa de ser arrancado.

**Lake Shore y Michigan Southern Railway, Puente #6.**

**El almacén B en el lado sur está vacío.  
Excepto por cierto chef tuyo.  
En una hora. Ven solo.**

Esto era todo. Esto era lo que todos habían estado esperando, y en un par de horas más, todo habría terminado, de una manera u otra.



PRIEST LANZÓ LA toalla en el tocador y se puso la camiseta negra y los vaqueros que Henri había traído para él.

Durante los últimos treinta minutos, los tres habían estado repasando el plan para llegar al almacén, tratar con Jimmy, y luego salir de aquí, con Julien. Y ahora que el tiempo se acercaba, Priest podía sentir su adrenalina en su punto más alto de todos los tiempos, así que pensó que era

mejor ducharse, mantenerse ocupado y aprovechar esa energía, porque iba a necesitar cada gramo de ella para pasar el resto de la noche.

Acababa de abotonarse los vaqueros cuando hubo un golpe suave en la puerta y Robbie metió la cabeza dentro. Priest se miró al espejo. —¿Puedo entrar? —dijo Robbie, y Priest asintió.

Robbie empujó la puerta y entró, luego lentamente la cerró y se apoyó en ella. Priest mantuvo sus ojos fijos en él mientras cada uno de ellos permanecía allí en silencio.

Robbie susurró: —No quiero que te vayas.

Priest cerró los ojos y respiró hondo, y estaba a punto de dar la vuelta e ir hacia Robbie cuando lo oyó alejarse de la puerta y caminar. Robbie se detuvo detrás de él, lo suficientemente a la izquierda como para que Priest pudiera ver la mitad de su cuerpo, y dijo: —Pero al mismo tiempo, sí. ¿No es una locura?

Priest se dio la vuelta, así que estaba descansando contra la contra la encimera, agarró a Robbie y lo metió entre las piernas. —No. Sabes que haré todo lo que esté en mi poder para devolverte a Julien, a nosotros. Eso no te vuelve loco.

Robbie bajó los ojos y apoyó las palmas de las manos en el pecho de Priest, luego clavó los dedos un poco como si estuviera probando la fuerza allí, el músculo. —Tal vez, si esta fuera la primera vez que me hubiera sentido así. Pero no lo es. No contigo.

Priest puso un dedo bajo la barbilla de Robbie y lo levantó. —¿Sentir como qué?

—Como si todo dentro de mí quisiera que te quedaras, pero al mismo tiempo, quiero que te vayas. La primera vez que pasó, no te lo dije. Pero esta noche, quería que lo

supieras —Robbie se rio un poco y se encogió de hombros— locura, te lo dije.

—No —dijo Priest, luego tomó una de las manos de Robbie y le besó el interior de la palma de la mano—. No es una locura. ¿Cuándo fue la primera vez? —Robbie miró hacia otro lado, un rubor subiendo por su cuello—. ¿Cuándo fue la primera vez, Robert?

Robbie se mordió el labio inferior. —¿Recuerdas el cumpleaños de Logan?

—¿En la bodega?

—Sí —dijo Robbie, y ese rubor se hizo aún más profundo.

—¿Querías que me quedara? —Priest se puso de pie y rozó con sus labios la confesión de Robbie, una confesión completamente inesperada pero bienvenida—. Me dijiste que me odiabas esa noche.

—Lo sé —dijo Robbie—. Mentí.

Priest no podía creerlo, considerando todo lo que estaba pasando, pero encontró que sus labios se inclinaban hacia una pequeña sonrisa. Así que le dio a Robbie una confesión propia. —Yo también.

Los ojos de Robbie volaron hacia la cara de Priest. —¿Lo hiciste?

—Lo hice. —Priest asintió—. Dije que no eras mi tipo.

Robbie soltó una risa suave. —Lo hiciste, ¿verdad? Dios, odiaba que te fueras esa noche. Pasé el resto en la cama, preguntándome quién era el maldito amigo al que fuiste a ver.

Priest le metió los dedos por el cuello a Robbie. —Mi amigo era mi esposo.

Robbie parpadeó un par de veces. —¿En serio? ¿Fuiste a ver a Julien? —Robbie sonrió, como si esta noticia mejorara enormemente la memoria que tenía de esa noche.

Pero Priest sabía algo que lo haría aún mejor, y decidió entregárselo a Robbie para que lo guardara.

—Sí. Vino de Los Ángeles para ver unos vinos para el restaurante y para verme a mí. Sin embargo, no creo que esperara la conversación que terminamos teniendo.

—¿Por qué? ¿De qué se trataba?

—Tú —dijo Priest, y cruzó los brazos sobre su pecho mientras pensaba en aquella noche...



—BONSOIR, MON AMOUR, —dijo Julien mientras mantenía abierta la puerta de la suite del hotel, y Priest corrió sus ojos sobre el delicioso hombre que estaba frente a él.

Envuelto en un albornoz blanco y lujoso, la piel de Julien se veía suave y lamible mientras estaba de pie con una sensual sonrisa curvando sus labios llenos. —Bonsoir —dijo Priest mientras entraba, envolvió un brazo alrededor de la cintura de Julien, y tomó la boca de su esposo en un beso ferviente.

Julien soltó la puerta con un movimiento de muñeca, para envolver su brazo alrededor del cuello de Priest. Priest metió su lengua en la boca de Julien, y cuando sus lenguas se enredaron, un gemido de deseo y lujuria reprimida dejó a cada uno de ellos.

*Julien mordió el labio inferior de Priest cuando sus bocas finalmente se abrieron, y suspiraron. —Ha sido un mes largo, Joel.*

*—Cierto —dijo Priest mientras cerraba la puerta con una patada—. Deberías haber venido conmigo cuando me mudé aquí.*

*Julien tomó la mano de Priest mientras entraba de espaldas en su suite, tirando de él. —Alguien tenía que quedarse y empaquetar las cosas, lo sabes. Pero ahora estoy aquí.*

*—Así es —dijo Priest, quitándose la camisa de los pantalones y desabrochándola mientras seguía a Julien al dormitorio.*

*Cuando las piernas de Julien golpearon el extremo del colchón, Priest tiró su camisa al suelo y alcanzó el botón de sus pantalones al mismo tiempo que Julien alcanzó el nudo en su albornoz.*

*—¿Cómo fue el cumpleaños de Logan? —preguntó Julien—. ¿Estuvo tan loco como creías que estaría?*

*Priest se burló. —No estaba muy impresionado al principio, pero no era el único de mal humor esta noche.*

*Julien cogió la cremallera de los pantalones de Priest y la bajó. —¿Qué quieres decir? ¿Él y Tate se pelearon?*

*—No —dijo Priest, y se preguntó cómo reaccionaría Julien ante la siguiente información—. Robert Bianchi estuvo allí esta noche. Parece que es muy buen amigo de Logan y Tate. Tate lo invitó.*

*Julien ladeó la cabeza y estudió la cara de Priest. — ¿Es este el mismo joven que...*



—Estaba en el ascensor mi primer día aquí, sí, y el primo de Vanessa Bianchi, —dijo Priest—. Uno y el mismo.

Julien se rio y negó con la cabeza. —Eso no era lo que iba a decir, mon amour.

—¿No lo era?

—Non —dijo Julien, y deslizó sus dedos detrás del elástico de los calzoncillos de Priest—. Iba a decir, ¿es este el mismo joven que te la pone dura cuando discute contigo, pero...—Mientras las palabras de Julien se desviaban, él envolvió sus dedos alrededor de la erección de Priest—. Creo que tengo mi respuesta.

Priest cerró los ojos mientras Julien se acercaba un poco más y le besaba la mandíbula. —¿Discutió contigo esta noche, Joel?

Priest levantó la cabeza hacia arriba cuando Julien comenzó a acariciarlo, y pensó en la feroz princesse que se había levantado en su cara a pesar de todos sus amigos mirando... había sido espectacular. —Sí, lo hizo. Me dijo que me odiaba.

Julien le besó el labio superior mientras apretaba la mano, haciendo gemir al Priest. —Puedo ver que eso realmente te molestó.

—Julien... Más fuerte.

—Quiero decir, ese era tu objetivo, ¿verdad? ¿Para hacer que te odie? Las cosas están demasiado complicadas con él estando tan cerca de todo el mundo.

—Sí —estuvo de acuerdo Priest, y luego agarró la muñeca de Julien—. Mierda. Si no dejas de hacer eso, voy a...

—¿A qué? —preguntó Julien, y rozó sus labios sobre los de Priest—. Lo quiero, y tú también.

Como dijo Julien, Priest agarró las solapas de su albornoz y arrastró a Julien hasta que una brisa no pudo ni siquiera encajar entre ellos. —No te lo voy a poner fácil.

Los ojos de Julien se oscurecieron. —No creo que te lo haya pedido. Pero una cosa antes de hablar se vuelve... difícil.

Los ojos de Priest se entrecerraron mientras tomaba la mandíbula de Julien en la mano e inclinaba la cabeza hacia un lado para lamer su hoyuelo. —¿Qué es eso?

—Creo que es hora de que conozca a esta princesa tuya, porque a pesar de que intentes alejarte de él, no puedes, y quiero saber por qué. Quiero saber quién te ha dado tanta hambre esta noche, mon amour.

Priest despojó a Julien de su albornoz, y cuando se paró frente a él desnudo, tomó la polla de Julien y la acarició. —Ese serás tú, mon cœur.

Julien se aferró a los brazos de Priest y se arqueó en su agarre. —Yo y una princesse. Quiero conocer al hombre que me hace la polla más dura sin que yo lo conozca.

Priest bajó la cabeza y dijo contra los labios de Julien: —Vas a querer comértelo por una buena semana.

—Y vas a querer mirar. —Julien gimió mientras Priest apretaba el puño, excitación y placer aumentando la excitación que ya giraba a su alrededor en la habitación—. ¿Crees que estará interesado?

*Priest con una sonrisa de lobo apareciendo en sus labios. —Una mirada en ti y no tendrá ninguna oportunidad...*



—TU JUGASTE SUCIO —dijo Robbie—. Enviaste a Julien para salirte con la tuya.

—No me avergüenza admitir eso. Como dijiste antes, Julien es fácil de amar.

Robbie dio un paso hacia él, y a medida que se acercaba, Priest desencruzó sus piernas para permitirle un mejor acceso. —Tú también lo eres, lo sabes.

Priest negó con la cabeza y se giró para alcanzar el jersey negro de cuello alto que había a su lado. —Ambos sabemos que eso no es verdad. Mi amor es una carga, Robert. ¿Esto no te ha enseñado eso? Es pesado. Demasiado pesado.

—¿Quién lo dice? ¿Tú? Hay dos hombres en tu vida que no estarían de acuerdo. Julien fue arrestado para llamar tu atención, ¿y yo? Me metía en tu cara en cada oportunidad sólo para recordarte que yo estaba allí. —Priest se volvió hacia Robbie, que le quitó el suéter—. Tu amor es exactamente lo que Julien dijo... poderoso. Es intenso, agotador, y se necesitan dos hombres para devolverlo —dijo Robbie, más serio de lo que Priest jamás lo había visto.

Robbie se dirigió a la puerta y Priest dijo: —Tienes mi suéter.

—Lo sé. Quiero quedármelo unos minutos más —dijo Robbie, mientras miraba detenidamente a Priest—. Te lo daré cuando salgas.

Mientras Robbie desaparecía por la puerta, Priest se giró y se miró en el espejo y pensó en Julien. Su sonrisa, ese hoyuelo, la forma en que reía con sus ojos tan brillantes y llenos de vida.

—Espera, *mon cœur*, sólo un poco más.



—¿ESTÁS LISTO? —PRIEST preguntó mientras que Robbie y él salieron finalmente del baño principal, y Henri levantó la vista de su asiento en el sofá.

Con botas, vaqueros negros, una camisa negra liviana y la misma chaqueta de cuero que llevaba en todas partes, Henri proyectó la imagen de lo que era... un hombre que existía en las sombras.

—Siempre que lo estés.

Priest levantó la cabeza, y luego se volvió hacia Robbie y tomó su rostro entre sus manos. —Bueno. Ve con Henri. Mantente cerca de él. Haz lo que diga, ¿está bien? De esa forma, sé que no debo preocuparme.

Robbie asintió con la cabeza, y cuando Priest tomó el arma en la mesa de centro y se la puso en la parte de atrás del pantalón, bajo su chaqueta, le dijo a Henri: —Hacemos esto como lo planeamos. Cuando veas a Jimmy, sabes qué hacer.

—¿Estás seguro? —Dijo Henri.

Priest caminó alrededor de la mesa de café, y cuando se detuvo frente a Henri, lo miró directamente a los ojos y dijo: —Confío en ti con la mitad de mi corazón aquí, y una vez que tenga la otra mitad a salvo ...

Henri asintió, sabiendo exactamente lo que estaba diciendo. —Lo tienes. Aquí, toma mi auto esta noche. El tuyo será robado en diez segundos si no lo ocultas en esa parte de la ciudad. —Henri le tendió las llaves y luego extendió la mano—. Ahora, dame las tuyas.

Priest entregó a regañadientes las llaves de su Aston Martin.

—Mira, eso no fue tan difícil. Ahora ve. Cuidaré la dulce mitad de tu corazón, mientras tú tomas la otra mitad. Vamos a terminar esto esta noche.



## CAPÍTULO VEINTIOCHO

### CONFESIÓN

**Si bailas con el diablo,  
será mejor que conozcas todos los pasos.  
He estado practicando durante años.**

PRIST CONDUJO el Ford negro anodino de HENRI a paso de tortuga mientras daba vuelta a la calle donde su GPS lo dirigía. La ubicación era típica de Jimmy, eso era seguro. La reclusión, los restos esqueléticos de los edificios que alguna vez fueron, y un río: un río siempre fue una buena opción para alguien a quien le gustaba deshacerse de las personas como si fueran basura.

La bilis se elevó en la garganta de Priest al pensarlo, pero la aplastó cuando detuvo el coche en las afueras del Almacén B. No había luces, ni puertas, ni seguridad que permitiera a la gente entrar y salir. El Almacén B estaba vacío, tal como Jimmy había dicho. De hecho, toda la calle parecía abandonada.

Priest apretó las manos alrededor del volante y miró el cronómetro de su teléfono: cincuenta y seis minutos. Cuatro minutos de sobra. Miró por el espejo retrovisor la desolada carretera que tenía detrás, antes de revisar los espejos laterales... nada.

Henri era bueno. Priest tuvo que darle eso, porque no tenía idea de dónde estaba Henri con Robbie. Pero cuando

Priest se bajó del coche e hizo un escáner final de los edificios y almacenes en ruinas que lo rodeaban, supo que Henri estaba en uno de ellos, y lo tuvo en cuenta mientras caminaba hacia la parte trasera del coche.

La noche estaba espeluznantemente tranquila cuando Priest abrió el maletero, y una vez que había agarrado las maletas con el dinero, lo dejó así -abierto- para mantener su llegada lo más discreta posible.

*Entra. Toma a Julien. Entonces vete de una jodida vez.* Eso era lo que se había estado diciendo a sí mismo desde que se había separado de Henri y Robbie en el estacionamiento de El Península. Pero Priest conocía a Jimmy, y tenía el presentimiento de que no iba a hacer las cosas tan fáciles.

Priest se dirigió hacia una puerta lateral con las bolsas en la mano, y con cada paso que daba, su determinación crecía, junto con su furia. No tenía idea de lo que iba a encontrar una vez que entrara, pero la idea de que Julien pasara un minuto a solas con Jimmy hizo que Priest se volviera homicida.

Colocó una de las bolsas en el suelo y, al abrir la puerta lateral, sacó el pie para mantenerla allí. Jimmy había sido inteligente con su dinero en efectivo, probablemente sabiendo que le tomaría a Priest dos manos cargarlo todo, y cuando entró y la puerta se cerró detrás de él, Priest se tomó un momento para dejar que sus ojos se ajustaran a la oscuridad que lo saludaba.

Durante años Priest había tenido problemas para dormir. Se había dado cuenta de que cerrar los ojos no desterraba a los demonios, sino que los invitaba a entrar, y por eso se había convertido en un experto en sentarse en

silencio y pacientemente en la oscuridad, consciente de lo que le rodeaba de formas que otros podrían no serlo; ese hábito suyo, al parecer, valdría la pena esta noche.

A lo largo de un lado del almacén había varias ventanas que habían sido tapiadas, y mientras sus ojos se ajustaban, Priest se dio cuenta de que una en el centro estaba cubierta de algún tipo de material que dejaba entrar un pequeño resbalón de luz.

Sin un sonido, ni siquiera para respirar, Priest giró hacia la izquierda, sintiendo la presencia de otro. Entrecerró los ojos en esa dirección, y la silueta de una persona tomó forma. Estaban sentados, y no había movimiento, sólo quietud, en el vasto vacío de ese espacio abandonado.

Priest agarraba las asas de las bolsas un poco más apretadas a medida que su respiración se aceleraba, cada instinto en su cuerpo le decía que las soltara y corriera hacia la que estaba sentada en esa silla, pero Priest sabía que no era así, así que esperó.

A Jimmy siempre le había gustado el elemento sorpresa, y no había razón para creer que esta noche sería diferente. Así que Priest necesitaba tocar esto a la perfección.

Mientras la sangre corría alrededor de su cabeza, Priest trató de moderar el zumbido en sus oídos, pero no sirvió de nada. Su pulso se aceleraba y su adrenalina se disparaba.

—Bueno, ya era hora.

La voz que había plagado a Priest durante décadas resonaba a su alrededor como si se hubiera hablado a través de un megáfono.

—Mira lo grande que eres. La última vez que te vi, te habías meado en los pantalones y te estabas acobardando como una niña. Los años te han tratado bien.

Priest no dijo nada y se rehusó a morder el anzuelo. Sabía que su silencio haría mella en el último nervio de Jimmy, y ni un segundo después, lo que había estado cubriendo esa ventana del medio se apartó de los cristales rotos, y la luz de la luna inundó, iluminando al que estaba sentado... Julien.

Cuando los ojos de Priest tomaron todo en frente de él, quiso gritar a todo pulmón y luego encontrar a Jimmy y exprimirle el aliento. Julien estaba atado a una silla por sus brazos y piernas, había sangre goteando por un lado de su cuello, y su ojo derecho estaba hinchado y cerrado. Había algo relleno en su boca para mantenerlo callado.

Priest se estaba moviendo antes de que pudiera ordenar que no lo hiciera. Mientras su paso se acercaba, Jimmy dijo: —Cuidado, Joel. Ten mucho cuidado con lo que haces aquí.

Los pasos de Priest se ralentizaron inmediatamente, su sentido común haciendo efecto y recordándole que conseguir que mataran a Julien o a él mismo no era el resultado que quería esta noche. Ahora mismo, Julien estaba vivo. Priest necesitaba mantenerlo así. Necesitaba controlar las emociones que hacían hervir su sangre, y usarlas para quemar al que avivaba las llamas.

Priest dejó caer las bolsas, y al dar otro paso más cerca, Jimmy finalmente salió a la luz.

En todos los años que habían pasado, nada había cambiado en la apariencia de Jimmy. Sus ojos eran todavía una ventana a la cáscara desalmada de un ser humano, y

su cabello, que había sido más brillante que el del propio Priest, estaba ahora salpicado de gris.

Priest se endureció contra la respuesta automática que su cuerpo tenía a esa cara, porque volar no era una opción. La única opción aquí era pelear.

Lucha por Julien.

Lucha por Robbie.

Y luchar por el niño que este hombre había destruido hacia años.

—Te traje lo que pediste —dijo Priest, y sacó el pasaporte de su bolsillo y lo dejó caer en la bolsa junto a él—. Pasaporte y dinero. Ahora dame a Julien.

Jimmy se rio, y el sonido subió por la espina dorsal de Priest, recordándole que Jimmy era una criatura peligrosa, como los que vivían en los pantanos de los que había salido, una criatura que necesitaba un corte limpio para ser eliminada.

—¿No tienes tiempo para charlas? —preguntó Jimmy, y Priest notó el arma en la parte delantera de su cinturón—. Han pasado años, Joel. ¿No merezco que me pongan al día antes de tener que seguir mi camino?

—No mereces nada —dijo Priest, mirando a Julien, cuyos ojos tenían una mirada de miedo y... confianza. Y esa mirada de Priest asustado casi tanto como lo hizo su padre, porque ¿y si fallaba?

Jimmy caminó alrededor de Julien, se detuvo y dijo: —Tal vez. Pero tengo el presentimiento de que me lo darás. —Sacó el material que había sido metido en la boca de



Julien, haciéndole toser y tragar aire nuevo mientras trataba de mojar su garganta seca.

—Julien —dijo Priest, y fue a dar un paso adelante.

—Ni siquiera lo pienses —dijo Jimmy, mientras sacaba su arma—. Quédate ahí para esta pequeña cita. Pero ya que nos estamos conociendo, ¿por qué no me presentas a tu marido?

Priest dijo con los dientes apretados: —Vas a pagar por tocarlo.

Jimmy no parecía preocupado por la amenaza. Deslizó una mano sobre el cabello de Julien. —¿Lo estoy? Pero nos hemos hecho muy amigos. —Priest no se atrevió a quitarle la atención a Jimmy, pero un sonido salvaje escapó de su garganta.

—Ahora, ahora. No hace falta que te pongas tan nervioso, Joel. Todos somos adultos aquí; seguramente podemos tener una discusión madura sobre lo que todos podemos esperar de los demás en el futuro.

—¿Qué tal nada? Tengo lo que querías. Ahora lo tomarás y desaparecerás del maldito planeta.

Los ojos de Jimmy se entrecerraron mientras se inclinaba para poner su boca al lado de la oreja de Julien, y cuando Priest dio un paso automático hacia adelante, Jimmy apuntó el arma al lado de la cara de Julien.

—Te dije que no te movieras, chico, —dijo Jimmy—. Y si valoras su cara, harás lo que te digan. Quiero tener una charla con mi yerno.

Las fosas nasales de Priest se ensancharon, y mientras una lágrima se escapaba del ojo bueno de Julien, la mirada

allí transmitía una cosa: *Quédate allí. No te atrevas a arriesgarte. No para mí, mon amour.*

Pero al carajo con eso. No había manera de que Priest dejara que Jimmy hiciera más daño a Julien. Necesitaba distraer a su padre. Necesitaba que ese cabrón siguiera hablando.

—¿Y cómo lo hiciste? —Preguntó Priest, sabiendo que, por encima de todo, a Jimmy le gustaba hablar de Jimmy.

—¿Escapar?

—No. Eso ya lo sé. Está en todas las noticias. Apuñalaste a dos guardias y a un civil. El récord de asesinatos de Jimmy Donovan tiene 22 años. Debes estar orgulloso, —dijo Priest, asegurándose de mantener su voz neutral, no afectado por la repugnancia que sentía hacia este hombre—. Lo que quiero saber es cómo me encontraste.

Como se predijo, una sonrisa engreída deformaba la cara de Jimmy, y dijo al oído de Julien: —¿Siempre es tan serio? Era un chico tan tranquilo y tímido cuando lo conocí.

Priest quería borrar la sonrisa de la cara de Jimmy con el puño, pero antes de que pudiera moverse, Julien dijo: —Ya no es ese chico. —La amenaza subyacente de las palabras de Julien no se le escapó a Priest. Sin embargo, fueron pasados por alto por Jimmy.

—No. Es un hombre. Un *hombre* casado —dijo Jimmy, y golpeó con sus dedos la mejilla de Julien—. Lo que lo hace más propenso a hacer lo que yo quiero que haga. —Jimmy miró a Priest—. ¿No es cierto? No quieres que tu marido salga herido, ¿verdad?

—No respondiste a mi pregunta —dijo Priest, no permitiendo que Jimmy se metiera bajo su piel, redirigiendo al capullo caprichoso—. ¿Cómo me encontraste?

Jimmy se enderezó, y mientras lo hacía, Priest trató de pensar en la mejor manera de alcanzar su arma sin alertar a su padre. Sin embargo, los ojos de Jimmy eran como un láser que lo apuntaba, y Priest sabía que si iba a por él, Julien era como si estuviera muerto.

—En serio, Joel, te he estado vigilando durante años. No pensaste que te dejaría ir, ¿verdad?

No, no lo había hecho. Por eso desapareció. Por eso se había convertido en otra persona. Porque sabía la clase de hombre que era Jimmy. Del tipo que nunca deja ir a nadie, ni siquiera a su hijo.

—Nunca entendiste nuestra forma de vida. Esa fue tu perdición —dijo Jimmy—. Siempre ocupados buscando una salida, y sin entender cómo sobrevivir en su interior. Gente como yo, siempre tenemos conexiones en el exterior. Tenemos conexiones en todas partes.

Y como un golpe en el estómago, Priest se dio cuenta de que toda su diligencia y secretismo no habían hecho nada para protegerlo a él y a sus seres queridos. Jimmy tenía razón todo el tiempo. Incluso cuando le cortaste la cabeza a la serpiente, tenía el poder de hacerte daño. A pesar de que Jimmy, el jefe, había estado encerrado durante años, su cuerpo -el resto de sus malhechores- aún existía para seguir su ejemplo. La única manera de que terminara era si Jimmy lo hacía.

—Sin embargo, es evidente que mis fuentes necesitan ser mejoradas o reemplazadas —dijo Jimmy—. Lo último

que supe es que estabas en Los Ángeles y no sabía que estabas casado con una *polla*. —Los ojos de Priest cayeron sobre Julien, y una fea risita dejó a Jimmy—. Pero no me sorprende tanto. Tú y el hijo de Víctor estaban muy unidos. ¿Verdad?

Los ojos de Priest se dirigieron a Jimmy al mencionar a Henri. —Éramos niños, amigos —gruñó, disgustado por el hombre que tenía delante de él en formas que no podía expresar con palabras—. Y ustedes dos eran monstruos. Nos cuidábamos el uno al otro.

—Estoy seguro de que lo hiciste, incluso cuando los monstruos estaban encerrados. Se mantenían calientes por la noche, ¿no? Pero ahora ya no importa. Ya no eres un niño. ¿No es eso lo que me dijiste? Y cuando te vi en la televisión en el restaurante del Sr. Thornton, no iba a esperar meses cuando supe que podías conseguirme todo lo que necesitaba para desaparecer ahora mismo. Llámalo tú penitencia, si quieres.

—¿Penitencia? —repitió Priest, la palabra dejando un sabor amargo en su lengua—. ¿Por qué podría deberte penitencia?

—Aléjate, *hijo* —gritó Jimmy, y su ojo tembló con un tic mientras crujía el cuello de un lado a otro, mientras miraba a Priest de arriba y hacia abajo—. Cobarde. Siempre has sido un cobarde.

Priest asintió, asegurándose de mantener los ojos fijos en Jimmy. —Tienes razón, lo soy. Pero ahora estoy aquí y Julien no tiene nada que ver con esto. Déjalo ir.

—Ayer, eso era cierto. No tuvo mucho que ver con eso. Pero ya ves, —dijo Jimmy, y finalmente caminó

alrededor de Julien y se acercó a Priest. *Sí, eso es todo. Aléjate de él, cabrón. Ven a mí—*. Las cosas han cambiado.

Por el rabillo del ojo, Priest atrapó a Julien tratando de tirar de su brazo. Pero Priest no se atrevió a mirar directamente a su esposo, no cuando finalmente tuvo la serpiente viniendo hacia él.

—Voy a necesitar más dinero eventualmente —dijo Jimmy—. Y tu famoso esposo tiene mucho de eso.

Cuando esas palabras se registraron en el cerebro de Priest, cualquier correa que tuviera bajo su control se rompió al pensar que Jimmy vendría después de nuevo a por Julien. Priest se lanzó hacia adelante, con los ojos fijos en la mano de Jimmy, y mientras envolvía sus dedos alrededor de la muñeca de Jimmy, Priest derramó toda su ira y fuerza para que el cañón se alejara de él y por encima de la cabeza de Jimmy.

Jimmy gruñó y volvió a tropezar en el ataque. Sorprendido, sin duda, de que su “cobarde” hijo ya no le tuviera miedo. Pero los años pasados tras las rejas no habían ablandado a Jimmy Donovan, porque en el momento en que se puso en pie, levantó su otro brazo hasta que su puño se conectó con el lado de la cara de Priest.

La cabeza de Priest retrocedió por la fuerza del mismo, y su agarre resbaló, permitiendo a Jimmy retroceder un paso. Antes de que llegara demasiado lejos, sin embargo, Priest atacó, golpeando a Jimmy contra el suelo con suficiente fuerza para quitarle el aliento a ambos, al mismo tiempo que el arma de Priest se le caía de los pantalones y patinaba fuera de su alcance.

Los ojos de Jimmy volaron al arma, y luego de vuelta a Priest, y cuando una expresión victoriosa cruzó la boca del hijo de puta, Priest se levantó sobre el cuerpo de Jimmy



y le dio un puñetazo en la cara. Cuando Jimmy tosió y balbuceó, la sangre se acumuló en su boca, Priest lo hizo de nuevo. A continuación, tomó la mano que Jimmy todavía se encontraba sujeta alrededor del arma, y la estrelló contra el cemento, y mientras lo hacía, la otra mano de Jimmy se acercó y se conectó con las costillas de Priest.

Un grito salió de Priest cuando el fuerte golpe lo dejó sin aliento, y Jimmy se echó hacia atrás para golpearlo de nuevo. Priest vio que el puño se acercaba y rodó fuera de Jimmy, y cuando se desmoronaron, una sonrisa demente cruzó la sangrienta cara de Jimmy mientras se alejaba de Priest y levantó el arma y la apuntó al pecho de Priest.

—Como estaba diciendo —dijo Jimmy, y escupió un poco de sangre en el suelo—. Eventualmente, voy a necesitar más dinero si estoy huyendo. Lo que no necesitaré... es un abogado.

Jimmy apretó el gatillo, y mientras la explosión rebotó alrededor del almacén, Priest miró a Julien cuando la bala dejó el cañón y golpeó a Priest en el pecho.

*Jade brillante...*

Eso fue lo último que vio Priest antes de que todo se volviera negro.

## CAPÍTULO VEINTINUEVE

CONFESIÓN

**Dormir nunca ha sido fácil para mí.  
No veo por qué la muerte debería.**

A MEDIDA QUE PRIEST golpeaba el suelo, un grito le arrancó la garganta a Julien. Todo su cuerpo retrocedió ante lo que estaba viendo, y mientras se sentaba allí, impotente para hacer nada, Jimmy se puso de pie y se tambaleó sobre Priest, dirigiéndose directamente a las bolsas.

Sin dejar de mirar a su hijo, Jimmy embolsó el pasaporte, bajó la cremallera de las bolsas para comprobar su contenido, y luego, aparentemente satisfecho, las recogió, una bolsa en cada mano. Luego miró a Julien y dijo: —Estaré en contacto, —antes de correr hacia la puerta y desaparecer.

Mientras se cerraba, Julien comenzó a tirar frenéticamente de las cuerdas alrededor de sus brazos y piernas, con lágrimas inundando sus ojos.

—*Priest*, —gritó, su voz resonando alrededor de la palabra mientras miraba incrédulo el cuerpo sin vida de Priest—. Priest. —Su corazón latía tan fuerte que le dolía.

*Esto no puede estar pasando. Esto no puede estar sucediendo*, pensó Julien, histérico, lágrimas cayendo por su cara mientras luchaba en la silla, tratando de acercarse. La cuerda le frotó las muñecas mientras retorció los brazos, intentando liberarlos.

—Joel... —Julien sollozó, temblando cuando la conmoción comenzó a aparecer, su voz se desvaneció al darse cuenta de que nada de lo que decía funcionaba. Tiró de sus brazos hasta que la sogla cortó más profundamente, y siseó ante la picadura. Pero el dolor y la angustia le hicieron apretar los dientes y volver a la lucha, fue entonces cuando vio cómo se movía el pie de Priest.

—¿Priest? —Julien parpadeó varias veces, tratando de quitarse las lágrimas de los ojos para poder concentrarse—. ¿Joel?

Julien negó con la cabeza e intentó locamente que la silla se moviera de nuevo, pero cuando apenas logró que se moviera un centímetro, maldijo. Tal vez se lo había imaginado...

Tal vez estaba alucinando...

Viendo lo que quería ver en vez de a Priest... tumbado ahí. Pero luego sucedió de nuevo.

El pie de Priest se movió, y también su pierna, y luego se sentó.

—Priest —gritó Julien, mientras Priest se acercaba una mano al pecho, frotándola mientras parpadeaba y tosía.

Cuando sus ojos se encontraron, Julien abrió la boca para hablar. Pero Priest se puso de pie y corrió hacia él antes de que Julien pudiera decir una palabra.

Mientras Priest descendía frente a él, desatando los tobillos y luego los brazos de Julien, Julien vio con incredulidad que el hombre arrodillado frente a él incluso estaba respirando, y cuando Priest desató el último nudo, Julien liberó sus brazos y los arrojó al cuello de Priest.

Priest lo atrapó con un gruñido, tirando de Julien de la silla y sobre su regazo, mientras Julien comenzaba a sollozar incontrolablemente. Priest lo agarró con un

gruñido, sacando a Julien de la silla y poniéndolo en su regazo, mientras Julien comenzaba a sollozar incontrolablemente.

—Oh Dios, oh Dios —dijo Julien, mientras se agarraba con más fuerza, clavando los dedos en el cuello de Priest, como para asegurarse de que realmente estaba allí, realmente real—. Pensé que estabas muerto. Pensé que estabas...

—Shhh —dijo Priest al oído de Julien—. Estoy justo aquí. Estoy aquí.

Mientras los sollozos sacudían el cuerpo de Julien, sintió a Priest vibrar contra él en respuesta. Finalmente levantó la cabeza y miró a los ojos que nunca pensó que volvería a ver.

—Joel... —susurró Julien, y tocó la cara de Priest con sus dedos temblorosos, trazándolos a lo largo de la línea de su barba y hasta los labios—. ¿Cómo...? Vi... —Julien himpó y negó con la cabeza—. Yo...

—Una princesse —dijo Priest, y besó los dedos de Julien mientras sus propias lágrimas escapaban—. Una princesa me salvó esta noche.

Julien bajó sus dedos por el cuello de Priest hasta que llegó al cuello de tortuga y lo tiró hacia atrás, y debajo de la tela había un chaleco antibalas.

—¿Robbie? —dijo Julien—. ¿Te hizo ponerte esto?

Priest abrazó a Julien cerca de él y se estremeció ante el contacto, su pecho obviamente adolorido por el impacto de la bala. —Sí. Me lo dio cuando me estaba vistiendo esta noche. Todos los trajes merecen un accesorio, según él.

—Dios mío, —dijo Julien, e increíblemente, sus labios se levantaron con una sonrisa, lo que le hizo hacer una mueca de dolor—. Voy a besarlo tan fuerte cuando lo vea.

—Creo que eso le gustará mucho. —Priest soltó a Julien para poder sentarse—. Tu cabeza —dijo—. Y tu ojo. Ese maldito pedazo de...

—Joel —dijo Julien, y tomó la mano de Priest—. Ni siquiera me importa eso ahora mismo. Estás a salvo.

Priest apoyó su frente contra la de Julien. —Tú también.

—¿Y Jimmy?

—Ya no nos molestará más.

Julien frunció el ceño. —Pero....

—Confía en mí —dijo Priest, y el tono frío de su voz le dijo a Julien que creyera lo que Priest estaba diciendo—. Vamos. Hay que ir por Robert y luego largarnos de aquí.

Julien se apartó del regazo de Priest y miró por encima de su hombro. —¿Robbie está aquí?

Priest gruñó cuando se puso de pie y le tendió una mano a Julien. —Está cerca.

Una vez que Julien estaba erguido y firme, Priest sacó su teléfono de su bolsillo, haciendo una mueca de dolor ante el movimiento.

—¿Cerca? —Julien preguntó, mientras Priest presionaba un par de botones y le daba el móvil, y antes de que Julien pudiera preguntar más, el teléfono se conectó.



—¿ESO FUE UN disparo? —preguntó Robbie, mientras se ponía de pie de un salto en el cobertizo de tránsito vacío donde él y Henri se habían establecido.



—Mierda —dijo Henri, mientras miraba por la ventana sucia frente a la que estaba agachado—. No te muevas, carajo.

Robbie se quedó helado, y cuando Henri giró la cabeza para mirarlo, Robbie dijo: —¿Eso fue un...

—Sí —dijo Henri, y luego pinchó con el dedo a Robbie y luego al suelo—. Pero tienes que sentarte. Mantente fuera de la vista.

—Pero yo....

Henri se dio la vuelta y cortó la comunicación mientras miraba por la ventana, y Robbie hizo lo que se le dijo. Se sentó de nuevo en el suelo polvoriento y empezó a morderse la uña.

No sabía cuánto tiempo habían estado sentados allí, pero se sentía como una eternidad. Hacía frío, estaba oscuro y era una de las cosas más estresantes por las que Robbie había pasado en su vida. Pero si, al final de esto, Priest y Julien salieran vivos de ese almacén, entonces lo haría felizmente un millón de veces.

Mientras ese pensamiento iba y venía, Henri se puso de pie a su altura y gruñó entre apretados dientes: —Hijo de puta.

Robbie tembló, demasiado asustado para preguntar qué estaba pasando, mientras Henri bajaba a la segunda ventana del cobertizo y se detuvo. Se quedó allí un segundo, observando lo que estaba ocurriendo abajo, y luego se dio la vuelta y marchó hacia Robbie.

Mientras se acercaba, Henri se sacó un teléfono del bolsillo y apretó un par de botones, luego se lo dio a Robbie y le dijo: —Quédate aquí hasta que suene el teléfono.

Robbie miró el teléfono que tenía en la mano y luego a Henri. —¿Qu ...Eh?

—Si no suena en quince minutos, llama a la policía.

Robbie parpadeó un par de veces, lo que lo dejó mudo. —¿Entendido?

Asintió con la cabeza, y mientras Henri se daba la vuelta y comenzaba a alejarse, Robbie se puso rápidamente en pie y dijo: —¿Adónde vas?

Henri no se detuvo, pero miró hacia atrás para decir: —No te preocupes, ojos brillantes. —Luego guiñó el ojo a Robbie y empujó la puerta que conducía a la estrecha escalera que habían subido para llegar allí—. Recuerda, quince minutos.

Robbie agarró el teléfono, y cuando la puerta se cerró, dio un paso atrás hasta que chocó con la pared. Se estremeció cuando sus nervios lo atraparon, junto con un montón de miedo, y mientras estaba allí solo, Robbie soltó las lágrimas que parecía no poder detener.

Quince minutos, pensó, mientras miraba el cronómetro que Henri había puesto en el teléfono. Pero si no sonó en quince minutos, ¿qué significa eso? ¿Priest no vendría? ¿Julien no estaba a salvo? Ese disparo que acababa de oír tuvo....

Mientras el teléfono se encendía en su mano, Robbie se sobresaltó, y su corazón golpeó como un martillo neumático mientras las campanas resonaban en las paredes. Respiró hondo y pasó un dedo muy tembloroso por la pantalla, y luego se acercó el teléfono a la oreja y esperó a que la persona del otro lado hablara.

—*Bonsoir, princesse.*

Robbie jadeó y se tapó la boca mientras se deslizaba por la pared hasta el suelo. —¿Jules...? —dijo, mientras cerraba los ojos y se imaginaba a Julien como había estado el día anterior en el desayuno, sonriéndole, dándole un beso de despedida.

—Soy yo —dijo Julien, y luego tosió, y Robbie negó con la cabeza, sin querer que hablara si le dolía.

—No —dijo Robbie—. No hables. ¿Estás...? ¿Está Priest...? ¿Te encontró Priest? ¿Están los dos bien?

—*Oui*. Me encontró... —dijo Julien, y su voz era como la de ángeles cantando al oído de Robbie. Fue así de hermoso. Pero no había respondido a la pregunta de Robbie. ¿Estaban bien?

Hubo un murmullo y una maldición a través del teléfono, y entonces una voz que Robbie conocería con los ojos cerrados dijo: —¿Robert?

—Priest —dijo Robbie en el aire, el alivio lo inundó ahora que sabía que sus dos hombres estaban vivos—. ¿Estás bien? ¿Y Julien?

—Sí. Los dos estamos bien —dijo Priest con voz entrecortada que le dijo a Robbie que ahora no era el momento—. Vamos a buscarte. Pero tienes que decirme dónde estás.

—Oh. —Robbie miró a su alrededor mientras se ponía de pie, e iba a mirar por la ventana cuando se congeló y dijo: —Henri me dijo que no me acercara a la ventana mientras Jimmy...

—Se ha ido, cariño —dijo Priest—. Ve a la ventana. Dime lo que ves. —Robbie se arrastró hacia la ventana—.

Yo...Yo puedo ver el coche de Henri. El maletero está abierto.

—¿Lo estás mirando de frente? O el...

—Atrás —dijo Robbie—. Lo miro desde atrás y subimos tres tramos de escaleras. Henri dijo que este es un viejo cobertizo de tránsito. —Hubo silencio en el otro extremo durante varios segundos.

—Te veo. —La voz de Priest era fuerte y segura—. No te muevas. Vamos a buscarte.

## CAPÍTULO TREINTA

CONFESIÓN

**Te quiero a ti,  
esto,  
nosotros, para siempre.**

—TRATA DE NO MOVERTE, ¿de acuerdo?

Julien se sentó al lado de la gran bañera de porcelana en la suite principal del Península, y Robbie se paró entre sus piernas con alcohol, vendas y bolas de algodón. Llevaba una bata y frunció el ceño que rivalizaría con el de Priest, y su lengua se le salía mientras se concentraba en lo que estaba haciendo.

—Trataré de ser tan gentil como pueda, pero... — Robbie cuidadosamente pasó un dedo a lo largo de la cortada en el ojo hinchado de Julien—. Sé que va a doler sin importar que cuidadoso sea.

—Está bien, *princesse*. Haz lo que tengas que hacer. —A Julien no le importaba el dolor. Estaba feliz de estar sentado tan cerca de Robbie otra vez. Ser capaz de tocarlo, hablar con él, olerlo, y olía delicioso. Cualquiera que fuera el jabón corporal que había usado antes, cuando todos habían llegado a casa, se quedó en su suave piel mientras se acercaba un poco más y le tocaba las cejas a Julien.

Cuando Julien hizo una mueca de dolor, Robbie puso una mueca de dolor. —Lo siento, Jules.



—*Non* —susurró Julien, y tocó con sus temblorosos dedos la muñeca de Robbie—. Es bueno sentirlo. Para saber que estoy vivo. No te disculpes por eso. —Robbie cerró los ojos y dejó escapar un aliento tembloroso.

—¿*Princesse*?

—¿Mmm? —dijo Robbie mientras volvía para limpiar suavemente el corte—. ¿Querías preguntarme algo?

Habían pasado un par de horas desde que regresaron al hotel, y aunque habían llegado temprano por la mañana, ninguno de ellos había podido dormir. En vez de eso, los tres se habían acurrucado sobre las sábanas de la cama principal -Robbie y Priest flanqueando a Julien- mientras envolvían sus brazos alrededor de la cintura de Julien en un esfuerzo por reconfortarlo, mientras todos yacían en silencio y dejaban que la curación comenzara.

Ahora, el dolor de las heridas y el dolor del corazón todavía estaba presente, pero también lo estaba la necesidad de hablar.

—Yo... —Robbie se mordió el labio inferior, después deslizó los dedos a lo largo de la línea de la mejilla ilesa de Julien—. Sólo iba a decir que estaba tan asustado por ti mientras no estabas.

—Yo también estaba asustado —dijo Julien, con la voz quebrada—. Tan asustado de no volver a verte ni a ti ni a Priest. Temía pensar en todas las cosas que extrañaría, como tú hermosa sonrisa.

Tal como Julien había esperado, los labios de Robbie se curvaron en esa tímida sonrisa. —Eso no me asustaba. Sabía que volvería a verte. Priest, él... —Robbie se detuvo—. Nunca vaciló, Julien, ni una vez. Desde el momento en que supo que te habían secuestrado, su determinación por recuperarte fue muy fuerte. —Su voz estaba llena de amor

y temor—. Tenía miedo porque estabas sufriendo, y odiaba no poder consolarte.

Julien se puso de pie y levantó sus manos temblorosas para tomar la cara de Robbie entre ellos. —Te equivocas. — Las pestañas de Robbie se cerraron, y cuando una lágrima cayó por su mejilla, Julien se inclinó y le dio un beso.

—Tú eres por lo que estaba luchando, por lo que quería ver cuando volviera a casa. Tú y Priest, esperándome. Así que no llores, *princesse*, ya no. *Je t'aime*.



ROBBIE abrió sus ojos y sonrió al ver a Julien de nuevo frente a él, tocándolo. —Yo también te amo. No sabía que podía amar a la gente como te amo a ti, como amo a Priest. Eso me asusta. Pero al mismo tiempo, sé que mientras los tenga a los dos, puedo superar cualquier cosa.

Julien pasó sus dedos por el cabello de Robbie, como si tocarle ayudara a calmarlo. —Lo sé. Sentimientos como este, deberían asustarte. Pero eso es lo que los hace tan especiales, y lo que nos hace estar tan seguros de a quién amamos. La noche en que Priest me propuso matrimonio, me dijo algo muy sencillo, y sin embargo tenía mucho sentido. Te quiero a ti...

—Esto —añadió Robbie, recordando la historia.

—Para siempre. —Mientras miraban hacia la puerta, vieron a Priest parado allí, con un hombro contra el marco, una toalla envuelta alrededor de sus caderas, y un moretón

formándose a través de su pecho. Mientras se alejaba de la puerta, dijo: —Me siento así ahora mismo.

—*Oui* —dijo Julien—. Yo también.

Mientras Priest se les acercaba, Robbie se maravilló de los hombres de su vida. —Yo también quiero eso. Esto, nosotros, para siempre. —Los ojos de Priest vagaban sobre la cara de Robbie. Sus labios se abrieron y un escalofrío sacudió su cuerpo ante la intensidad de esa mirada.

La atención de Priest, su amor, era algo con lo que uno sólo podía soñar, porque rara vez lo regalaba. Pero mientras Robbie estaba allí con Julien, sabía que ambos lo tenían, y estaría loco si no se lo arrebatara.

—Para siempre es mucho tiempo —dijo Priest—. Ese es un gran compromiso.

Robbie tragó saliva. —No lo suficiente, si me preguntas.

Robbie notó una sonrisa que lentamente comenzaba a curvar la boca de Julien, pero cuando hizo un gesto de dolor y tomó su mejilla magullada, Robbie agitó la cabeza. —Pero podemos hablar de esto más tarde —dijo Robbie—. Creo que ambos necesitáis volver a la cama, ahora.

—De verdad, Robert —dijo Priest, mientras Robbie colgaba sus brazos de los codos de Julien y Priest—. No creo que estemos preparados para eso ahora mismo. Al menos déjanos recuperarnos primero.

Robbie estaba horrorizado de que Priest pensara que quería....

Cuando vio que los labios de Priest se movían, Robbie entrecerró los ojos. —Oh, ya veo. Crees que estás siendo

gracioso en este momento. —Julien se rio y se metió en la cama. Robbie se volvió hacia Priest y lo sorprendió apretándose los ojos con un gesto de dolor.

—¿Estás bien? —demandó Robbie, y levantó sus dedos para tocar la piel enrojecida en el pecho de Priest, pero se detuvo.

Priest agarró la mano de Robbie y se la jaló hasta que la palma de la mano descansó donde había caído la bala, y entonces dijo en voz baja: —Sí, estoy bien. Gracias a ti.

Robbie levantó los ojos a los de Priest, y el amor y la gratitud que vio allí hicieron que su corazón se llenara a punto de estallar.

—Años atrás —dijo Priest— un ladrón robó mi corazón y lo trajo a la vida, y esta noche una princesa lo salvó. Te amo, Robert, por muchas razones, pero tú fuerza en estos últimos días era exactamente lo que necesitaba para superarlo. No podría haberlo hecho sin ti.

Robbie se mordió el labio y asintió, sabiendo que, si no le hubiera pedido a Henri que tomara ese chaleco para proteger a Priest, no estarían teniendo esta conversación en este momento, algo que ni siquiera podría entender. —Yo también te amo. Demasiado.

—No te dejaremos ir ahora, *princesse* —dijo Julien desde la cama, haciendo que Robbie se volteara en su dirección, pero luego, Priest le dijo en el oído: —Entiendes eso, ¿verdad?

Las mejillas de Robbie se calientan de placer. —Perfectamente.

—Bien. —Priest besó su sien—. Ahora métete en esa cama y debajo de las sábanas con Julien. Voy a tomar el

analgésico para el dolor que dejó Henri, después, *todos* vamos a intentar dormir un poco.

Cuando Priest salió del dormitorio, Robbie se volvió para ver a Julien mirándolos con una expresión suave. —A eso es a lo que quería volver a casa, —susurró Julien—. Eso de ahí.

Robbie se metió en la cama, y mientras Julien se deslizaba bajo las sábanas, Robbie encendió el televisor, mirando a través de los canales en busca de algo que les ayudara a todos a olvidar por un rato y a dormirse.

Acababa de pasar por alto varios *números* automáticos cuando sus ojos se fijaron en un titular que se desplazaba por la parte inferior de uno de los canales de noticias, y mientras se repetía, Robbie se sentó en la cama y Julien lo miró con el ceño fruncido.

—¿Robbie?

—Priest —gritó Robbie.

Julien se giró para mirar la televisión. —No puedo leerlo con mis ojos. ¿Qué es lo que dice?

Robbie estaba a punto de responder cuando un fuerte golpe en la puerta de la habitación del hotel lo asustó, y oyó al Priest gritar: —Ya voy.

Robbie subió el volumen para que Julien pudiera escuchar lo que estaba leyendo, y mientras la voz del presentador de noticias llenaba la habitación, los dos miraron atónitos en silencio lo que estaban viendo.

**Tenemos noticias de última hora. Parece que el preso fugado Jimmy Donovan ha sido encontrado muerto después de una extensa cacería. Sus restos**



**fueron encontrados en el río Calumet, a cientos de kilómetros de la prisión de Luisiana de la que escapó días antes. La policía está reuniendo una lista de aquellos que pueden haber tenido una historia con el otrora notorio jefe criminal de Nueva Orleans, y se cree que tomará algún tiempo reducir la lista de sospechosos. Le traeremos más información tan pronto como esté disponible.**

No, pensó Robbie, mientras miraba a la puerta del dormitorio. No había manera de que lo que él estaba pensando fuera cierto, ¿verdad? Pero mientras miraba a Julien y veía alivio y gratitud llenando sus ojos, Robbie sospechaba a hurtadillas que lo era.



PRIEST CAMINÓ CUIDADOSAMENTE a través de la sala de estar hasta la puerta, y cuando la llamada vino de nuevo, él miró a través de la mirilla. Allí, de pie al otro lado, estaba la joven que los había llevado a él y a Robbie a la Península cuando llegaron. Con el ceño fruncido, Priest abrió la puerta cuando la vio.

—Hola —dijo Priest, preguntándose por qué estaban recibiendo una llamada de madrugada, cuando ciertamente no se les había pedido una.

Una brillante y soleada sonrisa cruzó la cara de la mujer. —Buenos días, señor. Siento molestarle tan temprano, pero su invitado de ayer dejó estas dos maletas y me pidió que se las entregara en mano a, eh...—Miró la nota que tenía en la mano y se apretó la nariz—. ¿Un sacerdote<sup>21</sup>?

---

21      <sup>21</sup>Es un juego con la palabra Priest... por eso esta traducido.

Los ojos de Priest se posaron sobre las bolsas negras a los pies de la mujer, y al darse cuenta de lo que estaba mirando, enseñó su expresión, apoyó casualmente un brazo contra la puerta y le devolvió la sonrisa. —Sí, ese sería yo. Mi apellido es Priestley. Mis amigos me llaman Priest.

—Oh —dijo ella, un rubor floreciendo en sus mejillas—. Pensé que en realidad eras un...

—No. —Priest se rio y luego tosió—. Lejos de eso.

—Bueno, mmm, ahí están. Siento que sea tan temprano.

—Está perfectamente bien.

Caminó hacia atrás hasta el ascensor privado y apretó el botón, y Priest se aseguró de mantener su expresión agradable al entrar. Pero tan pronto como ella desapareció, la sonrisa desapareció, y Priest agarró una bolsa en cada mano y se dirigió de nuevo dentro de la suite.

Cuando abrió el primero y vio pilas de billetes de cien dólares, cerró los ojos por un minuto y envió una rápida oración. Luego, con el corazón en la garganta, bajó la cremallera del segundo y encontró lo mismo, aunque estaba un poco menos lleno que el primero, y había una nota en la parte superior.

Priest lo cogió, y mientras lo desplegaba, su pulso se aceleró. Sabía de quién era.



*De acuerdo, aquí va, la única confesión que le daré a un sacerdote.*

*Esto te pertenece a ti. Espero que no le moleste, pero tomé un poco, para pagar.*

*Creo que me merezco eso por cuidar de la mitad de tu corazón. Pero ambos sabemos que haría cualquier cosa para mantenerlo a salvo. Saluda a Julien y a ojos brillantes de mi parte... o no.*

*De cualquier manera, no me ofenderé.*

*Hasta la próxima, me ocuparé del Aston Martin.*

*~ H*



Priest miró fijamente las palabras del papel, y debió haberlas leído diez veces antes de que se asentaran, y cuando finalmente lo hicieron, el peso que había estado cargando toda su vida se le quitó de los hombros.

El corte había sido limpio, la cabeza de la serpiente ahora enterrada, y finalmente podía respirar.

—¡Joel! —gritó Julien.

Priest se dio la vuelta y vio a Robbie y Julien parados en la entrada. Se enderezó hasta su altura máxima mientras miraban las bolsas que había a su lado, sus ojos llenos de preguntas.

—Eso es lo que... —dijo Robbie.

—Sí —dijo Priest, y asintió mientras caminaba hacia ellos, listo para contarles todo lo que querían saber—. Lo es.

Julien y Robbie se miraron el uno al otro, y mientras algún tipo de mensaje silencioso pasaba entre ellos, Priest dijo: —¿Qué?

Cuando Robbie se volvió hacia él, negó con la cabeza, y esa hermosa sonrisa que le recordaba a Priest el sol y la felicidad apareció en su rostro. —Nada. —Pero sus ojos le

dijeron a Priest que había más de lo que le estaban diciendo.

—Vamos a la cama, —sugirió Julien, y tomó la mano de Priest.

Mientras todos trepaban bajo las sábanas, Priest alcanzó el control remoto, a punto de encender el televisor para ayudar a mantener sus mentes ocupadas. Pero mientras lo hacía, Robbie se acercó y se lo arrebató.

Priest arqueó una ceja, mientras el bribón la metía bajo su almohada, y Julien se rio.

—Nada de televisión —dijo Robbie con una sonrisa—. He decidido que esa es mi regla de ahora en adelante mientras estoy en la cama. No te gustan los teléfonos. No me gustan los televisores.

—¿Desde cuándo? —preguntó Priest, y se movió hacia abajo hasta que estuvo de su lado.

—Desde... desde hoy. Justo ahora. Ahora mismo.

—Estoy de acuerdo —dijo Julien—. Además, no quiero pensar en nada más que en vosotros. Dejemos el resto del mundo, y todo lo que es demasiado difícil en estos momentos, ahí fuera por un tiempo. Hay un mañana para lidiar con todo eso.

Priest acarició sus dedos a lo largo de la mejilla de Julien, y luego se inclinó hacia abajo y le dio un suave beso en la boca. —Te amo. A los dos —dijo, e inmediatamente después se inclinó y tomó los labios de Robbie en una idéntica expresión de amor—. Nunca dejaré que les pase nada a ninguno de los dos, nunca más.

Los tres se acomodaron el uno en el otro, con los brazos, las piernas y los cuerpos enredados, y mientras cada corazón latía junto al otro, Priest cerró los ojos. Por primera vez en tres décadas, durmió el sueño pacífico de

alguien que sabía que sus seres queridos estaban a salvo, y él también lo estaba.

Fin



PRÓXIMAMENTE

**CONFESIONES:  
LA PRINCESA, EL GILIPOLLAS Y PRIEST**

*Únete a Robbie, Julien y Priest para que finalmente consigan la HEA<sup>22</sup> que tanto merecen.*

---

22 **HEA:** *Felices para siempre* (del inglés: Happily Ever After).

facebook®

Scribd.

twitter 

You Tube

Instagram

G+

wattpad

Redes Sociales

